



















LA PERLA  
DE LA AMERICA,  
PROVINCIA  
DE SANTA MARTA,  
RECONOCIDA, OBSERVADA,  
Y EXPUESTA EN DISCURSOS HISTORICOS  
POR EL SACERDOTE  
DON ANTONIO JULIAN,

*á mayor bien de la Católica Monarquía, fomento del  
comercio de España, y de todo el Nuevo Reyno de  
Granada, é incremento de la Christiana Religión  
entre las naciones barbaras, que subsisten  
todavía rebeldes en la Provincia.*

*D. A. P. x. as.*



*Agencia*  
MADRID MDCCLXXXVII.

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

SE HALLARA EN SU LIBRERIA, EN LA ADUANA VIEJA.

Con las Licencias necesarias.



LA PERLA  
DE LA AMERICA.

PROVINCIA

DE SANTA MARTA,

RECONOCIDA, OBSERVADA,

Y EXPOSTA EN DISCURSOS HISTORICOS

POR EL SACERDOTE

DON ANTONIO JULIAN,

el mayor bien de la Causa de la Libertad, fomento del  
comercio de la tierra, y de todo el mundo. En que se  
Gramática, é incremento de la Christiana Religión  
entre las naciones bárbaras, que subsisten  
solamente en la ignorancia.



MADRID MDCCCXXVI.

POR DON ANTONIO DE SANCHA.

EN LA TIENDA DE LA LIBRERIA DE LA PLAZA DE SAN FERNANDO.

Los dos tomos en un tomo.



## PREFACION

## A L L E C T O R.

Otros valientes Escritores de mi tiempo han hecho inmortal honor á la España, su amada patria, con nobles partos de sus fecundos ingenios, *et adhuc manus eorum extenta*. Un Andres, un Serano, un Lampillas, un Aimerique, un Arteagas, un Nuix, un Herbas, un Masdeu, y otros varios, cada uno segun *le picó la vena*, y le inspiró su genio al reflexo de las luces que rayaron en su despejada mente. Todos de lexos, con los vuelos de su ingenio, y bellos rasgos de sus plumas, han tratado de acarrear honor á la Nacion, haciendola ver á la Italia, Nacion mas capaz y culta de lo que ella, de sí misma enamorada, pensaba; yo, conociendo que no podia servir de honor



á mi Nacion Española , me he animado á servirle de utilidad. Quien no es capaz de acrecentar á otro la gloria , puede ser habil para servirle en algo. Esta parte me ha tocado á mí ; y creyendo que esta obrita puede ser de grande utilidad y ventajas á la Religion , á la Monarquia , al comercio de España , y á la poco afortunada Provincia de Santa Marta , y aun á todo el Nuevo Reyno de Granada , la doy á luz para servir á todos.

Yo no vengo á decir lo que ya dixeron otros : he tenido siempre por importuno oficio el trasladar ; y era de valde repetir lo que otros han dicho. Vengo á decir lo que he visto en la Provincia de Santa Marta ; lo que he observado en ella , corriendola á caballo , y á pie descalzo tambien. Vengo á decir el estado en que presentemente se halla. Los Herreras , los Gomaras , los Ramuszos , los Piedraitas , y otros muchos dixeron como estaba en aquellos sus tiempos , yo vengo

go



go á decir como está ahora. Por eso casi sin mas libro que el de mi memoria he compuesto el presente. Solo rara vez para dar mayor autoridad á lo que refiero, produzco de algun mas exâcto Coronista, ó Histórico, alguna antigua noticia. Entraron con tanto gusto por los ojos, y oídos las especies en mi fantasia, que para hablar aun en mas larga historia de esta Provincia de Santa Marta, no necesito de libros.

Mi asunto es descubrir las riquezas, y ramos de comercio que estan escondidos en esta Provincia; dar noticia de las Naciones barbaras, que por rebeldes á la Religion y la Corona, necesitan todavia de Christiana conquista: insinuar algunos proyectos de hombres sabios, prácticos, y zelosos, para reducir aquellos Indios gentiles, y pacificar asi la Provincia; y ultimamente, como con el dedo mostrar las diversas vias, puertos de mar, y rios por donde puede promoverse el comercio.



mercio de España con la Provincia , y con todo el Nuevo Reyno. El estilo es corriente , natural y genial. Puede ser que el Lector halle algunas sales en los Discursos para saynete , pero no pimienta que pique , y ofenda.

El fin que me propuse en estos mis Discursos , es el fomento de aquella Provincia tan preciosa , el atajar que los extrangeros se lleven sus riquezas , que la perviertan con sus exécrables máximas , y todos los días hagan mas inconquistables á los Indios barbaros , proveyendoles de esclavos y armas de fuego , é imbuyendolos en depravados sentimientos contra la Religion , contra el Monarca de las Españas , y contra toda la Nacion Española. Mi fin es promover el comercio de España (atajando el de los extrangeros) con aquella Provincia , capaz de enriquecer compañías enteras , si se fomenta ; y ultimamente procurar con este medio la pacificacion y reducion de aquellas pobres Naciones de Indios



dios barbaros , tristes reliquias de la gentilidad , é idolatria ; que el valor de los Españoles y zelo de nuestros Reyes Católicos , comenzando por esta Provincia , abolió y desterró de casi todas las demas del Reyno. Aunque fui mandado á este fin á la Provincia , no pude por varios motivos lograrlo. Habia en mi corazon abrazado con el deseo el martyrio entre los Indios Guagiros , para cuya conquista fui destinado , y no fui digno de derramar mi sangre , ni de dar mi vida entre ellos en obsequio de la Santa Fé , y en obediencia á mi Monarca , que se dignó mandarme. Por fin no pude cooperar al bien de aquella Provincia , y de aquellas Naciones estando presente ; quiero ver si ausente puedo coadyuvar á la salud de todos. Ya que no pude en vida , puede ser que lo logre despues de muerto. De todo esto resultará gran bien á la Monarquia , y por último fin la mayor honra y gloria del Señor , á que aspiro , y á la qual dirijo los  
pre-



presentes discursos. El buen corazon , los deseos sincerisimos de servir al público , de mirar por el mayor bien de mi Nacion , juntamente con la salud quebrantada , la edad algo avanzada , la vista debil , y poca comodidad para escribir con mas acierto y difusión , podran servir para que el lector disimule mis yerros , y faltas de otras noticias , mientras que me protesto siempre amante de mi Nacion , y del bien público , deudor á todos , y siervo de todos.

Antonio Julian.



## PREVENCIÓN CRÍTICA

## AL LECTOR DISCRETO.

**P**Ara quien *instruirse quiere* en las cosas de las Américas pertenecientes á España, no juzgo muy á propósito los libros extranjeros. He visto acá en Italia varias Geografías, y Diccionarios de plumas extranjeras, y he observado que en ellos se calla mucho, se miente sobrado, y de aquellos países saben poco los autores. Pondré exemplitos. El celebrado Chiusole, hablando del Nuevo Reyno de Granada, dice en Italiano: *In questo no c'è cosa memorabile*. Viene después á demarcar Santa Marta, y la presenta tan pobre, miserable, y desfigurada, que se contenta con mentarla puramente *Santa Marta*: como que no tiene mas que el nombre, y dicho éste, lo ha dicho todo. Pudiera este ser el mayor elogio de la Provincia de Santa Marta, si lo dixera Chiusole en el profundo sentido de aquel Poeta, que después de haber dicho mil glorias, en parafrase



si continua , de un cierto General , desde el principio de la Octava real la concluye asi:

..... Nadie se asombre  
Que nada dixese hasta que dixese el nombre.

Pero no es ese el sentido de Chiusole. En uno y otro muestra estar poco informado. ¿En el Nuevo Reyno de Granada no hay cosa memorable? ¿Y tantas minas corrientes de oro , y tantos rios que arrastran arenas de oro , que yo mismo he visto , y las vé quien quiere , y tantas minas de plata que actualmente se trabajan ; y las otras de esmeraldas , las de zafiros , ametistos , y topacios , que tambien he visto ; y tan inmensos llanos donde pastan caballos , y ganados sin número , y tantas haciendas de cacao excelente , con mil otros ramos de comercio , no es cosa memorable? ¿Y no lo es el *Salto de Tequendáma* tan celebrado por una de las maravillas del mundo ; Salto que hace el navegable rio de Bogotá , de mas de media legua de alto hasta lo profundo de las peñas que lo reciben , con tan violento curso , que el ruido del golpe se oye á siete leguas de dis-



distancia? ¿De una altura tan grande, que pasa todo el rio de un golpe, de tierra fria á tierra caliente, y de un clima á otro, en el qual los arboles, las plantas, las frutas, los animales, son totalmente diversos? Pues todo eso merecia conmemoracion del Señor Chiusole, por ser, no solo cosa memorable, sino maravilla tan grande, que si el erudito, y dignisimo Monseñor Carrara, que en su curiosa fresca historia de las cascadas de los rios, dice ser la del *Velino*, en Terni, la mayor del mundo que ha llegado á su noticia, por ser de 1063 palmos de altura, mudára de parecer sabiendo la de Tequendáma, y afirmára ser esta del Nuevo Reyno la mayor y mas memorable de todo el universo conocido. Pero dexemos eso, que de este *Salto* pienso hablar en otra particular historia de los Rios del Nuevo Reyno. Cuente entretanto Chiusole los palmos geometricos que corresponden á media legua Española, y verá en quantos miles de palmos excede la de Tequendáma á la de Terni, y otras, y me dirá despues, si en el Nuevo Reyno de Granada hay cosa memorable. Basta: *Multo tempore disce quod doceas* decia á Rus-



tico San Gerónimo. ¿Y qué diré del silencio que observa el Chiusole sobre Santa Marta? Eso lo dirán los siguientes Discursos.

Vamos á Monsieur la Martiniere , en su *Grand Dictionnaire Geografique , et critique* , inmediatamente , despues de haber dicho en la palabra *Sainte Marte* , bellas cosas de la Ciudad , como que es de temperamento salubre , de un optimo puerto , que antes era ciudad rica , mercantil , y poblada ; y de la Provincia que abunda de salinas , de leños , de metales de oro y plata , cobre , piedras preciosas , &c. pasa á otro parrafo otra vez con la palabra *Sainte Marte* , y luego dice : *Montagne située dans la nouvelle Espagne , et nommée per ceux du Païs Sierra Nevada*. Este es un desvio geografico tan enorme , que no sé como los Académicos Parisienses hayan podido pasar por él. ¿Si pone Monsieur la Martiniere estas montañas en la palabra Santa Marta , cómo las describe situadas en la Nueva España? Esta se halla en la América Septentrional , Santa Marta en la Meridional. ¿Y si son de la Nueva España , por qué las pone en Santa Marta? Mas prosigamos por el rumbo tan contrario



rio á la buena Geografia , que tomó Martiniere : *elle est dans la Zone Torride á 8 latitude , et peut avoir trente ou quarente lieues de tour.* ¿Cómo puede estar en la Nueva España á 8 grados de latitud , si ésta se halla á los 15 por lo menos , ó 20 grados , y mas , segun la parte donde se elevará la tal Sierra Nevada; circunstancia que no dice , y debia decir? Mas : *On la voit , añade , assez distinctement par un beau temps du cap de Tiberin qui est dans l' Isle dela Dominique , quoique ce cap soit distant de cent , et cinquanta lieues.* No se ve aqui ni buena Geografia , ni crítica. Sea de la Isla de Santo Domingo , sea de la que llaman Dominica , hay mucho mas de doscientas leguas hasta la Nueva España ; ni es creible que haya anteojo de tan larga vista que pudiera á semejante distancia descubrir la tierra de la Nueva España. Solo que en un palon aerostático la divisára en mas elevada region del ayre algun Académico Francés , pudiera creerse. Lo que queria , ó por lo menos habia de decir Monsieur Martinier , es , que la Sierra Nevada , llamada asi por antonomasia , entre otras muchas Sierras Nevadas



das que tambien hay en el Nuevo Reyno de Granada, es la de Santa Marta: montaña altísima, siempre cubierta de nieve en grandísima parte hasta su cumbre; montaña que es llamada la madre de los Andes, porque de ella comienza toda la cordillera hasta el Perú, y Chile, *á qua sumunt Andium montes exordium* dice el exâctísimo Laez: montaña que se divisa en alta mar á gran distancia, segun unos de cien leguas, segun otros de ciento y cincuenta. Yo puedo decir que desde un buen trecho la divisamos los de mi nave, y la voz de los marineros, y fama comun de Santa Marta, es de que se descubre á quarenta, ó cincuenta leguas no mas de distancia, y esto tengo por mas verosimil. Si no dixo esto Monsieur Martiniere fue, ó porque le confundió alguno las especies con la montaña llamada el Bolcan de Orizaba, mas allá de Vera Cruz en la Nueva España, elevada de tal suerte, que á unas quince leguas antes de llegar á esta Ciudad, ya se avista cubierta tambien de nieve. O fue mal informado de quien quiso darle noticias de Santa Marta sin estar instruido. Y es lastima que un Escritor

tan



tan laborioso , critico , y literato , amante de la cabal instruccion de todos los estudiosos , cayera en tamaño error por siniestras informaciones , siendo honor de la Francia , y lumbrera de grande esplendor en la república literaria. Pero oygamos otro.

Ofrecese despues de éste un Inglés con su Diccionario intitulado tambien en su traduccion Italiana , *Il Gazzetiere Americano*. Y dexando otras cosas , entretengamonos un poco en confrontar dos letras de su Abece-dario. En la palabra *Caracas* , dice asi : *Caracas , Metropoli della Provincia di Venezuela , é di tutta la Terra Ferma*. ¿Quién ha soñado jamas en que Caracas sea Metro-poli de toda la Tierra Firme , ni en lo Eclesiástico , ni en lo Político? Santa Fé de Bogotá es la Metropoli y Corte de toda la Tierra Firme , y no Caracas. Mas vamos á otra letra. En la palabra *Venezuela* dice : *Venezuela , Provincia di Terra Ferma , che comprende ancora Caracas. La sua Capitale che si chiama coll' isteso nome Venezuela* (y antes decia que era Caracas) ó con quello di Coro (*quantunque vi sia chi gli considera come due luoghi distinti*) è situa-  
ta



*ta preso la costa del mare.* Para disipar esta confusion de noticias, y enredo de unas ciudades con otras, no quiero decir mas para comun desengaño, sino que hay dos Venezuelas, alta y baxa, ó superior é inferior. La baxa es la de la costa del mar, y laguna de Maracaybo, y su capital donde reside el Gobernador, sujeto al Virrey de Santa Fé, es la Ciudad de Maracaybo. La otra es la que se llama ya Provincia de Caracas, y la Ciudad propia llamada Caracas, ó Santiago de Leon, es la capital donde reside Gobernador á parte. Coro es Ciudad distinta, y Venezuela es otra Ciudad tambien particular. Añado que por novisima sabia providencia de nuestro Católico Monarca, el Señor Carlos III. se ha constituido Maracaybo Sede Episcopal, y está ya en posesion el primer Ilustrísimo Señor Obispo, con el districto de una competente Diócesi, que comprehenderá la Venezuela inferior, hasta la nobilísima Ciudad de Merida inclusivamente. Providencia que se deseaba tiempo hace, y se requería para el alivio y recursos de tantos pueblos é iglesias, unas sujetas al Señor Obispo de Caracas, otras al Ilustrísimo Se-



Señor Arzobispo de Santa Fé. Esta es la pura verdad , lo demas que dice el Gazetero diftongado de Inglés , é Italiano , son tinieblas ó polvos que desde lexos nos echan á los ojos extrangeras manos. Hicieron bien uno y otro , el autor Inglés y el traductor Italiano de tomar el nombre de Gazetero.

Vamos al Coleti , que pocos años hace sacó á luz en Venecia el *Diccionario Storico Geografico dell' America Meridionale*. Alabo de este autor el buen deseo de servir al público , y la paciencia en el trabajo improbo que empleó en ilustrar nuestra América , y Nuevo Reyno de Granada. Pero no acabo de entender , como ha podido padecer tantas equivocaciones un sugeto tan literato , tan capaz , de tantas luces , y de sus circunstancias : un sugeto que de Italia pasó Misionero á la Provincia de Quito , tan inmediata al Nuevo Reyno , y de tanta comunicacion con la Ciudad de Santa Fé , y y otras del Reyno : un sugeto , que no perdonando fatiga , aun estando en Quito , comenzó su obrita , y protesta al principio de ella , que para hacerla con toda exâctitud ha consultado hasta cincuenta y quatro autores

c

que



que nombra en un largo catalogo , unos en sus libros impresos , otros en sus manuscritos , y fuera de eso veinte y dos distintos mapas , cuyos autores nombra tambien en otro catalogo , y sin embargo , hablando del Nuevo Reyno , y de sus lugares , no hay seguramente letra del Abecedario donde no se equivoque , ni casi lugar , ó ciudad donde no tropiece en su Diccionario , y aun en su Carta Geografica. Pondré exemplitos en uno y otro. En la diction *Maracaybo* dice asi : *Maracaybo Citta della Provincia di Venezuela.... vi si contano quatro Conventi : quello di San Agostino , della Mercede , di San Domenico , è di San Francesco , che è il maggiore , ed il migliore di tutti.* Pues sepase , que ni de San Agustin , ni de Santo Domingo , ni de la Merced hay Convento alguno , y solo hay en Maracaybo un Convento de San Francisco. Pero vamos adelante con Coleti : *vi si contano quatro Conventi di Monache.* Ni siquiera hay uno. Ni han visto jamas Monjas los de Maracaybo , sino han salido de su laguna. Mas dice : *Dipende di Caracas.* Es falso , porque depende del Virrey de Santa Fé , &c. No quiero seguir



guir mas lugares , porque fuera nunca acabar la fe de erratas.

Vamos á la *Carta Geografica* , hecha , segun él dice , *secondo le ultime osservazioni Astronomiche* , y con las mas recientes y exâctas noticias : primeramente en la dición *Mompox* dice : *Citta nel Nuovo Regno di Granata : vi è un gran muro di pietra , alzato sulla sponda del fiume per impedire , &c.* Ni jamas se ha visto Mompox con muralla chica ni grande sobre las márgenes del Magdalena , para atajar las rapidas corrientes del rio : ni al tiempo que escribia Coletti por lo menos , era Ciudad , sino Villa Mompox. Mas eso es de poco momento , porque si no es todavia ciudad , pudiera muy bien serlo. Lo que mas noto , es la inconsequeñcia en el Mapa que formó. Dice en el Diccionario , que Mompox está sobre la margen , ó parte Occidental del rio Magdalena , y en el Mapa lo delinea en la parte Oriental , de la parte de Santa Marta , del rio Cesáre , del valle de Upar ; todo lo qual está al Oriente de Mompox , y éste á la otra banda del rio , ó al Occidente. ¿Cómo va , pues , esa consequeñcia? Pero dexe-



mos eso, que no quiero molestar mas, ni á Coleti, ni á mi lector. Añado solo, que por esas razones no lo cito, ni traygo jamas para confirmacion de lo que afirmo sobre la Provincia de Santa Marta. Dice de ella buenas cosas: de la Provincia: *que vi si trovanoo miniere d' oro, d' argento, di rame, di smeraldi, è di altre pietre preziose, ed il Brasile.* Pero tambien dice, que en aquellos montes viven muchos Indios barbaros guerreros, principalmente *i Tayronas, ed i Chimilas.* De estos dice bien: de los Tayronas, ya casi ni memoria hay en aquellas tierras. Eso era en aquellos tiempos cuyas noticias quiso reformar Coleti. Dice mas, que *il clima della Provincia è assai caldo nelle pianure, è verso la costa del mare:* eso es verdad *ma verso le montagne che chiamano Serra Nevata, è assai freddo.* Eso no es asi, porque al pie de la Sierra Nevada está la Ciudad del valle de Upar, Barrancas, Becerril, Pueblo Nuevo, Molino, y Villanueva, &c. y son paises frescos, y que mas bien inclinan á calientes. En la nevada cumbre de la montaña, y entre aquellas sierras, y sus faldas, si es algo frio el  
cli-



clima ; pero no como afirma Coleti , hácia las montañas. Asi tambien hablando de la misma Ciudad de Santa Marta , dice que *il porto è difeso da due forti , comodo , capace , è di ottimo fondo : que una volta era Citta ricca , mercantile , è popolata asai* : todo eso es verdad , pero añade luego : *il clima è caldo , è poco sano*. Que el clima sea cálido , es innegable ; pero que sea *poco sano* , es equivocacion , y error palmario. En ninguna parte he visto hombres y mugeres de mas avanzada edad , generalmente hablando , que en la Ciudad de Santa Marta. Ya que Coleti , en su largo catalogo de consultores , mienta á *Herrera* , ¿por qué no consultó á tan exâcto y acreditado coronista sobre la Provincia , y Ciudad de Santa Marta , y hubiera con mas acierto ilustrado su Diccionario? Oyga , pues el Coleti á Herrera en su Decada IV. del Libro X. „ La Ciudad de „ Santa Marta está poblada en sitio *sano*... „ Está en temple caliente : la tierra adentro „ de esta Provincia , es fresca , porque participa de las Sierras Nevadas , que están á „ veinte leguas de la Ciudad , en especial la „ Provincia de Tayrona , que son sierras , y „ tier-



„tierra fria.“ Esta es la verdadera descripcion. Mas dexemos á Coleti , digno por otra parte de todo aprecio , y elogio por sus prendas , y por haber sido el primero de todos los que venimos de la América , en haber ilustrado á su Italia con su Diccionario de tan bella impresion , y hermoso caracter. Si como habla del Quito , que vió , hablara de lo que no vió , era insigne su Diccionario ; pero en estas materias veo que no puede casi fiarse uno de otros. No obstante es laudable por varias noticias selectas , por su erudicion , y porque da su nombre latino á quanto lugar describe. *Inventis addit , et abdita invenit.*

Omito el registrar otros Diccionarios , Encyclopedias , y Geografias , por no detener sobrado á mi lector al principio , ó en el atrio de mi obrita. Pero no quiero ni debo omitir el hablar del esclarecido Señor Abate Don Felipe Gili , el qual va dando á la luz *il Saggio di Storia Americana* en diversos tomos , con gran credito y aceptacion , no solo de Roma , de la Italia , y de España , sino tambien de otras regiones del Norte. Este si es autor , de cuyo dicho y pluma



ma se puede fiar uno en todo lo que por sus mismos ojos ha visto , y observado en Orinoco. Merece repetidos elogios , por la prolixidad con que en el Orinoco observó las cosas , por la claridad con que da las noticias , por la variedad de sus asuntos , y selecta erudicion en diversos puntos. Habla despacio , pero habla en muchas lenguas , que aprendió , sin perdonar fatigas , en Orinoco, para bien de aquellas barbaras Naciones. Solo reparo que en algunos asuntos , sobre los quales hubo de consultar á otros , por no ser cosas pertenecientes al Orinoco , no fue tan exâctamente informado , como creo deseaba el mismo Don Felipe , y asi nadie extrañe si alguna vez me le opongo con amigable contradicion , que solo procede del amor de la pura verdad. Del rio de la Magdalena , llamado en el Nuevo Reyno por antonomasia *el rio Grande* , dice con algun recelo de exâgerar algo : que *forse* , quizas es grande como cinco veces el Tiber. Anduvo un poco escrupuloso el amigo Don Felipe ; podia muy bien haber afirmado que es como veinte veces el Tiber. De suerte que por lo menos quarenta leguas antes de entrar en el



el mar el Magdalena , tiene veinte veces mayor caudal de agua que el Tiber quando pasa por Roma , vecino ya á desembocar en el Mediterraneo. Y esto lo hago evidente en otra obrita que tengo ya trabajada con el título de : *Historia Geografica del rio Magdalena , y de todas las Provincias , que le tributan de una banda , y otra sus rios*. Mas en esto es disculpable tambien , porque solo lo navegó hasta la mitad al ir de España jovencito , y se acostumbraron despues , en la madura edad , sus ojos á ver las corrientes mas caudalosas del Orinoco , y se le borraron de la fantasia las especies del primero que vió recien llegado á la América. Tambien de las periodicas crecientes , y menguantes del mismo Magdalena , dice algo en que muestra no haber observado con tanta prolijidad este rio como el Orinoco. Si lo hubiera en todos tiempos navegado , y tantas veces como yo , y hasta sus bocas , ciertamente no hubiera tenido escrupulo en darle mayor grandeza. Mas esto no es de grande importancia. Mi amigo y Señor Don Felipe Gili , ha hecho inmortal honor á Roma , su patria , que abandonó para ofrecer al  
Se-



Señor el sacrificio de estar casi veinte años entre barbaros ó salvages para reducirlos á la fé : honor á España , al Nuevo Reyno de Granada , y al Orinoco , por haber ilustrado con tan claras luces sus regiones , y honor á sí mismo , por haberse dado á conocer hombre erudito en noticias , curioso en las observaciones , exâcto en las demarcaciones , y perito en tantas lenguas de que se hizo maestro , y por cuyas noticias le dan mil gracias , singularmente los Académicos del Norte , que están ahora ocupados en averiguar de fixo las setenta y tantas Lenguas que de los campos de Sennaar , y de la Torre de Babel se esparcieron por todo el mundo.

Puede ofrecerse á algun crítico el discreto reparo de no dar yo á la pública luz esta obrita en lengua Italiana : lengua del pais en donde escribo , y lengua que ya se ha hecho familiar desde que *in Salicibus suspendimus organa nostra*. Ciertó que otros con aplauso , y aceptacion universal lo han hecho así , y han sido tan apreciadas aun en España sus obras que se han querido traducidas en el idioma propio de la Nacion. Lo confieso , y alabo la sabia conducta de los que



me han precedido con tan ilustres exemplos. Pero diré la verdad. He tenido varias instancias acá en Roma, asi de literatos Italianos, como de eruditos amigos Españoles, para que diera á la Imprenta esta obrita en lengua Italiana, en la qual la tenia compuesta de primera mano. Se me proponian diversos motivos de hacer honor á mi nacion, de satisfacer al deseo de los hombres laudablemente codiciosos de nuevas luces, y buenas noticias, y otras varias razones. Pero como yo escribo para utilidad de la Nacion, me ha parecido via mas recta para lograr el fin, darla á la pública luz en la lengua de mi nacion, á quien mas trato de servir, que no de divertir á quatro curiosos, que leído, ó no leído mi libro, lo arimaran *in perpetuum* sin mas fruto. Esta es la razon legitima. Si vale, pase; sino, vale lector mio.



## INDICE

DE LOS DISCURSOS HISTORICOS  
CONTENIDOS EN ESTA OBRA.

## PARTE PRIMERA.

De las riquezas y ramos de comercio de la Provincia  
de Santa Marta.

DISCURSO I.	<i>D</i> ase razon del título de Perla de la América, atribuido á la Provincia de Santa Marta.	I
DISC. II. . . .	Noticias generales de la Provincia de Santa Marta, que muestran el aprecio que ella se merece.	5
DISC. III. . .	De las Perlas de Santa Marta, y de sus Pescadores.	10
DISC. IV. . .	Quantas suertes hay de Perlas, y quales son las mas estimadas y preciosas.	13
DISC. V. . .	Donde florecen el comercio y labores exquisitas de Perlas.	18
DISC. VI. . .	De la célebre planta llamada Hayo, por otro nombre Coca, pasto comun de la Nacion Guagira.	24
DISC. VII. . .	Demuestranse las virtudes del Hayo, mas apreciiables que las del Té, Café, y Mate del Paraguay.	30
DISC. VIII. .	Del Oro, Plata, y Piedras preciosas de la Provincia de Santa Marta.	41
DISC. IX. . .	Del fabuloso, y verdadero Dorado de la América.	48



DISC. X. . . .	<i>De los Santuarios , Guacas , ó sepuleros de los Indios . y piezas de antigüedad que en ellos se hallan en la Provincia de Santa Marta.</i>	62
DISC. XI. . .	<i>Del Palo del Brasil que se halla en la Provincia de Santa Marta , y se llevan los extrangeros.</i>	71
DISC. XII. . .	<i>De los Caballos Aguillillas de la Provincia de Santa Marta.</i>	74
DISC. XIII. .	<i>Del ganado de asta , de sus pastos , y prados de rara amenidad , y conveniencia.</i>	76
DISC. XIV. .	<i>Del Añil de Santa Marta , y de otro Azul bellísimo desconocido en Europa, llamado Azul de la Grita.</i>	80
DISC. XV. . .	<i>Del Cacao de la Provincia de Santa Marta , y de la diversidad de este grano , confundido con ventajas de los comerciantes.</i>	83
DISC. XVI. .	<i>Del Azucar , Miel , y Panela , genero singular de la Provincia de Santa Marta.</i>	90
DISC. XVII. .	<i>Del Trigo de la Provincia de Santa Marta , y proyectos hechos para evitar la continua introduccion de harinas extrangeras en toda aquella costa.</i>	94
DISC. XVIII. .	<i>Del Algodon de la Provincia de Santa Marta.</i>	99
DISC. XIX. .	<i>De la Concha fina de Tortuga , y Madre Perla de Santa Marta.</i>	103
DISC. XX. . .	<i>Del Tabaco , Sal , Vaynilla , leños preciosos , Resinas , y Balsamos de la Provincia de Santa Marta.</i>	108



# DISCURSOS PRELIMINARES á la Segunda Parte.

- DISCURSO I. *Que la destruccion de las Naciones Indianas no debe atribuirse á los Españoles, sino á los extrangeros.* 119
- DISC. II. . . . *De los estragos hechos por los extrangeros en aquellas Naciones, y de las benignas leyes y providencias de los Católicos Monarcas á favor de los Indios.* 136

## PARTE SEGUNDA.

### De las Naciones de Indios de la Provincia de Santa Marta.

- DISCURSO I. *Generales noticias de los Indios que los conquistadores hallaron en la Provincia de Santa Marta, y de los que ahora quedan en ella.* 143
- DISC. II. . . . *De la Nacion de los Indios Tayronas.* 145
- DISC. III. . . . *De los Aruacos, y Tupes de la Sierra Nevada de Santa Marta.* 149
- DISC. IV. . . . *De la terrible Nacion de los Indios Chimilas.* 154
- DISC. V. . . . *De las emboscadas y asaltos de los Chimilas.* 158
- DISC. VI. . . . *De las conquistas proyectadas contra la Nacion de los Chimilas sin el deseado efecto.* 163
- DISC. VII. . . . *Proyecto eficacísimo para la pacificacion, y reducion de los Chimilas.* 168
- DISC. VIII. . . . *Diversas vias, y modos de poderse facilitar.*



- cilmente executar el Proyecto insinuado.*
- DISC. IX. . . De la Nacion de los Indios Motilones. 171
- DISC. X. . . . Quan ventajosa fuera para el comercio del Nuevo Reyno la abertura de un camino por la tierra de los Motilones desde Maracaybo á la Ciudad de Ocaña. 176
- DISC. XI. . . De la expedicion del noble Vizcaino Machin Barrena, para reducir á los Motilones, y hacer traficables sus tierras. 179
- DISC. XII. . . De la Nacion Guagira de la Provincia de Santa Marta. 183
- DISC. XIII. . Del numero y moda de vestir de los Guagiros. 187
- DISC. XIV. . De la lengua Guagira, valor marcial y comercio pernicioso de los Guagiros con los extrangeros. 189
- DISC. XV. . . Del apostólico zelo de los Ilustrisimos Señores Obispos de Santa Marta en promover la reducion de los Guagiros. 192
- DISC. XVI. . Del zelo del Católico Monarca, y sabias providencias emanadas de la Real piedad para la reducion y conquista de los Guagiros. 196
- DISC. XVII. Del estado en que el Ilustrisimo Señor de Arauz halló las Misiones de los Guagiros y Chimilas, y en que las dexó á sus inmediatos sucesores despues de las dichas Reales providencias. 200
- DISC. XVIII. Sobre un proyecto de la conquista de los Guagiros, presentado en la Corte de Madrid, y despues en la de Santa Fé, por el Cacique de los mismos Guagiros, unido á un Caballero Español. 205



- DISC. XIX. . *Quan importante sea á la Religion y Real Corona la conquista del Darien , á la qual destinaba su Magestad Católica los Misioneros de los Guagiros.* 214
- DISC. XX. . . *De los Salvages que se dexan ver en los confines de la Provincia de Santa Marta.* 219
- DISC. XXI. . *De los muertos incorruptos que se hallan en los montes de la Provincia de Santa Marta.* 224

## PARTE TERCERA.

De los puertos admirables de mar , y rios de Santa Marta , para el reciproco comercio.

- DISCURSO I. *Del puerto de la Ciudad de Santa Marta.* 228
- DISC. II. . . . *Por qué las flotas dexaron de ir á Santa Marta , y por qué no van ahora las naves del comercio de España.* 231
- DISC. III. . . *Del astillero , ó arsenal que pudiera establecerse en el puerto de Santa Marta para fabricar navios.* 237
- DISC. IV. . . *Puerto de Bahia Onda , utilissimo para el comercio de España , para atajar el de los extrangeros , y para reducir á los Indios Guagiros , y pacificar aquellas tierras.* 241
- DISC. V. . . . *De los puertos de rios que tiene la Provincia de Santa Marta.* 244
- DISC. VI. . . *Del imponderable daño que en los puertos y costa de Tierra Firme acarrean los extrangeros al comercio y Monarquia de España , y á la Religion.* 248
- DISC.



DISC. **ULT.** *Del modo de establecerse en la Provincia de Santa Marta una compañía no exclusiva, con grandes ventajas del reciproco comercio de España, y Nuevo Reyno de Granada.*

## PARTE TERCERA.



## PARTE PRIMERA.

DE LAS RIQUEZAS Y RAMOS DE COMERCIO DE  
LA PROVINCIA DE SANTA MARTA.

## DISCURSO I.

*Dase razon del título de Perla de la América, atribuido á la Provincia de Santa Marta.*

## §. I.

Nadie estrañe que comparezca al público la Provincia de Santa Marta con el título de *Perla de la América*, grabado en su frente. Asi juzgué debia ella comparecer para llevarse á primera vista el aprecio de quien la mira de cerca y no la conoce; y de quien de lexos oye su nombre, y nada la aprecia. Los nombres propios indican los individuos: los renombres sus calidades. El que vivia tal vez abyecto y poco conocido debaxo de su nombre, se lleva del público las atenciones quando se descubren sus hazañas ó prendas en el título, ó renombre que justamente se le atribuye. Así puede suceder con la Provincia de Santa Marta, poco conocida y menos estimada en estos tiempos, habiendo sido en los anteriores una de las primeras en el descubrimiento de la tierra firme de la América, y la que mereció las primeras y mas solícitas atenciones de los Monarcas Católicos, y de los primeros Conquistadores del Nuevo Reyno. El título de *Perla*



*de la América*, al paso que hiere la fantasía, quizás excitará la curiosidad del lector á querer investigar si verdaderamente compete tal renombre á la Provincia de Santa Marta, ó si es hyperbole desmedido de elevada fantasía, que se divierte en forjar incompetentes elogios, que quanto mas tienen de especioso, tanto menos suelen tener de verdad. Mas oyendo y viendo el lector imparcial y prudente que con razon le quadra á la Povincia tal renombre, comenzará á estimar justamente á la que antes no apreciaba por nunca bien conocida.

Para grangear, pues, al primer paso, y á primera vista el justo aprecio á la Provincia de Santa Marta, la llamé *Perla*, y *Perla de la América*. Perla la llamo, aludiendo á las muchas y bellisimas que en su costa de mar se crian, y bien formadas se pescan junto al caudaloso *Rio de las Perlas*. Antes *Madre de las Perlas* debiera llamarla por esa razon; pero llamola perla, porque asi como no se conoce el valor y belleza de la perla hasta que abierta la concha que la ocultaba, se dexa ver ella á todas luces hermosa; asi la Provincia de Santa Marta, por mas rica, fecunda, y preciosa que sea, permanece en nuestros dias oculta, y quedará para siempre poco estimada por no conocida si no se rasgára el velo de la ignorancia que la encubre aun á los ojos mas lince de los Españoles comerciantes en las Américas. Por fin, llámola *Perla*, y *Perla de la América*, porque realmente juzgo bien informado, que no hay en ambas Américas Provincia mas estimable y preciosa que la Provincia de Santa Marta. No es mi intencion quitar el debido aprecio á las demas, ni ensalzar sobre ellas en todo á la Provincia de Santa Marta; que nunca he aprobado, ni menos envidiado fabricar edificios, ni levantar promontorios sobre ruinas ajenas. Quede cada una en la pacífica posesion del justo aprecio que se merece por varias circunstancias. Puede alguna de ellas ser igualmente apreciable, ó mas toda-



avía en alguna linea ; mas atrevome á proferir francamente , que la de Santa Marta es sobre todas estimable , y preciosa por estas tres calidades , y circunstancias. Por ser ella tan reducida y tan llena de riquezas : sobre tan rica , tan amena , y tan fácilmente traficable por ríos , por tierra , y por mar : y finalmente por estar situada en moderada distancia de España , y en sitio tan proporcionado al comercio para todas partes.

## §. II.

No ignoraron los Católicos Monarcas el valor y fondos preciosos de tal Provincia , ni omitieron las más oportunas providencias para fomentarla ; pero las compañías de comercio Españolas , ignorando lo que en ella se encierra , se van á fomentar levas tierras , y á estrujar el poco jugo de remotísimas Provincias , dexando á la de Santa Marta mas vecina y rica , para los extrangeros , que , como he visto , y con dolor de mi corazón , se llevan clandestinamente los generos mas preciosos , las perlas , los polvos , y las puntas de oro de la despreciada Santa Marta. A los comerciantes pues de mi nacion , y á otras personas que con fruto propio pueden cooperar á los adelantamientos de esta Provincia , vengo á descubrirla como si fuera perla tapada , y encerrada en su concha. Sácola á la clara y pura luz de la verdad , para que exactamente registrada se lleve las atenciones del público , no meramente curioso , sino sumamente interesado en el mayor fomento de ella , y en los tesoros y ricos generos de comercio que encierra en sus entrañas. No dudo que uno de los motivos de hallarse escondida esta perla tan preciosa , es el haber dexado en ella las fatales reliquias de tres barbaras naciones que la circundan : naciones indomitas rebeldes hasta ahora á la Religion , á la Corona de España , y á la pacífica civilidad. Estas atrevidas , terribles , y dominantes en los mejores terrenos , impiden en gran parte el



libre comercio, la franca entrada en el centro de la Provincia, y los adelantamientos de ella, y de las circunvecinas Provincias, y casi de todo el Nuevo Reyno. Fuera de gran servicio á Dios nuestro Señor, á la Corona de España, á todos los comerciantes, y no comerciantes, que quieren internarse en el Nuevo Reyno de Granada, el pacificar tales naciones, y sacarlas de las tinieblas de la infidelidad, en que yacen deplorablemente todavía, y entonces se echáran de ver los fondos de ricos generos y tesoros que se esconden en la Provincia.

Y cierto, es cosa estraña que la primera Provincia de Tierra Firme que poblaron los Españoles conquistadores del Nuevo Reyno, sea todavía abitada de barbaros infieles: que la primera que se comenzó á conquistar, haya de ser la última en ser conquistada: la que fue pie y escala para la conquista de todo el Nuevo Reyno vastísimo, haya quedado con naciones indómitas, rebeldes á la Religion propagada en lo demas del Reyno conquistado; y por fin, que habiendo llegado las armas Españolas á sugetar tantas naciones del Nuevo Reyno, hasta extinguir la idolatria, y desterrar la barbarie de quantas Provincias cuenta por sugetas el Católico Monarca á su augusto cetro, casi sola la Provincia de Santa Marta se halle en la precisa infelicidad de ver y retener en su centro y confines, naciones todavía contumaces, y tenacisimas en no admitir, ni Santa Religion que las alumbre, ni ley civil que las domestique, ni cetro Católico que las gobierne. Estas son aquellas tres naciones tan famosas por ser las solas, tan temidas en el Nuevo Reyno: la de los *Chimilas*, la de los *Gua-giros*, y la de los *Motilones*, de los quales hablaremos en particular en su lugar. Y estas son en gran parte la causa de ser desconocida, poco estimada, y menos traficada la Provincia de Santa Marta, y las que con sus malas artes y hostilidades encubren perla tan preciosa, cuyo valor y fondos vengo yo á descubrir á mayor bien de



de todo el Nuevo Reyno de Granada, esplendor, y ventajas de la Monarquía.

## DISCURSO II.

*Noticias generales de la Provincia de Santa Marta,  
que muestran el aprecio que ella  
se merece.*

## §. I.

ENTRE todas las Provincias de la América es singularmente acreedora del mayor aprecio la Provincia de Santa Marta, *por su antigüedad, por las riquezas y generos de comercio que suministra, por su amenidad y comodidad* para el tráfico, introduccion, y extraccion de sus frutos, y ramos de recíproco comercio. Por lo que toca á la antigüedad de conquista, basta decir, que fue Santa Marta la primera Tierra Firme que se descubrió en la América. En la conquista la primera, y la primera donde con el estandarte de la Santa Cruz se enarboló, y fixó la bandera de España con sus armas. El primer Gobernador que empuñó el baston en toda la Tierra Firme fue el de Santa Marta. El primer Obispo el de Santa Marta, y Santa Marta fue la primera plaza de armas del Rey de España, el pie fixo y escala segura para la conquista gloriosa de todo el Nuevo Reyno. Quien la descubrió no fue Américo Vespusio, sino el Almirante Don Christoval Colon en su quarto viage. Por cuya razon algunos Historiadores reprueban el comun nombre de América que se da á la Tierra Firme, y aun á las Indias Occidentales, no debiendose el descubrimiento de estas á Américo Vespusio, sino al invicto Colon.

Por los años de 1525, reynando el grande Emperador Carlos V. en España, fue mandado á Santa Marta, con el empleo y titulo de Adelantado, Don Rodrigo Bas-



Bastidas, natural de Sevilla. Este, pasando por las Islas de Jamayca, Puerto Rico, y de Santo Domingo, sacó de ellas porcion de gente y ganado, y llegó felizmente á tomar puerto en la Provincia de su destino el día 29 de Julio, día dedicado en honor de la gloriosa Santa Marta, por cuya razon, á la ciudad que luego fundó junto al Puerto, puso el nombre de Santa Marta, nombre que se extendió á toda la Provincia, por ser aquella la capital donde residen comunmente los Señores Gobernadores, y Obispos. El primer Obispo de Santa Marta que se nombró en la Corte, fue el R. Fr. Tomas Ortiz, Dominicano, el qual habia ya pasado con los conquistadores á la América, por protector general de los Indios. Fue electo, mas nunca consagrado Obispo, porque antes de consagrarse fue, segun dice el Coronista Herrera, remitido por sus mismos Frayles á España, donde oprimido de aflicciones acabó su vida. A este sucedió el Licenciado Tobes, famoso Teólogo, y Colegial Mayor de San Bartolomé en Salamanca. Y si Ortiz tubo la gloria de ser el primer Obispo electo, este tubo la de ser tambien consagrado, mas no el cumplido gozo de llegar á su Diócesis, por haber muerto en España antes de pasar á la América, como dice el citado Coronista, bien que Gonzalo Ximenez de Quesada, en su relacion afirma, que murió el Ilustrísimo Tobes, á pocos dias de haber llegado á Santa Marta. El primer Obispo, pues, si damos credito á Herrera, que llegó á gobernar la Diócesis y Capital de Santa Marta, y se vió en la Tierra Firme con la Mitra en su frente, fue el Licenciado Don Juan Fernandez de Angulo, en el año de 1536.

## §. II.

Las primeras naciones de la Tierra Firme que se rindieron voluntarias á las armas de España, y abrazaron la Religion Christiana, fueron la de los Gayras, y la de los



los Tagangas , inmediatas á la misma ciudad de Santa Marta. La primera conquista donde lucieron y triunfaron las armas de España , fue la de los Bondas. Esta nacion belicosa , no sabiendo con quien entraba en combate , armada en guerra con arcos y flechas , salió al encuentro al conquistador Adelantado Bastidas , y á su poca , pero valiente tropa. Mas conociendo los Bondas al primer choque , que ni su valor , ni sus frias armas eran capaces de resistir al fuego que hervia en el pecho de los Españoles , y al que con inaudito estruendo vomitaban sus armas , se rindieron y admitieron la paz , y amistad que con toda humanidad les ofreció el Gefé Bastidas. Alli fue donde vieron primero lucir en sus manos los vencedores Españoles los ricos despojos de oro que recogieron en esta conquista. Y esa quantiosa presa de oro fue tambien el origen de las desgracias del Bastidas. Pretendió la execrable codicia de la tropa , y oficiales subalternos , que se repartiese entre todos la presa del oro : resistióse el Adelantado á tal repartimiento , queriendola reservar para los generales costos de la armada. Esta resistencia le costó la vida , que perdió al cabo de un año á crueles puñaladas que le dió , cogiendolo acostado en su cama , su Teniente Villafuente , conjurado con otros amigos del oro. Tales son los desastrados insultos y fines de la codicia : y tal muerte tubo el fundador , y el primer conquistador de la Provincia , Rodrigo de Bastidas , por querer extinguir las primeras centellas de la codicia que excitó despues incendios entre los conquistadores del Nuevo Reyno.

En esta y otras batallas que trabaron los Españoles con diferentes naciones , y singularmente con los Indios Tayronas , se amaestaron á lidiar con Indios , y cobraron alientos para emprender nuevas conquistas. Exercitado en las guerras de la Provincia de Santa Marta el Teniente Don Pedro de Heredia , salió para conquistar la Provincia de Calamari , nombrado Adelantado de ella , y fue el fundador de la Ciudad de Cartagena , de la qual



qual ha tomado despues el nombre toda la Provincia. De Santa Marta, por fin, salió aquella famosa y decisiva expedicion del invicto Don Gonzalo Ximenez de Quesada, que eternizó su memoria en el descubrimiento y conquista del Nuevo Reyno de Granada. De suerte que la Provincia de Santa Marta, siendo la mas antigua de conquista, tiene la gloria de haber sido la primera de Tierra Firme en que se vieron las naciones barbaras entregarse al Reyno de Jesu Christo, sugetarse al cetro del Católico Monarca, y de haber servido á los Conquistadores de plaza militar, y escala para todas las conquistas de innumerables naciones del Nuevo Reyno, y el origen de la poblacion, no solo de gentes Españolas y Americanas, sino tambien de generosos caballos y ganados, que despues han inundado con gran fruto las vastisimas campañas de todo el Reyno.

### §. III.

Mas como la antigüedad por si sola no hace recomendable á persona alguna, ni Provincia, quando no va acompañada con la bondad, fondos, y qualidades que se merecen aprecio; vamos á ver los fondos y riquezas con que desde el principio se grangeó la Provincia de Santa Marta el aprecio de los antiguos conquistadores, y se lo merece todavia de quien bien la conoce. Basta decir que en la Provincia de Santa Marta sola, y tan reducida, depositó la Divina Providencia casi todos los generos y tesoros que en las otras Provincias de la América celebra la fama, busca la codicia, desea el comercio, y aprecia la Monarquia. Las riquezas que se hallan en las demas esparcidas, casi todas se hallan juntas y recogidas en sola la Provincia de Santa Marta; con la privativa excelencia, que esta abunda de muchas de que otras carecen.

Hallanse en la Provincia de Santa Marta el oro, la plata, piedras preciosas, perlas, conchas finisimas, pa-  
lo



lo del Brasil, cacao, tabaco, azucar, trigo, y maiz, el añil, balsamos, aceytes, y gomas aromaticas, y medicinales, pórfidos, jaspes, y marmoles, árboles altísimos muy estimables por sus colores y varias qualidades; en fin, ganado sin número, con pasto abundantísimo, y caballos singularísimos, por su rara velocidad llamados aguillillas. Y en suma, quanto solícito en sus ganancias el comercio busca en otras partes, y la civilidad apetece para la cómoda poblacion, y bien estar de los abitantes, todo abunda en esta Provincia, como demostraré en particular en esta primera parte.

Otra bella excelencia tiene la Provincia de Santa Marta, que realza su mérito sobre muchas otras Provincias de la América, llenas de tesoros, pero quasi inaccesibles, abundantes de generos de comercio, mas de caminos intransitables sin continuos peligros de vida, y caudales. No asi la de Santa Marta. Es Provincia amenísima, deliciosa, y comodísima para el tráfico: tiene la ventaja grande de poder igualmente recibir agenos generos, que de expender y extraher los propios por mar, por rios, por tierra. Es la Provincia de Santa Marta en toda la costa de mar, en las orillas del rio Grande, y en los llanos vastísimos del Valle de Upár, de temperamento calido; mas en la Ciudad de Ocaña, y en lo que pertenece á su jurisdiccion, goza del temperamento gratisimo de Primavera. Tiene siete Ciudades, y unos veinte y cinco pueblos de Indios, y varias razas. Sobre las arenas y playa del mar del Norte está su Capital, dicha Santa Marta, á once grados, y diez y siete minutos de latitud, y á quatro jornadas hácia el Oriente está la Ciudad del Rio de la Hacha, situada tambien á la playa del mar. Tierra adentro está la *Ciudad de los Reyes*, vulgarmente dicha *del Valle de Upár*, por estar situada en dicho valle, famoso en el tiempo de las primeras conquistas; despues la Ciudad propiamente llamada la *Nueva Valencia*, mas vulgarmente *Pueblo Nuevo*. En los confines de la Provincia, hácia Me-



dio día, está la Ciudad de Ocaña, la mejor Ciudad de toda la Provincia. Sobre las márgenes del Magdalena está la Ciudad de Tamalameque, que se halla á jornada y media baxando de Ocaña, ó por tierra, ó por el río mismo, desde Puerto Real. Despues baxando por el río hácia el Norte, y á Santa Marta, se halla sobre una amena colina la Ciudad de Tenerife, y navegando por quatro dias el río Grande hácia sus bocas al mar del Norte, y ciertas cienegas formadas de las aguas que río y mar despiden, se llega al Pueblo llamado la Cienega, donde se termina la navegacion, y de allí con seis leguas de viage por tierra, sobre la costa del mar, se llega otra vez á la Ciudad de Santa Marta, dada la vuelta á toda la Provincia; lo que de una ojeada se puede ver en el Mapa. Y esto baste para dar una general idea de la Provincia, mientras pasamos á descubrir en los siguientes discursos las riquezas y ramos de comercio que en ella depositó la Divina Providencia.

### DISCURSO III.

*De las Perlas de Santa Marta, y de sus pescadores.*

#### §. I.

COMienzo la distribucion de las riquezas de Santa Marta por las Perlas, ya que con alusion á ellas sale á luz la Provincia con el título especioso de *Pearla de la América*. Y para no defraudar al curioso lector de las mas gustosas, y apreciables noticias en este precioso punto de Perlas, diré quanto sobre ellas observé hallandome sobre las frondosas y amenas márgenes del río de las Perlas, y junto á los criaderos de ellas. Diré donde se erian y pescan las Perlas llamadas de Santa Marta, y quienes son sus pescadores. Expondré la variedad y suertes que hay de Perlas, y quales son las mas preciosas, estimadas, y buscadas: y finalmente donde flo-



florece el comercio y labores exquisitas de tales Perlas. Y dividiendo, para mayor claridad, en separados Discursos los insinuados puntos, hablaré en el presente solamente del sitio de las Perlas, y de los pescadores, reservando para los siguientes las otras noticias mas importantes.

Piensen algunos que las Perlas dichas de Santa Marta se crían y pescan en el rio de las Perlas, que placidamente corre junto á la Ciudad del rio de la Hacha; mas no es así. Esta Ciudad toma el nombre, y bebe las cristalinas aguas de este rio, pero no las Perlas. Los criaderos de estas se hallan en el mar, y junto á la embocadura de este rio, llamado por eso de las Perlas, con atribucion mas alusiva que verdadera. El propio, y antiguo nombre del rio, desde que fue reconocido de los Españoles, es *de la Hacha*, nombre ciertamente mas vulgar, mas casual, é incompetente que el de las Perlas. Solo el haber los Españoles regalado una Hacha á un Indio Guagiro, que de él les dió noticia, es el origen y motivo de tal nombre, que tambien se le pegó á la Ciudad situada sobre sus márgenes, á la qual mas conveniente y decoroso le fuera el nombre de Ciudad de las Perlas, que del rio de la Hacha.

Mas sea lo que fuere de los nombres, lo sustancial y cierto es, que el sitio propio donde se hallan los criaderos de Perlas es aquella costa de mar que corre hácia Oriente desde la Ciudad del rio de la Hacha, hasta Bahía Honda; Bahía de las mas apreciables que tienen las Américas; Bahía dominada de los barbaros Indios Guagiros, freqüentada de los extrangeros con ventajas, y por desgracia echada en olvido de los Españoles. De suerte que las Perlas dichas de Santa Marta no se pescan, ni en el Puerto de Santa Marta, ni en todo el trecho de la costa de mar que corre desde esta Ciudad, hasta la del rio de la Hacha, sino desde esta, hácia Bahía Honda y sus contornos, hasta el Cabo de la Vela. Puede ser que anteriormente se pescaran tambien



junto al río de la Hacha, á sotavento, y hácia Santa Marta; pues dice el Ilustrísimo Señor Piedraíta, que la Ciudad del *rio de la Hacha* estaba ceñida de criaderos de Perlas; mas es cierto que de mucho tiempo á esta parte solamente se pescan desde la embocadura del río de la Hacha, hasta Bahía Honda, y Cabo de la Vela, corto tramo, pero riquísimo.

## §. II.

Los pescadores de tales Perlas son los Indios Guagiros, que dominan en toda aquella costa de mar, desde el río de la Hacha, hasta cerca de la famosa Laguna de Maracaybo. Estos son los pescadores, y amos de las Perlas. Ellos son los que las venden, los que las llevan al río de la Hacha, los que con ellas comercian singularmente con los extrangeros, que con los bergantines aportan á sus playas, ó recalán en la Bahía Honda. Por Perlas que dan reciben estos Indios las armas de fuego, los aguardientes, vinos, y aun esclavos; de todo lo qual se van proveyendo para hacerse mas insolentes, y menos conquistables.

Estos Indios Guagiros van á sus tiempos á la pesca de las Perlas, y los acompañan las mugeres Guagiras, las quales se quedan en la playa, y no están ociosas, porque se emplean en abrir las conchas que sacan del mar los Indios pescadores, y van ellas separando las Perlas de las conchas para venderlas despues á parte. Y para divettir un poco al lector, y comprobar que ninguno es bovo para su negocio, sea Romano, ó Barbaro, sea Europeo, ó Americano, quiero referir la bella astucia de que usan estas Guagiras para apoderarse de las mejores Perlas sin que lo echen de ver sus maridos. Mientras estos vaciadas las mochilas de las conchas que sacaron del mar, vuelven á zabullirse entre las ondas para hacer otra pesca, entonces hacen su trampa las Indias quando se les antoja. En el exercicio mismo de  
abrir



abrir la madre Perla, ó concha donde el pececito con la Perla se cria, conocen las Indias muy bien quales sean las Perlas mas estimadas y preciosas, y asi quando encuentran alguna que con su hermosura y bello oriente les roba los ojos, y cautiva el corazon, se la tragan enterita como dorada pildora, y la retienen en el estomago, hasta que logrando ocasion oportuna, se descargan de ella en sitio retirado, ni mas ni menos que un enfermo de la pildora, ó de la purga que tomó. Recogida despues la Perla, la guardan con el mayor secreto, y la venden con gran sigilo al comerciante que de mas confianza les parece. Tales ardides suguiere, ó el antojo, ó la codicia, á las mugeres, aunque sean estas barbaras de la América.

## DISCURSO IV.

*Quantas suertes hay de Perlas, y quales son las mas estimadas, y preciosas.*

## §. I.

**P**OR lo menos nueve suertes, ó *layas* de Perlas cuentan los comerciantes inteligentes, y las distinguen asi, no por la fineza, y valor, sino por la grandeza de ellas, porque en una misma suerte se hallan mas, ó menos finas, y bellas. Para separar estas suertes con facilidad y presteza, tienen los traficantes del rio de la Hacha tantos harneros quantas son las layas de Perlas, y á cada suerte corresponde su harnero. Estos harneros como los vi yo, son de bronce, fabricados sin duda en Inglaterra. No son grandes como los de pasar el trigo, sino pequeños y redondos, tal qual una patena con agujeros de diverso tamaño cada uno, y de mayor á menor, correspondientes á las suertes de Perlas. De modo que las Perlas de mayor grandeza se quedan en el primero, y en el segundo las de segunda, en el terce-



ro las de tercera , y así se van separando hasta que las menores quedan en el último harnerillo por ser de agujeros muy pequeños.

Hallandome en la Ciudad del rio de la Hacha con el Ilustrísimo Señor Obispo Don Xavier de Arauz , fui á hacer una visita de atencion á una persona de distincion , y la hallé cabalmente en la gustosa , y nada inutil diversion de escoger las Perlas. Cayome en gracia el entretenimiento , y senteme con él junto al bufete en que se hacia operacion tan divertida. Vi que tenia sobre el bufete un montoncito de harneritos de bronce , y en el suelo , á su mano derecha , un buen canasto , no del todo lleno , pero bien cargado de millares de Perlas. Yo nuevo todavia entonces en las Indias , quedé sorprendido á la vista de tanta Perla amontonada , y con la curiosidad de entender tambien en punto tan precioso , le pregunté varias cosas , y como que era peritísimo en la materia el dicho sugeto , y de genio muy abierto y afable , por otra parte me informó plenamente de quanto deseaba yo saber. Para divertirme , y practicamente informarme , comenzó á hacer delante de mí la noble operacion de pasar , y escoger las Perlas , y entretanto me fue dando varias noticias con que yo puedo ahora servir al público con utilidad.

§. II.

En orden al valor y estimacion de las Perlas , conviene saber que no se atiende tanto á la grandeza , quanto á la belleza , y fino color que los inteligentes llaman el *oriente de la Perla*. Y así no es mas estimada una Perla por ser mayor , sino por ser mas fina , y de mejor oriente. Las mas estimadas y buscadas , son las de una competente grandeza , si son ellas bien formadas , redonditas , pulidas , y lustrosas , con oriente hermoso. Mas en que consista el oriente de la Perla , y de que causa provenga , no alcanzan á explicarlo filosoficamente



té los negociantes : les basta para su fin , entenderlo prácticamente á su modo , estudiado en la escuela del comercio. Pero segun lo que oyendo y observando , llegué á entender , llaman oriente de la Perla , un cierto color blanco , pero fino , vivo , lustroso , y trasparente , y como dorado , de suerte que las Perlas parece que han tomado color al reflexo del sol. Pero en orden á la causa física del tal oriente , confieso que no oí jamas examinar tales asuntos á los negociantes , ni los he visto tratados , ni resueltos de los Filósofos investigadores laboriosos de los primores de la naturaleza , ni me toca decidirlo en esta historia. Sin embargo quiero exponer mi tal qual sentimiento al público , siquiera para dar ocasion de investigarse á mas claras luces la pura verdad. Juzgo , pues , que el tal color de la Perla puede realmente provenir del verdadero natural oriente del sol : de suerte que segun se halla dentro de la concha la Perla en su formacion , hácia el oriente , recibe la fineza del tal color , el qual creyendose por comun persuasion de aquellas gentes , efecto del sol oriente , se llama tambien oriente. Puede ser que á ese efecto contribuyan no poco las arenas de oro que ciertamente arrastran á aquella costa de mar varios rios que vienen de la famosa Sierra Nevada , y de la Serrania de Maracaybo , como es el rio mismo de la Hacha , ó de las Perlas ; y de las que este particularmente con el caudal de sus aguas despide al mar , puede ser que provenga el que junto á su boca se hallan los criaderos de Perlas : pues no me parece ageno de la buena Física el sospechar que de las arenas ó polvos mas sutiles de oro filtrados , y pasados en nutrimento del pececillo que se cria dentro de la concha , se baya poco á poco formando la Perla , atendidas singularmente las qualidades y efectos tan omogeneos del oro , y de las Perlas molidas , llamadas de los Médicos *Pulvis Margaritarum*. Y quizás del oro que tienen las Perlas les viene el ser cordiales , y eficaces para recrear los espiritus , y alegrar el corazon ; pues ya se



se sabe que no hay mejor cordial para el corazón del hombre que los polvos del oro, particularmente quando se manejan, ó se miran propios.

§. III.

Insinuado ya mi pensamiento, quiero concluir este punto con una reflexión ocasionada de una conferencia que tube en Roma con un Maestro Platero inteligente, y traficante en piedras preciosas, en joyas, y Perlas. Escrito ya lo que dixe en orden al valor, estimacion, y suertes de Perlas, fui á proposito á visitarlo como amigo, para explorar de su pericia qual era el sentimiento comun en Italia, y en la Europa, sobre las Perlas. Preguntéle directamente: *Quantas suertes hay de Perlas?* Dixome que dos, *orientales*, y *occidentales*. Repliquéle: *quales eran las orientales*. Y quando yo esperaba que me respondiera: las que vienen del Oriente, y así mismo occidentales las que vienen del Occidente, no respondió así, sino que orientales eran aquellas que tenían *bello orientale*; y las que no lo tenían se decían occidentales, y se llamaban en Italia de los peritos *sca-ramazze*. Fui internandome con varias preguntas, y prolixo exámen en el punto, y en suma concluí dos cosas. La primera es, que las Perlas mas estimadas en Europa son las orientales: la segunda es, que orientales se llaman las que son redondas, lisas, pulidas, ligeras, y lustrosas; y en fin, como concluía el Maestro Italiano, *di bello orientale*, que nosotros llamamos *bello oriente*, no porque vengan del Oriente; pues tambien en las que vienen de la India Oriental hay muchas que no tienen buen oriente, y son el desecho y descarte de los oficiales peritos, y justos estimadores de Perlas: como por el contrariò, hay muchísimas venidas de las Indias Occidentales, tan preciosas, y de tan hermoso oriente, como las que vienen realmente del Oriente. Pero sean del Oriente, ó del Occidente venidas, se llaman occi-  
den-



dentales, y con otro nombre propio de los oficiales de joyas, se llaman en Italia *scaramazze* las que son puramente blancas, pero no lustrosas, de mayor peso, pero sin aquella especie de resplandor que vibran las de bello oriente. De todo lo qual infiero que puede haber equivocacion en la mayor parte de los Europeos traficantes en Perlas; y en muchos diccionarios y librillos extrangeros que desprecian las Perlas de las Indias Occidentales, esto es de la América, con la falsa preocupacion de que las mas preciosas y estimadas son las orientales; no sabiendo que mas se llaman orientales las Perlas por su oriente hermoso, pulidez, lustre, y resplandor, que no porque sean trahidas del Oriente. Concluyo este Discurso con estas tres proposiciones. Primera, que es innegable el que de las innumerables Perlas que vienen de la América Española, y he visto yo en la Provincia de Santa Marta, y Reyno de Santa Fé, haya muchisimas orientales, ó de oriente tan hermoso como el que tienen las que vienen del Oriente. Segunda, que gran parte, si no es la mayor de las Perlas mas estimadas en Europa, y que lucen en las joyas de mas gusto, son sin duda de la América Española, singularmente de la Provincia de Santa Marta, pues es continuo el tráfico y comercio que hay de ellas en el rio de la Hacha, y de alli vienen á Europa por mano de los Españoles legitimamente; y por manos de los extrangeros clandestinamente, y piamente se puede creer, que estos las vendan por Perlas del Oriente, y tales se creerán por el oriente hermoso, lustre, y brillante reflexo que tienen. Tercera, se me hace muy probable, que si los criaderos de Perlas que hay en América no pertenecieran al dominio del Rey de España, sino á los extrangeros, las Perlas Americanas fueran mas decantadas y celebradas que las del Asia; y se tirára con el mayor empeño, y mas oculta inteligencia, á que fueran mas estimadas las Perlas de las Indias Occidentales, que las de la India Oriental. Es efecto sobrado co-



mun de cierta pasión dominante, unida con la codicia, el apocar, envilecer, y despreciar los generos, los preciosos ramos de comercio de España; ensalzar, y poner en mayor estima los extranjeros, y aprovecharse, y enriquecerse al mismo tiempo mas de los de España que de los otros. Vienen los estraños y toman de los Reynos de España las cosas preciosas, y con solo el nombre que se les dá de estrañeras, se ponen en credito y aprecio en los países estraños, y se envilece la fama y lucro del comercio de la Monarquía Española. Y este puede ser el origen de haberse tirado á dar mayor estima y valor á las Perlas orientales, que á las occidentales, habiendo entre estas de oriente tan hermoso, como pueden tener las trahidas del Oriente.

## DISCURSO V.

*Donde florecen el comercio y labores exquisitos de Perlas.*

### §. I.

**E**L teatro público, y plaza comun del comercio de las Perlas, es la Ciudad del rio de la Hacha. Digo público y comun, porque no quiero hablar demasiado de las Perlas que se van, y venden, como dicen allá por la *via de Jerusalem*, via clandestina, via muy freqüentada de los estrañeros, que entrando como Pedro por su casa entre los mismos Indios barbaros sus amigos, que las pescan, se las llevan á sus varias regiones. Mas por la via legitima llevan las Perlas al rio de la Hacha, ó porque los Indios Guagiros las trahen á vender como fruto de su pesca, ó porque los Españoles que las van á comprar de los mismos Indios en sus tierras, como luego diré, las trahen regularmente á revender, ó hacerlas labrar con varios labores en dicha Ciudad. El modo de adquirir y comprar de mano de los



los Indios las Perlas, es curioso, y digno de saberse. En esta nacion Guagira se ve mas claramente el poco, ó ningun aprecio que hacen universalmente los Indios Americanos de la moneda, sea de plata ó de oro. Estos Indios con el comercio solo de Perlas, reduciendo todo á sus manos en el corto recinto de terreno que ocupa toda la nacion, en espacio de doscientos, y mas años, debieran de tener atestadas sus arcas, y bugios de pesos fuertes, y doblones: mas no es así, porque lo menos que reciben por las Perlas es moneda. A tres generos viene á reducirse todo el precio que por ellas les dan los compradores. Los extrangeros por las Perlas les dan armas de fuego, caldos, y aun esclavos, á mas de los lienzos que les trahen de Europa. Los Españoles les dan tambien generos de España abalorios, cuchillos, machetes, y telas. Y lo que mas estiman los Guagiros, la yerba llamada *Hayo*, que mascan ellos continuamente, como despues referiré. De suerte que las ventas y compras de estos Indios (como las de todas las demas naciones incultas y barbaras) se reducen á cambalaches, como dicen en aquellos paises. Y el cambalache mas ordinario, genial, y solicitado de los Guagiros, es quando á trueque de Perlas les dan celemines de la yerba del hayo, tantas libras de yerba, por tantas onzas de Perlas. Y así de uno y otro hay un tráfico grande en el rio de la Hacha, por ser la Ciudad mas vecina, y mas inmediata á la nacion Guagira.

## §. II.

Esta misma Ciudad es el taller hermoso y divertido en que se forman las mas exquisitas labores de Perlas. Los hombres con sus instrumentos y hierrecitos muy sutiles, que tienen a proposito, las agujerean, y pasan de parte á parte para que puedan ensartarse unas con otras. Y regularmente á mas de los oficiales plateros, son las mugeres las que ensartan y disponen en varias primo-



rosas figuras. Y ciertamente alegra el corazon y recrea los ojos de los que van paseando por la Ciudad del rio de la Hacha la multitud, variedad, y hermosura de labores que hacen junto á las puertas de sus casas las señoritas bien entretenidas, y los oficiales gustosamente aplicados. Quien forma una preciosa joya, quien labra una cruz hermosa, quien engasta perlas en roxo fondo de seda, quien va enristrandolas en hilos varios, formando de ellas riquisimos collares, pulseras, y otros mugeriles adornos. No falta quien empleando mejor sus manos, las consagra en labrar primores para el culto de Dios, y de sus Santos. Entre estas labores que atestiguan la gran copia de Perlas que se recogen en la Ciudad, el primor con que se labran, y la devocion con que los nobles ciudadanos del rio de la Hacha dedican al culto del Señor las Perlas, vi la sogá hermosísima, y muy larga, toda de Perlas, consagrada en adorno de Jesus Nazareno, que se venera en aquella Ciudad. Está la bella compasiva estatua del Señor colocada en el altar mayor de la Iglesia Parroquial, y corridos los velos se dexa ver en un camarín magnífico, con la tunica de terciopelo morado, con la cruz al ombligo, y arrastrando aquella sogá, que de ignominia y deshonor convertida en honor, gala, y veneracion del buen Jesus, con tan precioso tejido de Perlas arrastra dulcemente los corazones de quantos fixan los ojos en tan amable retrato.

Otro cingulo hermosísimo había en el rio de la Hacha en el tiempo que moraba yo en aquella Ciudad con el Ilustrísimo Señor Obispo Don Josef Xavier de Arauz, y porque fue muy famoso por cierto accidente que sucedió, quiero para la comun edificacion referir la historia. Una buena señora había trabajado con mil primores un cingulo de Perlas con el destino de regalarlo al Señor Obispo á quien tocasse la suerte de ordenar á un hijo que tenia, y dexó unico despues de su muerte, dedicado á los altares. Asi que llegamos al  
rio



rio de la Hacha se presentó el buen hijo, ya ordenado de Menores á su Ilustrísima, pidiendole con mucha humildad los Ordenes mayores. Su Ilustrísima ignorante todavia del cingulo que le estaba preparado, recibió al joven con agrado, le dió buenas esperanzas, y lo despidió contento. Mientras el pretendiente metia empeños para obtener los Ordenes, su Ilustrísima iba tomando informes de las calidades y circunstancias del Ordenando, y halló realmente, que habia alguna dificultad en darle los Sacros Ordenes, por la poca limpieza de sangre que le hacia parecer, y creer en toda la Ciudad de raza de mulato; y su pardo color de rostro no desmentia la comun opinion del pueblo. Por fin, vino segunda vez á ver al Señor Obispo, repitió sus instancias, y mostrando su Ilustrísima con prudencia alguna repugnancia en ordenarlo, no sabiendo que mas alegar el buen joven para inclinar á su Señoría á que lo ordenase, dixole con gran sencillez: Señor, mi señora madre al morir me dexó un cingulo todo de Perlas, para que lo regalara yo al Señor Obispo que me ordenara Sacerdote; y quisiera yo tener el gusto, y honor de presentarlo á vuestra Señoría Ilustrísima. Al oír tal propuesta el Señor Obispo, se enardecíó sobre manera, y animado de un santo zelo dixole con Pastoral integridad: ya no lo ordeno, ni lo quiero ordenar, ni lo ordenaré *in aeternum*: y alzando los ojos al cielo lleno de un fervor apostólico, añadió: juro, Señor, por este Pectoral sagrado que traigo en mi pecho, que jamas en dias de mi vida ordenaré á este joven. Aturdido el sencillo pretendiente, se escapó luego de la presencia del Señor Obispo con tal confusion y rubor, que no se atrevió mas á comparecer ante su Ilustrísima. No supe despues en que paró tal cingulo, ni si encontró con algun Simon que se lo ajustára á su cintura. Lo cierto es, que no era de aquella suerte de cingulos, que segun la prediccion del Señor debian ceñir á Pedro: *alius te cinget.*



## §. III.

En orden á la abundancia , y calidad de las Perlas de Santa Marta , dice el Ilustrísimo Señor Piedraíta , que en la Ranchería , pueblo ahora de poquisimas casas de paja , á media jornada del río de la Hacha , habia antes tanta copia de Perlas , que á sacos y costales se medían y vendían ; y que las Perlas de Santa Marta son las mejores , y las mas celebradas del Occidente. Uno , y otro creo. Creo que aun en nuestros tiempos son las mas celebradas : Porque en toda la América Septentrional , fuera del seno de Californias , no se han descubierto hasta ahora criaderos de Perlas ; y en la Meridional , solo en Panamá , y en la Isla de la Margarita se han hallado , y fueron estimadas en algun tiempo (1), pero así por la abundancia , como por la fineza y valor se merecieron siempre el mayor aprecio , y solicitud de las naciones en buscar las de Santa Marta ; y en Panamá ya se hallan pocas , y en la Margarita poco se trata ya de pesca de Perlas.

La gran abundancia de Perlas que insinua el Señor Piedraíta , se hace muy creíble á quien reflexiona , y trae á la memoria el tiempo y circunstancias en que se comenzó en la costa del río de la Hacha la pesca de las Perlas. El Caballero Aleman Nicolas Federman , por los años de 1530 dio principio á tal pesquería. Este Caballero fue el primero que entre los conquistadores tubo noticia de los criaderos de Perlas que habia en aquella costa , desde el Cabo de la Vela , hasta el río de la Hacha. Unos dicen haber Federman adquirido  
las

---

(1) El Autor padece equivocacion , pues tambien las hay en la Costa de Guayaquil , en la mar confinante á las Provincias de Puerroviejo , Santa Elena , Costa rica , y frente á la Provincia de Nicaragua ; y en diversas islas de esas partes , que aunque están inmediatas al Seno de Panamá , se hallan fuera de él.



las noticias de los Indios mismos del pais; otros que al recoger el escandallo que cierto navio habia echado en aquella costa de mar, se reconocieron algunas ostias trahidas del fondo, y por ellas conoció que habia Perlas en aquel sitio. Lo cierto es, que rebotando en gozo Federman con descubrimiento tan feliz, y engolosinado ya con el oro y joyas que habia recogido en la Provincia, aspirando á mayor fortuna, tornose á la Corte á la pretension del gobierno de Venezuela, y á pocas diligencias lo consiguió; mas á los soplos de la envidia y ambicion de otros, se levantó tal humo de negras calumnias contra el buen Tudesco, que fue luego revocado el nombramiento, y fue nombrado Jorge Spira de Gobernador, y Federman su Teniente General, con la facultad de hacer entradas separadamente para el descubrimiento y conquista de aquellas tierras. El se dió maña para ir á descubrir mejor los criaderos de Perlas del rio de la Hacha, y tantear el modo de sacar el precioso tesoro que escondia el mar en su seno. A este fin partió á la Isla de Santo Domingo para disponer algunos instrumentos ideados en su industriosa fantasia para salir felizmente con su intento, y para ver si tenia la fortuna de hallar hombre práctico en la pesca de Perlas; pero ni halló hombre, ni le sirvieron los premeditados instrumentos, que venian á ser á manera de rastros, ó arrastraderos; pues aunque muchas veces él y otros los arrojaron hácia los criaderos, ó manchas de Perlas, jamas sacaron ni vieron en sus manos el fruto de sus trabajos. Trabajando, y echando muchos dias los rastros como redes, nada pescaron. Despues de haberse ingeniado con muchos modos, no hallaron otro mejor que echar los buzos á pescar, y sacar á manos del fondo del mar las ostias con las Perlas. A este se atuvieron: echaron Indios Guagiros, y negros á bucearlas, y salió feliz la pesca, resonando los vivas en la playa, quando asomando con gritos de alegria los buzos sobre las ondas, y llenas de

Per-



Perlas las mochilas terciadas sobre los hombros , dieron anuncios de la afortunada pesca. Entonces fundó el Tudesco Federman la Rancheria del Cabo de la Vela , en la qual dice el Señor Piedraita , que á sacos se vendian las Perlas. Tan preciosa mies , criada y conservada , y escondida por millares de años en el profundo seno del mar , ¿quién duda que recogida al fervor de la codicia diera á las primeras manos sacos , y montones de Perlas , primicias del nuevo campo y mineral de tesoro recién descubierto? Como quiera que sea , acabó la Rancheria de ser teatro , ó almacén de Perlas , y quedó todo el comercio en la vecina Ciudad del río de la Hacha , famosa por el gran tráfico y labores exquisitas de las Perlas que venden los miserables Indios Guagiros á trueque de lienzo , herramientas , y de la célebre yerba de que voy á hablar ahora.

## DISCURSO VI.

*De la celebrada planta llamada Hayo , por otro nombre Coca , pasto comun de la nacion Guagira.*

### §. I.

**E**Ntro con singular gusto á discurrir de esta planta , no tanto para dar de ella noticia á los curiosos , quanto para promover su cultivo y uso en Europa , con ventajas de la Monarquia de España , y mayor bien y salud de los pueblos y naciones aun extrangeras. Estas han tirado á introducir el te , y café , se han esforzado á promover las virtudes de estas yerbas , y se han dado maña para entablar generalmente su uso , y llenar las ciudades de cafeterias para despachar los frutos de sus colonias y regiones , con indecibles ventajas de sus estados , y comercio. Y nosotros Españoles , tan faciles á dexarnos llevar de las ideas forasteras , y de abrazar sus mo-



modas, como desinteresados y generosos para despre-  
ciar, ó no hacer caudal de las propias cosas, dexamos  
que se coman los Indios, y se sustenten de una yer-  
ba que pudiera ser un ramo de comercio ventajosísi-  
mo para la España, salud de la Europa, remedio pre-  
servativo de muchos males, reparativo de las fuerzas  
perdidas, y prolongativo de la humana vida. Esta es  
la yerba llamada *Hayo*, celebrada en la Provincia de  
Santa Marta, y en todo el Nuevo Reyno; y en el Po-  
tosí, y Reyno del Perú, llamada *Coca*. Antes de decir  
sus virtudes quiero referir el uso que de ella hacen los  
Indios Guagiros. Estos son ya los únicos que en todo  
el Nuevo Reyno usan de esta yerba (1). El modo es  
curioso, y ciertamente me causó al verlo, no menor ad-  
miracion que risa. Diré lo que vi, y de ahí se podrá  
conocer la general costumbre de toda la nacion. Ha-  
llandome en el rio de la Hacha, compareció en fren-  
te de nuestra casa una tropa de Guagiros que venian á  
ver al Señor Obispo que alli estaba de visita. Parte de  
ellos eran Christianos de la reduccion de los Padres Ca-  
puchinos; parte barbaros y gentiles, tan al descubierto,  
que preguntando yo á uno si queria hacerse Christia-  
no, me respondió con gran ceño, y profunda voz un  
no redondo. Salí, pues, á ver aquella tropa de Indios,  
y me encontré con unos mozos altos, robustos, y bien  
formados, bien encarados, y de un color trigueño, y mas  
blanco de el que suelen tener los demas Indios del  
Reyno. Llevaban terciada sobre el hombro derecho una  
manta de algodón bien texida de sus mismas manos,  
(porque florecen mucho en estas labores) que les cu-  
bria la mayor parte del cuerpo, y pendiente del cuello  
una mochila, ó alforjita, que les caia debaxo del bra-  
zo izquierdo; y á la cintura, como los devotos pere-  
gri-

D

gri-

(1) Tambien hacen uso de ella los Indios de las Provincias de  
Popayan, y del Chóco, y algunas de las de Pasto: y en la Ser-  
rania del Perú es muy general este uso.



grinos trahian un calabacito con un palito redondo y sutil metido dentro , y salia por la boquita. Dentro de aquella alforjita trahian las hojas del Hayo verdes y frescas , y dentro del calabacito cal finisima , que ellos mismos hacen de las conchitas del mar , tan blanca y bien amasada , que parece almidon , ó manjar blanco. Estaba yo gustoso conversando con ellos , y veia que de tanto en tanto , ya el uno , ya el otro , metian mano á la mochila , sacaban un puñado de yerba , se la metian en la boca , y mascando y hablando se la iban tragando. Acabada la dosis echaban entonces la mano al palito que salia por la boquita del calabazo , que en su lengua llaman *Popóro* , revolvian un poquito aquella masa de cal , y sacaban un poco de ella en la punta del palito , y luego con gran proligidad se iban untando los labios , quitando con aquel pincel lo verde que les habia quedado del zumo del Hayo , y dexandolos pintados de blanco. Tan pulidos como todo eso son los Guagiros. Pregunté yo á unos dellos , que parecia mas risueño y tratable : ¿ Por qué comeis asi de esa yerba? Y el vellaco Indio metiendo los dedos en la nariz , como quien toma un polvo de tabaco , me respondió : *¿ Y blanco , por qué hace así?*  é hizo tal qual , como si tomara tabaco. Confieso que me dexó sonroseado el Indio , y no supe que responderle ; porque en materia de usos y costumbres de diversas naciones , es difícil hallar convincente disparidad. Con esta ocasion y larga conversacion con estos Indios , de los quales algunos hablaban ya medianamente en Español , me informé del pais , y terreno donde nace , y se cultiva la yerba del Hayo ; del gran comercio que hay de sus hojas , y de las qualidades y virtud de ellas , y llegué á saber , y averiguar lo siguiente.

## §. II.

Antiguamente en lo mas interior del Nuevo Reyno



no se cultivaba esta planta, y se hacia gran uso de sus hojas. Las Provincias mas fertiles y abundantes de ella eran la de Duytama, singularmente en el territorio de la Villa, ó Parroquia de Soatá, y la de los Sutagaos, que eran los que desde Tunjuelo y Usme se extendian por las orillas y cercanias del río Fusagasuga, hasta el río de la Magdalena. Y era de tanta estimacion esta yerba, que con ella, despues de que era bien tostada, sahumbaban á sus Idolos los Sacerdotes llamados *Xeques*. Ahora años hace ya cesó el cultivo y uso de esta yerba en el centro del Reyno, y solo ha quedado en la Provincia de Santa Marta. En esta, fuera de las tierras de los mismos Guagiros solamente hay dos pueblos donde se da la cosecha, y llamanse *Molino* el uno, y el otro *Villanueva* (1) situados ambos al pie de la Serrania de Maracaybo, de la parte de la Sierra Nevada, y en los confines del Valle de Upár: pueblos amenisimos, y fertilisimos, singularmente de esta yerba. Son pueblos de Indios mansos, y Christianos, que pudieran estar ricos con el comercio de esta planta, y son bien pobres y miserables, porque el Indio no se cuida de amontonar riquezas, sino de pasar el dia como Dios le ayuda. Estos Indios siembran y cultivan la planta del Hayo, y vi con mucho gusto mio algunos campos y sementeras de ella que tenian junto á sus pueblos. La siembran con orden y division de una planta á la otra, la cultivan con mucho cuydado y limpieza, y no cogen de sus hojas hasta que por la frutilla que echa conocen que ya estan en sazon. La planta no crece mucho, pero tampoco es tan pequeña que no llegue, quando está sazonada, á quatro ó cinco palmos de altura. Se levanta de la tierra con su palito, del qual van saliendo las hojitas. Es hermosa, y se dilata en varios ramitos, que dan hojas en abundancia. No se realmen-

---

(1) Tambien se cultiva en la Provincia de Popayan.



te á que planta de Europa se parezca mas la planta del Hayo , ni á que hojas sus hojitas. Pero diré que la planta en el palito , en los ramos y pomposo de su cima se asemeja á ciertos arbolitos que en la América llaman *Chochos* , pero no llega á ser tan alta la planta del Hayo. Las hojas no son grandes , sino como las del te , ó las de otra yerba equivalente al te (sino es la misma) que en abundancia se da en el Nuevo Reyno , y se usa en defecto y suplemento del te mismo , y la llaman *Escobilla* , y anda en opiniones si es ó no es el te legitimo. Es la hoja del Hayo lisa , remata en una sola puntica , y tiene un verde hermoso , que tira á obscuro. Quando está la cosecha del Hayo en sazón van los Indios cortando con la uña del dedo pulgar las hojas de una en una á raíz del palito en que nacen , y tendiendolas en una manta que tienen prevenida á este efecto , van recogiendo así la cosecha , y despues la meten en unas vasijas de barro , esperando que vengan á comprarla los comerciantes de Perlas con los Guagiros , ú otras personas para su uso.

El comercio es continuo , porque es continuo el uso que de esta yerba hacen los Guagiros , mascandola dia y noche , á todas horas. Y son tan aficionados , y habituados á ella , que dexarán primero de buscar de comer , que de andar prevenidos y abastecidos del Hayo. Como el habituado al buen tabaco en polvo , no puede estar sin caxa , así el Indio Guagiro sin la mochila de esta yerba. Tanta verdad es , que la costumbre pasa á naturaleza. Sabiendo los comerciantes esta pasion de los Guagiros por el Hayo , van á estos pueblos del Molino , y Villanueva , y con lienzo , herramientas , y otras cositas á que tienen aficion los Indios , les compran la hoja del Hayo : con esta pasan al rio de la Hacha , ó á los pueblos y reducciones de los Guagiros ya christianos , donde tambien acuden los barbaros , y con unos y otros hacen sus cambalaches , dando los Guagiros tantas onzas de Perlas por tantos celemines de



de la hoja del Hayo. Antiguamente no dexaba de haber comercio de esta yerba tambien en lo interior del Nuevo Reyno, porque á demas del uso que de ella hacian las naciones barbaras, como ahora los Guagiros, era muy buscado el Hayo para el pasto y sustento de los Sacerdotes de los Idolos, que debian ser muy templados, y abstinentes, castos, y retirados, de pocas palabras, y muy corto sueño. Y asi lo mas de la noche pasaban mascando el Hayo para no perder las fuerzas, y conservar la fama de abstinentes, necesaria entre aquellos barbaros para ser tenidos por hombres santos, y capaces de tratar con sus dioses ó diablos, á quienes consultaban. Estos Sacerdotes se llamaban *Xeques*, y los habia singularmente en Bogotá, Guatavita, y Sogamoso en el Templo famosísimo del Sol. Pero introducida la fe con la predicacion, y conservada con el dominio y gobierno de los Españoles, derribados los templos de los Idolos, y extinguida la idolatria, cesaron los Sacerdotes falsos, los sacrificios y victimas de sangre humana, y con la barbarie dexaron los Indios el cultivo, el uso, y el comercio del Hayo, y quedó este solo entre los Indios Guagiros (1), no solamente en los que se conservan en la gentilidad, sino tambien en los que se han reducido á nuestra Christiana Religion. Con que fruto, utilidad, y ventajas, lo diremos ahora.

DIS-

---

(1) Tambien la usan otros Indios de aquellos Reynos de tierra Firme, y del Perú.



## DISCURSO VII.

*Demuestranse las virtudes del Hayo, mas apreciables que las del te, cafe, y mate de Paraguay.*

## §. I.

**E**Stoy admirado sumamente de que en Europa no se haga uso ninguno del Hayo, quando tanto se hace del te, y cafe. A tres causas lo atribuyo. Sea la primera la ignorancia de las virtudes excelentes del Hayo, y no haber habido hombre curioso que las descubra para el bien público. La segunda es el no ser la nacion Española tan ambiciosa de introducir últimas modas en otras naciones, como paciente en admitir las ajenas. La tercera, porque las naciones extrangeras tienen mas lucro y ventajas en promover el uso del te y cafe, que no el del Hayo, fruto de los dominios del Rey de España. La quarta, aun podemos añadir, y sea el que no ha llegado todavía el humor, y tiempo de hacer moda el tomar Hayo. Mas puede ser que al Hayo, como á las demas cosas, llegue su tiempo, y que con las noticias que voy á dar de sus admirables virtudes y efectos, se introduzca la moda no vana, no inutil, no perniciosa á las casas y personas, como otras que vienen de allende, sino moda sana, utilisima, provechosisima á la salud, al vigor y fuerza del cuerpo, y larga prospera conservacion del individuo.

## §. II.

El Ilustrisimo Señor Piedraita, Obispo de Santa Marta, dice asi : (1) „ El jugo del Hayo es de tanto vigor  
„ y

---

(1) Cap. 3. de su Hist. Gen.



„y sustento para los Indios, que con él no sienten  
„sed ni hambre; antes los alienta para el trabajo que  
„viene á ser el tiempo en que mas lo usan; y asimis-  
„mo debe de ser muy provechoso para conservar la den-  
„tadura, por lo que se experimenta aun en los Indios  
„mas ancianos.“ Yo añado, que es el Hayo decoctivo  
insigne, y solutivo de los humores, pectoral, y sudo-  
rífico excelente, y antipocondríco efficacísimo, que mi-  
tiga y destruye los afectos y efectos hypochondrícos, di-  
solviendo las obstrucciones, que suelen ser la causa y  
principio de mal tan vario en sus efectos, como per-  
tinaz en el tormento y molestia de los pacientes. Todo  
esto lo comprueba la experiencia en los que hacen uso  
frecuente de esta yerba. El uso puede ser en tres ma-  
neras. Antiguamente usaban los Indios tomar, ó mas-  
car las hojitas del Hayo tostadas primero en una vasija  
sobre el fuego, y así tostadas las guardaban tambien,  
ó para el comercio, ó para el gasto de casa y familia.  
Pero juzgo que tal uso no es el mas acertado para per-  
cibir los efectos mas saludables del Hayo, porque en  
el fuego precisamente se ha de minorar, ó disipar mu-  
cha parte de la sustanciosa virtud de la yerba, como  
al grano del cacao se le va el jugo y manteca si se tues-  
ta mucho, como se usa en Italia. El otro modo de usar-  
lo es á modo del te: se dexan secar por sí, y con el  
tiempo las hojitas del Hayo, como las de rosa, borra-  
ja, y otras yerbas medicinales, y puestas á hervir un  
poco, con la medida de agua correspondiente, se be-  
be esta, tal qual la agua de rosa, amapola, y te, &c.  
y en una cantidad semejante. Así es el Hayo un cor-  
dial, pectoral, y sudorífico excelente, y lo toman los  
achacosos de hypocondria, singularmente quando se  
ven atormentados en extremo de sus dolores y sintomas  
molestisimos. Conocí, y traté mucho, y familiarmen-  
te á cierto Padre de la Compañia muy religioso, doc-  
to, y sabio, y como nativo del Nuevo Reyno, prác-  
tico, y muy noticioso de las virtudes de las yerbas sin-  
gu-



gularisimas , que la Divina mano sembró en aquellos países ; y la gran caridad que tenia y usaba con los enfermos de qualquiera clase , lo habia estimulado á adquirir la ciencia experimental de medicinas y remedios. Padecia el buen viejo de hypocondria en extremo , tanto , que movia á compasion solo el verle quando le acometian , y postraban los efectos rarissimos de tan acerbo mal. Entonces , no pudiendo ya sufrirse á si mismo , acudia al Hayo , é iba tomando tacitas de agua de él y me decia que ese era su único alivio y lenitivo , porque era admirable la yerba del Hayo contra la hypocondria. Mas si de mí buscara consejo un hypocóndrico , ó persona tocada de males istericos , le aconsejara , que no solo del modo insinuado usara del Hayo , sino á la moda de los Indios , tomando y mascando la yerba fresca ( si posible fuera ) y con frecuencia , pues la juzgo , no solo lenitivo ; sino tambien preservativo de los males istericos , y de hypocondria , si se toma á tiempo , y con frecuencia se chupa el jugo , como hacen los Indios Guagiros , y otros , como ya refiero ; y este es el tercer modo de usar el Hayo.

Los Indios Guagiros lo usan casi continuamente noche y dia , mascando las hojas no tostadas ni secas , sino frescas , verdes , y hermosas , chupando , y enviando al estomago todo el jugo de ellas , como dixe en el discurso antecedente. Y puedo asegurar que habiendo yo girado casi todo el Nuevo Reyno de Granada , y vistas muchissimas naciones de Indios en climas diversos , frios , calientes , y templados , no he visto jamas Indios mas altos , robustos , corpulentos , mas bien apersonados que los Guagiros ; y aun observé al tratar con ellos , que se diferencian de todos los demas en el color , porque generalmente los Guagiros son blancos , no tanto como los Europeos , pero mas blancos que todas las otras naciones Indianas. De suerte , que ni aun los Indios vecinos situados al pie de la Sierra Nevada , que son los Aruacos , y Tupes , ni los otros de la ori-



Illa del mar, entre el rio de la Hacha, y Santa Marta, llamados Mamatocos, Bondas y Masingas, son ni del color tan blanco y fino, ni del garvo y corpulencia, ni de la estatura y robustez de los Guagiros, bien que gocen del mismo clima. Solos los Guagiros comen y usan el Hayo, y solos los Guagiros son los de bella presencia, de blanco color, de notable vigor y robustez, belicosos, y tan valientes como celebran las historias, y refieren los circunvecinos, temblando al nombre solo de Guagiros. Si todas, ó parte de estas bellas calidades deben atribuirse á la virtud y uso frequentísimo que hacen del Hayo los Guagiros solos (1), ó á otras causas naturales, lo decidirán los criticos físicos, ó filosofos naturales. A mi me basta referir lo que he visto y observado.

### §. III.

Dexemos un poco á los Guagiros, porque tratando despues expresamente de esta nacion diremos otras cosas. Vamos á evidenciar las virtudes del Hayo, singularmente la de dar vigor y sustento al hombre, con la experiencia continua que se tiene de esta yerba en el Perú, y minas del Potosí (2). Ya diximos, y es constante, que esta yerba del Hayo es la misma que en el Perú se llama *Coca*. Esta es la que continuamente están mascando, y chupando los que trabajan en las minas del Potosí: con esta mantienen y adquieren vigor y fuerzas los mineros para aguantar la fatigosa tarea de todo el dia, y sin esta no pudieran, á no ser que con gran pérdida de tiempo, y menoscabo de los dueños de minas, hicieran (como en España los segadores, y

E

es-

(1) Tambien le usan otros Indios del Reyno de Santafe.

(2) *Iisdem in locis herba quoque dicta Coca provenit, quam Indi propter admirandas operationes maximi aestimant. Acosta lib. 3. Hist. c. 20.*



esquiladores) repetidos almuerzos, comidas, y meriendas todos los días. Por ser esta yerba tan necesaria á este fin del sustento, y mantenimiento de fuerzas, es apreciada y buscada como pan quotidiano de los mineros; y así en la Paz, en el Cuzco, las Charcas, y Potosí, hay un comercio grande de ella, y se cultivan los campos del Hayo, ó Coca, con prolijo cuidado, como fincas importantísimas, y ramo de segurísimo despacho para las minas. Semejante uso y comercio había aun en lo interior del Nuevo Reyno quando entraron los Españoles; pero estos, queriendo añadir gusto y saynete á la sustancia del Hayo, comenzaron á introducir nuevas modas de tomarlo. Los pobres Indios usaban mascar esta yerba simple y sincera, como les daba el autor de la naturaleza, Dios; y aunque ella por sí, no es de mal gusto, quisieron los Españoles levantar el punto, y mezclar el Hayo con cal de caracoles chiquitos para darle mas saynete, como dice el Ilustrísimo Señor Piedraíta; mas yo no lo creo, porque solamente entre los Indios Guagiros, donde jamas han dominado ni habitado los Españoles, se usa tomar así el Hayo, como diré despues. Lo cierto es, que por otros motivos, singularmente por el desmembramiento y ruina de los pueblos indianos, y mortandad tan grande de Indios, que obligó á la Real piedad de los Monarcas de España á prohibir los aplicáran á trabajar las minas donde tantos morian, se dexó el cultivo y uso del Hayo en lo interior del Reyno, y quedó solo en los Guagiros. Estos chupando el jugo de esta yerba se sustentan principalmente, se mantienen fuertes y robustos, con buena dentadura, sin hypocondrias, ni otros tantos males que acompañan á muchos pobres de Europa, que padecen hambre, y á muchos ricos deliciosamente criados entre te, y café. Y es lastima que tantas familias pobres no tengan este preservativo de hambre y sed: que tantos oficiales y artesanos carezcan de este mantenimiento de fuerzas para el trabajo continuo: que



que tantos viejos y jóvenes aplicados á la pesada tarea del estudio, y á componer libros, no gocen de esta yerba contra la falta de espíritus, contra la consiguiente debilidad de cabeza, y flaqueza de estomago, compañeras casi inseparables de la aplicacion continua á libros y estudio. Y finalmente, que tantos en la Europa giman en el duro tormento de males cronicos, de obstrucciones hypocondriacas, males istericos y semejantes aun con el uso del te, y café, y no puedan para su preservativo, ó alivio, probar el uso del Hayo, que tan bien prueba á los Indios Guagiros, y á los Españoles si llegan á usarlo. Ya se va introduciendo singularmente en las Américas el uso de mascar el tabaco en hoja, porque se juzga remedio para conservar la dentadura, y contra las fluxiones de muelas y dientes. Es remedio indiano, es algo asqueroso para los circunstantes, amargo, y de pésimo gusto para quien lo chupa en la boca, y introduce dentro tal jugo; pero no importa: dicen que es bueno, que prueba bien, que ya no se estraña, que es ya moda: Pues vamos adelante: que cada tierra tiene su moda. Asi sucede con el tabaco tomado de diversas maneras, y asi sucede en la América Meridional con la yerba, mas famosa y ruidosa de lo que ella se merece, llamada del Paraguay, ó Mate, en lengua propia de los Indios, de la qual he reservado tratar como de paso al fin de este discurso, porque su uso está poco introducido todavia en la Europa.

## §. IV.

Como es mas el ruido que las nueces, así mas es el ruido de la yerba del Paraguay, que sus virtudes, que su gusto, sabor, y efectos apreciables. Si preguntamos, como yo, á diferentes personas de buen criterio: ¿qué gusto particular tiene el Mate? Ninguno, responden unos; otros, tiene el gusto de lo que se le mete; si azucar, de azucar; si limon, de limon; si azucar tostado, de azu-



car tostado. ¿Y qué virtud contiene particular? ¿y qué efectos causa? Lo mas, y mejor que á esto se responde es: que es pectoral, y causa efectos semejantes á los que se experimentan del te. Pero otros dicen que sus efectos son como los de la agua caliente con azucar, ó con limon: que altera un poco el cuerpo, y que puede disolver los humores, y componer el estomago como la agua caliente. Mas virtud y qualidad específica, y distintiva para preservar de males, ó para acarrear algun bien, ó alivio particular, no se conoce en el Mate. Con todo eso es increíble el uso que del Mate se hace, no solo en el Paraguay, sino tambien en el Chile, en el Perú, en Quito, y en todo el continente de la América Meridional, excepto el Nuevo Reyno de Granada: y no solo entre Indios y sus pueblos, sino aun en las ciudades principales y capitales, se usa con tanta generalidad y aceptacion, que se ha hecho ya comun el Mate entre las personas civiles y de mayor esfera y gerarquia. De suerte, que ya no es bebida de Indios el Mate, fuera de los Indios Paraguayos, sino de madamas y caballeros, de Monjas, Frailes, Eclesiásticos, Obispos, y Virreyes. En una palabra, es el café de la América, ó por mejor decir, el sorbete del Perú. Aquello de ver el Mate, esto es, la agua caliente, ó hervida con la yerba, verla digo, en una bola, pulida, y preciosa taza, el meterle su azucar para mayor saynete, un poco tostado, exprimírle unas goticas de limon dentro, para realzarle el gusto, ir poco á poco entre dulces coloquios chupando, y atrayendo á la boca el Mate con la bombilla de plata, ó de oro, ó de otra materia, es una maravilla, es una delicia, es un encanto, moda dulcísima, moda incomparable, superior á las modas del te y café. Y el Hayo, ramo de tan gran comercio en el Perú, ¿qué se hace? Ese se reserva para dar vigor, fuerzas, y mantenimiento á los de las minas: ese se guarda para los resfriados, para quando se exalta la hypocondria. ¿Pues no se pudiera entre

gen-



gente noble, y civil tomar el Hayo, así tal qual el Mate, con limon ó sin limon, con azucar, ó sin azucar, ya que de todos modos es buena, sana, y nada ingrata al paladar su pocion? Sí se pudiera, pero no es moda todavia. Quando se haga moda, entonces será enalzada la virtud del Hayo, se extenderá su uso, y quizás en gran parte por el Hayo se dexará te, mate, y café. Todo está en que la Corte pruebe y apruebe las virtudes y buenos efectos del Hayo. Entonces vendran navios del Callado y Santa Marta, puerto mas vecino, cargados de sacos, ó zurrone de Hayo, y tendrá el comercio de España otro ramo con que aumentar caudales, y quedará en la Monarquia con el uso del Hayo el dinero que con la intröduccion y moda del te y café se llevan los extrangeros. La moda mejor es la que mas sirve al bien de los vasallos, y del Monarca, y enriquece la Monarquia. La peor es la que del Reyno se lleva la plata.

## §. V.

Hasta aqui habia yo escrito sobre las virtudes, y apreciables calidades del Hayo, sin haber podido encontrar un libro siquiera que hablára de esta yerba á mas del Ilustrisimo Señor Piedraitá. Con las noticias que de paso nos dexó este Ilustrisimo, y mas con las que yo en aquellos países de los Indios Guagiros habia adquirido, formé tal qual mi discurso, y pensé haberlo ya concluido, dicho quanto de esta preciosisima yerba se me ofrecia decir. Mas á pocos dias me encontré con la Historia Natural de las Indias Occidentales, compuesta por el célebre Padre Josef de Acosta, que por los años de 1602 floreció en la Provincia y Reyno del Perú. Al paso que me fue el encuentro feliz, y de gran complacencia, me sirvió de confusion conociendo, que aunque muy largo, era muy diminuto mi discurso de las virtudes del Hayo; y aunque ha-

bia



bia dicho mucho, casi nada habia hablado de las circunstancias y calidades que le concilian el aprecio, y le dan mayor realce. Para no defraudar al público de tan singulares noticias, las añado aunque salga mas largo el discurso, y quizás á algun lector mas molesto. Pero no debe reputarse por molesto lo que es útil, y provechoso. Vamos, pues, compendiando en nuestra lengua lo que mas por extenso dice Acosta en la latina.

Al libro quarto de su Historia intitula el capítulo 22 de esta manera: *De Cacao, et Coca*, que es lo mismo que decir: del grano del Cacao, y de la yerba Hayo, la qual ya diximos que se llamaba *Coca* en el Perú. Habiendo hablado en el antecedente capitulo del Plátano, admirable fruto de la América, abundantísimo tambien en la Provincia de Santa Marta, comienza diciendo: que aunque el Plátano es fruto mas universal para pobres y ricos, y para todos guisos; sin embargo en México es mucho mas apreciado el Cacao, y en el Perú la Coca: *Ipsi tamen Cacao arbor in Mexico, et Coca in Perú longe praeferuntur*. Mas despues de haber dicho con los términos y sinceridad de aquellos tiempos, mas española que latina, que en Mexico servian de moneda los granos de Cacao: *Cacao etiam pro moneta facit*, dice, que la pocion hecha de tal grano se llama *Chocolate*. Pero: *ridende videntur, qui hunc in tanto pretio habent*. Son dignos de risa los que tanto caso hacen y aprecio del Chocolate; pues los que vieron alguna vez como se hace, no pueden sin horror y nausea probarlo. *Citra horrorem, et nauseam gustare non possint*. Verdaderamente que sabe, y huele á antigüedad el Chocolate del buen Padre Acosta. Es muy añejo, y labrado en aquellos primitivos tiempos, en que no se labraba, ni con los ingredientes, ni con la limpieza de los nuestros. Y porque en el Discurso del Cacao trato largamente de puntos mas importantes, quiero aqui, con tan buena ocasion, tocar este del Chocolate.



late. Podían con razon tomar horror, y nausea al Chocolate los que veían labrarlo en los principios de su invencion. Y ahí diré de paso, que aunque á los Jesuitas se atribuía la gloria de haber hallado la noble especie, y pocion del Chocolate, no es así. Ni los Jesuitas fueron los que primero hallaron el grano, ni los que inventaron el labrar y tomar el Chocolate; sino que viendo los Españoles que los Indios, metiendo Achote, ó bija, y otros menjuges, usaban el grano del Cacao molido, y lo bebían así deshecho en agua, comenzaron ellos á meter otros ingredientes, y probar varios modos de tomarlo, hasta que finalmente dieron en la noble y acertada moda y uso presente, que no dudo hubiera agradado tambien al Padre Acosta, y entonces, sin horror y nausea lo hubiera tomado como bebida capital, estomacal, y confortativa, que ha dado tantos autores y escritores al mundo despues de su invencion. Pero vamos á nuestro Hayo, ó Coca. Dice Acosta que en el Perú, en lugar del Cacao tienen la Coca: *In Perú non enascitur Cacao, ubi illius loco Cocam habent.* Con tanta abundancia, y ventajoso comercio, que cada año se saca de esta yerba mas de medio millon de pesos fuertes: *quotannis ultra dimidium millionem pesos colligitur.* Que en el año 1590 se consumieron mas de noventa y cinco mil cestos, ó canastos de esta yerba, otro año hasta cien mil. Que en el Cuzco cada cesto vale de dos á tres escudos, y en el Potosí quatro ó seis. Que casi todas las mercaderías se compran á trueque de esta yerba: *Omnium prope mercium per mutatio hoc fructu fit,* como en Mexico con los granos de Cacao. Habla de sus tiempos el Padre Acosta; pero da bien á entender, que en el Perú era tan apreciada, y de tanto comercio la Coca, ó Hayo, como el Cacao en Mexico. No se como se promovió tanto el uso y comercio del Cacao de Mexico, y de otras partes, y se dexó el del Hayo, cuyas virtudes no ceden; antes las juzgo superiores al Cacao. Y ciertamen-



mente, que despues de tan preciosos ingredientes con que se labra el Chocolate, y de tan alto precio á que ha subido una libra, no causa mejores efectos para la salud una xicara de Chocolate, que una taza de Hayo con solo azucar. Este ramo de comercio (y es lastima) no ha entrado en España, y en su lugar han introducido forasteras gentes la moda del café, tan inflamatorio de la sangre, y tan nocivo á la salud, antinervino que toca, hiere, y debilita los nervios, como demuestra la experiencia, y contestes aseguran los Médicos mas peritos.

Mas prosigamos un poco con el buen viejo Acosta. Despues de haber dicho que las hojitas del Hayo cada quatro meses se renuevan y reverdecen, y que es menester gran cuydado y delicadeza en arrancarlas del arbolito, añade: que era tan preciosa y estimada entre los Indios esta yerba, que en tiempo de los Reyes Ingas á ningun plebeyo era licito tomar de ella, sin licencia del Rey, ó de sus Gobernadores: que los Reyes aun, y Gobernadores, la usaban metiendo las hojitas en la boca, mascandolas poco á poco, y tragando el jugo, y la substancia de ella, asegurando que se sentian en efecto corroborados, y recreados con su virtud: *se ex eo efficaciter roborari, et recreari attestantes*. Ni eso, dice, puede ponerse en duda, por mas que á otros les parezca sueño, porque el efecto muestra con tanta evidencia esta virtud corroborante del Hayo, que de ella no puede dudarse; pues consta por la experiencia, que lo mismo es tomar de ella, que sentirse luego otro el que la toma; luego se halla con otro vigor, y con otro espíritu. *Nam eos inde oppido refici, et roborari longe evidentius ipso effectu constat*. En tanto grado, que si toma uno un manojito, y lo va mascando, como se dixo, en aquel dia puede hacer doble jornada, ó caminar otro tanto mas. *Si quispiam unum saltem manipulum gustarit, eo die certe duplum iter conficere potest*. Concluye finalmente, que esta yerba era manjar y sustento real de los Ingas, que la ofrecian en sacrificio al



al Sol, que adoraban por Dios, y quemaban, y consumían gran porción de ella en honor y culto de sus Idolos. *Ingae epuli regii vice vescuntur Cocá: et in Idolorum cultum ejus quamplurimum cremabant.* Asi concluye Acosta, y así yo dexando materia y tiempo á mis lectores nacionales para responderme á estas dos preguntas. ¿Por qué de las Américas se abrazó el uso del Cacao, y no el del Hayo, tan saludable, y aun quizás mas que el Chocolate? ¿Y por qué se nos ha de ir la plata de la Monarquía en téés y caféés; no ha de venir el Hayo, y la plata con él, de extrangeros dominios? Ahí tienen el autor de la vastísima Encyclopedía de todas las artes y ciencias, y en el erudito Mr. Jacourt, noticias bastantes del Hayo, ó Coca; y así no tendran ya que quejarse, y decir: *Le feuilles de l'arbre font les delices des Peruvians ... Je suis fâché de non pouvoir rien dire de plus d'une plante de ce prix:* porque no habian hallado en los Botánicos, ni en Historias tan especificadas las virtudes de tal planta, como deseaban.

## DISCURSO VIII.

*Del oro, plata, y piedras preciosas de Santa Marta.*

## §. I.

**A** Penas hay Diccionario Mercantil, ó Geográfico, que no asegure hallarse en la Provincia de Santa Marta grandes riquezas, oro, plata, metales diversos, esmeraldas, topacios, y semejantes piedras preciosas. Pero yo, que poco, ó nada me fio de noticias vocabularias, por haber hallado crasisimos errores en varios Dictionarios extrangeros, singularmente quando se habla de los países americanos pertenecientes al Rey de España, diré solo lo que aseguran Historiadores fidedignos, apoyados en las relaciones autenticas de los pri-



meros conquistadores ; añadiré lo que por mis ojos he visto , y lo que , ó por tradicion , ó por experiencia , confirma la voz comun , y general persuasion de toda la Provincia.

No admite duda que ha habido en la Provincia de Santa Marta mucho oro y plata. Y de que hay todavía oro , lo aseguro yo , porque lo he visto , y tenido en las manos. Y no es solo un sitio donde se halla , sino en varios cerros , valles , quebradas , y rios. Junto á la misma Ciudad de Santa Marta , en la primera refriega que los Españoles tuvieron año de 1526 con los Indios , que fueron los Bondas , tuvieron ya por albricias de la victoria los conquistadores una buena presa de oro , que ocasionó luego la muerte al valiente Gefe Don Rodrigo Bastidas. Entre Santa Marta , y la Ciudad del rio de la Hacha , recogió con su tropa el Capitan Don Pedro Badillo otra gran cantidad de oro año de 1527 , que se repartió en las Sabanas , ó Campos de Orino , á gusto de los que la habian adquirido en pocas jornadas. Llegando al delicioso valle de Buritaca Don Garcia de Lerma con su tropa , buscando , y preguntando donde estaban las minas de oro , año de 1529 , aunque no halló minas , se halló con el oro en las manos , que le presentaron los Indios en agasajo de su temor , y tributo preventivo de paz y seguridad. Con detencion de solos quarenta dias , en el valle celebrado de Tayrona , Don Pedro de Lerma , y sus Capitanes , sin otra mas conquista regresaron á la Ciudad de Santa Marta con sesenta mil castellanos de oro , sin lo que se dixo haber ocultado. En la vuelta que dieron por el valle de Upár y Cesare , el mismo Don Pedro y otros Capitanes , con orden del Gobernador Don Garcia de Lerma de correr , y reconocer la tierra por la banda del rio de la Magdalena , llegaron efectivamente hasta las márgenes de este , y hasta encontrarse con el rio de Lebrija , que desemboca en el Magdalena , como á sesenta leguas del mar , y de paso  
no



no mas , cogieron en giro tan feliz quarenta mil castellanos de oro. Por fin , desde la Sierra Nevada hasta la Cienega , y valles ocupados de los Chimilas , consta haber hallado los mismos conquistadores varios minerales de oro , y en uno de estos una punta de oro tan preciosa , que pesó mas de seiscientos castellanos , segun consta de los primeros libros de la Caxa Real de Santa Marta , en que se tomó la razon del quinto: quinto que hasta ahora es regalia de la Magestad Católica , y justo tributo de quien saca el oro de las Reales minas. Mas dexemos lo que fué en otros tiempos del oro de Santa Marta , y vamos á lo que es presente-mente. Porque aunque es tan preciosa la materia , es para mi mas precioso el tiempo que necesito para tratar cosas todavia de mayor gusto y aprecio.

## §. II.

Vamos , pues , á lo presente , á lo que yo he visto y he oido de personas fidedignas en la misma Provincia. Y vaya de cuento para amenizar la materia , y aliviar á mi lector el fastidio. En las cercanias de la Sierra Nevada se me apareció un buen Eclesiástico ya anciano , y tan cano su cabello , que parecia mas que de plumas de Cisne , coronado de los ampos de nieve de la siempre Nevada Sierra. Este llamandome á parte me dixo : que venia de las faldas de la Sierra , de un cierto sitio de Negros , llamado los *Palenques* , de donde era Párroco. Y aunque tan retirado del mundo entre Serranias , venia á hacerme una propuesta que le parecia del Divino agrado : y diciendo y haciendo , sacó del bolsillo , y me presentó un papel de polvos y puntas de oro , cuyo precio era de dos mil escudos. Me los daba el devoto y zeloso Cura para cierta pia fundacion que en sus soledades y Tebaidas de Indios habia considerado de mucha gloria del Señor , y gran bien de la Provincia. Y añadia , que metiendose ya mano á



la obra, iria siempre dando mas cantidades hasta verla concluida. Instome mucho que tomara aquellos oros; mas yo no quise, por no cargarme de caudales ajenos. Dixe que los retuviera en sí, que yo le daría aviso en llegando el tiempo, y sazon de ponerse en planta la proyectada idea. Asi quedamos; pero lleno de buenas intenciones el honradísimo Eclesiástico, quiso en todos modos darme un papel firmado con su nombre, en el qual se obligaba á dar la cantidad ofrecida quando yo le avisara. Por varios contratiempos no pudo efectuarse el proyecto, y asi se quedó él con el oro. Este fue el que vi, y tube en mis manos. Los Negros por sí, ó valiendose del comercio con los Indios mas internados hácia la Sierra Nevada, recogian los oros de las quebradas, ó de las vetas y minas de la Sierra, y estaba el pastor muy gordo y rico sin despellejar las ovejas que le vestian de oro, y con polvos de oro le doraban sus venerables canas.

Que yo no haya visto mas, no prueba que no haya mas oro en la Provincia, ó haya muy poco oro. Como este Cura lo tenia, es creible que lo tuviera de las mismas vetas, ó rios, y quebradas, otro Cura inmediato de los Indios Aruacos, situados al pie de la misma Sierra, y que haya tambien de estos, y otros oros secreto comercio en otras tierras vecinas á la Sierra, y al mar. Porque es fama constante de que hay mucha riqueza en aquella Serrania, y que arrastran muchas arenas de oro los rios que baxan de la Sierra Nevada, y vienen lamiendo los cerros y valles de donde sacaron potosies de oro los Conquistadores. Mas porque en el siguiente discurso quiero á proposito tratar *del Dorado* de Santa Marta, dexemos por ahora los oros, y vamos á tratar de las piedras preciosas.

### §. III.

Entre otros muchos que aclaman riquísima de estas pie-



pedras la Provincia de Santa Marta, es el noticioso y exáctísimo en sus relaciones Juan Botero, y dice así (1): „El pais de Santa Marta es tambien riquísimo de ambar, jaspes, calcedonios, zafiros, y esmeraldas“. El Ilustrísimo Señor Piedraita (2) asegura que „en las Sierras de los Indios Tayronas, dominantes sobre todos en la Provincia de Santa Marta, quando entraron los Conquistadores, habia *canteras*, ó *minas* de pórfidos, jaspes, marmoles, y piedras de hijada, sangre, y ríñones, y se hallaban labradas con extraordinaria arte y curiosidad para el arreo de las mugeres“. Marmoles, y jaspes he visto, sacados de los antiguos sepulcros de los Indios, como diré en el Discurso de los santuarios; mas esmeraldas, zafiros, y otras piedras preciosas, que supiera yo ser de la Provincia, no las vi. No obstante, creo que las hay, unas ú otras, sean esmeraldas, ó topacios, ametistos, ó zafiros, chalcedonios, ó de otras especies. Fundo mi persuasion en tres razones. La primera es, que estas Sierras de Santa Marta, singularmente, la sobre todas eminente, Sierra Nevada, es el principio y la madre, diremos, de todas las montañas donde se hallan las minas, ó de plata, como las vetas de Pamplona, ó de esmeraldas, como las de Muzo, ó de topacios, ametistos, rubies, zafiros, y otras como las de Somondóco, y por fin de oro, dentro de cuyas puntas se han encontrado diamantes algunas veces. Por lo qual es muy verisimil que en estas Sierras de Santa Marta, que son la cabeza de toda la cordillera de montañas que sigue por el Potosí hasta Chile y Paraguay con inmensos tesoros que encierran, haya muchos criaderos de las preciosas piedras y metales que se hallan en la fila de las montañas del Nuevo Reyno, contiguas á las de Santa Marta. Veo que esa es razon general, que por probar demasiado, nada probará tal vez.

---

(1) Lib. 3.

(2) Lib. 3. c. 1.



vez. Mas á ella conviene añadir otra, y es la antigua fama, y presente voz comun, y persuasion general de que en esa Sierra Nevada, y en las contiguas, que circuyen la Provincia, hay grandisimos tesoros y criaderos riquisimos de oro, de plata, y de piedras preciosas. Y no carece de fundamento esta general opinion, pues tiene el apoyo incontrastable de la experiencia de los primeros conquistadores que penetraron las cumbres, y corrieron los valles de las Sierras habitadas de los Tayronas. En el centro del valle de Tayrona tenian los Indios Tayronas una fragua para la fundicion de los oros, que de los rios y quebradas, y cerros se recogian, y como afirma el Ilustrisimo Piedraita, habia tambien *plateria de joyas*, las quales serian regularmente de piedras preciosas engastadas en oro, ó plata, que de las canteras, ó vetas de aquellos cerros sacaban los Tayronas. Confirma esto la tradicion, y relacion de algunos Indios, que penetraron hasta la cumbre de un cerro, donde hallaron los rastros de hornillos, y otros vestigios y señales de que alli estuvieron las fundiciones antiguas. De todo lo qual pareceme se puede colegir con fundamento, que en la Provincia de Santa Marta no solo hay abundancia de oro, sino tambien minas y canteras de plata, y piedras preciosas (1). Porque, ¿cómo puede creerse que solo en esta Provincia se hayan extinguido, ó desaparecido las minas de oro, las vetas de plata, y desvanecidose todos los tesoros y riquezas que hubo en los cerros, en los valles, en las quebradas y rios, y que en las demas Provincias del Reyno perseveren las mismas vetas, canteras, y rios, de los tesoros mismos que se hallaron desde la conquista? En Muzo se hallaron las minas de esmeraldas y aun duran; en la montuosa alta y baxa Pamplona,

es-

(1) Ab oppido S. Martae ad *Ramadam* auri reperiuntur metalla: in Tayrona quoque plurimae Lemmae, quantumvis pretii: Joan Laet in *Novo orbe*.



están aun las celebradas vetas de Pamplona ; en el río de Oro junto á Girón , continúan las arenas de oro ; en Somondóco las canteras de diversas hermosísimas piedras preciosas se crían , y se encuentran todavía ; en Mariquita las famosísimas minas de plata se trabajan aun ahora. Por fin , en Cimití , Cáceres , los Remedios , en el Chaparral , en el Chóco , en Antioquia , las vetas y minas de oro , que se descubrieron en lo antiguo , de ellas todavía se sacan los oros , y de ellas se proveen las Casas de Moneda para fundirlos , labrarlos , y marcarlos á beneficio de todo el Nuevo Reyno , y aumento de las Reales Cajas. ¿ Y es posible que solo en la Provincia de Santa Marta se haya acabado todo ? ¿ Que los ríos no arrastren ya mas arenas de oro ? ¿ Que los valles , que los cerros tan fecundos antes de oro , de plata , y de preciosas piedras , se hayan vuelto tan estériles que no produzcan mas tan preciosos frutos ? Solo una maldición semejante á la que se pronunció sobre los montes de Gelboe : *Nec ros , nec pluvia veniat super vos* , pudiera así secar las fuentes , agotar los ríos , y esterilizar cerros y montes de oro , y de tantas riquezas. Pero juzgo no es así. La presente constante fama , la tradición recibida , y creída en toda la Provincia , y singularmente el correr tantos oros en las faldas de los cerros , y tanta tumbaga , metal que se forma de plata y oro , que se labra y gira mas que en ninguna otra , por la Provincia de Santa Marta , dan á entender que no se han acabado en ella los tesoros. Que muchos estén escondidos , lo confieso , y luego diré el por qué. Mas que no los haya lo niego. Donde están lo diré en el siguiente discurso.



## DISCURSO IX.

*Del fabuloso y verdadero Dorado de la América.*

## §. I.

**M**E ha impelido á este discurso la leccion de la *Historia del Orinoco*, dada á la pública luz por el ilustre Señor Abate Don Felipe Gili. Está graciosísimo en el libro tercero de su Historia, tratando en el Capítulo V. del Dorado. Rechazando fábulas dice mil verdades; pero buscando con tantos autores y peregrinos de la América, la luz de la verdad, nos dexa entre sombras. Niega el supuesto Dorado, y nos supone otro. Nos presenta un Rey dorado por origen del Dorado fabuloso: y no descubre el fundamento verdadero de la fábula. Entra, ó introducese en el Dorado, exponiendo el sentido de la voz, y comun inteligencia del *Dorado*. Y hablando en el sentido de Orinoco (que no es el comun del Reyno) va describiendo, y figurando un pais donde todo es de oro. De oro las casas, de oro las armas, de oro los arneses, de oro las azadas, y martillos, de oro las peñas, y de oro las arenas de los ríos, de oro los vasos, y muebles de cocina. Y no se como no ha puesto las aguas de oro, y los jardines, ó campañas tambien de oro. Tal nos supone el Señor Don Felipe el *Dorado*, segun el sentido de las *regiones de la América*; y lo extraño, pudiendo él haber leydo en el Orinoco Ilustrado del Padre Gumilla, (1) „ que lo que con ansia buscaban los conquistadores era un valle, y un territorio con peñascos y gijarros de oro, y eso no mas entendian por el „ *Dorado*“. Baxo de tal supuesto afirma el Señor Gili, que mas de dos siglos hace que se va en busca del Do-

---

(1) Cap. del Dorado.



Dorado, y que no se sabe todavía donde está. Y en eso dice muchísima verdad, y pudiera añadir, que bien pueden buscarlo hasta el día del juicio los curiosos, que nunca lo hallarán. Debe el público al Señor Abate Gili el clarísimo desengaño en este punto, de que Dorado tan dorado es una fábula. Si allí parára el Historiador, no habia que decir. Pero: *incidit in Scyllam, cupiens vitare Charibdim*. En lugar de esa reprobada fábula nos mete otra, y mudada la escena hace comparecer en el teatro á un Rey dorado, cuyo real manto sobre la desnuda carne es el oro bien molido, del qual todos los días se cubre á la mañana, y á la noche se lava, y cubriéndose de cabeza á pies de nuevos polvos de oro, al siguiente día amanece como nuevo sol con sus dorados rayos todos los días. Aunque no afirma positivamente el Señor Gili la existencia de tal Rey, parece que la cree, con tal que sea Rey, ó Principe de cabeza á pies empolvado de oro, pero sin *techos ni palacios de oro, sin paredes ó murallas de oro*. O *questi, esclama, si son finti dappoi*. Sea lo que fuere de su creencia, manifiestamente asegura haber sido esta la significacion de la voz *Dorado* en sus principios. Y es tan falsa esta significacion del Dorado como la primera; porque ni una ni otra significacion tiene la voz del Dorado en la antigua y presente persuasion del Nuevo Reyno, y Provincias de la América mas cultas y traficadas. Escuso, como debó, segun las leyes de la amistad, al amigo Don Felipe Gili en dos cosas, que son: el haberse gobernado por las voces oídas en los retiros del Orinoco, para interpretar el sentido de la palabra *Dorado*, que en el uso del idioma castizo Español tiene otra fuerza y significacion; y el haber aderido demasiadamente á Oviédo, que en cierta carta hizo llegar hasta Roma la fama del Principe empolvado de oro, que andaba por la América de incognito con el nombre de *Dorado*. No hay, ni hubo tal Rey encubierto baxo el nombre de Dorado. Pregunta el Se-



ñor Abate Gili en lengua Italiana (pero digamoslo en nuestra lengua) „¿De dónde, pues, ha salido un nombre que ha engañado á todos los viajeros? *Eccolo*, „dice, de no atender bien al sentido Español de la voz *Dorado*, la qual no significa un *lugar de oro*, „como se ha pretendido en tantos años por tantos autores: *mas un uomo dorato, ó indorato*: sino un hombre dorado, ó sobredorado“. Es disculpable un Italiano y nativo Romano, como es Don Felipe, si no da toda aquella fuerza y estension de sentido que tiene en la propia nacion una voz Española. Como en Italiano se dice *Dorato, é indorato*: en idioma Español hay estas dos voces, *Dorado, y sobredorado*. Esta última no se aplica sino á cosa sobre la qual se pone el oro: mas la voz *Dorado* se puede aplicar tambien á cosa de oro con elegancia. Y así se dice: *las doradas arenas del Ganges*, no porque el Ganges sea empolvado de oro como el Rey Dorado de Oviedo, ni porque sus arenas tengan oro sobrepuesto, como tenían los cabellos del Rey dorado, sino porque son arenas realmente de oro, y echan sus relumbrones de oro. Así en lengua Española, cuyas voces, como todo el mundo sabe, son igualmente expresivas que sonoras y elegantes, se dice muy bien *dorado cerro* el que tiene mucho oro; *doradas peñas*, las que contienen en sus vetas el oro; y no se dixera cerro sobredorado, ni sobredoradas peñas. Como por el contrario el Rey empolvado de oro, que segun Gili y Oviedo, sobre los cabellos, y sobre todo el cuerpo se echaba polvos de oro; mas propriamente podia llamarse *sobredorado*, esto es, Rey con oro sobrepuesto. De lo qual se deduce en buen romance, que no se ha de coartar la voz *Dorado* á la precisa significacion del *uomo Dora o o indorato*, de hombre Dorado, sino que puede convenir muy propriamente á un cerro, á un monte, á un rio de oro, como pudiera comprobar con otras razones, y con exemplos de otras voces, y testimonios de varios autores Españoles,



y Poetas singularmente. Pero basta lo dicho para no molestar al lector, y para escusar al Señor Gili en el punto de la significacion de la voz *Dorado*. Y para escusarlo en lo demas, vengo á descubrir al público la antigua y primera significacion é inteligencia del *Dorado* en la América Meridional; y á decir claramente donde estaba y está el *Dorado* verdadero de la América; con lo qual se deshará la autoridad de Oviedo en tal asunto, en la que especialmente se funda el Señor Abate Gili.

## §. II.

Es constante y notorio, que la primera Provincia de la Tierra Firme, y de la América Meridional que poblaron los Españoles, fue la de Santa Marta. Ya diximos que alli comenzaron los conquistadores á ver, y tomar el gusto al oro; alli consiguieron, ó de regalo que voluntarios les presentaban los Indios, ó por despojos de sus victorias, considerables cantidades de oro. De suerte que desde entonces fue llamada la Provincia de Santa Marta, y la de Urabá Castilla de oro, como consta de todas las Historias y Geografias antiguas de la Tierra Firme. Al paso que crecia el oro en las manos de los Españoles, se aumentaban las noticias y rumor del oro que habia en lo mas interior de la Provincia. Sonaban especialmente las noticias de un cierto cerro llamado de *Tayrona*. Decíase que contenia grandes riquezas, y singularmente riquisimas minas de oro; que los *Tayronas* eran los dueños de este cerro, mas que no dexaban llegar á él ni á sus mas amigos. Con el gusto de tales noticias, con la aprehension de montes de oro, entre la confusion de pretendientes, comenzó la voz del *Cerro de oro* en unos; en otros de mas elevada fantasia la de el *Cerro dorado*; y luego por antonomasia la de *el Dorado* absolutamente. Y baxo de ese renombre se buscó varias veces, y por re-



sistencia del Indio Tayrona nunca se pudo hallar : quedose el Cerro de oro en la Provincia , y se fue en las lenguas de los conquistadores del Reyno la fama del *Dorado*. Esta con el tiempo fue creciendo , entre diversidad de naciones se fue confundiendo y mezclando con mil ficciones. Por fin , ha llevado engañados á tantos , que teniendo el verdadero Dorado cerca , lo han buscado lexos , y á tantos autores que guiados de las ultimas noticias , olvidaron las primeras , y originales. De donde ha nacido el dar por fabuloso el Dorado , como un Reyno todo de oro , ó un Príncipe empolvado de oro.

Puede parecer arbitraria , y forjada de nueva planta en mi capricho la noticia ; mas yo digo que ninguna relacion del Dorado es mas verisimil , ni opinion alguna contraria es mas sólida , ni mas probable ; como verá qualquiera que con reflexion considere los fundamentos que ya produzco. Sea el primero , el haber salido de Santa Marta la primera voz y fama del Dorado , como asegura con la comun de varios Historiadores el Padre Gumilla mismo , y haberse ella extendido al paso mismo con que entraban los conquistadores en nuevas tierras. Voy siguiendo las indelebles huellas de los conquistadores al lento paso del Señor Abate Gili , y en cada nueva region , que salidos de Santa Marta ocupan ellos , hallo un Dorado. Salieron de Santa Marta para conquistar la Provincia de Calamari , llamada hoy de Cartagena , y en Cartagena se esparció la voz del Dorado , y allí se *creyó* , segun el Abate Gili (1). De Santa Marta por Opón salieron á Velez los conquistadores , en Velez sonó , y se *creyó el Dorado* (2). De Velez entraron en los Mozcas , y Reyno de Bogotá ; allí se oyó la fama , y se *creyó el Do-*  
ra-

---

(1) Gili Lib. 3. C. V.

(2) Ibidem.



rado (1). De Bogotá, Velez, y Tunxa, fueron los conquistadores á la conquista de Sogamoso, y del Templo del Sol, y alli por la voz y rumor que siempre mas se extendia, se creyó el Dorado (2). Por fin, para ahorrar pasos y fastidio, llegaron los conquistadores á Quiró: alli estuvo luego el Dorado. A Venezuela, á los llanos de San Juan, al Orinoco, á Timaná, á la Provincia de Ibagué, y á otras Provincias, y en todas hubo luego Dorado; porque sonaba en las lenguas de los Españoles salidos de Santa Marta el rumor del Dorado, que alborotaba las fantasias, é introducía en las Provincias la codicia de tenerlo. En Santa Marta se formó la voz del Dorado; el eco resonó en todo el Reyno: fueronse los curiosos, ó codiciosos tras del eco, y engañados se alexaron del sitio donde se habia formado y levantado la voz. Como quien alucinado sigue la sombra, y dexa el cuerpo, así innumerables Españoles, Franceses, Ingleses, y forasteros, gobernados al eco sonoro del Dorado, lo buscaron por los valles sombríos, por los elevados montes, y por los cerros mas asperos y quebrados; perdieron sus haciendas, salud, y vidas, y como asegura con tantos autores, y prácticos viajeros, el Señor Abate Gili, hasta ahora no lo han hallado. La razon es clara: porque por todas partes lo han buscado, menos en donde está. Y ve aqui otro fundamento de que está en la Provincia de Santa Marta, donde menos se ha buscado, y en sitio donde los curiosos nunca pudieron entrar, ni averiguar si estaba tal Dorado. ¿Pues dónde está? ¿Y qué Dorado es ese? Digo que es el cerro antiguamente, y aun ahora llamado *el Cerro de Tayrona*. Y ese está entre la Sierra Nevada, y la tierra de los Chimilas. Claramente lo afirmo y lo pruebo con dos razones. La primera, porque este

---

(1) Gili, ibidem.

(2) Ibidem.



te es el Cerro de oro. La segunda, por la voz y fama comun bien fundada.

### §. III.

Vamos á lo primero. Cerro de oro, ó monte de oro llamo al que tiene mucho oro, y mucha riqueza en sus entrañas y vetas, y en tanta copia, que por antonomasia llamarse puede Cerro de oro, ó monte Dorado, no por el oro que cubra la superficie, sino por el oro que dentro tiene, y lucé en sus canteras y minas. No dudo que en el Nuevo Reyno de Granada, mas rico de lo que se juzga, y que á Reyno ninguno cede en riquezas, hay varios cerros, montes, y valles llenos de oro; mas el cerro, por antonomasia llamado *Dorado*, por la primacia de antigüedad en haberse llevado las atenciones de los conquistadores, de haberles ofrecido las doradas primicias de los tesoros de la América Meridional, y de haberse merecido la voz comun, y fama de *el Dorado*, es el *Cerro de Tayrona*. Este Cerro viene á estar, ó en el valle mismo llamado tambien *de Tayrona*, ó es uno de los cerros que forman la cordillera que sigue por la parte de occidente hasta la *Ciénega*, y estremidades de la Provincia del Chimilia, que confina con el rio Magdalena. En esto varian de opiniones los Historiadores y vecinos de Santa Marta. Lo cierto es, que el Cerro de Tayrona hasta ahora es celebrado, deseado, y codiciado en la Provincia de Santa Marta como el Dorado, y no sin fundamento. Tayrona, en lengua de aquellos Indios, es palabra que significa *fragua*. Y que hubiera fragua de oro, y de plata á la falda del cerro; y que algunos Indios hallaron despues los vestigios de hornillas y fundiciones, ya lo diximos con el Ilustrísimo Piedraíta. Mas ahora añadiré con él mismo lo que no dixé. „ El valiente Capi-  
„ tan Don Pedro de Ursúa, por los años de 1552, pa-  
„ ra servir honrado á su Monarca Católico, quiso em-  
„ pren-



„prender la conquista de los Tayronas, una de las na-  
„ciones mas belicosas de las Indias. Oyó la voz que  
„celebraba las riquezas del Tayrona, del cerro y va-  
„lle en que estaban los minerales de oro, y platería,  
„en que se fundian las primorosas joyas de feligrana  
„en varias figuras, de aguilas, de sapos, y culebras ore-  
„jeras, chagualas, medias lunas, y cañutillos, de que  
„tan vistosa y ricamente se arreaban todas las nacio-  
„nes que corren desde el Cabo de la Vela, hasta las  
„extremidades de Urabá, y la suma quantiosa de oro  
„en puntas y polvos, &c. Todo lo refiere el Ilustrisimo  
„Señor Piedraita (1), y añade, que tales noticias habian  
„desvelado mucho tiempo el magnanimo espiritu de  
„Pedro de Ursúa, no tanto por adquirir riquezas para  
„sí, de que siempre se mostró poco ambicioso, quan-  
„to por conseguir la gloria de que por su medio las  
„participase su Principe“. Tales eran las riquezas del  
„cerro y valle de Tayrona, dignas de un Monarca de  
„España. Emprendió Ursúa la conquista, y desde San-  
„ta Marta salió con su ejército, que constaba de doce  
„caballos, y quarenta infantes: *Exigui numero, sed be-  
„llo virida virtus*. Asi que por las espías supieron los  
„Tayronas, que dirigía su rumbo Pedro de Ursúa hácia sus  
„tierras, de comun acuerdo resolvieron en consejo ple-  
„no fingir paz, y salirle obsequiosos al encuentro. Asi  
„lo hicieron, y el Cacique le despachó Embaxadores con  
„un rico presente de cañoncillos de pabas llenos de oro  
„en polvo, proponiendole, que si gustaba de entrar en  
„su Ciudad de Posigueyca, famosa plaza de armas de la  
„Nacion Tayrona, lo tendrian á suma felicidad, y si  
„trataba de hacer alguna jornada, le serviria y haria acom-  
„pañar de su gente con buena amistad, y á su gusto y  
„satisfaccion. En suma, lo que hace á mi intento es,  
„que admitió las ofertas Ursúa, entró en Posigueyca, lue-  
go

---

(1) Lib. III. C. IX.



go preguntó por el valle de Tayrona tan celebrado ; con sumo deseo de encontrarlo salió á reconocer la tierra , vió muchas poblaciones hácia la Sierra Nevada ; en todas poca gente , pero en cada una los cañoncillos de oro que menudeaban. En fin , todo lo reconoció menos el valle de Tayrona. A este no lo conduxeron los sagaces Indios , sino que esperandole en la angostura de Origo , le ciñeron tres mil barbaros Tayronas , Bondas , y Bodiguas , con sus macanas , y flechas envenenadas. Al romper del alva comenzó la guazabara de los Indios ; el clamor de las voces , y estruendo de los caracoles , despertó el campo Español , dormido sin rezelo : Ursúa estaba con la quartana : pero mas valiente que el leon , á quien abate la fiebre , salta del catre , y nada perdiendo de su animoso espiritu , por mas que veia atropellados los suyos por la campaña , con la espada en mano , y con la voz dandoles valor y consejo , rompe haciendo estragos entre los barbaros ; abrese camino por entre flechas y mácanas , hasta ponerse con su gente en seguro , y dexar burlado , confuso , y aturdido al Tayrona , al ver que un Español enfermo , descalzo y metido en tal angostura con solos doce combatientes habia atropellado sus tropas , dexando el monte sembrado de penachos y escarmientos. No llegó Ursúa á ver el cerro Dorado ; pero ganó una victoria que le merecia una estatua de oro por inmortal monumento de su valor. Volvió á Santa Marta mas coronado de laureles que rico de oro. Dexó para otros el valle y cerro riquísimo de Tayrona , y eternizando su memoria en la posteridad , dexó en toda la Provincia confirmada , y perpetua la fama del Dorado , que alterada , y confusa se propagó despues á porfia por todo el Reyno y América.

## §. VI.

Esta fama dura presentemente en Santa Marta , y nadie hasta ahora ha reconocido tal valle , ni penetrado las faldas,



das, y cumbre de cerro tan precioso, porque nadie se atreve á exponer su cuerpo á las emboscadas y flechas del Indio Chimila, que ocupando los intermedios, corre, y gira por todas aquellas tierras, y con sus asechanzas y traidoras mañas sale por los confines, y tiene atemorizadas las gentes circunvecinas. De los Tayronas se acabó ya la Nacion, ni de cien años á esta parte se ve un Indio Tayrona, ni se oye de los Tayronas accion vital, ni buena ni mala: señal de que ya se extinguió tal nacion, pero queda la fama del valle, y del cerro de Tayrona, creido en la Provincia, desde los primeros tiempos por el Dorado; y queda la Nacion barbara de los Chimitas, para impedir su descubrimiento deseado. El haber salido de Santa Marta la primera voz del *Dorado*, el haberse extendido por todo el Reyno, al paso mismo que desde Santa Marta se extendian las conquistas; el haber sonado por todo lo restante de la América hasta el Perú, y haberse buscado por todas las Provincias, fuera de la de Santa Marta, y en ninguna haberse encontrado. El ser cosa cierta haber sacado de la Provincia de Santa Marta los primeros conquistadores muchísimo oro, el haberse hallado en el valle y cerro de Tayrona vestigios de fraguas de oro, y de plata, y joyeria, segun el significado de la indiana voz *Tayrona*, y quedar en la Provincia la fama de las muchas riquezas de tal cerro, fama divulgada por todo el mundo en muchos libros de diversas lenguas y naciones. En estas razones, confirmadas con varios sucesos históricos, apoyo mi discurso y proposicion de que el Dorado, atendida su primitiva originaria significacion, está en la Provincia de Santa Marta; y que segun la comun inteligencia de las personas mas noticiosas, cultas, y prácticas de todo el Nuevo Reyno, no viene significado con el nombre de *Dorado*, ni un Reyno tan de oro, como en sentido de Orinoco expone jocosamente el Señor Abate Gili, ni un Rey de cabeza á pies empolvado de oro, como el mismo



Historiador con el Señor Oviedo , hacen comparecer en el teatro del mundo , con la presumpta seguridad de haber con nuevas luces iluminado , y desengañado el público de que el Dorado tan famoso ha venido á parar en un Príncipe empolvado de oro. Príncipe tan dorado , que fue capaz de excitar todo el espíritu , deseo , y ansias de un Francisco Pizarro , para buscarlo , y saludarlo á costa de inmensos sudores y trabajos. Con mucha menos fatiga podian haber hallado los conquistadores en el Nuevo Reyno de Granada , en el valle de Somondóco , un Dorado que fuera tambien empolvado de oro , pues estaba allí el Sacerdote de los Idolos , que todos los dias se untaba de cierto unguento , y se hacia soplar polvos de oro con un cañuto , y ve ahí , que como en el Perú habia un Dorado , que era Rey , en el Nuevo Reyno habia otro Dorado que era Sacerdote. O fueron ciegos los conquistadores que buscando el Dorado , se encontraron con este Sacerdote , y no lo vieron dorado ; ó realmente no se entendió desde el principio por Dorado un hombre empolvado de oro.

Mas porque al Señor Abate Gili le parece con una carta de Oviedo al Cardenal Bembo haber satisfecho al empeño de manifestar al mundo la verdad ; tanto que con epifonema decisivo pudo llegar á decir : *Consta pur troppo dalla citata lettera , qual fosse al principio la significazione della voce Dorado , e che in oggi le si da un senso violento , che mai non ebbe in bocca di Orellana , che ne diede le prime nuove : vengo yo á desengañar al amigo y Señor Don Felipe , con otra carta escrita , no á Cardenal , sino á la Augusta Cesarea , Católica Magestad de Carlos V , entonces reynante en España , y en las Indias. Carta no escrita de un particular , como Oviedo , sino del Virrey de la Nueva España ; no de fecha de 1543 , sino de 1533. Carta traducida en Italiano , y estampada en Venecia en el 1534 ; y que ya diez años antes de la fecha de Oviedo trahe*  
el



el Dorado con el nombre de *Monte de oro*, en cuyo descubrimiento fue el Excelentísimo Francisco Pizarro. Y ya que no me es posible copiarla de su original Español, me tomo el trabajo de copiarla con fidelidad, y presentarla al público tal qual está estampada en Italiano antiguo, aunque no entera, por contener otras noticias que no conciernen á nuestro asunto. El título del libro es este: *Isolario di Benedetto Bordone . . . . con la gionta del Monte de oro, nuovamente ritrovata M. D. XXXIII.*

Copia delle lettere del Prefetto della India la Nuova Spagna detta, alla Cesarea Maestà rescritte.

ALLA SERENISSIMA, E CATOLICA MAESTÀ CESAREA.

**C** arrivata una nave per il viaggio di Nicarugha dal Prefetto di Quatimala qua mandata, alla quale (che incredibili cose ci rapportava) non avremo dato fede, se per lettere non fossemo, dal Governatore di vostra Maestà, delle medesime cose stati accertati, e quello che a ciò credere più ci induce, e che le medesime cose, per lettere delli Prefetti, e Capitani, e ufficiali della Provincia del Perù tutte del medesimo tenore habbiamo ricevute, delle quali lettere li avvisi sono questi. Sapiate che sotto li XV di Marzo MDXXXIII e venuta da Perù in Caruga una navicella, la quale ha rapportato come Francesco Pizarro Governatore, avendo ricercata, e riveduta con diligentia la Provincia, e la Colonia di Santo Michele, e il resto delli Castelli, fra l'altri esser andato ad un Cazico, il quale Atabalico per nome si domanda, con dugento uomini . . . Nelli alloggiamenti loro cinquanta millia pessanti, che sono cinquanta mi-



llia ducati d'oro finissimo si ritrovarono. E di argento vinti tre millia marchi. Racontano ancora uno ordine, e una pompa di Atabalico maravigliosa, e dicono che esso andava in lettica d'oro, di panni d'oro tutta coperta, e di preciosissime gemme ornata, delle quali dicono essere tre di pregio inestimabili, e di maravigliosa grandezza . . . . Dipoi dopo giorni XL arrivò una altra nave da Nicaria, la quale le medesime cose rapportava: Dicendo, Atabalico aver promesso alli nostri uno grande numero d'oro, del quale facilmente si empirebbe una sala quadra alla Spagnuola, e molto maggior numero di argento . . . . Aggiungo a questo, che volendo gli Spagnuoli portare in pignate, e altre masseritie lo oro, rompevano alcuni pezzi grandi di esso di libbre cinquanta il pezzo, accioche potessero in minori pezzi meglio accomodarlo. Il che intendendo Atabalico, dicono, che molto meravigliato riprendeva la sciocchezza degli Spagnuoli, pregandoli che non pigliassero tanta fatica, che egli prometteva di dare tanto oro, quanto essi desideravano. Dicono essersi portato di la sessanta millia marchi di finissimo argento . . . . Dopo le quali cose dicono, che il detto Francesco Pizarro mandò Ferdinando suo fratello con alcuni suoi soldati, i quali tutta la Provincia diligentemente ricercassero. Il quale fra pochi giorni ritornato porto cinquanta millia ducati d'oro; imperochè dicono esserne la tanta abbondanza, che pare sia cosa incredibile, e da ridere ad udirla; perciocchè dicono gli Indiani e il detto Atabalico, che accioche noi satisfacciamo al desiderio ed alla fame nostra infinita del oro, non bisogna che noi duriamo fatica molta, che pur che noi diamo il fuoco alle caverne e rotture di quelli monti, distillaranno tanto oro, e tanto argento quanto noi desideriamo. Questo delle lettere di tutti li Governatori di vostra Maestà s'intende, questo tutti scrivono, e li naviganti di la lo affermano, e molti che la sono, con lettere essortano, e pregano loro amici, e parenti che lascino la loro povertà, e vadino dove sono essi, e dicono



*esser la Vigna di Dio &c. &c. Perciò permette il Sommo Dio, che tali luoghi venghino in notitia al tempo di vostra Maestà accioche essa abbia ad accrescere la fede sua, ne gli abbia di mancar il modo non solo a disacciar li infedeli, ma a distruggerli, e annullarli al tutto.*

*Registro &c. Venecia MDXXXIII.*

De esta carta se deducen tres cosas. La primera, que desde el año 1533 por el *Dorado* se entendió *Monte de oro*; y sin duda hallandose en Español la voz *Dorado*, la vertió *Monte de oro* el Veneciano, porque ya corria que el *Dorado* era un monte ó cerro de oro: no Reyno todo de oro con armas, y azadas de oro, como suponía con los de Orinoco el Señor Don Felipe Gili. La segunda, que en esta carta al Rey de España no solo no se hace mencion del gran Príncipe empolvado de oro, sino que se dice que podían pegar fuego á las cavernas y roturas del monte, y verían chorrear el oro á medida de su deseo. Y hallandose en esta carta de la misma expedicion del Señor Pizarro, de la qual escribe Oviedo al Cardenal Bembo de tan raras maravillas, y fenómenos de oro, era natural que expusiera el Virrey de la Nueva España á su Magestad el fenómeno singular de haber hallado, y visto un Rey que todos los dias se vestia de polvos de oro. La tercera, que si es verdad quanto dice la carta al Rey Católico, hemos de confesar, que en el Perú habia montes y cerros de oro, y por consiguiente tambien *Dorado*; así parece. Y yo añado que no solo en el Perú, sino tambien en el Nuevo Reyno de Granada, habia y hay presentemente montes, ó cerros de oro; pues asegura el Señor Piedraíta, y mas la experiencia, que en trescientas leguas que hasta juntarse corren el gran rio de la Magdalena, y el Cauca, por diversas Provincias cada uno, no hay palmo de tierra que no cubra oro.



oro. Y para concluir de una vez este asunto, digo que sea lo que fuere de otros dorados, y cerros de oro: en la Provincia de Santa Marta comenzó á sonar la voz del Dorado por el cerro y valle de Tayrona, riquisimos de oro, de plata, y piedras preciosas: que todavia estan las riquezas de las minas y minerales antiguos: que en otras partes innumerables han buscado un Dorado puramente imaginado, y no lo han hallado, y el verdadero y primitivo, que está en Santa Marta, entre la Sierra Nevada, y rio de la Magdalena, no lo han visto porque no lo han buscado, y no lo han buscado ni se busca, porque no habiendo dexado casi Indio feroz y barba-ro en todo lo demás del Reyno, solo en la desgraciada Provincia de Santa Marta se ha dexado con Guagiros, y Motilones, el Chimila cruel y vagabundo, que impide penetrar hasta donde estan los tesoros escondidos, y el cer-ro Dorado verdadero y primitivo. Los Indios, para echar de sus tierras á los Españoles, les proponian Dorados en otras; y asi la codicia y fama del Dorado se fue ex-tendiendo en todas.

## DISCURSO X.

*De los Santuarios y Sepulcros de los Indios, y piezas de antigüedad que en ellos se hallan en la Provincia de Santa Marta.*

§. I.

Santuarios llamanse con mucha impropiedad en la América los sitios donde está algun tesoro es-condido. Y asi varias personas tienen la fama de ricas, porque se dice que hallaron algun Santuario. Unos bus-cán Santuarios, y no los hallan, y otros sin buscarlos los encuentran. No será ageno de mi historia tocar en esta materia dos puntos para luz, y desengaño singu-larmente de los que pasan á las Américas. Hay mucho en



engaño y ficción en este punto, y algo, no se si diga de superstición, ó perjuicio ocasionado de varias tradiciones, y fingidos acaecimientos. Hay mucho engaño, porque donde se percibe algun ruido extraordinario, ó se divisa alguna luz ó resplandor de noche (que puede ser alguna exhalacion, ó efecto de otra causa natural) luego se levanta, corre, y se cree la voz de que en tal sitio hay Santuario, y despues de mucho trabajo en cavar y registrar sitios, nada se halla. Hay tambien algo de superstición, ó vana creencia, porque estan muchos en la persuasión, que el diablo anda tambien escondido en los Santuarios. Cuentan, y tengo especie de haberlo tambien oido referir á un devoto de estos Santuarios, que quando despues de haber cavado bien la tierra, comienzan á descubrir el tesoro, se levanta entonces como una culebra de fuego, que llenando de pavor y miedo á los circunstantes, los auyenta, y les quita los alientos, y gana de volver otra vez, y piensan que esto sucede por arte del diablo, que no quiere que le roben, ó que se lleven el tesoro. Por fin creen, que ó el diablo, ú otra causa que no es natural, interviene en eso. Siempre he tenido por fábula esta, y otras semejantes tradiciones comunes, y bien recibidas entre el vulgo aun en la Europa; y lo que es mas, en la culta Italia. Sin embargo, por algunos sucesos que han pasado por mis manos, y me han dado mucho que pensar, sospecho, que á las veces suceden realmente cosas extraordinarias en el acto de buscar el Santuario; y no se si como está escondido el tesoro, tambien hay escondido, como solemos decir, algun misterio, ó secreto de la Divina Providencia. Sea porque aquel Señor de quien se dice: *Ponens in thesauris abyssos*, no quiere por ese medio enriquecer á los que buscan; sea por operacion diabólica, ó sea finalmente, porque los interesados no profundizan en la tierra quanto se requiere para hallar el tesoro; lo cierto es que se hallan en la escavacion señales y mas se-  
ña-



ñales de tesoro escondido, y este no parecè. Fueme secretamente descubierto un Santuario imaginado, y creído en cierto sitio de una casa donde el extraordinario ruido, segun me referian, no dexaba dormir de noche á los que en el quarto inmediato habitaban. No quise yo meterme en esos enredos; mas por fin, á puras, é importunas instancias de la persona molestada de los golpes nocturnos, que le quitaban el sueño, comuniqué la especie á un secular de mucho espiritu y valor. Luego entró en el empeño, y con otros dos sus amigos, comenzaron á cavar en el indicado sitio: hallaron primero enladrillado, á poco mas que cavaron se encontraron con carbon, luego cavando mas, vieron una bella piedra sepulcral: allí está el tesoro sin duda, dixeron ellos. Alzaron la piedra, encontraron otra vez carbon, ó cosa semejante. Aburridos por fin, de encontrar señales, y no hallar tesoro, abandonaron la empresa. Asi sucede las mas veces á otros; hallan rastros y señales de tesoro, cavan, y profundizan en las entrañas de la tierra, y se hallan por fin con las manos vacias. No obstante, muchos que no piensan en Santuarios, los hallan. Yo he conocido, y he tenido amigos ricos por haberlos encontrado. Uno de ellos, en Santa Marta, me confesó haber hallado en su huerta uno de catorce mil escudos, y quedó no menos rico, que pío y devoto con tal Santuario.

## §. II.

Los Santuarios mas seguros en la Provincia de Santa Marta (y aun en otras) son los antiguos sepulcros de los Indios, y de ellos se han sacado muchas riquezas y preciosas alhajas. A estos sepulcros llaman en la América *Guacas*. Era ceremonia de los Indios en el Nuevo Reyno poner en los sepulcros, ó sobre las sepulturas, á mas de los mantenimientos de comer, y beber, mucha cantidad de oro, esmeraldas, y otras piedras



dras preciosas, con varias alhajas de oro, de tumbaga, y de bronce, labradas con exquisito primor. Y si era Rey, ó Cacique, enterraban tambien con él los criados y mugeres que lo habian servido. El Ilustrisimo Señor Piedraíta, probando la venida de algun Apostol del Señor á aquel Reyno, é inclinandose, con grandes fundamentos, á que fue San Bartolomé el Apostol del Nuevo Reyno, llega á afirmar, que los Indios, singularmente los *Mozcas* de Bogotá, creian la inmortalidad del alma; pero mezclaban el error de que los que morian pasaban á otras tierras muy retiradas, donde habian menester toda la prevencion, asi para el camino, como para su servicio; y guiados de esa escasa luz, confusa con las tinieblas de la gentilidad, enterraban con el difunto los caudales, y alhajas que juzgaban necesarias para su mantenimiento, decoro, y servicio. Añade otra noticia bien singular, que no quiero omitir, y es, que tenian los Indios *Mozcas* la costumbre de poner sobre la sepultura de los que morian de picadura de culebra la señal de la Santa Cruz. Vestigio clarisimo de la Christiana religion predicada por algun Apostol, de cuya boca quizás oyeron los prodigios de la Serpiente de Metal en el Desierto (figura de la Santa Cruz) á la qual mirando los picados de las serpientes de fuego, al instante sanaban. Si tal costumbre tenian los Indios de la Provincia de Santa Marta, no es fácil averiguarlo: mas es cierto que tenian la otra de poner en los sepulcros cantidad de oro, y curiosas alhajas, vasijas para beber, y aun sonajas, ó panderos para divertirse el difunto al llegar á los Campos Elysios. Estas alhajas y tesoros regularmente las metian dentro una tinaja, ó vaso semejante, que enterraban tambien junto al cadaver. Y asi, hallandose tinaja, señal de tesoro. De estos sepulcros habia muchos, y habrá todavia en la Provincia. Yo vi un gran trecho de tierra sembrado de esos sepulcros, pero evacuados ya de sus tesoros. Lo que desde los principios de la conquista sa-



caron de ellos los Españoles , y sucesivamente depues han ido sacando otros es indecible. Tuve en Santa Marta el gusto de ver , y tener en las manos algunas de las piezas , ó alhajas de estos sepulcros , y me las mostró cierto caballero que las habia encontrado. Eran dos leoncitos de oro , y dos columnitas de marmol blanco , pero con algunas manchas de jaspe. No estrañé tanto la materia quanto la forma de los leones y columnas : todo tan bien formado , todo labrado con tanto primor y finura , que no podia salir á mi parecer , ni leones , ni columnas con mayor perfeccion de las manos de un artífice Europeo. Los leoncitos serian como de una libra cada uno , chiquitos , pero de cuerpo entero : las columnas eran chiquitas , á manera de las que suelen verse en los Sagrarios , con su basa y chapitel , pulidas y hermosas á maravilla. Basta decir que eran unas y otras piezas dignas de un Museo , por su antigüedad , por su belleza y primor.

### §. III.

Mas aqui entra una dificultad tan facil de ofrecerse á qualquiera hombre discreto y critico , como difficil de soltarse para los que no tienen mas luces que las de los instrumentos que usan los artífices en Europa. Y porque el declarar este punto , y dar en él nuevas luces al público me ha impelido á formar este discurso : quiero detenerme un poco yendo en busca de la verdad. Es indubitable que los sepulcros donde se hallaban las sobredichas alhajas , y otras muy diversas , y mas preciosas , eran sepulcros antiguos , y de los Indios muertos en la gentilidad. Uno y otro prueban las tinajas antiguas de barro , en que con los tesoros se encontraban tambien las provisiones , y tazas para beber llamadas *tutumas* , y semejantes alhajas , que solamente en las sombras de la gentilidad podian aprehenderse necesarias para pasar al otro mundo con toda preven-



vencion el difunto sepultado. Es tambien innegable que en tales sepulcros se hallaron , y alguna vez se encuentran todavia no solo pedazos de oro en bruto , sino tambien labrado en varias figuras de aguilas , culebras , y otros animales , que se labraban en la fragua del valle de Tayrona ; como tambien joyas , y bellas piezas de filigrana. La dificultad entra ahora en averiguar , y entender como , y con que instrumentos labraban tales figuras los Indios , no constando que tuvieran ellos los que para labores tales usan los plateros y joyeros en nuestras partes. Oí á una persona preciada de critica , que soltaba para sí facilmente la dificultad , negando absolutamente tales alhajas , y joyas labradas por los Indios en su gentilidad y barbarie. Pero este modo de soltar dificultades es tan expuesto á la temeridad , como propio de los que niegan todo lo que no entienden , y blasfeman de todo lo que ignoran. En las procesiones que hacían los Indios Mozcas en Santa Fé de Bogotá , á vista aun de los primeros Españoles , y en presencia de su invicto Conquistador Gonzalo de Quesada (1) que lo refiere , era tanta la riqueza que llevaban los Indios en distintas joyas y figuras de oro , como máscaras , mitras , patenas , medias lunas , brazaletes , leones , y otros animales , que dice el mismo Señor Quesada , testigo ocular , no poderse evaluar aun *por poco mas ó menos , sin aventurar el credito*. Y es esto tan cierto , que aun despues de formada la Real Audiencia de Santa Fé , de comun acuerdo condescendió esta á la súplica que le presentó el Cazique de Ubagué para hacer la procesion acostumbrada con sus Indios ; representó este Cacique , que pues á los Españoles se les permitian fiestas de toros y cañas , máscaras , y carnestolendas ; no sería razon que á ellos se les prohibiese algun desahogo en sus procesiones , con tal que en los cantos

---

(1) Piedraita lib. 1. C. IV.



tos y bailes no hubiese cosa que oliese á la pasada Idolatría. Acordó la gracia la Real Audiencia , con la providencia muy acertada de que á la función se hallase presente uno de los Señores Oidores. Hicieron los Indios su procesion , concurrió á verla mucha gente de Santa Fé de todas clases , y vinieron asombrados todos de las grandezas y curiosidades que vieron , especialmente de la gran suma de oro repartida en joyas , y mitras , y otras alhajas y adornos. Y de este hecho auténtico se deduce claramente ser un arrojito de temeridad el negar tales piezas y figuras , labradas por los antiguos Indios. ¿ Pues cómo las labraban ? Unos dicen que con instrumentos de piedra , otros de macana , que es un leño fortísimo. ¿ Pero con qué cuchillo , ó martillo , con qué cincel , ó gubia , ó sierra , labraron los primeros instrumentos de leño y piedra ? No se como responden á esta pregunta los autores de la dicha opinion , que son muchos. Otros dicen que todas las dichas piezas ó alhajas eran fundidas no mas. Pero el primor , finura , y pulidez de ellas , y singularmente las de filigrana , evidencian lo contrario. En fin , hay quien diga , que con instrumentos de oro , ó de plata , en defecto de hierro y acero , hacian semejantes labores , y enseñados por los primeros pobladores del modo , é instrumentos de labrar metales en otras regiones , suplían con oro y plata lo que les faltaba de hierro. Quando esta conjetura no tuviera otras dificultades , y pudiese tener su verisimilitud en otros países de la América , no la tuviera en el Nuevo Reyno de Granada , donde no faltan minas de hierro. Mas todas estas conjeturas y opiniones hasta ahora insinuadas , caen de su peso y firmeza con la sola reflexion de no leerse en las historias de la América , ni haber en toda ella tradicion , ni monumento de haberse jamas hallado un instrumento , ó de piedra , ó de hierro , ó de bronce , ó de plata , ó de oro , para tales fábricas y labores. Digo para tales labores , porque me consta que en la Prov-

vin-



vincia de Antioquia se encuentran por los campos frecuentemente todavia *regatones* de Indios, que llaman á ciertos instrumentos que servian de azada para labrar la tierra, pero rematan en punta ancha de quatro dedos, y formada de una cierta piedra preciosa, llamada *Gallinazo*, trasparente, y de un color negro finisimo. Piedra que abundaba en varias Provincias del Nuevo Reyno. Y estos instrumentos, y otros de cobre se hallaron en Quito tambien en algunos sepulcros antiguos de los Indios, como refiere el Señor Don Jorge Juan. Mas estos no podian servir para labores tan finos como los mencionados. Cada uno crea lo que le parezca, que no me detengo fuera de mi proposito á impugnar opiniones. Basta lo insinuado para excitar á los amantes de la verdad la sollicitud en buscarla. Yo voy á decir dos cosas, la una hablando de los Indios, y países Americanos en general; otra en particular de la Provincia de Santa Marta, donde va á terminar mi Discurso. *Natura docet*. La naturaleza misma es la maestra de las artes. Los Indios, especialmente de ciertas naciones, son muy ingeniosos, y así creo que con modo, é instrumentos naturales, que no sabemos nosotros, se ingeniaban en hacer de plata y de oro, y de bronce, y de filigrana las figuras diversas que hemos insinuado, como al presente hacen muchas cosas increíbles para quien no lo ve. Pero hablando de la Provincia de Santa Marta, digo, que la tradicion general, y voz comun en la Provincia, es: que en la Sierra Nevada y las contiguas sierras, que son las arriba vistas del Tayrona, tenian, y conocian los Indios, singularmente los Tayronas, una yerba de tal virtud, que ablandaba, y amoldaba los metales, como ellos querian; y con ella, segun la fantasia, y habilidad del Indio, el que era bruto pedazo de oro, ó de plata, venia á reducirse á la figura de un leon, de un sapo, y de lo que se antojaba al Indio. Esto se dice, esto se cree, esto he oído constantemente y de hombres cuerdos en



la Provincia: ni puedo producir otro monumento para comprobar la existencia de yerba tan particular. Puedo sí quitarle la nota ó apariencia de increíble, con otra noticia que me dió un amigo en Roma, confirmandome en que podia ser mucha verdad que se hallára aquella yerba emoliente en la Sierra Nevada; porque tenia él amistad en Milan con cierto Religioso, el qual á su presencia ablandaba el hierro en tal conformidad, que lo cortaba y lo doblaba á gusto suyo, como si fuera una lamina de plomo, sin los instrumentos ni violentas industrias de los herreros. Este Caballero que me lo dixo, era comerciante de sedas en Turin, y nada lerdo, muy instruido, y aun graduado de Doctor en el Derecho civil en Bolonia. Este vió hacer la experiencia en el blando hierro; mas no le quiso jamas el Religioso comunicar el secreto, ni decirle si se valia de alguna simple yerba, ó de algun misto de varios ingredientes. Lo cierto es, añadióme el Caballero Novares, que el tal Religioso, de quando en quando se va á recorrer las montañas llamadas de *Grigioni*, situadas entre Novarra y los Suizos, y me dixo una vez, que habia preciosidades en dichas montañas, y quizás en ellas ha encontrado alguna yerba semejante á la que se dice usaban los Indios para ablandar los metales. Con esto confirmó el dicho Caballero lo que se cree en la Provincia de Santa Marta en orden á las varias figuras de oro, plata, y otros metales que se hallan en los sepulcros antiguos de los Indios. *Unusquisque in suo sensu abundet*. A mí me basta haber dicho lo que he visto y oido en este asunto; y voy á cosa mas importante.



## DISCURSO XI.

*Del Palo del Brasil, que se halla en la Provincia de Santa Marta, y se llevan los extranjeros.*

## §. I.

Pensarán algunos que este Palo se llama *del Brasil* porque solo se halla en el Brasil, y de allí viene á Europa. No es así: no hay mas razon para ello que el haberse descubierto primero en el Brasil, que en otra parte de la América, porque Americo Vespusio descubrió aquella Costa del Brasil antes que Christoval Colombo la Tierra Firme, y Provincia de Santa Marta. Por lo demas, como se llama *del Brasil*, podia llamarse *Palo de Santa Marta*, por hallarse con abundancia en esta Provincia. Hallase junto á la misma Ciudad capital de Santa Marta: hallase en las inmediaciones del rio de la Hacha. De esta Ciudad del rio de la Hacha, hasta el valle de Upár, ó Ciudad de los Reyes, corre un gran trecho de tierra donde se levantan montes de este leño, y del valle de Upár hácia la Nueva Valencia, sigue el camino real por entre montes de árboles del Brasil. Y porque, como todos saben, es el *Brasil* (que así los tintoreros absolutamente llaman el leño) un renglon considerable de comercio, por lo que sirve para los tintes, quiero mas indubitablemente explayarme en el asunto, y mostrar para utilidad del comercio Español, como con el dedo, los sitios en que se halla, comodisimos para el transporte, el modo facil de conducirlo á los puertos, el descuido, ó inaccion de los comerciantes Españoles en no procurarlo para su propio interés, y de la Nación, y la descarada solicitud de los extranjeros para llevarselo á Curazao, y á la Jamayca, á Olanda, é Inglaterra, y á otros puertos del Norte.

Dixe que se halla este leño junto á la Ciudad de San-



Santa Marta, y pudiera decir, á la lengua del agua del mismo puerto. Tan facil como eso es el transporte á los barcos. Desde el Cabo, ó fuerte de Betin: Cabo que resguarda de los Nortes, y Poniente el puerto, y Fuerte que defiende la Ciudad, y desde su eminencia impide la entrada al puerto á naves enemigas, corre una cordillera de montecitos sembrados todos de Palo del Brasil, y sigue hasta mas allá de ciertos pueblos vecinos á la Ciudad, y de alli cortan y sacan, y embarcan quanto Palo quieren los que buscan plata á barato de leño. De suerte que los pobres soldados de la plaza que tienen familia, y gustan de trabajar en los dias, que segun el buen orden de la Milicia, tienen desocupados, se suben al monte, cortan su Palo de Brasil, hacen de él algunos montoncitos, y los venden á quien pueden, y el precio regular es el de quatro, hasta seis reales de plata. Hacen los pobres á dos manos, sirven á su Magestad, y sin faltar al Real servicio, duplican su estipendio para sustento de la familia. El transporte de este Brasil cortado junto al Puerto y Ciudad de Santa Marta suele ir al costo y cuidado del comprador, por estar tan á mano el embarque. No asi en el rio de la Hacha, donde viene á parar todo el Brasil que para vender se corta en los montes de un pueblo llamado Moreno, y del valle de Upár. Al pasar por estos montes me encontraba yo á las veces con algunos pobres hombres que venian con su caballo cargado de Palo del Brasil, y lo llevaban al rio de la Hacha para venderlo á los barcos, que ya regularmente esperan estas remesas. Como en la Provincia hay abundancia de caballos, y los caminos son todos llanos, y cómodos, es el transporte facil, y asi con poco trabajo, y menos cuidados mantiene su familia un pobre que se da á este comercio. Con todo, bien que sea grande la abundancia de este Palo en aquellas tierras, son muy pocos, respectivamente, los que se aprovechan. Yo lo atribuyo mas á desidia y falta de luces, y espi-  
ri-



ritu de aquella misera gente , que á otras ocupaciones que las tengan utilmente entretenidas. En los contornos de la Ciudad del valle de Upár , ó de los Reyes, abunda este Palo en tanta copia , que quando hay fiestas de toros en la Ciudad , se cerca toda la plaza de él , porque es el que mas á mano se halla para levantar las barreras. Y siendo así que hay tanta abundancia de este apreciable leño , tan facil el transporte, y tan vecinos los puertos , ¿ quién creyera que la nacion que menos percibe su beneficio es la Española? La menor parte llegará á España por manos de los mismos nacionales. ¿ Pues quién lo disfruta , y se lo lleva? *Alieni comederunt robur ejus.* Los extrangeros. Las balandras , bergantines , y paquebotes forasteros , como yo he visto, lo esperan dentro , ó fuera de los puertos, ó en Santa Marta , ó en el rio de la Hacha , ó en Punta Canóa, ó junto al Cabo de la Vela , y lo pasan á sus Colonias respectivas. De alli no dudo que lo transportarán á sus Reynos ó Repúblicas de Europa , y lo introducirán tambien ( segun acostumbran en otros géneros ) en España ; pero bautizado quizás con el nombre de Brasil de Fernambuco , porque este , como no pertenece á España , ha cobrado la preciosa fama de ser el mejor. Sea lo que fuere esto : lo cierto es , que no sucede la quantiosa extraccion de estos y otros géneros , singularmente de la Provincia de Santa Marta , vecina á las Colonias extrangeras , á otros Reynos , porque no haya cautelado con varias providencias el Monarca de España semejantes abusos y desordenes , que no comete la Nacion Española en agenos puertos : en gran parte juzgo que depende del comercio , ó comerciantes de España , los quales preocupados con las especies de las riquezas , y géneros de otras tierras y Provincias , dexan abandonados los que hay escondidos en la Provincia de Santa Marta. Los pobres vecinos de esta desean, y necesitan dar salida á los frutos de sus tierras. No aportan sino rara vez naves de comerciantes nacionales;



no ven manos Españolas que reciban sus géneros , los dan á las que solícitas los vienen á buscar , aunque sean extranjeras. Esto solo digo para mayor fomento del comercio de España , y adelantamiento de la Provincia , capaz ella sola , en dilatados campos , y montes poblados de Brasil , de abastecer de este Palo las oficinas de tintes que hay en España.

## DISCURSO XII.

*De los Caballos Aguilillas de la Provincia de Santa Marta.*

## §. I.

**S**Algamos de los montes del Brasil , y divirtamonos un poco con los famosos caballos de Santa Marta. Entre los Reynos de ambas Américas fecundisimos y pobladisimos de caballos , es uno el Nuevo Reyno de Granada , y entre las Provincias del Nuevo Reyno la de Santa Marta se lleva la gloria de ser secunda madre de los mas estimados. No se , ni quiero decir si Reyno alguno de la América abunda mas de caballos que el Nuevo Reyno. Creo si , que en el número , y calidad de ellos , ninguno le excede. Y ya que este Reyno tiene tambien la desgracia de ser poco estimado , siendo tan estimable como qualquiera de los otros , quiero dexar correr un poco la pluma por los amenisimos prados , y vegas hermosisimas de las diversas Provincias que contiene , para hacer ver á los Encyclopedistas , y Geografos extranjeros , que tiene el Monarca de España en el Nuevo Reyno , mas riquezas en todo género de lo que dan á entender ellos , diciendo : *que nada particular tiene este Reyno.* Tiene caballos innumerables , buenos , espirituosos y fuertes. Caballos en las *Sabánas* , esto es , en las praderias y llanuras de la misma capital de Santa Fé. Caballos en los llanos de Neyva , en los de Ibagué , en la Provin-



vincia de Mariquita, en la de Velez, en los llanos de Sogamoso, y en otras tantas Provincias, sin hablar de los vastisimos llanos de San Juan, de Casanare, y Meta. Y hay caballos en tanto número, que por exemplo no mas diré: que en la deliciosísima llanura de Santa Fé, que se extiende por dos jornadas, contando desde un pueblo llamado de Suacha, y del salto de Tequendama (del qual hablaré despues) hasta los Pueblos de Nemocón y de Suesca, habrá mas de doscientos mil caballos. Entremos ahora en la Provincia de Santa Marta. Esta, como fue la primera de Tierra Firme que recibió, y dió pasto saludable á los caballos Españoles, que traxeron los conquistadores, y la que por mano de ellos suministró caballos para poblar de estòs generosos brutos las campañas de todo el Reyno; así es también la que se lleva la primacia, y goza la excelencia de los caballos mas apreciados. Estos son famosos por todo el Reyno, y son llamados comunmente *Aguilillas de Santa Marta*, por la singular velocidad en el andar. El paso de ellos es natural, y no forzado, ni enseñado; es suave, y no fatiga al ginete: tan veloz, que en una hora, sin ser espoleado, caminará un Caballo Aguililla tres leguas buenas. Este paso tan ligero lo traen ya los Aguilillas del vientre de sus madres, las quales regularmente exceden en la ligereza á sus hijos. Oí en la Provincia de Santa Marta, que en otros tiempos fue mandado á España uno de estos Aguilillas para presentarlo á su Magestad Católica; pero tuvo la desgracia de morir antes de llegar á la presencia del Monarca. Si llegára la raza de ellos á gustar los amenos y pingues pastos de los potreros Reales, creo que fueran muy codiciados de los aficionados á montar caballos de buena marcha. Mas esto no es de mi historia: bastame haber insinuado, que florece la Provincia de Santa Marta en la raza de los Aguilillas tan estimable. Si la calidad de estos brutos tan veloces viene, ó de las influencias superiores, ó de la amenidad y belleza de los pastos que



gozan en los verdes prados y colinas de la Provincia, ó de uno y otro, no lo se. Lo cierto es, que conduce mucho al bien y delicias de una Provincia producir caballos, de los quales podemos decir: *Velociores Aquilis equi illius*. Caballos que vuelan por la tierra como las aguilas por los ayres, y aun mas veloces en su carrera, que en su regular vuelo las aguilas, como son los Aguilillas de Santa Marta.

### DISCURSO XIII.

*Del ganado de asta, de sus pastos, y prados de rara amenidad y conveniencia.*

#### §. I.

**D**E los caballos pasemos á ver el ganado mayor de asta que tiene la Provincia de Santa Marta. Este es un género considerable de comercio en varias Provincias, aun del Nuevo Reyno, como lo es tambien el Paraguay, y pudiera ser mayor en la Provincia de Santa Marta: si como los comerciantes de España van á buscar las pieles de las reses á Buenos Ayres, sin tomarse tanta pena ni trabajo, fueran en navegacion mas breve y segura al puerto de Santa Marta, ó al rio de la Hacha, á solicitar los cueros. Por sobrar estos en la Provincia, se los llevan los extranjeros para proveer despues á los oficiales de España de suelas de Inglaterra, que con ese nombre, aunque en realidad sean Americano-Españolas, serán mas apreciadas. Vamos, pues, á favor del comercio Español, á descubrir este ramo de comercio, poniendo como á la vista la multitud de ganado que se cria en la Provincia de Santa Marta, los pastos admirables, y los deliciosos y comodisimos prados, y sitios que tienen para su conservacion y multiplicacion el ganado.

Es la Provincia de Santa Marta tan fecunda, y abundan-



dante de reses, que le sobran para abastecer de carnes á otras circunvecinas Provincias, y de hecho, la Ciudad de Cartagena, las Ciudades de Cimití y Guamacó, con otros pueblos de la Provincia de Zaragoza, se proveen y abastecen de las carnes que les subministra la Provincia de Santa Marta. Como de estas Provincias, y la de Santa Marta no hay mas distancia, ni division que la que hace el gran rio de la Magdalena, facilmente pasan nadando las reses de la Provincia de Santa Marta á las otras, y es el tránsito casi continuo. En la fatal ocasion de un sitio, que estrechára y tratára de coger por hambre la Ciudad de Cartagena, no pudiera tener otro socorro de carnes que el que le mandára la Provincia de Santa Marta. Por todas partes pudiera impedir enemiga armada los víveres, menos por la banda de Santa Marta. Esta fertilisima Provincia fuera siempre almacen abundante para el sustento de Cartagena, y la que le burlára las artes del enemigo, que intentára oprimir esta plaza con la dura necesidad de la hambre. A mas del ganado vivo que manda Santa Marta á las otras Provincias, manda tambien carnes saladas, porque hay abundancia de reses para todo. Usanse en la América dos suertes de carne salada; una se llama *tasajo*, la otra *cecina*. El *tasajo* es la carne de la res, sea vaca, toro, ó novillo, tajada en varios pedazos, los cuales se salan primero, y despues se dexan al sol y sereno, colgados por algunos dias, para que, como allá dicen, se cure la carne, esto es, para que se purifique y cobre buen gusto con la sal incorporada. La *cecina* se hace casi del mismo modo, y solo se diferencia de la otra por hacerse con mas cuidado y pulidez, y de la carne mas escogida. De una y otra abastece Santa Marta á los vecinos, y ambas se comen generalmente en la América, y la *cecina* bien condimentada, á la moda del pais, sabe muy bien al paladar de pobres y ricos, de esclavos y señores.



## §. II.

Los sitios donde abunda mas el ganado son los llanos y prados que desde el rio de la Hacha se extienden en latitud desde la serrania de Maracaybo hasta la Sierra Nevada, y en longitud por el valle de Upár, hasta Tamalaméque, y si no estuviera la Nacion Chimila en el centro de la Provincia, pudiera extenderse el ganado hasta sobre las márgenes de la Magdalena; mas ahora no se atreven las gentes á fundar atos de ganado en tantos prados y bellos sitios que hay desde la Sierra Nevada hasta el dicho rio grande, por temor del Chimila. Sin embargo, en estos llanos que tendrán como sesenta leguas de largo, y lo mismo de ancho, no dexa de haber muchos atos de ganado considerables, á pesar del Chimila, que de quando en quando sale en tropa con arco y flechas á infestar los mas vecinos. Y no solo los nativos, y patricios de la Provincia tienen haciendas de ganado en tan amenos prados, sino tambien los vecinos de la Provincia de Cartagena, singularmente los Caballeros de la Villa de Mompox han venido á fundarlas, y las tienen gruesisimas. El ato, llamado de las Campuzanas, quando yo pasé, tenia unas diez y seis mil cabezas de ganado, y era de unas Señoras de Mompox, asi llamadas. El Caballero de Mompox, y Marques de San Fernando, Don Fernando de Mier, tenia un ato, que llegaba á quarenta mil reses, y Don Blas de Godoy tenia otro de diez á doce mil cabezas. Y de aqui se puede inferir quanta abundancia habrá de ganado en aquellos valles, y qué multitud de haciendas propias de los mismos patricios de Santa Marta. A mas de eso, estan sobre Ocaña los llanos dichos de San Jacinto, que sirven para las haciendas de los Señores de esta Ciudad, y son tan buenos y saludables los pastos para las reses, que suelen dar los novillos en la carniceria cinco, y seis arrobas de sebo.

Mas



Mas lo particular que admiré yo en aquellos prados y valles de la Provincia de Santa Marta, es una cosa que no vi en quantas Sabanas, ó llanos corri de otras Provincias del Reyno. Y es, que todo el valle situado entre sierra y sierra, Sierra Nevada, y Sierra de Maracaybo, el qual viene á ser como un cañon de tierra que corre hasta Tamalameque por unas sesenta leguas, está en tal proporcion, y tan bella disposicion para la conservacion y cria de ganados y caballos, que no puede facilmente imaginarse mayor comodidad, ni mejor terreno. Yo, á decir la verdad, en mi vida he caminado con mayor gusto, que quando montado en mi Aguililla corria, con el paso natural de aquellos caballos, por el valle de Upár. Está distribuido en tal conformidad, que despues de un trecho de una, ó dos leguas por el verde prado, se encuentra un bosquecito sombrío con variedad de árboles cedros, guacamayos, subes, y otros balsámicos, y luego un arroyo, una quebrada, un rio de buen vado, y todo de agua á qual mejor: luego se entra, ó por mejor decir, se sale á campo abierto en una sabana deliciosa, y casi todo el camino es así, tan llano, como vario y delicioso. Otra cosa hay todavia particular, y es, que en las sabanas se crían unos árboles llamados perales, mas no son de los que dan peras, aunque en la altura y hojas algo se asemejan; y están distribuidos con tal proporcion y orden admirable, como si artificiosamente los hubieran plantado para delicia de los viageros, ó comodidad de las bestias, que huyendo de los ardientes rayos del sol, que abrasa en aquellas partes, se van á refugiar á la sombra que les presentan los siempre verdes, y frondosos Perales. Lo que hasta aqui llevo dicho en orden á la fecundidad y multiplicacion y pastos del ganado de asta, debe á proporcion entenderse de los caballos que pastean juntamente con las reses, y son tan necesarios para recoger de quando en quando el ganado, para reconocerlo y traerlo á corrales, que á las veces habrá, y son



son precisos , quinientos , y seiscientos hombres á caballo para hacer , como allá dicen , el rodeo de una sola hacienda. Puede cada uno inferir de este mi discurso : que abundancia y montones de pieles ó cueros , pudieran los Comerciantes Españoles llevar de esta Provincia de Santa Marta para surtir la nacion de propios generos , y cuánto mas pudiera ser ventajoso el comercio con tal Provincia , si mas se cultivára y fomentára. El calor natural fomenta el cuerpo : el externo , como violento , lo abrasa y consume. El calor nacional es el natural , el extrangero es tan violento como clandestino : chupa , y consume á la Provincia de Santa Marta , no la vivifica , ni la fomenta. Vamos á otro ramo de comercio.

#### DISCURSO XIV.

*Del Añil de Santa Marta , y de otro azul bellissimo desconocido en Europa , llamado azul de la Grita.*

##### §. I.

**L**ama mi atencion ahora el añil de Santa Marta , del qual hasta la presente no han hablado las historias , ni aun mintiendo los Diccionarios Mercantiles , y Geográficos. Es notorio que florece en este género la Nueva España en la Provincia de Guatimala , y lo saben bien los extrangeros. Dice un autor Frances en su Diccionario Mercantil traducido en Italiano : „ Que „ el añil es una de las riquezas principales de las Co- „ lonias Francesas , y que los Franceses mas aun que „ los Olandeses y negociantes de Liorna lo llevan á „ Smirna , y buscan singularmente aquel de Guatima- „ la , y de Santo Domingo ( quiere decir de su Gua- „ rico ) como el añil mas estimado en Levante “. De ahí se ve quan apreciable ramo de comercio sea el añil,



y quan recomendable es la Provincia que lo produce y subministra. No carece de esta gloria la de Santa Marta. Tiene este género, pero oculto mas al comercio Español que al extranjero. Y tuviera en gran copia si entráran en la Provincia manos industriosas, y trabajadoras, que cultivando el terreno lo hicieran rendir el fruto que puede dar, segun su fecundidad, al dueño. Prescindiendo de lo demas de la Provincia, en la qual hay á las orillas de tantos rios tanto terreno inculto, capaz de dar este precioso fruto, entro á hablar no mas de las inmediaciones de la misma Ciudad capital, y de su puerto, para que se eche de ver quan facilmente, y á la mano puede obtenerse el añil para transportarlo á los Reynos de España. A medio quarto de distancia de la Ciudad de Santa Marta corre el rio Manzanares, rio mediano, pero de agua excelente, y muy saludable, que llaman agua de zarza, de la qual bebe toda la Ciudad, y desemboca luego en el mismo Puerto de Santa Marta. A las orillas de este rio vi un campo sembrado todo de añil, y no entendia yo lo que veia. Es tan parecida la planta del añil al lino en todo, que me pareció realmente ver un campo de lino verde, y florido á maravilla. Es el caso, que me habia convidado á ir á ver su hacienda un Caballero llamado Don Juan de Avilés, el qual habia dexado el baston de Gobernador á su sucesor Don Pedro Galeano. Era el Avilés hombre muy capaz, de muchas luces, y muy inteligente en materia de comercio. Con el giro que visitando, como Gobernador, toda la Provincia, habia dado por aquellos valles, y fecundos terrenos, y con las observaciones que residiendo en Santa Marta habia hecho sobre las industrias, y práctica de los extranjeros en buscar y fomentar su comercio, entró en la idea, y proyecto de formar una hacienda de añil, y entablar y promover el comercio de tan apreciado fruto en la Provincia. Casi á media legua de la Ciudad fabricó una casa como de recreo sobre las már-



genes del Manzanares, y por diversion y prueba comenzó á sembrar el añil en aquel terreno inmediato al rio y á la casa. Salióle tan á medida de su deseo el proyecto, tan copioso el fruto, y de tan buena calidad el añil, que luego para el beneficio hizo su ingenio, especie de prensa, ó de molino para esprimir del añil el jugo, y comenzó á entablar el comercio, llevando siempre adelante su empresa, que no le salía mal; por lo menos quarenta mil pesos de caudal tenía, segun la fama pública, quando yo sali de Santa Marta. Este buen Caballero, amante del bien de la Provincia, y de la Monarquía, se lamentaba de la desidia de los vecinos, de la falta de gente industriosa, y de que no se promoviera este género y otros en la Provincia, que tiene tan fecundos terrenos para todo fruto. Con el gusto y deseo que tenía dicho Señor de que vieran todos felizmente executado su proyecto, me convidó á que, por modo de paseo, fuera á ver su hacienda. Fui, y vi el gran campo de añil ya alto y florido, vi la casa y las fábricas, y entendí de la boca del Caballero, quan solícitos andaban los bergantines extrangeros de llevarse aquel añil, y quanto lo exortaban á sembrar mas para mas adelantar ellos su comercio. Pero mejor es que ceda en bien, y ventajas del comercio de España. Con esta ocasion me instruí, y llegué á conocer quan abundante cosecha de añil pudiera cogerse en una, y otra orilla de aquel rio, sembrandolo desde la Ciudad misma de Santa Marta, por tres ó quatro jornadas hácia las cabeceras en aquel delicioso terreno. Semejante á este hay otros vastisimos, capaces de dar este género, que pudiera ser con el tiempo un ramo grande de comercio en el Nuevo Reyno. Sirve el añil, no solo para los tintes, sino tambien para las pinturas. El tinte y color es azul, y los pintores lo buscan singularmente para dar las sombras y fondo á la pintura de este color. Y ya que hablo de pintores, y de color azul, puesto que escribo para el  
bien



bien público, no quiero omitir esta digresion á otro color azul, que abunda bastante en lo interior del Nuevo Reyno, y puede aun conseguirse facilmente en Santa Marta por la via de Ocaña. Este es *el azul de la Grita*, así llamado, porque se coge junto á un pueblo llamado la Grita. Este color es de una mina, de la qual se sacan pedacitos de tierra azul; y realmente no es otra cosa que polvos de tierra azul, hechos, ó compuestos á modo de bolitas, ó pildoras gruesas. Es á la vista un azul hermosísimo, claro, y celeste: lo aprecian, y solicitan mucho los pintores; y mezclado, segun las reglas del arte, con el azul de Prusia, hace un azul templado, ni muy claro, ni muy oscuro. Parece que suele venderse en Santa Fé á quatro escudos la libra. No he oido jamas que salga del Reyno sino para Quito. Mas para lo que pueda servir á los pintores de España, he dado esta noticia junto con la de el añil, ó azul de Santa Marta.

## DISCURSO XV.

*Del Cacao de la Provincia de Santa Marta, y de la diversidad de este grano, confundido con ventajas de los comerciantes.*

## §. I.

**E**Ntro en un ramo de comercio, el qual solo bastará para que la Provincia de Santa Marta llegará á ser la mas rica y estimable de toda la América. Ella sola, por la fecundidad del terreno, por el temperamento propio, y requisito para este grano, y por la facilidad de la extraccion, y transporte á todas partes, es capaz de dar al comercio tanto Cacao, que por la abundancia, por la bondad y suave gusto, forme otra especie de grano distinguido con el nuevo nombre de *Cacao de Santa Marta*. No me mueve á tal



proposito (que puede parecer hyperbole) el singular amor que por divinos y humanos respetos tengo á la Provincia; sino la verdad que conozco, el deseo del mayor bien de todas las Provincias sujetas al cetro del Católico Monarca, el fomento del comercio de España con aquella desgraciada Provincia, que con él lograra el librarse de las mas barbaras, que numerosas naciones de Indios que la oprimen, y el verse toda conquistada, y reducida á Dios, y á su Rey. Corriendo del Sur al Norte viene por mas de cinquenta leguas el rio grande Magdalena, bañando, y fertilizando las márgenes de la Provincia de Santa Marta, y todo ese grande espacio de terreno, hasta las Cienegas, y Sierras de los Chimilas, es propio para el Cacao. Todo el Nuevo Reyno sabe qué cacauales hay plantados, y qué haciendas de Cacao se han levantado en las orillas de ese rio. Por la banda de la Provincia de Cartagena es cierto que estas abundan mas, porque hay en las Villas de Mompox, y de Honda, y aun en las Ciudades de Cartagena, y Santa Fé, manos fuertes y poderosas, que fomenten ó entablen las posesiones de este género. En la Provincia de Santa Marta falta hombre que las promueva, parte, porque los de tierra dentro se ocupan en otros comercios, ó las tienen ya mas cerca de sus Ciudades y casas, y parte, porque el barbaro Indio Chimila (que no llega á la Provincia de Cartagena) tiene atemorizada la de Santa Marta. No obstante, hay algunas haciendas de Cacao, así á las orillas del Magdalena, como á las de otros rios. En cierto tiempo, hácia el pueblo llamado Chiriguaná, habia una hacienda de cien mil árboles de Cacao: el dueño que era un Caballero Gallego, la dexó en su muerte para cierta obra pia: por enredos que se ofrecieron, no tuvo efecto tal fundacion, y paró la hacienda y cacaual en ser pasto de loros y guacamayos, de tigres, y otros animales, que todo lo destrozaron. En el camino real que va desde la Ciudad de Tamalaméque á la  
de



de Ocaña, dos jornadas distante del Magdalena, hay una bella posesion llamada del Marqués, toda de Cacao exquisito. Por los años de 1749 tuvo esta hacienda la desgracia de que con ocasion de un terremoto, se abrió un cerro, y rebentó un bolean de agua tan copiosa y violenta, que se llevó treinta mil árboles de Cacao, plantados á la orilla de la quebrada del Marqués, con la qual se unió para causar este, y semejantes estragos, hasta embocar con el rio Simañás en el Magdalena. Pasé despues otra vez, y vi ya plantado de nuevo el cacaua, con esperanza de mas copioso fruto. A las orillas de esta quebrada del Marqués, que en una media jornada se pasa para ir á Ocaña setenta y dos veces, y sobre las fecundas márgenes del Simañás, rio navegable, y que he navegado yo, hasta salir al rio Grande, qué cacauales tan abundantes pudiera haber si hubiera gente que se aplicára á fomentar la noble especie del Cacao. En todo el valle de Upár, en el vasto espacio de quatro ó cinco jornadas, á las orillas de tantas quebradas (asi llaman allá á los rios pequeños, ó torrentes) sobre las márgenes del Guatapurí, del Gran Cesare, y del rio de las Perlas, ó de la Hacha, y de otros varios, pudiera cogerse tanto grano de Cacao, que bastára á llenar naves enteras. Ahora son montecitos de árboles sin fruto, los que pudieran ser cacauales fructíferos, plantados junto á las corrientes de tantos rios. Y ya que señalando como con el dedo cacauales, y terrenos propios para el Cacao, hemos girado por la parte del Poniente, donde corre el Magdalena, del Sur hácia donde está Ocaña, y del Oriente hácia donde cae el valle de Upár, vamos siguiendo la costa del Norte, en la qual estan situadas las Ciudades del rio de la Hacha, y de Santa Marta. Entre estas dos Ciudades, en camino de quatro jornadas, se hallan tantos sitios á proposito para el Cacao, que aun sin cultivo alguno se conservan los árboles, y producen el grano. Lo vi antes de llegar á la playa del



del mar, en la qual se hace la gran pesca de las tortugas; entramos en un monte lleno de árboles de Cacao, pero silvestre, porque eran tierras desiertas, y nadie cultivaba aquellos montes. Si hubiera quien emprendiera el cultivo de esas tierras, estaba á la lengua del agua el Cacao para el embarque y transporte. Dexo lo mas remoto de la Provincia, que es la jurisdiccion de Ocaña; junto al rio del Oro, que casi baña la ciudad, y las orillas del rio Catatumbo, que tambien pasa á las inmediaciones de Ocaña, y va á juntarse con el gran rio Sulia para desembocar en la laguna de Maracaybo, podia haber muchas haciendas de Cacao, como las hay de Trapiches de miel y azucar. Pero basta lo insinuado para hacer ver quan rica y abundante en este ramo de comercio puede ser la Provincia de Santa Marta, si entra gente laboriosa á cultivarla. Por ahora no dexa ella de contribuir con sus cacauales al aumento del grano llamado Cacao de la Magdalena, del qual, y de las demas suertes de Cacao, que se confunden en el comercio; no sin ventajas de comerciantes, quiero dar al público mas claras, é individuales noticias.

del Gran Cacao, y del rio de las Tortugas, y de otros varios, pudiera cogerse tanto cacao, como se cogia en las Indias.

Si leemos Dictionarios Mercantiles, si atendemos á las voces de los comerciantes, singularmente fuera de los Reynos de España, no veremos, ni oiremos mas suertes de Cacao que las siguientes: Caracas, Caraquilla, Magdalena, Portugal, ó Maraño, y Guayaquil. A mas de estas hay otras suertes de Cacao, como diré despues: vamos primero disipando las sombras, confusion, y engaño, que hay, ó puede haber en las dichas especies. Por mi fortuna ó desgracia caí en un Dictionario del Francés traducido en Italiano, y dice así: *Il Cacao di Caraque, cosi nomato, perchè ricavasi da' contorni della Città di Caracas nel Mexico, &c.* habrá mayor



por desatino geográfico? Yo no sé como hay hombres que se atrevan con tan pocas luces á compaginar Encyclopedias para iluminar al público. Todo el mundo sabe, que la Ciudad de Caracas, y la Provincia así llamada, no está en el México, sino en el Nuevo Reyno de Granada, así no hay para que entretenernos en eso. Lo que pide explicacion es lo otro, que afirma el Diccionario, y creen los mas, que el Cacao de Caracas se llame así porque es verdaderamente producido y cogido en los contornos de la Ciudad de Caracas. Pero no es así, por más que alguna apasionado á Caracas quiera defenderlo. No por eso se quita la buena fama, y crédito á la Ciudad y Provincia de Caracas, ni la justa estimacion y aprecio de la bondad del Cacao llamado Caracas. Pero la verdad se ha de decir sin ofensa de otro, y para conciliar al Nuevo Reyno el aprecio que se merece. La verdad, pues, es esta: la Provincia de Caracas, y las haciendas de Cacao fundadas en las vecindades de la Ciudad llamada Caracas, son muy fecundas de Cacao, y suministran quantiosa porcion de grano á la Compañía de nobles y honrados Vizcainos, llamada de Caracas. Pero en lo interior del Nuevo Reyno están las Provincias, ó jurisdicciones de Cucuta, de Pamplona, y de Merida, fecundisimas de Cacao, y estas, ó por el rio Sulia, ó por tierra suministran al Factor de la sobredicha Compañía, que á ese fin reside en Maracaybo, grandísima porcion de Cacao, y este, que no es inferior al de Caracas en la calidad, unido con el otro es transportado á España con el nombre de Caracas, aunque en la realidad sea en gran parte Cacao de Cucuta, de Pamplona, de Merida, y aun de las haciendas mismas, situadas en los contornos de la laguna de Maracaybo. Como la casa, y caxa fuerte de la Compañía está en la Ciudad de Caracas, y las naves Vizcaynas salen regularmente para España del puerto de la Guayra, casi media jornada distante de la Ciudad, está



tá bien puesto al Cacao el nombre de Caracas.

El de Caraquilla se da en el comercio, segun oigo en Italia, al de las Islas Antilas, y Colonias que pertenecen á Reynos extranjeros, y creo que estos, con el nombre, le grangean mas aprecio para darle mas valor, y con el buen olor de la fama de Caracas se hace creer es semejante á él. Pero la experiencia en el paladar muestra, que ni el diminutivo de Caracas merece tal grano; amargo, y en gran parte, á lo que parece, mas silvestre que cultivado. Berbiche de un lado, Jamayca de otro, dan gran porcion de este grano para la Italia, y otras regiones poco prácticas en la propiedad de este género. El que no puede gustar del Cacao de Caracas, se consuela con que á lo menos toma Caraquillas; pero estos consuelos no satisfacen ni engañan el paladar de los Españoles. En el Cacao llamado Portugal, ó del Marañon, no veo equivocacion: si no fuera tan amargo el grano, por lo grueso y abundante de manteca, fuera muy apreciable; pero le falta aquel gusto del Caracas. El grano llamado Guayaquil veo que tiene por lo menos en Italia mas aprecio del que se le da en el Nuevo Reyno, á cuyo Virreynato pertenece la Ciudad de Guayaquil, como todo el Quito. Se estima poco grano de cargazon por ser de gusto muy amargo y desapacible, y el grano chiquito, y poco mantecoso. Dixe *de cargazon*, porque hay grano escogido de ciertos terrenos, muy bueno, que de Guayaquil se lleva á Quito tambien para uso de las personas de mas delicado gusto. No obstante, el grano mas estimado en Popayan y Quito, es el que, ó va del rio de la Magdalena, y suelen remitir los mercaderes de la Villa de Honda, ó por la via de Santa Fé, se manda de Cucuta, y de Pamplona, y Merida hácia Popayan y Quito hasta Lima. Y ya que tocamos el Cacao del rio de la Magdalena, quiero sobre este advertir: que de este grano excelente va poco en comercio aun á España; mucho menos, ó por mejor decir, nada,



da, á mi juicio, se halla en Italia, y otros Reynos estrangeros. Y así me provocó á risa un mercader de Cacao en Roma, quando mostrandome varias suertes de Cacao, me dixo, cogiendo en las manos el grano: *Este es Magdalena*. Este va á dos reales de plata la libra poco mas ó menos. Esto se parece al vender garzas por perdices. El Cacao de la Magdalena presentemente es poco para venir en comercio hasta Italia, y es tan exquisito, que fuera del que se consume en el Nuevo Reyno, si se manda á España, va de regalo á personas de distincion, ó de mayor cariño; y antes se mandaba como grano de superior calidad á la Corte para uso de su Real Magestad. Seguramente, no podia darse á tan corto precio un grano, que en el Reyno mismo de Santa Fé, y propio pais se estima tanto, si no mas que el de Caracas, y se vende al mismo precio que este. De todo lo que se infiere que en el despacho de tal grano con el nombre de Magdalena, si no hay engaño que proceda de malicia, hay error que proviene de poca inteligencia. Dexo ya esto, y concluyo con un apendice, ó indice de otros granos de Cacao mas exquisitos. Está el Soconuzco de la Nueva España estimadisimo y exquisito. El Cacao de algunas Islas Filipinas excelente, el de Maínas poco, pero muy apreciado en Quito. El de los Moxos, perteneciente á Lima, es tan apreciable, que se manda á la Corte de España en obsequio debido á su Real Magestad. Finalmente, en el Nuevo Reyno está el Cacao del rio de la Miel, que viene de tierra de oro, y desemboca en el famoso Magdalena, mas abaxo de la Villa de Honda: allí lo probé yo, y no me acuerdo haber tomado en mi vida chocolate de gusto mas suave, y delicado. Es poco el grano que se coge, mas pudiera sembrarse mucho á una y otra orilla del rio, cuyas corrientes son muy apreciables, y cuyas aguas, por su color de zarza, y por su gusto particular, suelen ser dulce refrigerio de los que navegan por el Mag-



Magdalena. Contentome con haber dado estas pocas noticias que pueden servir al público, á cuyo bien dirijo todos mis discursos. Si á alguno le pareciere digresion importuna la que hemos hecho, contentese con lo que dice San Gregorio en sus Morales: que el Historiador debe ser como un rio, que arrastra quanto encuentra en las orillas y márgenes para llevar al mar, donde halló su principio, y va á encontrar su fin.

## DISCURSO XVI.

*Del azucar, miel, y panela de la Provincia de Santa Marta.*

### §. I.

**P**Ara tomar buen chocolate no basta el cacao solo, tambien es menester el azucar. Muy escasa fuera nuestra Provincia de Santa Marta si no suministrara junto con el cacao tan dulce género. No falta, pues, en la Provincia este ramo tan apreciable de comercio, y pudiera haber en mayor abundancia, si se quisiera; puesto que toda la Provincia es del temperamento y terreno propio, y capaz de producir la caña dulce, de la qual, con el debido beneficio, esprimida en el trapiche, y purificada en el fuego la miel, se forman en diferentes moldes los panes de azucar. En todo el vastísimo Nuevo Reyno se ve que la caña dulce requiere clima, ó templado, como de primavera, ó positivamente calido como de un rigoroso estío. Asi vemos que en la Provincia de Tocayma, y en todas las que por trescientas leguas baña, y fecundiza el rio grande Magdalena, todas calidísimas, hay haciendas, que llaman de trapiches, ó ingenios para sacar las mieles de las cañas; y asimismo toda la Provincia de Velez, de clima templado, y otras que gozan siempre del temperamento dulce de primavera, son fertili-

si-



simas de caña dulce, y proveen de azucar á todo el Reyno. La Provincia de Santa Marta, exceptuando las cumbres y faldas de la Sierra Nevada, y de otras sierras que forman la cordillera; por lo demas, en todos sus valles, llanuras, montes, y colinas, es, ó de temperamento calido como el valle de Upár, y las márgenes del Magdalena, ó de primavera como el de la Ciudad de Ocaña, y sus contornos. Con este favor del clima, y fecundidad del terreno, logra el tener presentemente varias haciendas de trapiche, y de miel aún para mandar á la otra banda del rio Grande, perteneciente á la Provincia de Cartagena, y para sacar los aguardientes que se consuman en la misma Provincia. Por los años de 1750 quisieron, y obtuvieron algunos señores proyectistas (que regularmente en sus proyectos miran mas á su bien particular, que al comun) encabezar en el Real estanco de aguardientes de la villa de Mompox la Ciudad tambien y Provincia de Santa Marta, y esto cedia en perjuicio de los dueños de trapiches de Santa Marta. A la sazón estaba de Virrey de Santa Fé el Excelentísimo Señor Marqués de Villar Don Josef Alfonso Pizarro, Español de antigua fe y sinceridad, que no entendía mas que de lo recto y conforme al gusto de Dios y de su Rey. Sabian los buenos vecinos de Santa Marta, que me favorecia su Excelencia con sus cartas, y que al partirme yo de San Fé para su Provincia, me habia recomendado que le escribiese si alguna cosa se ofrecia, asi para la conquista de los Guagiros, como para el bien de la Provincia misma, acudieron luego á mí los principales de la Ciudad, hicieron su representacion, la mandé á su Excelencia, rogandole en carta particular se dignára su innata piedad de atender á la súplica de aquellos vecinos, que sin menoscabo alguno del Real Erario, podian con sus haciendas de caña abastecer de aguardientes el estanco Real, estableciendole en Santa Marta, sin que se vieran obligados á llevar las mieles á



Mompox, y traer de agena Provincia los aguardientes. Inmediatamente con su acostumbrada integridad, incapaz de ser cohechada de hombre nacido con todo el oro del mundo, respondió á favor de los vecinos de Santa Marta, y mandó á la Villa de Mompox, que no se metiera con haciendas ni mieles, ni aguardientes de Santa Marta; y así se hizo. Prueba real de que abunda la Provincia de haciendas de caña dulce para sacar con las mieles los aguardientes, y el azucar.

## §. II.

Mas aunque hay muchas haciendas de trapiches en la Provincia, no en todas se labra el azucar. En este género florece y abunda singularmente la noble Ciudad de Ocaña, y su jurisdiccion. Y no solamente suministra el azucar, sino tambien otra dulce especie que llaman panela. Esta se hace tambien de la miel de caña como el azucar, pero es diverso el beneficio, y modo que se da á cada especie. Creo que lo mas consiste en el punto mas, ó menos que se da á la miel quando hierbe en las calderas. Hay dos suertes de panela: la mas noble y delicada es blanca, y tiene la forma de un buen queso fresco de tres á quatro libras. La otra es de color algo rubio, y como de la misma miel, y es inferior porque no es tan purificada la miel de que se forma, como la de la blanca. Una y otra, en vez de azucar, que va mas caro, sirve para hacer varias especies de dulces, para la bebida que llaman *Chicha*, y tambien para comer con el pan, con la torta de Arepa, ó Casabe. Es un gusto en Ocaña, y en otras partes, ver por la calle á los muchachos con un pedazo de pan en una mano, en la otra un casco de panela blanca ó rubia, tirando mordiscos alternados á uno y otro, como si comieran pan con requeson. Hay un comercio grande en Ocaña de una y otra panela, y es singular y privativo de Ocaña, de suerte que aun

en



en la Provincia de Velez , que es la madre de las mieles , del azucar , y de la noble especie del Massato en lo interior del Reyno , no se labra una panela. Solo Ocaña , ó por razon del temperamento tan dulce , ó por la calidad del terreno tan fecundo , ó lo que mas creo , porque alli tuvo su principio la invencion de esta fábrica , y alli se quedó el uso , tiene este ramo de comercio , que trae á Ocaña millares de escudos. No solo se extrae de Ocaña la panela para el resto de la Provincia de Santa Marta , sino que tambien desde el Puerto Real de Ocaña , puerto que forma el rio de la Magdalena , se pasan en barcos , ó canoas las cargas de panela á la Provincia de Cartagena , singularmente á la gran Villa de Mompox , y á la Provincia de los Remedios , á las Ciudades de Cimití , y Guamocó. De estas Ciudades , por las panelas que dexan los Ocañeses , traen los polvos , y puntas de oro ; y de Mompox , Villa de gran comercio de ropas y géneros de España , vienen provistos de los fardos que quieren para comerciar , ó para el uso de sus familias. Esta panela viene á ser un medio entre la miel y el azucar. Ni es tan liquida como la miel , ni es tan sólida como el azucar. Es menos pegajosa que la miel , pero tampoco se puede deshacer en polvos , ó moler como el azucar. En suma , la panela es un dulce , que ni es miel , ni es azucar , ni es conserva semejante á la de guindas , ó membrillo , ó de otras frutas , sino mas sólido y blanco que la miel y conserva ; mas blanco , ó por lo menos , tanto como el azucar , pero no tan sólido ni fuerte como un pan de azucar. Es género que sabe muy bien al paladar de gente civil , género ahorrativo de mucha plata que se habia de gastar en azucar , género á que puede llegar el caudal de un pobre para comprarlo , y bocado á que facilmente se tira la hambre de una familia atrasada para saciar los parvulillos que piden pan , con mucho sabor y gusto. No se que haya llegado tal género á nuestra Europa. Es facil á la España tenerlo ,



y transportarlo de Santa Marta para añadir ventajas al comercio, nuevos materiales á los artífices de dulces, y otro ramo de sabroso mantenimiento á las familias. *Omnes tulit punctum qui miscuit utile dulci.*

## DISCURSO XVII.

*Del trigo de la Provincia de Santa Marta, y proyectos hechos para evitar la continua introduccion de harinas extrangeras en toda aquella costa.*

## §. I.

**A** Quien ve los dilatados campos de trigo con que siempre fertilísima España goza la felicidad de tener el pan para alimento tan á mano todos los dias, como universal para ricos y pobres, le parecerá quizás de poca importancia y consideracion este género en la Provincia de Santa Marta. Mas no es así. El pan, que con la bendicion de Dios es quotidiano en los Reynos de España, y en otras regiones, apenas es alimento de una vez al mes, y de una vez al año en varios países de la América. *Non omnis fert omnia tellus.* El temperamento demasiadamente calido no es á proposito para trigo; y la tierra que da las puntas y polvos de oro y plata, no fomenta en sus entrañas el grano de trigo para levantarlo en espigas. Es el trigo en la América un ramo de comercio tan precioso, que se merece toda la atencion, y basta él solo para hacer á una Provincia digna del mayor aprecio. Y si esto es así, hablando en general de todos los países de la América, mucho mas se verifica en la Provincia de Santa Marta. Dos bienes grandes, entre otros, se siguieran si se promovieran las sementeras de trigo en esta Provincia. El primero es el dar á toda la costa de Tierra Firme el sustento connatural y ordinario del pan: el segundo, echar á fuera, evitar, y des-



desterrar todas las harinas extranjeras , cuya introduccion ( en compañía de otros géneros ) es en extremo perjudicial á la Monarquía , al Nuevo Reyno , á toda la costa , á la Religion , y al Sacerdocio. A la Monarquía , porque se defrauda al Real Erario ; al Nuevo Reyno , porque no tienen salida las harinas que de algunas Provincias se pudieran mandar y expender en la costa ; á esta misma costa , porque se ven los vecinos obligados á tomar las harinas que traen los extranjeros , sean de trigo , ó sean de legumbres , con el dolor de haber de alargar á forasteras manos la plata y oro , que ya nunca tendrá giro en el pais propio. Por fin , es perjudicial á la Religion y al Sacerdocio , porque varias veces prudentemente se duda si aquella harina , traída por manos de gente tan extraña , como enemiga de la Religion , sea ó no apta materia para el Sacramento , y Santo Sacrificio. Para evitar tales inconvenientes , pensó sabiamente , y emprendió con eficacia el Excelentísimo Señor Marqués del Villar Don Josef Pizarro , así que entró en su Virreynato de Santa Fé , á entablar sementeras de trigo en la Provincia de Santa Marta ; y no solo eso , tan zeloso era de las ventajas de la Monarquía , y del bien de la Nación , que mandó al mismo tiempo abrir nuevo camino en la Provincia de Velez para conducir las harinas del Reyno á Cartagena. Esto no tuvo el deseado efecto por entonces , ni despues lo ha tenido muy feliz , así por la mortandad grande de hombres , y bestias , que hubo en la abertura de los montes , como por la aspereza y dificultades del camino ; y porque algunas harinas con la distancia que hay de Velez á Cartagena , y la conduccion necesaria por el rio Magdalena , y temperamento calidísimo , llegaban ya podridas á la costa. Como preveia el Señor Pizarro las dificultades , é inconvenientes en este nuevo camino llamado de *Opón* , tomó con empeño el promover las labranzas de trigo en la Provincia de Santa Marta contigua , diremos



mos así, por mar y tierra con la Provincia y Ciudad de Cartagena. El proyecto de su Excelencia era acertadísimo, y ventajosísimo para toda la costa, que tenía el pan á mano, y para la plaza de Cartagena, que en quatro jornadas de transporte de las harinas las gozaba frescas y buenas, y no necesitaba mas de las extranjeras para socorro y sustento de los vecinos y tropa. En el modo consistía el acierto. Como la desgracia de la Provincia de Santa Marta proviene principalmente de no tener gente de brio que labre las tierras, y que amedrente singularmente la Nacion de los Chimilas, pensó su Excelencia en fundar á las faldas de la Sierra Nevada una poblacion, y mandar gente á poblar, y trabajar la tierra. La poblacion se llamó la Ciudad de San Sebastian por ciertos respetos; y los fundadores fueron todos los reos y encarcelados en las Reales carceles de Santa Fé, y de Tunxa. Mala raiz para brotar buen fruto. Para la conduccion de tales fundadores al valle de Upár fue nombrado un valiente Aragonés, Sargento en otro tiempo, escogido á proposito para tal empresa. Cabalmente, al volver yo de la Provincia de Santa Marta, me encontré con toda la rea tropa de fundadores en un pueblo llamado las *Guaduas*. Vino luego el noble Cabo de la conducta á visitarme. Rogome por Dios y por los Santos, que fuera á consolar y animar aquellos pobres que venian entre cadenas, gimiendo y suspirando, llenos de pavor y miedo de los Indios barbaros Chimilas, que decian estaban en aquella Provincia donde los llevaban. Dixome que él estaba con gran rezelo de que no le sucediera alguna desgracia con ellos en el camino, segun que iban mal contentos y desesperados; y así me estimaria el favor de irlos á visitar, y á darles ánimo para la empresa. De mil amores condescendí: fui con el mismo Cabo, los animé diciendoles, que yo venia de allá, que nada me habian hecho los Indios, que eran unos cobardes, que al ver un Español con el fusil en la mano,

hu-



huían que ni gamos por los montes , &c. Les propuse la amenidad y delicias de aquel pais , la fecundidad del terreno , las riquezas de aquellos cerros , y las ventajas y conveniencias que podian lograr en aquella nueva poblacion. Ellos me oían , los pobres , como un hombre venido del otro mundo , se alegraron , y consolaron mucho , y no se hartaban de darme las gracias por tan buenas nuevas , y el Cabo , llorando de contento , al ver tan fructuosa y tierna funcion , me agradeció mucho la expedicion mas militar que Apostólica. Yo proseguí mi viage para Santa Fé , donde , como debia , di razon de todo á su Excelencia , que celebraba no menos el pánico temor de los peregrinos fundadores , que mi juvenil empresa de darles ánimo , y quitarles el miedo. Fueron por fin estos con el Cabo á la Provincia sin desgracia , llegaron al valle de Upár , y á la nueva poblacion de San Sebastian : comenzaron á trabajar , pero suspirando por los ajos y cebollas que la ociosidad les brindaba en el Egipto de su derrotada vida , y en la esclavitud de las carceles , todos se huyeron , unos por un lado , otros por otro desampararon la poblacion , mostrando que no son buenos para fundadores los que por malos hubieran de estar encerrados en calabozos , y sugetados con grillos y cadenas. No me acuerdo á punto fixo quantas veces se mandaron otras conductas de la misma gente detenida en prisiones para reemplazar la falta de los primeros ; pero sucedió lo mismo ; porque la cabra siempre tira al monte , el haragan al ocio , y el malvado á sus picardias. Los Señores Virreyes , no teniendo otra gente que mandar , sin menoscabo de las otras antiguas poblaciones , hubieron de cesar de la empresa , y se quedaron con los buenos deseos de promover las harinas en Santa Marta , y con las ansias de que viniera de los Reynos de España alguna compañía de gente laboriosa para cultivar aquellas tierras , y de valor y brio para contener y



sujetar á aquellos pocos Indios que infestan la Provincia , y con sus inopinadas salidas y secretas emboscadas, quitan á la gente medrosa los alientos para aplicarse al trabajo.

§. II.

De estos sabios designios de los Excelentísimos Señores Virreyes se echa de ver que se juzga capaz la Provincia de Santa Marta de las sementeras de trigo , y de desterrar de la costa , y de los altares las harinas extranjeras , abasteciendola con las propias. Y en efecto es así , y fueron verídicos los informes que los prácticos y naturales de aquellos países dieron á los Señores Virreyes , para entrar en tan útil proyecto. Es cierto que no toda la Provincia franquea terrenos aptos para el efecto , pero sí gran parte de ella. Toda la falda de la Serranía de Maracaybo que mira hácia Poniente , y pertenece á Santa Marta , por espacio de varias jornadas ; y así mismo toda la de la Sierra Nevada que mira hácia el Oriente , es de terreno y temperamento apto para producir el trigo. A los contornos de un pueblo llamado Cucuy , de Indios Coyaymas , reduccion de los Padres Capuchinos , y de los pueblos del Molino , y Villanueva , todos tres situados al pie de la Serranía , que divide á Maracaybo de la Provincia de Santa Marta , se pudieran hacer unas sementeras asombrosas ; y no menos sobre el valle de Upár al pie de la Sierra Nevada , donde se fundó el mencionado pueblo de San Sebastian. He observado una cosa , y es , que la tierra y clima que es a proposito para dar la famosa yerba del Hayo , ó coca , lo es tambien para dar el trigo. Y así los pueblos de Soatá , y otros , que subministraban antiguamente el Hayo para el comercio en lo interior del Nuevo Reyno , son ahora tierras de trigo. Y así esas tierras insinuadas arriba , como son á proposito para el Hayo , que en ellas presentemente se co-  
ge,



ge, dieran con abundancia el trigo, si se promovieran en la Provincia las sementeras. Concluyo este Discurso con decir, que el promover la cosecha de este grano en la Provincia de Santa Marta es negocio sumamente importante al bien de toda la costa de Tierra Firme, y al Real Erario. Lo que, baxo la capa blanca de harina, introducen los extranjeros en toda la costa, es indecible. Telas, canela, licores, cera, brocados, y tisues, y semejantes géneros, todos se cubren con harina, sea de trigo, ó sea de habas, como á veces se sospecha. Y es casi necesario el permitirlo para el sustento de las ciudades, y de la tropa, y para poder celebrar el Santo Sacrificio los Sacerdotes. Todo esto se evitára con promover la cosecha del trigo en Santa Marta: ya que en toda la costa, y en todos los países inmediatos, sumamente cálidos, no hay tierras mas á proposito para el trigo.

## DISCURSO XVIII.

*Del algodón de la Provincia de Santa Marta.*

## §. I.

**E**Ste es un género del qual se hace poco caso, y con todo da muchos pesos á la Provincia, y pudiera dar muchos mas. Es este fruto muy comun en todo el pais, pero singularmente abunda en las tierras de los Indios Guagiros, y en la Ciudad de Ocaña. Las labores en que regularmente se ocupan las mugeres en Ocaña son de algodón, y las Señoras suelen entretenerse en hacer piezas de bellissimo primor, especialmente guantes de raras y primorosas hechuras. De suerte, que como en lo mas interior del Reyno, y en su Ciudad Capital, Santa Fé, corren los Algodones de las Provincias de Velez, del Socorro, y de Morcote, asi en la costa del mar, y orillas del Magdalena corren los de



Ocaña en sabanas , medias , camisas , toallas , y otras piezas semejantes , que labran en sus telares los vecinos de Ocaña. Pero los que tienen mas fama en trabajar piezas de algodón son los Indios Guagiros , no solo los christianos ( que son pocos ) sino tambien los barbaros. Ellos se trabajan sus mantas y vestidos á la indiana , y singularmente sus camas péndulas con mil primores. Estas camas son las que por allá llaman *amácas* , y llamo yo *péndulas* , porque amarradas en dos árboles , ó leños , están pendientes en el ayre , y así se va zarandeando á su gusto el que en ellas se echa. Viene á ser la amáca como una cuna formada de algodón bien tejido , pero muy ancha y larga , que afianzada bien en sus dos extremidades , de dos altos leños se mantuviera en el ayre , y se moviera á placer de quien reposára en ella. Es la amáca comodisima alhaja para quien viaja por aquellos paises , para quien no puede sufrir la cama , y para quien quiere dormir al fresco , y á su gusto. Juzgo que si se introduxera en Europa , tuviera muchos apasionados , singularmente en tiempo de verano , y en el rigor de los ardores caniculares. Las labran los Guagiros tan grandes , tan tupidas , tan finas , y tan hermosas , que no se desdeñan las personas de forma , y Señores Obispos de recibirlas , y apreciarlas como regalo exquisito. Dan estos Indios al algodón variedad de colores con tintas naturales del propio pais , que sacan de las yerbas , frutillas , y singularmente del palo del brasil , que tienen á mano ; y así salen las amácas vistosisimas , y se precian los Señores del rio de la Hacha de tenerlas para su uso , y para obsequiar con ellas á las personas de su mayor afecto , aun de fuera la Provincia. Ni tengo por juicio temerario el pensar que los extrangeros , que tienen mucho trato con esta Nacion de los Guagiros , se llevan á sus Colonias porcion de estas amácas para dormir al fresco en medio de los calores excesivos de sus Islas. Mas esto no es cosa de mayor consideracion , si con las amácas no van



envueltos tambien los quintales de algodón, el palo del brasil, las perlas. Sea lo que fuere de esto, basta á mi intento haber dado al público la noticia de los sitios donde se trabajan los algodones, y el haber mostrado casi toda la Provincia de terreno apto para dar ese fruto, á quien con el sudor de su rostro se aplique á cultivarlo. Quiero añadir, que á mas de las labores insinuadas de algodón, se fabrican en el Reyno, y en la Provincia de Santa Marta, singularmente en Ocaña, otras dos especies de mayor comercio. La una es de las ruanas, la otra de los sobretoldos, ó tiendas de campaña. La ruana, vestido poco conocido, y nada usado en los Reynos de Europa, viene á ser en su forma como una casulla, ó dalmática, pero un poco mas abierta de delante, y de las espaldas: se mete sobre el otro vestido por la cabeza, y se extiende por los brazos lo bastante para tenerlos cubiertos si uno quiere, pero al mismo tiempo sueltos y libres. Unas son propriamente de viage y para montar á caballo, singularmente por tierras llanas, y países cálidos. Otras hay que sirven á gente del campo, y á los pobres, como la capa en España, y para reparar de los aguaceros. No hablo de estas, que regularmente son de lana. Vamos á las de viage, estas son de algodón, y si son apreciadas las que se labran en la Provincia de Velez, y jurisdiccion del Socorro, no lo son menos las que se fabrican en Ocaña finisimas. En tierras y tiempo de calores, todo el mundo, hombres y mugeres, campesinos, que allá llaman Orejones, Caballeros seglares, y Eclesiásticos, todos van á caballo con su ruana de algodón blanca y hermosa: solo que tal qual la lleva bordada de seda de varios colores, como una que vi de un Ilustrisimo Señor Obispo. Dicen, y en efecto se experimenta asi, que tempera mucho el calor, y repara de los rayos del sol el cuerpo, porque no se pega á él, y por otra parte el color blanco, segun dicen, rechaza, ó tempera los ardores del sol. Lo cierto es, que para andar uno á ca-  
ba-



ballo expedito , y ligero , y para correr aquellas vastas y abiertas campañas , á los vivos rayos del sol , sin que sienta rescaldarse el cuerpo , no hay mejor capa que una ruana. No da fastidio , ni abruma , ni pesa como la capa , sea de aguas , ó de serenidad el tiempo. Por eso en viages contra los aguaceros , se lleva ruana de lana : contra los ardores del sol , se lleva la ruana de algodón. A los que de los Reynos de Europa pasamos á la América nos choca mucho á primera vista , y hierre la fantasía una ruana ; mas despues , conociendo la utilidad y comodidad de ella , nos hacemos á su uso , como los de el pais , y creo que si alguno en España comenzára á salir montado á caballo con su bella , y pulida ruana , labrada á gusto del ginete , no dexaria de tener quien le siguiera los pasos. Pero dexemos las ruanas , y vamos á las tiendas de campaña , y velas de navio.

Esta noticia previa es importante para lo que hemos de decir en otro discurso. Basta por ahora decir que la Provincia de Santa Marta no tuviera necesidad de hacer traher de afuera piezas de tela de algodón , si se tratára , ó de hacer tiendas de campaña , ó de dar cumplidas velas á navios , aunque fueran de alto bordo. Presentemente se fabrican para el uso de navegantes , y de viageros de tierra , piezas de algodón , que sirven propriamente de tiendas para ranchar en las playas y montes , para cubrir , y reparar las camas de las inclemencias de los aguaceros , y de los ardientes rayos del sol. Y de las mismas se pudieran hacer las velas quanto grandes se quisieran para los navios si llegára el tiempo de establecerse un hastillero , ó arsenal , para fabricarlos en el puerto mismo de Santa Marta , comodísimo para tal efecto , como despues veremos.



## DISCURSO XIX.

*De la concha fina de Tortuga , y madre Perla  
de Santa Marta.*

## §. I.

**N**O es tan despreciable este ramo de la concha , y de la madre Perla , que debamos pasarlo en silencio. Como hay en la Provincia de Santa Marta la pesca de las Perlas , segun queda dicho ; asi hay la abundante pesca de las Tortugas. De una , y otra pesca quedan las conchas para el comercio. La pesca de las tortugas , ordinariamente se hace en aquel trecho de la costa de mar que corre desde Santa Marta al rio de la Hacha. Alli vi yo las reliquias y vestigios de la pesca. Al salir de un bosquecito vi , como un ejército derrotado , tendidos por la playa innumerables cuerpos sin vida , postrados y confundidos entre las arenas , bultos inmóviles , tal qual en la campaña sucede , dada una sangrienta batalla. A lo lexos se veia como una garita , refugio de centinelas que velaban sobre la playa. Pregunté solícito : ¿qué era aquello que veian mis ojos , y no llegaba á entender la mente poco experta en semejantes encuentros ? Entonces los conductores del viaje , sonriendose , me descifraron el mysterio. Los bultos postrados en las arenas son de tortugas , y la que parece garita , es una casita de paja donde se esconden los pescadores , centinelas de noche , que velan sobre la playa , y hacen la atalaya á las tortugas , que con la luna salen á respirar ayre mas fresco , y á deponer sus huevos entre las arenas. Esto sucede en ciertos meses del año , en tiempo seco quando despejado el cielo (hermoso singularmente en aquella costa) la clara luna ilumina la noche. Sabiendo ya los pescadores el tiempo propio , forman su garita de paja , que les sirve



ve de reparo ; en ella se ocultan , y estan con gran silencio observando quando vienen saliendo del mar las tortugas , y como en la larga mal ordenada procesion , se van dilatando por la playa , buscando cada una con lento paso su puesto donde pararse , y su blando sitio para deponer los huevos , y dexarlos cubiertos de arena al unico fomento del sol , que batiendo libremente en aquellas playas , con su ardiente calor vivifique aquellos anfibios. Asi que ven las atalayas esparcido , y dividido sobre la playa el numeroso ejército de tortugas , salen de su garita , y sin armas , sin mas arte , ni mas crueldad que la de voltear las tortugas , dexan la arenosa campaña sembrada de cuerpos vivos , pero inmóviles , y los despojos sobre la playa , seguros para recogerlos á su salvo quando amanezca la aurora. Asi van los pescadores repitiendo por varias noches la pesca , hasta que satisfechos de su buena fortuna , vuelven á sus casas , como vencedores , ricos de preciosos despojos , y coronados de trofeos que les grangeó la victoria.

## §. II.

Los despojos de las tortugas que quedan á los pescadores son el cuerpo y el vestido ; la pulpa , sea carne , ó pescado , y la concha que la cubre. De la pulpa , si no se la comen los aficionados , sacan manteca y aceyte , y uno y otro sirve al uso de la cocina , y familia. Y el aceyte se aplica tambien para las lamparas de las Iglesias. Pero lo que mas se aprecia de estas tortugas de mar es la concha que en la América llaman *Carey* , y porque no es la de todas igualmente fina , trasparente , y hermosa , no se aprovecha toda. Los pescadores acabada la pesca , van escogiendo las conchas mejores , y dexan las otras enteras , como desperdicios en la misma playa. Y asi , las que yo vi en gran número tendidas sobre la arena , eran el descarte que habian desperdiciado los pescadores ; pero como son  
muy



muy grandes , parecian tantos cadáveres de hombres botados del mar , ó muertos en la campaña. En los países abundantes de un género , son desechos y desperdicios , los que fueran muy apreciados si se lleváran á partes en que se carece de ellos ; y así juzgo , que aquellas tortugas desechadas en la playa por los pescadores , fueran muy estimadas en Europa ; y bien pulidas , y labradas , sirvieran , á poca diferencia , como las mas finas para diversas labores que hacen los Ebanistas. Yo las reconocí , y observé , y me parecieron tan buenas en su fondo , en sus vetas , ó manchas naturales , como las otras mas escogidas. Verdad es , que no entiendo yo tanto de eso como los prácticos del país , y los peritos artífices ; pero juzgo que la industria , la paciencia , la diversidad , y fineza de instrumentos de los oficiales de Europa , supliera lo que de bondad y fondo puede faltar á las conchas que se desechan en las playas de la América , por tener á mano abundancia de mejores. Y en efecto , yo no creo que esas conchas desechadas en la ribera del mar , alli se queden para ser enterradas , ó para formar montes de tortugas , que con la multiplicacion de todos los años debian ya ser muchos , y muy elevados. Tales montes no se ven ; tales sepulcros no los hay ; algun bergantin , ó paquebot debe haber , que visite aquellas playas , y cargue , con otros géneros escogidos , aquellas conchas desechadas , con la presunta : que *bona derelicta sunt primi capientis*. Quizas varias hermosas labores corren por Europa estimadas por de concha la mas fina , y no son sino de la concha desechada.

## §. III.

La concha de Tortuga de Santa Marta corre , y se distribuye por todo el Nuevo Reyno , Popayan y Quito. Y se fabrican en varias partes exquisitas labores de ella , como caxetas , saetillas de cortar papel , marcos pa-



ra las pinturas, atriles, y otras semejantes alhajas, ó para el uso de las casas, ó para el culto de Dios. Sobre todas es digna de particular mencion la fábrica magnífica de la Capilla llamada del Sagrario, contigua á la misma Catedral Iglesia de Santa Fé de Bogotá. El altar de ella, que propiamente es el Sagrario donde está siempre depositado el Santísimo Sacramento, es todo de concha. Es tan alto, que pasa su cumbre de la cornisa misma de la cupula ó media naranja, que está elevada sobre el centro de la capilla: es ochavado, con la particularidad, que en la circunferencia tiene ocho mesas, y en cada una se celebra el Santo Sacrificio, y se logra ver de cada uno el Santísimo quando está expuesto en el fondo del mismo Sagrario. Su hechura es de bellissimo diseño, á ocho caras, con ocho arquitos sobre las ocho mesas del altar, con muchas, y bien distribuidas columnas, chapitel, y cupula, y todo de concha labrada con exquisito primor, y de concha que subministró la Provincia de Santa Marta al bienhechor insigne de la Capilla, que fabricó tal Sagrario para mayor decencia, y honor del Señor Sacramentado. Y este zelosisimo bienhechor fue de la nobilissima familia de *Vergara*, una de las principales de Santa Fé, á cuya devocion, piedad y zelo, está aun entregada la Capilla; y presentemente con esmero grandísimo, con edificacion y exemplo de Santa Fé, cuyda de ella, como por derecho hereditario el Señor D. Francisco de Vergara y de Velez, Regente de la Real Contaduria de la misma Ciudad. Tan bella, tan devota, tan magnífica fábrica ha dado al Nuevo Reyno la concha fina de Santa Marta, que atendida la materia de la preciosa concha, la circunferencia tan grande, el primor exquisito, y diversidad de labores, todas de concha, podemos muy bien repetir: *Non est factum tale opus in universa terra.*



## §. IV.

En la concha de tortuga se engasta hermosamente la concha de la Perla. Esta concha se llama comunmente madre Perla, porque en ella se encierra, ó se cria el pescadito, que es la ostra, y en la pulpa de ésta se forma, y crece la Perla; y así viene á ser como madre de la ostra, y de la Perla. El pececillo se come, la Perla se reserva, y la concha se recoge, ó se bota, y dexa sobre las arenas como desperdicio. Como la playa del mar, desde Santa Marta hasta el rio de la Hacha, es el largo sitio donde se recoge la concha de tortuga, así la playa que desde el rio de la Hacha se extiende por la tierra de los Indios Guagiros hácia la Bahía Honda, y Cabo de la Vela, es el de la madre Perla. Esta por la parte de dentro, singularmente tiene como una capita blanca, del color casi mismo de la Perla; y uno y otro es natural que provenga de algun sutil licor excrementicio del pececito. Licor, que como se extiende por la interior superficie de la concha, se coagula ó condensa poco á poco en sus entrañas por diversas causas naturales, y llega á formarse Perla. Como hablamos ya de la pesca de las perlas, y de otras circunstancias que convienen tambien á la madre Perla, y todo el mundo sabe el uso de ésta, y quan hermoso sale el engaste de ella con la concha de tortuga, no quiero fastidiar mas al lector en esta materia para entretenerlo en cosa menos notoria, y mas importante.



## DISCURSO XX.

*Del tabaco, sal, baynilla, leños preciosos, resinas,  
y balsamos de la Provincia de  
Santa Marta.*

## §. I.

**N**O quiero con molestia de mi lector detenerme en estos ramos de comercio, porque ya se sabe que los unos son propios, y comunes de tierras calidas en la América, otros de tierras templadas, y otros finalmente, de los terrenos situados, ó en la costa del mar, ó sobre las márgenes de los rios, ó junto las dilatadas cienegas, que se forman de las aguas del mar, de los rios, ó de propios manantiales. La Provincia de Santa Marta tiene de todo lo dicho: y así goza la felicidad de poder dar á todos estos géneros. Puede dar el tabaco en toda la orilla del rio Grande Magdalena, que por unas setenta leguas baña la Provincia de Santa Marta. Y como hay algunos tabacales presentemente fundados en aquellas márgenes del rio, pudiera haber á millares; si, ó la Provincia fuera mas poblada, ó la gente no fuera tan desidiosa, y aplicada á otros ramos de menos sudor de rostro, ó no estuviera tan apoderada del panico terror de los Indios Chimilas, cuyas emboscadas, presentadas no mas á la fantasia de los vecinos, les quitan los alientos para cultivar aquellas tierras. En la otra banda del rio, que pertenece á la Provincia de Cartagena, á la de los Remedios, á la de Mariquita, y á la de Neyba, hay tabacales innumerables, y solo un triste miserable pueblo llamado Ambalema basta á dar abasto de tabaco á muchos pueblos. ¿Con cuánta mayor abundancia pudiera la Provincia de Santa Marta abastecer á otras muchas en solas las orillas del Magdalena? Mas no solo en estas tierras



ras puede dar este fruto , sino en otras muchas que son del mismo temperamento. De suerte , que como no tiene en este ramo que envidiar á otras Provincias la de Santa Marta , así tambien á ninguna cede la ventaja de poder abastecer pueblos enteros , y cargar naves de tan estimado género.

## §. II.

Vamos á la sal : no hay mas que leer Encyclopedias Francesas , y *Gazeteros Americanos* , que vinieron de Inglaterra para entender la abundancia de sal que hay en la Provincia de Santa Marta. Tengo por ocioso trasladar , y repetir las palabras de unos , y otros : pues yo no vengo tanto á decir de la Provincia lo que otros han dicho , quanto lo que yo he visto. El que no quisiere creérme , vaya por las letras correspondientes registrando esos Dictionarios , y verá si lo que yo afirmo en este punto confronta con lo que en ellos se escribe. Abunda la sal en la Ciudad de Santa Marta , y en la del rio de la Hacha. San Hilario , que no habia visto las famosas salinas de Cardona en el Principado de Cataluña , ni las celebradas de Cipaquirá en el Nuevo Reyno , unas y otras de tierra dentro , y situadas sobre elevadas colinas , dixo lo que juzgaba : *sal, ut arbitror, terræ nullum est*. Que no habia sal de tierra : lo mismo puedo decir yo , hablando de la Provincia de Santa Marta. Salina , ó mineral de sal en la tierra , no la hay , por mas que la supongan unos , y afirmen otros Encyclopedistas. Como este no es género para lucro del comercio de Europa , abundante de sales , poco les importa á los extrangeros dexar correr la pluma en semejantes rasgos. Mas yo digo que en el giro de toda la Provincia , ni he visto , ni oido salinas de tierra. Con todo eso se recoge mucha sal en el rio de la Hacha , y en Santa Marta , porque de la agua del mar , con el debido cuidado , y beneficio , la



sacan los vecinos de estas Ciudades. Y me parece aun que el comercio mas fuerte de la sal está en el pueblo llamado la Sienega, á seis leguas de la Ciudad de Santa Marta, y no en esta misma Ciudad. Como el dicho pueblo es una península fundada entre una laguna, y el mar mismo, tiene la comodidad, y ventaja de sacar la sal de un lado y otro, del mar, y de la laguna, cuya agua es salada por extremo. Y en este género principalmente tiene su comercio este pueblo compuesto de Negros, Zambos, y Mestizos. Los de la Villa de Mompox, y otros que habitan en una y otra orilla del Magdalena, por un brazo que echa este rio (entre otros) á esas lagunas, entran en ellas, que son tres, y las atraviesan navegando hasta el pueblo dicho de la Sienega. Allí venden unos géneros á aquella pobre gente, y dexan otros para los vecinos de Santa Marta, y se vuelven con las canoas cargadas de sal para la provision de sus tierras. Y esta es la sal, que puede acreditar singularmente de muy abundante de sal la Provincia de Santa Marta, como la describen los mismos Encyclopedistas extrangeros. Por fin, no es poca ventaja de la Provincia tener la sal tan á mano para sí, y en tanta abundancia, que pueda subministrarla á otras tierras.

### §. III.

Vamos ahora tras de la suavísima fragancia de la baynilla. Este género tan estimado en Europa, y singularmente en Italia, donde se vende casi al peso del oro, poco, ó nada se ve ni se busca en la Provincia de Santa Marta; mas yo juzgo que hay montes enteros de ella. Hay dos especies de baynilla; á la una llaman de *Bejuquillo*, á la otra, *baynilla de Platanillo*. La mas preciosa y estimada por la suavidad de su olor y gusto, es la de *Bejuquillo*. Y en efecto, merece ser estimada, porque en todo es finísima, aun en el tacto



y color. La otra, llamada de Platanillo, es de inferior calidad; pero es tambien aromática, de buen gusto, y fragancia, y se aplica á los usos mismos de la otra. El que no fuere muy práctico, y de sentidos muy vivos, no conocerá diferencia entre la una y la otra: sino que la Bejuquillo es chiquita, la otra mas grande. El termino de Baynilla es diminutivo de Bayna, nombre general, que conviene realmente á muchos frutos, que los árboles, como los algarrobos, y varias plantas, como las de habas, y bisaltos producen en baynas. Pero este término general se ha aplicado con diminutivo á este fruto, porque á los primeros Españoles, al ver aquellas baynas chiquitas no se les ofreció otra expresion mas viva y distintiva de otros frutos, sino la de *baynilla*, ó *baynica*, como todavia la llaman otros. La de *Bejuquillo* llamase asi, porque realmente es fruto de un bejuco cuyas ramas son mas delgadas, y cuyo tronco es menos grueso que el tronco y ramas de otros bejucos. En la América llamase bejuco una cierta planta que se dobla y enrosca tambien á manera de yedra por los árboles inmediatos; pero es mas duro y grueso regularmente el bejuco que la yedra, que tambien se cria en aquellos paises. La otra baynilla mas larga y gruesa, es de una especie de arbolito, ó junco llamado Platanillo: una, y otra planta se cria en tierras humedas, como son las orillas de los rios grandes y lagunas. Y asi en los contornos de la laguna, y Ciudad de Maracaybo fundada sobre ella, hay gran abundancia de baynilla. Y de aquí arguyo que la misma debe de haber en la Provincia de Santa Marta, contigua á la de Maracaybo, y del mismo temperamento, en todas las márgenes del Magdalena, y en toda la costa que confina con la de Maracaybo. Yo de propia vista no puedo asegurar otra cosa, sino que navegando por las lagunas que hay desde el Magdalena hasta el pueblo de la Sienea, vi, puedo decir, montes de bejucos, que se extienden desde la orilla de las dichas la-



lagunas, hasta la playa del mar; y como el clima, y terreno es tal qual el de Maracaybo, propio y á proposito para la baynilla, juzgo que deben aquellos bejucos producir mucha: mas como nadie se toma el gusto de entrar en aquellos montes, y registrar con curiosidad los bejucales, alli creo que se queda la baynilla para pasto de las hormigas, y paxaros. Tambien es creible haya mucha en los montes situados sobre las orillas de muchos rios, que corren entre la Ciudad de Santa Marta, y la de el rio de la Hacha, y en las tierras de los Guagiros confinantes con la Ciudad, y laguna de Maracaybo. La uniformidad del clima, del terreno, y de la situacion de los montes, de los árboles, y bejucos de la Provincia de Santa Marta, con la de Maracaybo, y de otros paises abundantes de baynilla, como son los Llanos de Meta, y Casanare, me hacen creer, que no hay menos baynilla en la Provincia de Santa Marta, que en esas otras nombradas. Es cierto que la baynilla es reputada por calida en el Nuevo Reyno, y como en la mayor parte predomina el temperamento tambien calido, no se hace gran uso de ella; pero no tan poco, que muchas personas de buen gusto no la metan en el chocolate; como este en aquellos paises se labra á millares, de suerte que el millar de chocolate es de quatro á cinco libras, se mete poquisima, y solo lo que basta para darle una punta del suave gusto, y olor de la baynilla. Otros usan meter una baynilla, ó mas, en el caxon, ó alacena donde guardan la ropa blanca, ó el chocolate labrado; y esto basta para que tome este el gusto y fragancia de la baynilla, sin exponerse quien así lo toma, á los efectos nocivos, que pudiera acarrear á la salud género tan calido. Lo que dice en su historia el Señor D. Felipe Gili, que en Orinoco los Españoles la tienen en concepto de que hace volver éticos á los que la usan, juzgo que es un mero juicio de aquellas gentes, que ciertamente en ninguno han experimentado tal efecto.



Y creo que ni en la América, ni en Europa habrá muerto jamás persona declarada tísica, ó etica por haber usado la baynilla. Otros géneros aromáticos se usan en mas crecida dosis y mas frecuentemente, tanto en América quanto en Europa, que son mas eficaces á acarrear esa enfermedad, que la baynilla, cuyo uso en todas partes es siempre escasisimo por varios motivos. Ni se le reconoce á la baynilla otras calidades sobresalientes sino la suavidad del olor, el buen gusto, y el ser ardiente como la canela, la pimienta, clavo, y otras especies aromáticas mas fáciles á causar inflamaciones internas, fluxiones, dolores de gota, y otros que la tisis. Por fin, juzgo que como las citadas especies tomadas con exceso pueden dañar á la salud; así mismo digo, que puede la baynilla: pero usadas con la debida moderacion, y segun la complexión de cada qual, unas, y otras no dañan. Y si, como no es efecto particular, y característico de la canela, y de los otros aromas ocasionar la tisis, tampoco lo es de la baynilla.

#### §. IV.

En orden á balsamos, resinas, y leños estimabilisimos de la Provincia de Santa Marta, pudiera decir mucho, como tambien sobre la canela, y pimienta, páxaros hermosisimos, animales comestibles, y fieras de los montes, caymanes, ó cocodrillos, abundancia de peces en los rios, y otras muchas cosas: pero no quiero entretenerme en estas curiosidades por ahora; porque mi intento no es divertir á los curiosos con noticias singulares, pero infructuosas, y poco eficaces para promover la poblacion, el cultivo y fomento de la Provincia. A mas de eso, contemplo ya al público aburrido, y fastidiado con semejantes noticias de la América, que por tan repetidas, y replicadas en tantas historias, singularmente del Orinoco, ya no son raras, ni singulares, sino tan comunes como los viages de la



América. Y juzgo, que á mi intento basta decir, que quanto de precioso, ó estimable, el Señor Abate Gili, y otros nos cuentan como por cosas raras del rio Orinoco, y de sus playas y montes que baña, tanto, con toda verdad, pueden creer, que se halla en el rio Grande Magdalena, y tierras adyacentes, y por consiguiente en la Provincia de Santa Marta, como mas claramente demostraré en la Geografica descripcion del Magdalena, que separadamente presentaré al público por remate y complemento de esta obrita. No obstante, diré alguna cosa que pueda conciliar mayor aprecio á la Provincia, y servir al público para comun utilidad.

El árbol de pimienta lo vi en uno de los montes de Ocaña, y me acuerdo que pagó amargamente su curiosidad un Caballero Gallego, que desde el caballo andaba divirtiendose en cortar hojitas de los árboles, y saboreandose en mascarlas; pues sin conocer el árbol, tiró de él una hojita, metiosela en la boca, y probó luego ser de pimienta. Y como este habria muchos otros en aquellos montes espesissimos, y de clima templado. Las resinas, y balsamos las veia por los montes del valle de Upár chorrear de varios árboles, en cuyo tronco se divisaba el corte que les habian hecho para que destilára el balsamo, ó bien de si echaban fuera los árboles el balsamo, ó la resina por alguna hendidura que la misma naturaleza habia abierto. De los árboles, ó leños excelentes para labrar primorosas obras de iglesias, sacristias, y casas, y aun para fábricas de navios, y árboles altisimos, hablaré en el discurso particular del puerto, y arsenal de Santa Marta. Solo daré aqui noticia de un árbol particular, que ni vi en otra Provincia, ni oí jamas que lo hubiera. Este es el *Tanané*. La madera es de color morado lo mas, pero tiene varias manchas, ó vetas de otros bellisimos colores. Vi trabajada de este leño una alacena grande para conservar los libros, y aseguro que era pieza hermosisima. Era de buen gusto el Italiano que la hizo labrar.

Y



Y ya que ha ocurrido hablar de esta pieza labrada al gusto Italiano, quiero añadir algo sobre otra mejor sin comparacion que en mi tiempo, y demora en Roma, se ha labrado para la nueva sacristia de San Pedro, fabricada con la magnificencia digna del presente reynante N. SS. P. Pio VI. Habia sonado mucho en esta hermosa Ciudad, que se estaba labrando una caxoneria para la sacristia de maderas exquisitas, mandadas aca de la piisima Reyna de Portugal para el efecto, á insinuacion de su Santidad. Abriose en visperas de San Pedro la nueva sacristia, concluida, y hermo-seada con mil primores. Entré, como todos, á verla, y reconocí la caxoneria, que verdaderamente es pulida y hermosa á maravilla. Observé la madera, y conocí, que entran en la labor, bien repartidas, tres especies de leño. El uno es el Palo del Brasil, el otro es el Amarillo, ó Narangillo, y el otro Caoba; leños todos preciosos. Mas para instruccion de algun Italiano, ó Romano, si por contingencia esta obrita diere en sus manos, he de decir, que no era menester que del Brasil, y Lisboa se hicieran venir tales maderas, ni que en Roma sonara tanto, y como cosa rara, y privativa de Portugal se celebrara la venida de tales leños. Todos estos, y otros preciosos son comunes en las primeras tierras y puertos de los dominios del Rey de España; y si como se ofreció labrar la caxoneria de San Pedro se ofrece labrar otra para San Pablo, ó para Santiago de los Españoles, sepan los Italianos que no es menester acudir á Lisboa. Madrid, y Cadiz, y Cartagena de Levante están mas cerca de Roma, y la Isla Española, y la Habana, y Cartagena, y Santa Marta, mas vecinas á Europa que el Brasil. Alabo el devotísimo, y magnífico proyecto de su Santidad; alabo la piedad y desempeño real de la Fidelísima Reyna de Portugal; pero desengaño el vulgo de la Italia, que por oír celebrar maderas de Portugal, piensa que no hay otras en el mundo iguales. Su Santidad es libre para



pedir á las cortes lo que fuere de su gusto , con el seguro de que será complacido ; pero no es prueba que las otras carezcan de lo que una se sirve mandarle. Acabo con la canela para dar mas copiosa luz al público de la que ha dado el Señor Abate Gili (1) en este punto. Dice una cosa indubitable , y omite otra certisima sobre la canela. Dice , que no habla de la canela Asiatica que se trae á Europa de las Islas Molucas , de Ceylan , y de otras partes. Porque esa canela , por quanto él sabe , no la hay en América. Y eso es indubitable que la canela Asiatica , y traída de Ceylan , y de las Molucas , no se produce en la América ; pues en esta solamente se cria y se coje canela Americana , que no puede ser Asiatica , no siendo producida en la Asia. Omite otra cosa certisima , y es , que en la América , no solo en rio Negro , ni solo en Orinoco , sino en el centro mismo del Nuevo Reyno , y en otras Provincias , y en la gran Provincia del Quito , llamada *Canelos* , en la otra de Quixos , y en la de Moxos , se halla en abundancia la canela. Y con decir eso , no se daba á entender que el pais donde se ha hallado la primera canela Americana es el rio Negro , y el Orinoco. Digase en horabuena , que esta especie aromática , conocida ya , y descubierta en varias partes del Nuevo Reyno , se descubrió tambien despues de los años de 46 , ó 47 del corriente siglo en el Orinoco , ó en el rio Negro. Pero no vengán á dar á entender al público , como por rara maravilla del Orinoco , que no habiendo canela Asiatica en la América , sin embargo en el rio Negro se halla cierta especie de canela Americana , á la qual luego se le da el nombre de *Canela Orinoquese*. Luego saldrá un Diccionario Francés , ó Inglés de Agricultura , ó Mercantil , y en la palabra canela meterá , y celebrará la canela Orinoquesa por aro-

---

(1) Lib. 4. C. IV.



aroma particular del Orinoco , que es capaz de formar una novísima especie , y levantarse con el título de canela de la América , y pensarán los aplicados á Diccionarios , que es el Orinoco otro Ceylan de la canela Americana , y otras Molucas del Occidente abundantes de canela , que no sea *Asiatica*. No solo en las insinuadas Provincias del Quito , sino en la Provincia de Velez en las jurisdicciones del Socorro, de Oyva, de Chálalá , &c. que estan en el centro del Nuevo Reyno de Granada , y aun en la riquísima Provincia de Antioquia es viejísima ya la canela. Es verdad que siendo de la América , nunca será *Asiatica* , y siendo del Nuevo Reyno de Granada , nunca será de las Molucas , ni de Ceylan, sino del Occidente , ó Americana. Pero ella es canela, y tiene el olor , el color , y sabor de canela. Es verdad que no es ella tan suave al gusto , y que es algo amarga , pero á decir lo que siento , juzgo que realmente es de las mismas virtudes , y de la misma especie de canela , que la del Oriente ; mas , ó no le saben dar , ó no cuidan de darle algun beneficio para quitarle lo amargo , y aspero que tiene. Se me hace muy verosímil , que si los que la manejan fueran extranjeros , á golpe de beneficio , é ingenios la hicieran pasar por canela de Ceylan. He tenido mucha de esta en mis manos , y se que semejante canela sirve muy bien á los boticarios , con otros ingredientes para suplir el cinamomo , ó canela *Asiatica*. Perdonese esta digresion hecha aposta para informar al público de la verdad pura y entera. Y concluyamos con la canela de Santa Marta. Yo no la he visto , pero creo que la haya en los montes de Ocaña , donde reyna el mismo temperamento de Velez , y de otras partes donde se produce , como dixe arriba. Pero la gente no se entretiene en buscarla porque hay en la Provincia otros generos á la vista , y á las manos , de mayor comercio. He visto á las orillas del Magdalena el arbol de la Casia , llamada allá Caña-Fistola. He visto el hermoso y frondosísimo arbol



bol de Tamarindos , he visto el del Sen , y apenas se hace caso de tan apreciables , y medicinales frutos. Solo para las urgentes necesidades se buscan , á excepcion de los Tamarindos , de los quales suelen proveerse algunas personas de buen gusto para hacer botijuelas de conserva , ó para su uso propio , ó para mandar de regalo á Santa Fé , y Cartagena. No sabiendo dar á la canela el debido beneficio , no está á cuenta el buscarla , y asi se queda en los montes como otros frutos muy preciosos. Mas aunque faltára en la Provincia de Santa Marta este género aromático , le bastan para hacerla apreciable los ramos mas abundantes de comercio , que en esta primera parte quedan expuestos. Ni me hubiera entretenido en aromas , ni en balsamos , si la ocasion no me los hubiera traído á las manos ; y no los hubiera considerado algo conducentes tambien para atraher con la suavidad de su olor á la poblacion y cultivo de aquella Provincia , que con tanta riqueza , gime ocupada , y tiranizada de la barbarie de las Naciones de Indios , como vengo á demostrar en la segunda parte.





## DISCURSOS PRELIMINARES

## A LA SEGUNDA PARTE.

## DISCURSO I.

*Que la destruccion de las Poblaciones Indianas de la costa de Tierra Firme no debe atribuirse á los Españoles , sino á los extrangeros.*

## §. I.

**D**OS motivos ultimamente me han hecho resolver á tratar en dos Discursos Preliminares este punto. El primero es este. Convidado yo , en Italia , á visitar á un cierto Abate Italiano , tan famoso por su literatura , que se llamaba por antonomasia el Literato de la Ciudad , recibí de su muy cortés afabilidad el honor de que me introduxera en su gran libreria , surtida de libros tan escogidos en erudicion , y doctrina , como pulidos en su encuadernacion ; ya á la Italiana , ya á la Francesa , ya á la Inglesa. Fuieme mostrando varias obras , y libros , selectos todos. Mas despues me dixo : ahora le quiero mostrar á usted un libro singularisimo , que aprecio yo sobre todos los demas : (supongo que exceptuaria la Sagrada Escritura.) Y abriendo un escaparate sacóme el libro de Fray Bartolomé de las Casas , tan sangriento contra los Españoles sobre las crueldades executadas con los Indios. Alabó tanto el libro , exageró con tales expresiones la sinceridad , y erudicion del autor que me quedé sorprendido de su



su gusto tan extraño, y ostigado sumamente al ver la nacional antipatia, que no se por qué natural, ó preternatural influencia domina en el pecho de extrangeros contra la Nacion Española. Le parecia al Literato Italiano tener un potosi en aquel libro, ó un retrato de Mosaico el mas fino de toda nuestra Nacion. Este casito desde entonces *manet alta mente repostum*: y hace su efecto ahora. El otro motivo es este general: muchos libros extrangeros, fundados en las relaciones del Ilustrisimo Fray Bartolomé de las Casas, han salido á luz en este siglo iluminado, en los cuales se pretende hacer evidente la barbaridad, y crueldad de la Nacion Española en las conquistas y tratamientos de las Naciones Americanas. Con tan feo borron vienen á tiznar el esplendor de nuestra nacion forasteras gentes, despues que se chupan clandestinamente los oros, la plata, y los géneros mas preciosos de ella. Paciencia: esta es desgracia, ó mejor diré fortuna de España, padecer siempre, y oír á quien le tiene envidia. A vindicar la Nacion Española de tantas imposturas han salido varios nacionales. Quien por una via, quien por otra, se esfuerza cada uno á reintegrar el credito, y defender el honor de su amada patria, rechazando las negras calumnias que se le imponen, y escusando de varios modos los excesos que se le atribuyen. Entre otras cosas se atribuye á la Nacion Española la destruccion de tantas Naciones, y ruina de innumerables pueblos de Indios en una y otra América. Yo no quiero salir de mi asunto, ni vaguear fuera del Nuevo Reyno, que me tocó en suerte para habitarlo, ni apartarme de mi recinto de Santa Marta sin necesidad. Cada uno defiende su flanco, y rechace al contrario en la trinchera que le toca. Como es arrojado contra la prudencia meterse á combatir con todas las gentes extrangeras de por junto; sino que es menester ir por partes *non poteris omnes simul*: asi es negocio muy largo y laborioso rechazar la barbarie que se nos imputa en

†  
*Que bien me  
 Sord Español.  
 Tuvo era  
 junto al fin  
 no del lito  
 raro italiano  
 no; quales  
 son las soluci-  
 ones q. enon-  
 tes dio, y aho-  
 ra da color  
 q. leon una  
 obra sobre el  
 libro de San-  
 Carlos? Sufrío  
 entonces las  
 reprehensi-  
 ones de uno  
 Extraneo,  
 y ahora ti-  
 ene la sin-  
 cronismo  
 de referirlo,  
 enoullendo  
 en su buen*

*Memario esd Oucano de infamias no de otra sino delos Espa-  
 ñoles, que contiene el libro de las Casas, sin deir una sola pa-  
 labra p. vindicarlo.*



ambas Américas, y con todas las Naciones Indianas. Vamos tambien por partes. Yo procuraré echarla de Santa Marta, y de aquella costa de Tierra Firme, desde el Rio Grande Magdalena, hasta el Orinoco inclusivamente, y esto tan clara, como brevemente. Otros la han disipado, ó procurarán echarla de otras regiones, en las quales no puedo yo por ahora divertirme. Vengo á mi asunto, y me ciño en dos solas proposiciones para demostrar á quien debe atribuirse la ruina de las poblaciones, y Naciones Indianas, asi de la Provincia de Santa Marta, como de otras de Tierra Firme. La primera es: *Que los excesos cometidos por algunos particulares no deben atribuirse á toda la nacion, si ésta, ó no los fomenta, ó los reprueba positivamente.* Sea la segunda: *Que entonces muestra la Nacion no fomentar, antes bien reprobar los excesos de particulares, quando, ó en sus principios los ataja, ó los castiga, ó con severas leyes, emanadas del Príncipe, del Gobierno, ó Consejo de la Nacion, severamente los prohíbe para en adelante.* Parece que por ser tan claros no necesitan de prueba estos principios político-filósofos. No obstante, para desentrañar bien el asunto, y para que decida el público á quien debe atribuirse la desolacion de tantas Naciones, y pueblos de Indios, quiero dar físicas, ciertas, y experimentales pruebas de una y otra proposicion. La primera probarán con sus hechos los extrangeros, la segunda los Españoles.

## §. II.

Un caballero, Aleman de nacion, llamado Ambrosio Alfinger, nombrado por la Católica Cesarea Magestad del Señor Carlos V. General de la Provincia de Venezuela, llegó con quatrocientos hombres, y cincuenta caballos á la Ciudad de Coro, que en dicha Provincia de Venezuela habia fundado Juan de Ampuez. De allí, con la mitad de su gente por tierra, y la de-

Q

mas



mas por agua, en diferentes canoas que labró, y una entre ellas, que llevaba setenta hombres, y seis caballos, salió inmediatamente á la pacificacion de las tierras de Maracaybo. ¿Pero cómo? „ Entró en su gran laguna (direlo con las palabras del Ilustrísimo Piedraita) haciendo en los miserables Indios de sus riberas todas aquellas hostilidades que podian esperarse de quien era llevado de su codicia, y llamado de su patria para enriquecerla á costa de las vidas, y caudales de los que ni se defendian, ni lo habian agraviado.“ Llegado á cierta rancheria, ahorcó, y afrentó á muchos hombres de valor, sin que la necesidad que de ellos tenia lo reportase. Para resarcir la falta de estos, y de otros, que disgustados de semejante rigor lo desamparaban, envió á Coro el pillage de oro que habia adquirido: mandó al mismo tiempo muchos Indios prisioneros para que se vendiesen á mercaderes, que alli asistian enriquecidos con este trato, y para que del uno y otro efecto le remitiesen gente y armas para la jornada que pretendia hacer tierra dentro. ¡Pobres Indios de Santa Marta, qué suerte se os espera! ¡Qué alfange Aleman os viene encima! En efecto, no hallando Alfinger en Maracaybo tanto oro quanto sonaba en la Provincia contigua de Santa Marta, se metió en ésta por los años de 1530 con algunos infantes y caballos, que componian un pequeño ejército de ciento y ochenta hombres. Atravesando la Sierra de los Itótos, que comunmente se llama del valle de Upár, sin atender que metia la hoz en mies agena, y sus pies ligeros á derramar sangre en la jurisdiccion del Gobierno de Santa Marta, corrió todo el valle de Upár. (1) ¿Pero cómo? Matando y robando á sus naturales Indios miserables, quemando sus poblaciones, y sembrados, de suerte, que en mas de treinta

---

(1) Piedraita pag. 76.



ta leguas de tierra que halló pobladas en aquel amenísimo valle, no halló ni una sola casa en pie el Capitán Cardoso en la entrada que hizo el año siguiente en el valle mismo. No paró allí. Corrido así el valle de Upár, siguiendo las orillas del río Cesare, llegó á las Provincias de los Pocabuces y Alcoholados, haciendo los mismos estragos. De allí metiose en la del Tamalaméque, famoso Cacique. Este pobre, oyendo, y temiendo las atrocidades de Alfínger, se refugió con su gente en un islote, de los que poco distantes de tierra, forma la laguna de Zapatosa. No les valió á los Indios aquel recinto. Al ver Alfínger, y su tropa lucir los *Chaguálas* (que son unos como aritos, ó anillos de oro que traian en la nariz) orejeras, y otras joyas de oro, en los Indios que andaban por la Isla, se arrojaron con los caballos á la laguna con asombro de los Indios, que no sabian los bríos de los caballos Españoles, ni las artes de los Europeos. Llegaron al islote donde estaba aquella imbele tropa de los Indios: como corderos los pasaron á cuchillo con horrible carnicería. Es verdad que muchos Indios se echaron fugitivos al agua, y allí perecieron, y otros escaparon. El Cacique fue preso, y se rescató despues á fuerza de oro: algunos tambien que eran prisioneros, quedaron rescatados, y despojados del oro. De suerte, que en diez meses no mas que allí estuvo Alfínger, con incendios, muertes, y otras violencias, dexó devastada la Provincia, y desustanciada de mas de cien mil castellanos de oro, que se llevó. No sé si pudiera hacer mas, ó hubiera hecho menos un Español que llevara en su pecho el corazon honrado y piadoso de la Nación. En efecto, he atravesado yo tambien ese deliciosísimo valle de Upár, y puedo asegurar, que en mas de treinta leguas de tierra no hay sobre las márgenes del Cesare ni una poblacion de Indios, ni un Indio siquiera, hasta la dicha laguna de Zapatosa, y pueblo llamado Chiriguaná, que está ya inmediato al Río Mag-



dalena. Tales vestigios de su crueldad, y codicia dexó Alfinger en aquel valle para funesta memoria de los miserables Indios, y monumento cierto para los escritores forasteros, que á los Españoles atribuyen la destruccion de los Indios. Aleman era Alfinger, y se mostró tan barbaro, cruel, y codicioso en sus empresas referidas; y sin embargo, ni la razon, ni justicia permiten atribuir á toda la Nacion Alemana tales hechos, ni tiznarla con el negro borron de nacion barbara y cruel. Porque ni el Emperador Carlos V. siendo Aleman, y Monarca de las Españas, aprobó eso, antes trató de remediar, é impedir semejantes excesos; ni la misma Nacion Alemana hubiera aprobado tan barbara conducta como la de Alfinger; y en verdad que otro Aleman llamado Frederman, no cometió tales desafueros en la misma Provincia de Santa Marta, ni en la de Venezuela, donde tambien entró conquistador, ó descubridor de nuevas naciones, y de preciosas perlas. Ni una golondrina hace verano, ni un barbaro hace barbara toda la Nacion. Dexemos en la pacifica posesion de su honor, y credito á la Nacion Alemana, y vengan otros extrangeros conmigo hasta el Orinoco á probar el asunto.

### §. III.

Los estragos que Olandeses y Franceses, unidos á posta con los Indios Caribes, han causado en las Naciones del Orinoco, son indecibles. Tengo casi concluida una obrita en lengua Italiana, cuyo título es este: *Storia Apologetica del guasto, é pregiudizi cagionati dalle Nazioni straniere alla Nazione, é Monarchia Spagnola nella Terra Ferma, ed in tutta l'America Meridionale soggetta al Monarca Catolico*. No sé, ni me atrevo á decir qué será de esta historia; pero se horrorizára la humanidad, no digo de los Españoles, sino aun de las mismas naciones extrangeras, si salieran al  
pú-



público las impías, y barbaras atrocidades cometidas con las pobres Indianas Naciones en los dominios del Rey de España por hombres extranjeros. Para prueba de tanta crueldad y osadia, referiré solamente, y traeré á la consideracion de los imparciales lectores tres ó quatro acciones, que dan materia para una larga historia apologetica. Sea la primera. Que habiendo comenzado los Indios Caribes á llevar á Puerto Esquivo, Colonia de los Olandeses, á muchos pobres Indios de las Naciones de Orinoco, vendiendolos por esclavos, los Olandeses, y Franceses de Berbis, de Surinama, de la Martinica, &c. se cebaron de tal suerte en este comercio de esclavos del Orinoco, que su codicia los precipitó á las mas horrendas inhumanidades, y mas indignas acciones que decir se puedan contra Dios, contra el Monarca de España, contra las pobres Naciones del Orinoco. No contentos con comprar los Indios esclavos, que del Orinoco les traian los Caribes, incitaron de varios modos á estos á proseguir su barbara conducta. Los surtieron de varios géneros de Europa, como telas, espejos, y otras cosillas estimadas de los Indios, les subministraron armas de fuego, los proveyeron de sables, balas, y pertrechos de guerra, y los adiestraron á manejar las armas: ¿contra quién? Contra las naciones pertenecientes á la Corona de España. ¿A qué fin? Para conquistarlas, y aprisionarlas á fuerza de armas, y llevarlas cautivas, y esclavas á los Señores Franceses y Olandeses, y semejantes extranjeros. Asi sucedió: armados, é instruidos de tales Ingenieros los Caribes, vendimiaron todas las Naciones Indianas del Orinoco inmediatas á sus pueblos, que tenian fundados ya ellos setenta leguas mas arriba del fuerte de la Guayana; hicieron esclavos, y llevaron á vender á sus Fautores Olandeses y Franceses, naciones enteras, varones, mugeres, niños, y niñas, mozos y viejos, cautivados en tan infames expediciones; y estos extranjeros los llevaban á vender esclavos á otras sus colonias, cebando



do siempre mas la insaciable codicia en tan injusto comercio. ¿Y la humanidad, y dulzura genial, tan alabada en la Nacion Francesa? ¿Y la ley natural, tan predicada, y zelada en la Olanda? ¿Y la barbaridad tan decantada de los Españoles, que tales insultos ha disimulado con paciencia, dónde quedan? Vamos adelante con otra mayor empresa bien estraña. Viendo los extrangeros que les estaba tan á cuenta este comercio de esclavos Orinoqueses, á despecho de los derechos de la Monarquia, y de la Religion, animaron y armaron de nuevo á los Caribes, para que dilatáran mas sus conquistas, subiendo Orinoco arriba al pillage de esclavos. Mas para que no se cansára tanto el Caribe en subir y baxar por tan largo trecho el rio, resolvieron de comun acuerdo que los Olandeses y Franceses debieran subir el Orinoco hasta los pueblos de los Caribes hermanos, que es decir, setenta leguas mas arriba de la fortaleza de la Guayana, y alli esperar que los otros Caribes baxáran del alto Orinoco con la flota de los Indios esclavos. Asi puntualmente se hacia. Entraban por las bocas del Orinoco los extrangeros, pasaban de noche delante del Fuerte de Guayana, por la parte opuesta del rio, para no ser vistos, ni atajados de los soldados de la guarnicion Española; subian mas de setenta leguas el Orinoco, hasta llegar, segun el acuerdo, al sitio de los Caribes, y alli esperaban á los otros que habian subido al alto Orinoco al pillage de esclavos. Baxaban estos barbaros piratas con una bien numerosa flota de piraguas llenas de esclavos de todo sexô, y de todas edades, y asi que llegaban triunfantes, con mil congratulaciones, y aplausos, sacaban los extrangeros las pipas de aguardiente (que siempre habian de entrar en contrato) para celebrar el feliz arribo, y abundante presa de esclavos. Y *expletis guadiis*, esto es, despues de haber pasado algunos dias en embriagarse, y de haber dormido la borrachera, se procedia á la compra de esclavos á barato de géneros, y es-



espíritus ó caldos , que traian los Olandeses y Franceses. Concluido ya el iniquo mercado , se despedian los extrangeros , llevandose á Esquivo una caterva de esclavos , miserables Indios , sacrificados á la vil codicia de tales hombres , y los llevaban á vender á sus Colonias , é Islas de Barlovento.

Lo peor de todo es , que para conservar á los Caribes en su amistad y comercio , los imbuian bien los Olandeses , y Franceses en sus máximas impías y sacrilegas. Les aprobaban el tener muchas mugeres , y concubinas quantas querian , aplaudian sus francachelas , y borracheras , les aconsejaban que no se cuydaran de leyes , ni religion , que viviese cada uno á su libertad , y sobre todo , que miraran bien lo que hacian ; porque si , á persuasion de algun Misionero , llegaban á sujetarse al Rey de España , y á la soberbia de los Españoles , estaban perdidos. Y así , que si amaban su propia libertad y felicidad , no habian jamas de dar oídos á los engaños y palabras de aquellos que venian al Orinoco vestidos de largo , y con corona en la cabeza , para hacerlos Christianos , y vasallos del Rey de España. En suma , procuraban aquellos extrangeros , como hombres que eran sin fé , ni religion , infundir en los Caribes un odio implacable á la Fé Católica con mil calumnias , é invenciones propias de un espíritu hereético : y en efecto , de tan perversas máximas hallaron infectas casi todas las naciones de aquella parte del Orinoco los Misioneros , que en el año de 1728 entraron á trabajar en aquella viña por orden , piedad , y zelo del Magnanimo Felipe V. entonces Reynante. Vayan revolviendo libros , é historias los escritores extrangeros , y sepanme decir si han leído , y encontrado jamas semejantes hechos , y atentados cometidos por los Españoles en ruina de tantas naciones de otros dominios , en perjuicio de los Soberanos , y de la Religion.



## §. IV.

Nadie piense que fueron por poco tiempo estas insolencias de los extranjeros. Este vil, iniquo comercio, esta destruccion de Naciones duró mas de sesenta años, esto es, desde el 1673 hasta el 1738, y aun antes habria ya comenzado, pues á fin de precaver forasteros insultos, se habia levantado el Fuerte de la Guayana antes del 1673. ¿Y quién podrá decir los excesos horrendos cometidos en tantos años por unos y otros? Los Franceses, y Olandeses, con los Caribes, mataron á un venerable Obispo Francés, que estimulado de su Apostólico zelo no mas (para que se vea, que no deben atribuirse á la Nacion los delitos de particulares) habia venido de la Francia al Orinoco con Breve Pontificio, habia ya hecho una pequeña poblacion de los Indios Aruacos. Entraron á mano armada en la reduccion, mataron al Obispo, á su criado, y á muchos Indios, profanaron los sagrados ornamentos, el caliz, patena, imágenes, y el Santo Crucifixo. Se lo llevaron todo, ni se pudo recobrar otra cosa despues que algunas reliquias, y el Santo Christo. Poco despues entraron en una reduccion de otros Indios, fundada por el Venerable Padre Fray Andres Lopez, digno hijo de San Francisco de Asis. Quemaron las casas, mataron quantos Indios pudieron, martirizaron, y quitaron la vida con tormentos cruelisimos al Padre, y asado á fuego lento, y despellejado, como San Bartolomé, se lo comieron á pedazos los Caribes por lo menos: porque no llego á creer, que la barbaridad de los Europeos llegára á tal inhumanidad. Pero sí asistian estos á tales insultos: se veian en estas acciones los Europeos mezclados con los Caribes, hechos barbaros entre barbaros; unas veces vestidos á la Francesa y Olandesa, otras á la Cariba, y otras, desnudos Olandeses, y Franceses entre los Indios desnudos, pintados con acho-



te de colorado , y con plumages en la cabeza , tal qual los Indios Caribes. ¡O qué linda figura! ¡O qué bello espectáculo para las Naciones de Europa! Si en dominios de otras Naciones se hubieran visto Españoles en figura de Indios , y en tales acciones entre Caribes , ya hubieran salido estampados en finas láminas tales monstruos para hacer representar á los Españoles la mas ridícula , é ignominiosa figura en la Europa. Pero como son figuras de extranjeros. . . . Como la Nacion Española , acostumbrada á mas nobles y altos pensamientos , no se entretiene en dibuxar tan infames retratos , se quedaron esas figuras , como de Sátiros , y Centauros , en las playas del Orinoco , y desiertos montes de la América. Contentóse el piadoso , y magnanimo corazon del Señor Felipe V. no menos zelante de la Religion , que del bien de sus vasallos , y amparo de aquellas pobres Naciones Americanas , con dar sabias y oportunas providencias para atajar tantos desordenes. Mandó S. M. por los años de 1737 de Gobernador de la Guayana á Don Carlos de Sucre , valiente soldado , y honradísimo Flamenco , exercitado en las guerras del principio de este siglo , y al mismo tiempo Misioneros , para que á una y otra mano se previesen extrangeras insolencias , y se proveyera á la quietud , alivio , y bien espiritual de aquellas Naciones. Tocó al insigne Padre Manuel Roman , bien conocido por el descubrimiento de la comunicacion del rio Orinoco con el Marañon , la suerte de ir á servir á S. M. á Orinoco , y á su Gefe Don Carlos de Sucre hácia la Guayana. Fundó luego Roman una pequeña reduccion llamada *Pararuma*. ¿Y qué hicieron los Franceses , y Olandeses? Tubieron la osadia de formar un pequeño ejército , compuesto de Europeos y Caribes , y envistieron al pueblo con designio de pegarle primero fuego , y despues hacer las acostumbradas inhumanidades. Los Directores eran cinco Franceses , y el Mariscal de toda la expedicion era Mr. Antoine du Bles ,



conocido despues del asalto con el nombre de Don Antonio Bleso , que habia tomado. Salioles mal la empresa. Porque sentidos de un Indio chiquito , que dió luego aviso al Padre Roman ; éste con el genio tan vivo , y eficaz que tenia , y el espiritu Apostólico imperturbable que lo gobernaba , luego puso en orden para la defensa á todo el pueblo , armó los Indios como pudo , los animó , y recurrió al Templo de Dios á invocar su auxilio , y el de Maria Santisima , patrona de aquel pueblo ; y con la ocasion de haber un triste Negro , sin orden , y sin blanco disparado un pedrero , dirigida de superior impulso la bala , fue á dar en la frente atrevida de un Caribe , que venia arrastrandose , como sierpe , por la tierra entre matorrales , con un tizon encendido en la mano para pegar fuego á la primera casa del pueblo. Fue tan á tiempo el golpe , que bastó para que Mr. du Bles con su tropa rindieran las armas , clamáran pidiendo paz , y dexáran la empresa. *Basta , basta* , gritó en Español Mr. du Bles , paz , paz. Asi fue. Procuró Manuel Roman aquietar á su gente ; y entonces se descubrieron los cinco Europeos disfrazados antes entre los Caribes , y el Mariscal du Bles. Llevólos á su pobre rancheria Roman , y los trató con la mayor humanidad , y honradez ; pero les hizo una exòrtacion tan fervorosa , que los dexó confusos y aturridos. Afeoles su conducta tan barbara , é iniqua contra Dios , contra el Monarca de España , y contra aquellas pobres Naciones : y volviendose á Mr. du Bles le añadió : que mirára bien lo que hacia , que si no dexaba esa vida tan desastrada entre Caribes , le habian estos de quitar un dia la vida infelizmente , y así le sucedió al miserable , que por fin murió en manos de los mismos Caribes en las bocas del Orinoco. Es tan cierto este suceso , que despues en el dia 26 de Setiembre , en el qual sucedió , se celebraba todos los años la fiesta *de la Victoria* en honor de Maria Santisima , á cuyo patrocinio la atribuia , con razon , el pueblo.

Que



Que lástima que Mr. du Bles no se hiciera también célebre sacando algun tratadillo á favor de la paz, y libertad de los Indios del Orinoco, para que Mr. l' Advocat lo hubiera puesto en su Diccionario Francés, con los compañeros vestidos á la Cariba, al lado de Fray Bartolomé de las Casas, de quien haciendo un insigne elogio, pero sin decir que fuera oriundo de Francés, dice en su lengua lo siguiente, que yo vierto en la nuestra: „ Que renunció el Curato de la Isla de Cuba para emplearse á favor de la libertad de los Indios, que veia ser tratados de los Españoles con el modo mas cruel, y barbaro; de donde provino que tomáran los Indios una aversion insuperable al Christianismo. . . . Y que se puede Fray Bartolomé llamar martyr de la libertad de los Indios, &c.“ ¿Qué dixerá el erudito, y zeloso l' Advocat, de su paysano du Bles si lo viera muerto á manos de los Caribes, despues de haberlos favorecido tanto, de haberlos incitado, acompañado, y servido de Mariscal de Campo para arruinar las poblaciones, y aniquilar las Naciones Indianas del Orinoco en los dominios del Rey de España? No se si á él, y á sus compañeros Franceses los llamára martyres, ó tiranos de la libertad de aquellos pobres Indios. Hablemos sinceramente: que Fray Bartolomé de las Casas, siendo Obispo, y Religioso, diera parte á su Magestad Católica de los excesos que algunos Españoles, transportados de su codicia, y contra los órdenes del Monarca, cometian contra los Indios, está bien. Mas que tantos extranjeros, émulos de las moscas, que se van siempre á lo podrido, hagan tanto pasto de eso, lo repitan de mil modos, lo exageren con nacional antipatia, y hagan por eso característica de los Españoles la barbaridad, ni es justo, ni soportable, ni decoroso á nacion alguna extranjera. Porque si vamos con argumentos de paridad, de los cuales tengo yo algunos aprontados, se habrán de cubrir el rostro varias de ellas por lo menos, y



confesar que el mal proceder de pocos nacionales, no se ha de refundir en la Nacion entera, como afirmo yo de la Nacion Española. Quiero concluir este asunto con dos reflexiones. Sea la primera: que de todas las Naciones de la Europa, la que menos se tiene por interesada y codiciosa es la Española. Y en Italia se experimenta bien, y se oye hasta causar fastidio; y así con título de Español generoso, y que poco estima la plata, nos limpian con buen modo los bolsillos. Pues si los Españoles, cuya pasion dominante por lo menos, no es la codicia, hicieron tanto movidos de ella, como dice Fray Bartolomé de las Casas, con los Indios de la riquísima América; ¿qué podemos inferir hubieran hecho otros conquistadores de otras Naciones en quienes domina mas la codicia, y es insaciable el *auri sacra fames*? Si otras Naciones hubieran tenido la ocasion próxima, y tantas ocasiones de enriquecerse haciendo vexaciones á los pueblos, yo aseguro que mas de un Fray Bartolomé se requería para escribir, y representar atrocidades al Soberano.

*Este buen*  
*servicio en*  
*nada tropie-*  
*za q.º de tra-*  
*ta de la Jun-*  
*ta de la*  
*América;*  
*tem mal-*  
*vado en*  
*en pun-*  
*to como*  
*Virrey &*  
*México,*  
*no se abrenen*  
*sacrilegos &*  
*guimento, q.º en cada línea ha de resaltar todo el carácter de su*  
*afición, y su propio denaro-*

En quanto á la crueldad, y barbarie atribuida á los Españoles (y esta es la segunda reflexion) es menester suponer: que como los del Pueblo escogido de Dios miraban á los Amorreos, y Jebuseos, y gentes barbaras de la Tierra de Promision; y como siempre los Españoles miran, y tienen por enemigos á los Moros, y por virtud y gloria lidiar con ellos, y aniquilarlos *arbitrantes se obsequium præstare Deo*: porque tienen por enemigos suyos los que lo son de Dios; así los conquistadores, y Españoles del tiempo de Fray Bartolomé de las Casas, miraban á los Indios; y con zelo indiscreto, y no segun Dios, juzgaban que era acto heroico destruirlos, oprimirlos, y aniquilarlos, como infieles y enemigos de Dios, y de la religion, y aun de su Monarca. Y así, no es cosa tan digna de admiracion el que unos por vicio, otros por virtud se propasáran en excesos de crueldad contra los Indios. No



No es esta reflexion de mi cabeza solamente, la he sacado de una carta escrita cabalmente de la Nueva España en el mismo tiempo que vivia en ella, y escribia Fray Bartolomé. Es del Virrey de la Nueva España, y concluye asi, hablando con el mismo Carlos V. á quien escribia tambien *de las Casas*. „ Por eso permitte Dios, que estas tierras se descubran en tiempo „ que reyna vuestra Magestad, para que vuestra Magestad trate de que crezca, y se dilate la Fé Católica, y no le falten modos, ni medios, no solo para echar á fuera los infieles, sino tambien para destruirlos, y aniquilarlos del todo.“ Asi concluye la carta del 1533, y con ella yo, diciendo lo del Señor: *qui potest capere, capiat*, en punto tan delicado.

Mas para que se vea que las acciones de los particulares no deben atribuirse á toda la Nacion, y que muy diversamente los Soberanos, sus Gefes, y la Nacion observan las leyes de la humanidad, oygase como el Gobernador Francés de la Martinica reprobó la vil conducta del Bles, y sus compañeros, y como procuró resarcir el deshonor que acarreaban estos á su Nacion Francesa, y dar satisfaccion de tales injurias al Monarca de España. Antes de la refriega que arriba hemos referido, sucedida en la reduccion de Pararuma, habian cogido los Caribes con los Franceses unos diez y siete Indiecitos, que encontraron lavandose en el rio. No advirtiendo Roman, ni el pueblo, entre tanta confusion, la falta de ellos, callaron los Franceses, y Caribes, y se los llevaron rio abaxo, y por fin los vendieron en la Martinica. Tuvo Roman alguna luz del hecho, escribió al Señor Gobernador de la Martinica lo que correspondia. Portose con tanta honradez este Caballero Francés, que luego hizo pesquisa sobre los Indiecitos ya esclavizados, recogió los que pudo, y se los mandó luego al Padre Roman, diciendole, que perdonára, que no le habia sido posible recoger, ni encontrar los demas. Estos son los hechos que deben atribuir-



buirse á toda una Nacion : hechos de personas que obran animados de los nobles y justos sentimientos de su Soberano , y del espiritu de la Nacion , que no reyna en quatro picaros alzados , é infieles á su mismo Monarca , y degenerantes del caracter , y espiritu de su Nacion misma (1). Asi debe juzgarse de las injusticias , y crueldades de quatro Españoles , y no atribuir las á toda la Nacion Española , que siempre con las mas dulces leyes , y amorosas providencias ha protegido y mirado por el bien de las pobres Naciones Americanas.

Temo ya desazonar á mi lector con la narracion de tan ingratos sucesos. Veo que mi excursion de la Provincia de Santa Marta al Orinoco , es mas larga de lo que yo pretendia , y de lo que requiere esta obrita ; bien que me servirá para hallar Indios de Santa Marta en el mismo Orinoco. Con todo eso , cediendo á mi credito , por el honor de mi Nacion , si por esta digresion fuera de menor aprecio , para con algunos , mi historia ; tiro adelante con mi asunto , probandolo con nuevos hechos de otra gente forastera , no

me-

---

(1) Verum ne quis haec in Hispanicae Lentis ignominiam trahat , expendat unusquisque quid ab aliis aliarum nationum hominibus fiat. An non similia á nobis quotidie perpetrantur. Nec modus , est ullus aut finis nostrae cupiditati , ac crudelitati. Ne simus ergo tam praecipites in damnandis Hispanis , quin prius nos ipsos serio examinaverimus num ipsis meliores simus. Si quae saevè , crudeliter , avarè , et iniquè gesta sunt ab Hispanis in India ; ea Lenti imputanda non sunt , sed potius militari licentiae , quae in aliis Lentibus non minis efferata comperietur. Quis enim ignorat , quam multa crudeliter patrata sint , atque etiam num hodie patrentur á militibus Lallis , Lermanis , Italis , et aliis in omnibus ferè expeditionibus ac bellis. Quis tamen aequus Judex hoc toti Lenti imputabit ? Teodorus le Brij , in Praef. Amer. part. 3.

Si todos los extrangeros pusieran en su pecho las manos , tambien pusieran freno en sus bocas , y tiento en sus plumas , como este ciudadano de Francfort. 1594.



menos barbaros que los referidos, y con las benignísimas leyes, y sabias providencias de los Reyes de España, en varias Reales Cédulas, á favor de los miserables Indios. Y hagolo de propósito, venciendo qualquier ageno reparo, y exponiendome á la fuerte censura de algun crítico, porque casi estoy cierto, que si dexo yo sepultadas en el silencio las causas extrangeras de esta despoblacion de los pueblos Indianos, no verán jamas la luz, ni sabrá España como ha perdido tanta gente de sus dominios. Mientras Dios me da vida, y tengo los instrumentos autenticos, y verdaderos en mis manos, y se me proporciona ocasion, quiero manifestar al público la verdad, y desengañar los extrangeros de que ellos han destruido muchas Naciones de la América, y despoblado las tierras, y orillas del Orinoco, y de la costa, hasta la Provincia de Santa Marta. Y si las barbaridades de algunos particulares de ellos, que obraron sin consentimiento de su Soberano, antes positivamente contra sus leyes y beneplacito, no acreditan de barbara toda su Nacion, tampoco los excesos de particulares Españoles cometidos contra las Reales órdenes y beneplacito del Monarca de España deben atribuirse á toda la Nacion Española.



## DISCURSO II.

*De los estragos hechos por los extrangeros en aquellas Naciones, y de las benignas leyes, y providencias de los Católicos Monarcas á favor de los Indios.*

## §. I.

**P**ENSÉ que el Señor Don Felipe Gili en su Historia del Orinoco me hubiera ahorrado el tiempo, y trabajo que á honor y defensa de mi Nación debo emplear en este asunto. Llegué al capítulo X. de su primer libro, y me encuentro con este curioso, é interesante título: *Perché sieno sì poche le popolazioni dell' Orinoco.* ¿Por qué son tan pocas las poblaciones del Orinoco? Yo me hubiera expedido luego de este *por qué* con las palabras del Psalmo: *Exterminavit eam aper de silva, et singularis ferus depastus est eam.* En una palabra. Porque forasteras gentes, como javalies, y osos de las selvas entraron en esta viña del Rey de España, y la vendimiaron y destruyeron. Pero nada de eso leo en aquel título, ni de todo el capítulo se puede, no digo inferir, pero ni siquiera por aprehension entender el *por qué*. Fundacion de la pequeña Ciudad de la Guayana: invasiones contra ella de los Caribes, y algunas Naciones Europeas, que en algunos tiempos hacian guerra contra la España: viages de los Maestres de Plata á Santa Fé, para llevar á los soldados de la Guayana el situado: mutaciones de las Misiones de los Padres Jesuitas: martyrio de los Padres Ignacio Fiol, y Vicente Loverco, Jesuitas: division del Orinoco á tres Religiones: reducion de algunos Caribes, y favorables resultas de la Real expedicion de límites. Esto es lo que leo, y á eso se reduce todo el largo capítulo, y el *¿por qué son tan pocas las poblaciones*



*ciones de Orinoco?* A ese *por qué* no se responde. Pues ya que en Italiano no responde el Señor Gili, yo responderé claro y limpio en Español con la sinceridad que me es genial. Quieren los eruditos saber ¿por qué son pocas las poblaciones de Orinoco? Porque las del baxo y medio Orinoco las destruyeron los Caribes con los Olandeses y Franceses, como diximos en el Discurso antecedente, y las del alto Orinoco los Portugueses. Mas breve: porque unos y otros extrangeros vendimiaron muchas Naciones, y donde quedan pocas Naciones, es consiguiente haya pocas poblaciones. Vamos á los Portugueses. Y protesto que no es mi intencion denigrar la fama, ni de las mencionadas Naciones, ni de los Portugueses, como se puede haber observado en el anterior Discurso, y se verá en el presente. Traigo siempre hechos de particulares, reprobados de la Nacion, y prohibidos de los respectivos Soberanos, para que vean en sí mismo las demas Naciones, que los hechos de particulares Españoles tampoco deben atribuirse á toda la Nacion.

## §. II.

Fue por muchos años el alto Orinoco, aun despues que pertenecia á la Corona de España, una viña vendimiada, un monte talado, y un campo depopulado de la codicia de los Portugueses, y tirania de sus amigos los barbaros Indios Guipunaves. Del rio Negro venian aposta los Portugueses al Orinoco á llevarse esclavos á los Indios de varias Naciones. Comenzaban la tiranica presa de Indios por las orillas del *Casichiarí*, que es el brazo famoso en nuestros dias, por el qual el Orinoco se comunica con el Marañon, y por ser brazo del Orinoco, pertenecia ya al Rey de España. Navegando el *Casichiarí*, entraban con suma libertad en el propio caudaloso Orinoco, y navegandolo un poco, baxaban á unirse con sus paniaguados Indios



Guipunavis, y con estos tiranizaban y esclavizaban aquellas miserables Naciones de Indios que habitaban en las orillas, y vecinos montes del rio. Era ya tan notorio en los dominios de Portugal este comercio de esclavos Indianos Orinoqueses, que habia una ley Real emanada de la Corte de Lisboa sobre este punto: segun esta ley, habia una pública casa Real, que llamarse puede de Contratacion, para el juridico registro del número y calidad de los pobres Indios transportados esclavos. Y para evitar injusticias estaba nombrado Censor, ó Juez de Esclavos, un Padre Misionero de los mas justos, é instruidos en esta materia; docto y perito en el que llamamos *jus Gentium*, como ciertamente se requeria. Aclaremos estos tres puntos, que son muy doctrinales é importantes. La ley de Portugal era esta: „ Que los Indios vencidos, y pillados en justa „ guerra por otros Indios, así como quedaban esclavos „ del vencedor, segun las leyes y costumbres de aquellas Naciones, así tambien podian ser comprados, re- „ tenidos, y vendidos por los Portugueses como esclavos, sin contravenir á la justicia. No así los que hubieran sido en injusta guerra. Estos debian declarar- „ se libres.“ A mi no me toca juzgar de las leyes, ni criticar las altas, sabias disposiciones de los Soberanos. Diré sí, que me parece mas benigna y favorable á los Indios la ley de España, (1) aunque sea la Nacion Española reputada de los extrangeros por barbara: esta es la ley de los Reyes de España: „ Que no sea hecho esclavo, ni tratado como esclavo Indio alguno „ de sus Reales dominios, aunque fuese pillado de otros „ Indios gentiles en guerra justa.“ Pareceme, que ni los Indios quexarse pueden de esta ley, ni tacharla de barbara los extrangeros. Pues aun se trasluce mas la humanidad, benignidad, y paternal dulzura de los Reyes

---

(1) Es la 1. lib. 6. tit. 2.



yes de España con los Indios en sus Reales Cédulas. Por estas se ordena, que á mayor bien de los pobres Indios que hubieran llegado á manos, y baxo el dominio de otros, de qualquier modo sea, puedan redimirlos los Españoles, y así rescatados y comprados, puedan retenerlos en su servicio y dominio por el espacio de solos diez años; pero no como esclavos, ni faquines, sino como hijos huérfanos, con el fin, y obligacion de instruirlos en la Santa Fé, Religion, y buenas costumbres, sin poderlos vender, ni cambiar, ni aun dar en regalo á otra persona en todo aquel espacio de los diez años. Pasados estos, ó si antes de acabarse los diez años se casaran, se les de su plena libertad, y sean agregados á algun pueblo de Indios ya Christianos, libres como estos mismos reducidos. ¿Puede darse ley mas benigna, providencia mas piadosa y paterna con los pobres Indios? Sin embargo, son leyes y providencias de la España, llamada barbara con las Naciones Indianas. Dexemos leyes de Portugal, y de España por ahora, y vamos á la casa de Contratacion de los Indios Orinoqueses que los Portugueses tenían.

## §. III.

En el Gran Pará, Ciudad Capital del Marañon, habia una casa, ó Almacén público de contratacion y comercio de los esclavos Indios del rio Negro, del Casichiani, y del Orinoco. Allá eran transportados violentamente los miserables Indios, allí se exponian á la pública venta, y se vendian y compraban tal qual los Negros traídos de Angóla, y de la Guinea, y aun los Portugueses los llamaban *Negros*. Para obviar injusticias, á mas de haber su Magestad Fidelisima publicado la sobredicha ley, nombraba por Inspector, y Juez de esclavos á un Padre Misionero. Este residia en una poblacion llamada el Arrayal, fundada en rio Negro, entre las misiones mismas de los Portugueses, donde



aportaban siempre las naves que venian del Casichiarí, y del Orinoco cargadas de Indios. La incunvencia del Juez Padre Misionero era declarar quales Indios habian sido cogidos en justa guerra, y por consiguiente hechos esclavos de los otros Indios vencedores, y quales no. Aquellos Indios, que declaraba el Padre legitimamente adquiridos, segun las leyes de Portugal, quedaban esclavos, y eran transportados al público almacén del Gran Pará, fuesen ellos ó no de los dominios del Rey de España. Pero los que juzgaba el Padre no ser legitimamente adquiridos, eran declarados libres, y en lengua Portuguesa llamaban *Forros*. Donde iban á parar tales Indios del Orinoco declarados *Forros*, ó libres, ¿quién podrá adivinarlo? Con todo eso, si se hubieran observado las leyes de su Magestad Fidelisima, no se hubieran acarreado á las Naciones del Orinoco, y á los dominios del Monarca de España tantos daños como provenian de la transgresion de las Reales Leyes. Aseguró el Padre *Achille Aldrobandi*, Jesuita Italiano, Juez de esclavos Indios, al Padre Manuel Roman en el año 1744: que en un año solo habia registrado en el Arrayal cinco mil Indios transportados allá como esclavos; que de estos habia declarado libres muchos, pero hacia el cálculo que eran otros tantos los que habian pasado por alto, y de contrabando los avaros comerciantes, por temor de que muchos de ellos fueran declarados libres. De aqui se puede inferir el *por qué* sean tan pocas las poblaciones y Naciones del Orinoco. Concluyo este asunto con el siguiente suceso, no menos sacrilego que barbaro, é inhumano.

Olvidados de Dios, y de todas las leyes humanas y divinas, se unieron algunos Portugueses para ir al Orinoco á coger Indios esclavos. De comun acuerdo determinaron que uno de ellos se fingiese Sacerdote, y zeloso Misionero, que andaba buscando las almas desparramadas por aquellas selvas; que celebrase el Santo

Sa-



Sacrificio de la Misa, que predicase, y tratase de juntar á muchos Indios en una poblacion para instruirlos en la Santa Religion, que los otros compañeros le ayudarían en la empresa, fingiendo el mismo zelo de las almas. Mancomunados así, llegaron á cierto sitio donde habia gran número de Indios. Con frívolos regalillos, y buenas palabras, de aquellas que la zorra alababa tanto en el lobo quando le decia: *Bona verba, heros inclitissime silvarum*, llegaron á engañar aquellos pobres Indios, los juntaron, hicieron una gran poblacion, y les fabricaron una Iglesia competente, donde celebraba Misa todos los dias el malvado fingido Sacerdote. Quando vieron los Portugueses que ya habia una buena porcion de Indios recogidos en aquel pueblo, publicaron para un cierto dia una fiesta solemne, que debia celebrarse en la Iglesia con Misa cantada, á la qual debia asistir todo el pueblo, hombres y mugeres, viejos y niños, sin excepcion de persona. Pero oigase que maldad tan execrable premeditaron. Imposible que el Sacerdote aquel fingido, ó el capataz de tal fechoria, no fuera algun Protestante, ó Ateista, pues no creo capaces de ella los Portugueses solos. Se dieron todos los de la vil quadrilla el santo, que al entonar el fingido Sacerdote el *Sursum corda*, todos al momento echáran mano á las cuerdas, lazos, y esposas que traian para el efecto escondidas, y fueran atando uno por uno aquellos pobres descuidados Indios. Asi sucedió todo, así amarraron aquellos infelices, así los cogieron todos, y luego conducidos á las barcas, que ya tenian aprontadas, se los llevaron á vender á sus corresponsales de los dominios de Portugal. ¡Habrà mayor barbaridad! Ni las Visperas Sicilianas pueden dar consonante al *Sursum corda* de los Portugueses. Este, y semejantes escandalos dados por los extrangeros á la gentilidad, han hostigado tantas Naciones Indianas, las han apartado de la Fé Católica, las han subtraido, y auyentado de la Religion, y de la Monarquia de España-



paña. Y estos excesos son el verdadero *por qué* son tan pocas las poblaciones de los Indios en Orinoco, en Santa Marta, y en la costa de Tierra Firme, que es lo que buscaba el Señor Abate Gili, y me tocaba á mí buscar, para saber y poder manifestar al público, por qué la Provincia de Santa Marta, donde habia tantas Naciones de Indios, y el Orinoco, donde el Rey Católico podia tener á la presente multitud de gentes, y pueblos, se hallan tan despoblados y desiertos. Dexo aparte la fuga de los Indios amedrentados, y otras causas naturales y comunes de la disminucion de las gentes.

Y para que no vacile el lector sobre la verdad de lo referido, concluyo con asegurar al público, que todo quanto he producido, y queda dicho de los extranjeros en el Orinoco alto y baxo en estos dos Discursos preliminares, todo lo he sacado de la historia del Orinoco, que en quadernos manuscritos (que tengo en mi poder) dexó en la hora de su muerte á un amigo mio (1) el Señor Abate Don Roque Lubian, antiguo Misionero del Orinoco, y de Meta, en la que fue Provincia de Santa Fé; varon de probadisima virtud, y sinceridad Apostólica, honor del Reyno de Galicia, y operario insigne en aquellas Misiones por mas de quarenta años continuos; compañero, é íntimo confidente del famoso Padre Manuel Roman, de cuya boca tambien hemos oido, muchos que al presente vivimos, estos mismos y semejantes trágicos sucesos.

PAR-

---

(1) El Señor Don Manuel Balzategui, sugeto de probada virtud, integridad, y doctrina, que fue por muchos años Superior, y depositario de los santos designios de Lubian.



PARTE SEGUNDA.  
DE LAS NACIONES DE INDIOS DE LA  
PROVINCIA DE SANTA MARTA.

DISCURSO I.

*Noticias generales de los Indios, que los conquistadores hallaron en la Provincia de Santa Marta, y de los que ahora quedan en ella.*

§. I.

**H**Ubo antiguamente muchas Naciones en la Provincia de Santa Marta. Y como los hijos de Israel para entrar en la posesion de la tierra prometida, que manaba leche y miel, hubieron de combatir con las belicosas gentes de la Palestina, asi nuestros conquistadores, como verdaderos hijos de Abraham en la fé, para entrar en la América, no menos fértil y deliciosa que la Palestina, tubieron que lidiar con Naciones diversas para fundar de ellas un nuevo Pueblo de Dios, para plantar la Religion verdadera, para alumbrarlas con la luz evangélica, y hacerlas partícipes de las divinas promesas. Tales fueron los consejos de Dios, que se habian de cumplir en los tiempos preordinados. En la América Meridional entraron los conquistadores por la Provincia de Santa Marta, y fue esta la primera Tierra Firme que pisaron para entrar en la posesion de grandes Reynos, y proclamar al Monarca de España Señor



ñor de un Nuevo Mundo, y glorioso Rey en ambos emisferios. Entraron en esta Provincia, y la reconocieron luego poblada de diversas gentes, y Naciones nunca vistas, nunca oídas, y nunca imaginadas: unas de menos, y otras de mas dura cerviz. Estaban entonces los Indios Gayras, y Tagangas, que luego dieron las manos á los Españoles, y constantes se mantuvieron con ellos en paz. Estaban los Bondas, que renitentes á los principios, vencidos al primer choque, se declararon amigos. Los Guagiros, los Cayaymas, los Tupes, los Itótos, los Motilones, los Chimilas, los Conchas, los Pocabuces, los Alcoholados, los Tamalameques, los Cipuazas, los Aruacos, y los Tayronas, y aun otras Naciones ocupaban la Provincia por la costa del mar, por las orillas dilitadas del Magdalena, por los valles de Upár, de Buritaca, del Coto, y á las faldas de la Sierra Nevada, que viene á estar en el centro de la Provincia. Pero, ¡altos juicios de Dios! de muchas Naciones ni el nombre ha quedado, de otras queda el nombre, y no parece la Nacion; y hoy en dia las mas, ó son extinguidas absolutamente, ó solo tienen el nombre que les da el pueblo que habitan, como los Indios Mamatócos, los Masingas, los Chiriguanáes, y así otros, porque Mamatoco, Masinga, Chiriguaná, se llaman los pueblos donde viven tales Indios, los cuales ni saben de que Nacion sean, como los Indios ya no saben de que Tribu son.

Las Naciones que presentemente existen, y se conocen por el nombre propio, son seis. Los Chimilas, los Guagiros, los Motilones, los Coyaymas, los Aruacos, y los Túpes. A mas de estos hay Indios en Becerril, en Villa nueva, en Molino, en Borotaré, en Chiriguaná, en el Banco, en San Bernardo, y varios pueblos de las orillas del Magdalena, y junto á la Ciudad misma de Santa Marta, en el pueblo de Gayra, y tres ó quatro pueblos mas. En todos estos pueblos son pocos los Indios, y se llaman con el nombre del pue-



pueblo que habitan. Solo creo que los de Gayra, y los de Bonda conservan el nombre de su antigua Nacion; pero como todos estos son Indios pacificos, y reducidos ya á la Religion, y están con sus respectivos Párrocos, sujetos á Dios, y á su Monarca Católico, se distinguen mas por el caracter de Christianos, que por los resabios de su antigua bárbara Nacion. Los Aruacos y Tupes, habitantes de la Sierra Nevada, son mansisimos tambien, y algunos por lo menos, estan ya reducidos, como veremos despues, y asimismo los Coyaymas, que tienen un pueblo sobre una colina hermosa al pie de la Sierra de Maracaybo hácia el Poniente. De suerte que las Naciones barbaras, indomitas, y que dan que hacer á la Provincia y viajeros, son ahora tres solamente. Los Chimilas, los Guagiros, y los Motilones, de los quales trataré en Discursos separados, segun el fin y blanco de esta mi obra, que es la pacificacion y reduccion de estas Naciones inquietas, y el mayor bien espiritual y temporal de aquella desgraciada Provincia, y ventajas del comercio y Monarquia de España. Mas antes de hablar de estas tres Naciones, quiero decir algo de los Tayronas, y Túpes, y Aruacos, porque conduce á mi intento.

## DISCURSO II.

*De la Nacion de los Indios Tayronas.*

## §. I.

**L**OS Tayronas eran en otro tiempo como los Gigantes de la Provincia de Santa Marta: *Potentes á saeculo viri famosi*. Poderosos, porque eran los dueños del cerro y valle de Tayrona, de las minas que habia de oro y plata, y de piedras preciosas: Poderosos, porque teniendo ellos á la falda del cerro de Tayrona las fraguas para la fundicion de los metales, y jo-



yerias para labrar joyas de diversas figuras, á ellos habian de acudir las demas Naciones para fundir los oros, y surtirse de joyas, y asi estaban dependientes todos los demas Indios del Tayrona, como del mas rico, y poderoso. Esta riqueza y comercio de los oros, y joyas, los hacia tambien famosos como suele suceder. Hombre de caudal, hombre que maneja plata y oro, luego es poderoso, luego tiene fama. Asi eran los Tayronas respetados no solo en la Provincia de Santa Marta, sino tambien fuera. De suerte, que aun los Indios de la Provincia de Calamari, que es ahora la de Cartagena, hasta Urabá junto al Darien, ó eran dominados del Indio Tayrona, ó por lo menos estaban baxo su proteccion. Quiero decirlo con las palabras del Señor Piedraita, para que nadie piense que hablo de mi capricho. „No solo, dice, eran dueños „los Tayronas de los ricos minerales de oro, que des- „pues se llamaron de Buritaca, de Cordoba, y de Se- „villa (como ahora en el Nuevo Reyno se llaman las „minas del Chocó, de Antioquia, de Pamplona, &c.) „sino tambien de las canteras, ó minas que en aque- „lla sierra se hallan de porfidos, y marmoles jaspea- „dos de piedras de hijada, de sangre, y de riñones la- „bradas con extraordinaria arte, y curiosidad, sin que „se hallase Nacion alguna desde la Sierra Nevada has- „ta el rio Grande Magdalena, y desde las cumbres mas „altas de la Provincia, hasta las riberas del mar, que „no estuviese á la proteccion, ó dominio de los Tay- „ronas, con mas ó menos sujecion á sus armas, en „que asi mismo eran comprehendidos los Urabáes, que „habitan entre la Provincia de Cartagena, y el Da- „rien; y esto al parecer fue motivo para que los pri- „meros títulos de Gobernadores de Santa Marta se des- „pachasen, comprehendiendo las vertientes de las ser- „ranias altas, que se ven de la otra banda del rio de „la Magdalena.“ Esto es casi todo (sino es por en- „tero) lo que ahora es Provincia de Cartagena. De suer-



te que todo lo que estaba debaxo del dominio, ó proteccion del Tayrona, se sometió, y se entregó á la jurisdiccion del Gobernador de Santa Marta: y por los riquisimos minerales, de los quales era dueño el Tayrona en la Provincia de Santa Marta, se dió el título de Castilla de oro á todo quanto desde el Urabá hasta la Sierra Nevada, y rio de la Hacha reconocia antes la proteccion ó dominio del Tayrona.

La poblacion principal, y como Corte del Indio Tayrona, llamabase Pocigueyra, y era famosa plaza de armas, esto es, de arcos, flechas, y macanas, armas con que se defendieron siempre los Tayronas de las armas blancas, y bocas de fuego de los Españoles. A mas de esa poblacion, como capital, tenian otras muy crecidas como eran Mongay, Aguarigua, Synanguay, y Origuéca, pues por todas las montañas y valles de aquella dilatada sierra se extendia esta Nacion. Y son clara prueba de ello las diversas relaciones de los primeros conquistadores mandadas á la Corte de España. Porque en estas alegaban ellos por merito los varios servicios hechos á la Corona en algunas entradas á los valles, y lugares de los Tayronas, que estaban ya á seis y siete leguas, ya á diez y ocho en el camino, que entonces era de la Ramada: de lo qual se infiere que era muy numerosa y extendida por aquellos valles, y en diversas poblaciones la Nacion de los Tayronas. De tal extension, y predominio que sobre las demas Naciones de aquellas sierras, vallés, y costa de mar, tenia el Indio Tayrona, voy entrando en sospecha y conjetura de que no sabiendose como se llamaba antes de la conquista la Provincia ahora de Santa Marta, se llamaria entonces entre los Indios la tierra de Tayrona. Y me hace mas verosimil esta conjetura, el saber que, como ya diximos, y no omitió la discrecion del exâctisimo Herrera, la palabra *Tayrona*, quiere decir en lengua nuestra, *Fragua*, y es muy natural que siendo la fragua que tenian los Tayronas la única en



aquellas tierras, y famosísima hasta cerca el Darien, llaman á la Provincia en su lengua, *la tierra de Tayrona*, como si dixeramos nosotros, *la Provincia de la Fragua*, á la qual todas las demas Naciones de aquel vastísimo distrito, llevaban los oros, y otros metales. Dixe única fragua, porque no consta tan claramente que la hubiera en otra Provincia, y por lo menos sería la única que sabrían los Indios de aquellos valles, y costa de mar. Esta es una pura conjetura, á que me ha traído el buen deseo de ir en busca de la verdad, el silencio de los conquistadores en sus relaciones, y de los historiadores en sus Crónicas, y otras obras dignas de inmortal memoria. Pero dexemos eso á la discrecion y libertad de opinar, que tiene cada uno. Sobre la existencia actual de esta Nacion en la Provincia quiero añadir mi parecer. Aunque el Señor Piedraíta afirma que de setenta años á esta parte, nada se sabe de esta Nacion, y que totalmente está extinguida: yo dudo mucho de eso por varias dificultades que se me ofrecen, no digo á mí, sino á qualquier hombre de reflexion. Una Nacion superior á todas las de la provincia, una Nacion inconquistable de los primeros Españoles, una Nacion tan rica, poderosa y valiente, y de quien no se sabe haber tenido, ó guerras intestinas, ó con las Naciones contiguas, y haberse por sí extinguido, es difícil creerlo. Mas me inclino á creer que hay todavía Tayronas, y que son pocos, y se mezclaron con alguna otra Nacion, como diré tratando de los Chimilas. Vamos entretanto hácia la Sierra Nevada á ver los Aruacos y los Túpes.



## DISCURSO III.

*De los Aruacos , y Túpes de la Provincia de Santa Marta.*

## §. I.

Estos son los únicos habitantes de la Sierra Nevada. Hablaré primero de los Aruacos, después de los Túpes. Son al presente pocos los Aruacos, y sospecho que son pocos, porque muchos de ellos, ó amedrentados de las crueldades del Aleman Alfinger, ó vencidos del temor de las armas Españolas, se fueron con alguna otra Nacion hácia el Orinoco, como otras, á otras partes del Nuevo Reyno. Fundo mi sospecha en dos razones. La primera es que se tiene por cosa cierta en Orinoco, y lo he leído en los manuscritos de un antiguo Padre Misionero, que entre otras la Nacion de los Caribes, tan cruel y barbara, como hemos dicho arriba, huyendo de los primeros conquistadores, vino de las Islas de Santo Domingo, de Puerto Rico, de la Trinidad, de la Margarita, y de otras partes á refugiarse al Orinoco. A mas de esto leo en la vida de San Luis Beltran, que después de haber el Santo bautizado mas de quince mil Indios, que habitaban á las faldas de la montaña de Santa Marta, se internó mas en la Provincia hasta llegar á dos poblaciones de Caribes, llamadas *Sepencó* la una, y la otra *Petua*, y halló sus habitantes engañados del demonio, que les persuadia la veneracion á los huesos de un Sacerdote de los Idolos, que habia ya mucho antes muerto en aquellos lugares. Y tales Caribes no se hallan ya en la Provincia de Santa Marta, ni hay memoria de tales pueblos. Por otra parte hallo en las bocas del Orinoco á los Aruacos poblando aquellas riberas, y á mas de lo que diximos ya que aquel zelo-



so Obispo Francés, habia hecho en Orinoco una poblacion de Indios Aruacos, y que fueron todos sacrificados al furor de los Caribes, y extranjeros, leo en un Geógrafo Francés, (1) bastante antiguo y exácto, en su Descripcion del Universo, que los Aruacos y Caribes tenian sus pueblos cerca de las bocas del Orinoco: *Proche de l' embouchure de la riviere de Paria, ou Orinoque, ou l' on trouve les peuples Aruaques, Caribes, &c.* Como presentemente faltan los Caribes, que por los años de 1560 por lo menos, estaban en la Provincia de Santa Marta, y lograron de la Apostólica predicacion de San Luis Beltran, y los Aruacos son poquisimos, se me hace verosimil que unos y otros, y quizás en diversos tiempos, abandonaron sus tierras, y se huyeron al Orinoco buscando refugio. Sea por el motivo que fuere, los Aruacos hoy en dia no tienen mas que dos pueblos muy reducidos. De ambos era Cura, y Doctrinero en el año de cincuenta del corriente siglo un Sacerdote, Gallego de Nacion, y vino con parte de su pueblo á visitar, y besar la mano al Señor Obispo que pasaba al rio de la Hacha. Con esta ocasion vi aquellos pobres Indios, vestidos á la moda de tierra fria, porque están debaxo de la gran nieve que cubre perpetuamente la cumbre de la altisima Sierra Nevada, los pies descalzos, la melena larga, el color mas que trigueño, propio de Indio de país frio, gente de poco espíritu, pacifica, de genio corto: los hubiera tenido por Salvages mansos, sino vienen con su Cura. Este me dixo que, ó habia algunos todavia no reducidos á la Santa Fé, ó si lo eran, no dexaban de tener aun los resabios de la idolatria. Contome á este proposito que no habia mucho tiempo que los habia hallado congregados en un gran caney, esto es, casa grande de paja donde celebraban á su moda una fiesta,

---

(1) Mons. Mallet.



ta, y realmente se reducía á idolatria. En vez de alguna imagen de Christo Nuestro Señor, de Maria Santísima, ó de algun Santo, tenian colocada en lugar eminente una quixada de mono, bien adornada y arreada de joyas y cadenas de oro, y le hacian fiesta, y le daban culto, como á no sé que Dios, si de los micos ó de las Sierras, ó de los Salvages. El Cura los echó á todos para afuera, los reprehendió, y afeó con debidos terminos tal accion, y los mandó á sus ranchos. Es menester que esten muy alerta los Curas con los Indios recien convertidos, porque dificilmente se quitan los resabios de la Gentilidad. Es una lastima que despues de doscientos y mas años que Ministros Evangelicos entraron á plantar la verdadera Religion en aquellas tierras, se anide la idolatria al pie, y á los contornos de aquella famosa Sierra, como veremos aun mas adelante. Vamos ahora á los Túpes.

## §. II.

Estos vienen á ser como los hermitaños de la Sierra Nevada. Se mantienen tan retirados del humano comercio, que á lo menos con gente blanca no tienen comunicacion alguna; pero sí creo yo que la tienen con los Indios Aruacos sus vecinos. Por esta falta de comunicacion son poquisimas las noticias que de ellos hay en la Provincia. Lo mas que se sabe es, que todos, ó casi todos estan envueltos todavia en las tinieblas de la gentilidad. Dixe casi todos, porque tengo alguna especie que el Cura de los Aruacos tiene algunos Túpes tambien en uno de los pueblos. A mas de eso, como á nadie inquietan, son tenidos por Indios mansos y pacificos como los mismos Aruacos. Ni se dexan ver en el valle de Upár, ni en el rio de la Hacha, ni hay quien los vaya á sacar de aquella sierra, ni hay quien sepa mas de ellos que lo dicho. Sin embargo, puedo yo dar alguna mayor noticia que puede ser-



servir para dar alientos y luces á algun Ministro Evangelico para internarse en la Sierra, y emprehender la reduccion de los miserables Túpes. En cierto tiempo llegó á mis manos un quaderno veridico, estampado años hace, en forma de memorial á la Magestad Católica del siempre pio y magnanimo Señor Felipe V. de gloriosa memoria; pero no me consta si llegó realmente á presentarse en la Corte. Alli encontré la siguiente, y breve historia de los Túpes. Por los años de 1721 pasando dos Padres Misioneros Jesuitas, que iban á Santa Fé por el Valle de Upár, y costeando la falda de la Sierra Nevada, se encontraron sin pensar con una tropa de Indios Túpes. En vez de disparar estos pobres Indios sus flechas contra los Padres, los recibieron con mil demostraciones de reverencia y cariño; correspondieron los Misioneros mostrandoles la complacencia que tenian en tal encuentro y recibimiento. No sabian los buenos Indios que hacerse con aquellos Padres. Por fin, los convidaron á que fueran á ver sus tierras; y gustosos admitieron el convite los dos peregrinos Misioneros para informarse de la Nacion, de sus costumbres, y habitaciones en pais tan desconocido. Los conduxeron obsequiosos los Indios á su poblacion. Llegados á esta los Padres, concurrieron muchos otros de la Nacion, y andaban á porfia unos y otros á besar la mano á los Sacerdotes, y á reverenciarlos como hombres venidos del Cielo, y aparecidos en sus tierras por gran fortuna de la Nacion. Para abreviar, los Padres reconocieron aquel terreno, y hallaron veinte y un mil caneyes, ó ranchos de Indios Túpes. Quedaron sorprendidos los Padres, al ver tanto número de Indios en aquel retiro, y habiendose informado bien del terreno trataban de seguir su viage, pero no consentian los Túpes que se les ausentáran sus Padres. Les hicieron mil instancias para que se quedáran á predicarles é instruirles en la ley del Cielo, que decian ellos, y absolutamente no querian que partieran. Mas alegando los Pa-

dres



dres sus justos motivos, y distribuyendoles algunas alhajitas de regalo, condescendieron los Indios con la condicion y pacto de que al cabo de tantas lunas (que vienen á ser meses) habian de volver á instruirlos, y consolarlos. Con este pacto, entendido en buenos terminos, partieron los dos Padres para Santa Fé, penetrado el corazon de ternura, de compasion, de dolor, y sentimiento de no poderse quedar entre aquellas pobres gentes. Por faltar muchos requisitos para nuevas entradas en los Indios, y no ser aquel país señalado á los operarios de la Compañia, sino á otros, no pudieron jamas volver aquellos Padres, ni emprender otros tal conquista. Asi se quedó aquella miserable docilissima Nación, que constaba de mas de veinte mil familias, dando á cada caney una familia por lo menos. ¡Que lástima que algun operario Evangélico no emprenda la reducion de estos Túpes, y de todos los Aruacos! Fuera esta una de las mas faciles, deliciosas, y ventajosas reducciones que se puedan hacer para gloria del Señor, bien de aquellas almas tan dociles y pacificas, y para adelantamiento de la Real Corona, por ser montaña de tesoros preciosos la Sierra Nevada que tales Indios habitan, sin aprovecharse de sus riquezas. Que delicia fuera para la devocion Española ver desde la nave engolfada en aquellos mares, de quarenta á cincuenta leguas de distancia, enarbolada la Santa Cruz en la nevada cumbre de aquella Sierra. Pero dexemos ya las Naciones pacificas, y vamos á las barbaras y terribles.



## DISCURSO IV.

*De la terrible Nacion de los Indios Chimilas.*

## §. I.

**E**Stos son como los Moros de Argel y Tunez en el Mediterraneo : corsarios , inquietos , crueles , y traidores. Son el terror de los que navegan el rio Magdalena , tienen siempre en consternacion , y susto á los que viajan por la Provincia ; y como estan casi en el centro de ella , no hay lugar libre de sus inopinados asaltos fuera de las poblaciones grandes. Es Nacion barbara , porque nunca conquistada , á lo menos por entero , ni evangelizada , queda sin cultura , viviendo entre las negras sombras del gentilismo , ni aun se sabe qué dios adora. Es traidora , porque nunca viene á cuerpo descubierto. Arma sus emboscadas , y quando menos piensa el pasajero , se siente encima una lluvia de flechas que ocultamente le disparan. Es terrible en todos modos : terrible por sus flechas envenenadas , terrible , por vagabunda , y corsaria por todos los confines de la Provincia ; y terrible , porque mete las asechanzas donde menos imagina el pasajero incauto. Se mete el Chimila entre matorrales junto al camino real ; y una hoja , como de palma , ó de platano , basta , no digo para esconderse un Chimila , sino una tropa de ellos. Si hubiera algun David que quitara este oprobrio de Israel hiciera un gran servicio á Dios , á la Real Corona , á toda la Provincia de Santa Marta , y á todo el Reyno.

No es muy numerosa esta Nacion. Al pasar por el pueblo de la Sienega , bien inmediato al pais de los Chimilas , encontreme con un Cacique , ó caporal de aquella poblacion de Indios Negros y Mestizos ya Christianos. Insinuome en el discurso de la conversacion



cion , que tenia él mucho conocimiento de esta Nacion , y aun alguna comunicacion con los Chimilas. Su color era mas de Indio que de otra cosa , y por lo mismo era muy dable que á ratos , y clandestinamente tratára con tales Indios. Era tuerto , y así le hablaba yo , y le oía con mucho tiento. En fin , preguntándole yo si eran muchos los Chimilas , respondiome que eran poquisimos , y que era una lastima que siendo tan pocos se dexáran y permitieran así perturbando á toda la Provincia , y asesinando por las márgenes del Magdalena á los navegantes. Apunté luego en el libro de mi memoria este dicho del Cacique ; pero no fiaba mucho en él. Pocos meses despues llegó al Ilustrisimo Señor Obispo de Santa Marta , el Señor D. Josef Xavier de Arauz , una Real Cédula que confirmaba lo mismo en los terminos que voy á decir. En esta Cédula , expedida en el año 50 del corriente siglo , la Magestad Católica del Señor D. Fernando VI de gloriosa memoria encargaba y mandaba al Ilustrisimo Señor Obispo de Santa Marta que tratára de reducir y pacificar aquella Nacion de los Chimilas , metiendo en sus tierras con el debido resguardo algunos de los Padres Capuchinos , que ya estaban en la Provincia ocupados en las misiones de los Guagiros. Entre otros motivos que se alegaban en aquella Real Cédula , para emprender con calor la conquista , el uno era el ser tan corto el número de los Chimilas , *que apenas llegaba al número de doscientas familias toda la Nacion.* Y no hablaba ni obraba á ciegas la Corte de Madrid , aunque tan distante de Santa Marta. Hablaba , y daba las justas providencias , segun las luces é informes juridicos y verdaderos , que á su Real Magestad habia mandado desde Cartagena el Señor D. Sebastian de Eslava Virrey del Nuevo Reyno ; aunque por la ocasion de la guerra con el Inglés por los años quarenta y uno del presente , hubo de quedarse siempre su Excelencia en Cartagena á lá defensa de la plaza sitiada,



y bombeada de los Ingleses, sin mas fruto que el de una mortandad grandisima de Ingleses apestados, y una poco honrada retirada á la Jamayca. Este Señor Virrey deseaba por extremo pacificar la Provincia de Santa Marta, librar de las invasiones de los Chimilas el rio Magdalena, y reducir todos los Indios barbaros á nuestra Santa Religion, como mas por extenso diré en otro Discurso. Como estaba su Excelencia inmediata á la Provincia de Santa Marta, oía y sabia todas las extorsiones é insolencias de los Chimilas, y habiendose plenamente informado de su número, de sus armas, de sus emboscadas, y terreno que ocupan, mandó á la Corte los informes, representando la necesidad que habia, y la grandisima utilidad que se seguia de la pacificacion, y reducion de estos Indios: y de resulta de estos informes vino la Cédula de su Magestad; pero la verdad es que el Chimila se quedó como se estaba.

## §. II.

El Señor de Eslava habia ya partido para España quando llegó la Real Cédula. El Señor Obispo deseaba mucho secundar las intenciones, y poner en execucion las órdenes de su Magestad; pero tales Misioneros no entraron, ni se emprendió tal conquista. El porqué no es bien decirle, este es un misterio. Los Reyes Católicos han mandado y mandan á la América las mas sabias, oportunas, y eficaces providencias en diversas Cédulas para tan santos fines. Los Señores Virreyes vienen al Nuevo Reyno prevenidos con las mas prudentes y sanas instrucciones de la Corte, llena la mente de grandes ideas, deseosos de complacer al Monarca, de fomentar la Religion, y de pacificar todas las Naciones barbaras: desde el primer puerto comienzan á manifestar sus designios, á informarse de los terrenos, á tomar sus medidas: así van subiendo el rio Magdale-



lena llenos de buenos deseos : así entran en la Capital del Reyno de Santa Fé. ¿Y qué? Despues de mas de doscientos años , despues de mas de doscientas Cédulas Reales , despues de tantos Presidentes , y Virreyes , despues de tantos Obispos y Gobernadores de Santa Marta , los Chimilas están tan insolentes como antes , tan atrevidos asesinos de caminos reales como siempre , sin Religion , sin sujecion al Monarca como trescientos años hace. ¿Pues en qué consiste eso? Me explicaré un poco , y en breves palabras. Los Soberanos mandan á sus Ministros que executen ; los Ministros Reales , no siendo ellos prácticos del país , de las Naciones , de sus terrenos , se han de informar de particulares : luego se les presenta un proyectista que les propone , singularmente á los Señores Virreyes , los medios que hacen parecer mas oportunos para el buen éxito de la empresa ; pero como *Omnes quae sua sunt quaerunt* : como , á excepcion de los que tienen empleo Real , apenas hay quien mire mas por la Religion , y por el bien de la Monarquia , que por sus intereses particulares , estos suelen lograrse ; pero las intenciones sanisimas del Monarca , los buenos deseos de los que gobiernan , el adelantamiento del bien público , todo queda frustrado. Y las mas veces , ó porque Dios N. S. que reprueba sinietros fines , y como Monarca y Padre universal mira siempre al Bien comun de la universidad de sus criaturas , no bendice tales proyectos ; ó por otros motivos de mutuas envidias , ó falta de consejo , no llegan á la execucion las proyectadas empresas , y en una palabra , se quedan las cosas como se estaban. Muchos proyectos de particulares , y presentados á voz , ó en escrito á los Señores Excelentisimos Virreyes , he oído en el Nuevo Reyno sobre conquistas de esta , y de las otras Naciones de la Provincia de Santa Marta ; pero (dexenmelo decir así) ningun proyecto que no lleve su cola : ninguno tan puramente dirigido al bien público de aquellas pobres Naciones , y á secundar las in-



intenciones y deseos del Monarca , que no arrastrára una larga consecuencia de ventajas considerables al bien del particular que formaba el proyecto. Por eso regularmente , ni tienen efecto los proyectos , ni siquiera comienzan á ponerse en execucion , porque , ó faltan los medios conducentes á sus particulares ideas , ó porque los que gobiernan en nombre de su Magestad , no quieren dar la mano , ni abrir las Reales cajas , para fomentar designios que tiran mas á las ventajas de un particular que al bien de las Naciones , y de la Monarquía. Despues de un proyecto viene otro *ejusdem furfuris* , tan bueno como el primero : entre tanto se pasa el tiempo del gobierno , y las cosas se quedan en su primer estado , y las Naciones en su barbarie , y la Provincia entre enemigos domésticos , y los asesinados tendidos á las orillas de los rios , ó entre los matorrales de las opacas selvas , como luego veremos.

## DISCURSO V.

*De las emboscadas y asaltos de los Chimilas.*

### §. I.

**S**I hablamos del terreno que ocupan como propio los Chimilas , donde tienen sus bugios , ó ranchos de paja , y sus labranzas , y platanales , es corto , y reducido , como se juzga , á quatro ó seis leguas. Pero si discurrimos del campo , de sus correrías , y molestas excursiones , es casi toda la Provincia de Norte á Sur , de Occidente á Oriente. Todo lo que no es habitado , ó no está inmediato á poblaciones , desde el rio de la Magdalena , hasta los pueblos del Molino , y Villanueva , situados en los confines de la Provincia hácia el Oriente ; y desde las inmediaciones de la Ciudad de Santa Marta hasta Tamalaméque , última ciudad hácia Mediodía , suele llamarse *tierra de Chimilas*. Llama-



se así , no porque toda , ni siempre sea habitada de ellos, sino porque libre é impunemente giran , corren , y salen por ella con flechas en las manos los Chimilas para asesinar pasajeros , y hacer daño á las haciendas que encuentran , y matar á los esclavos que rodean los ganados , ó trabajan en las sementeras. Las flechas de los Chimilas son mas largas que las de otras Naciones : tendrán por lo menos cinco palmos buenos de largo , segun me parece que eran las que tube en las manos. Son tambien por lo menos algunas envenenadas ; pero se les ha encontrado el contraveneno. Este es, el echarse al agua luego que se siente uno herido de la flecha ; y así , botandose al rio inmediato , algunos se han salvado. Debe de ser el veneno calido , y por eso es el agua su antidoto , que se descubrió pocos años hace con el accidente de caer en un rio al golpe y dolor de las flechas un Indio de otra Nacion flechado del Chimila. Vamos ahora á ver las emboscadas y asaltos que hacen cargados de estas flechas.

## §. II.

Hallandome yo en la Ciudad misma de Santa Marta , á una legua de distancia no mas , fue encontrada una pobre muger , India Christiana , de un pueblo vecino á la orilla del rio Manzanares , asesinada de los Chimilas , con setenta flechas clavadas en el cuerpo ; y despues de flechada y muerta , la dexaron los malvados una tutúma de chicha al lado , y ciertas sonajas al uso barbaro antiguo , practicado en las sepulturas de los Indios. Era recien muerta la muger , y acababa de suceder el lance quando lo advirtieron los Indios del pueblo : corrieron tras los Chimilas , siguiendoles el rastro por las cascarras y pedazos de platano que hallaban por el camino , mas no pudieron alcanzarlos ; y así cansados se volvieron , y traxeron las setenta flechas que en un manojo atadas presentaron al Mayor de la Plaza : este  
me



me las regaló á mí, pero viendomelas en la mano un Maestro de Plata de un navio *Arizon*, que acababa de llegar á Santa Marta, me las pidió con tanta instancia, que le alargué todo el manojo de las flechas, y no las vi mas. En España estarán todavia bien guardadas, y si hubieran venido á Roma, ya estuvieran en algun Museo, con el busto de la India pasada á flechas al otro mundo. Las puntas de las mencionadas flechas, unas eran de hierro, otras de leño fortisimo, las mas me parece que eran de una aguda, y gruesa espina de pescado. Ellos se ingenian para hacer mal.

Despues de este funesto suceso, llegué acompañando al Señor Obispo al valle de Upár; alli tuve la suerte de tratar con un dignisimo Eclesiástico, ya venerable anciano, y Vicario de aquella ciudad, que aún en sus últimos años sentia en varios achaques las results del asalto que le dieron los Chimilas, como él mismo me contaba en estos terminos. Nombrado por el Señor Obispo Monroy, Visitador de aquella parte Oriental de la Diócesis, iba el buen Señor Vicario en cumplimiento de su oficio desde el valle de Upár hácia Pueblo Nuevo. En medio del camino real fue asaltado de los Chimilas con toda su compañía, que de prevención llevaba el buen Eclesiástico. Comenzaron los viajeros á sentir primero el zumbido de las flechas, luego se las sintieron algunos clavadas en el cuerpo. ¿Qué es esto? ¿qué es esto? comenzaron á gritar; y vé aquí que á cuerpo descubierto comparece una tropa de Chimilas, como manada de fieras salida del monte: asustado sobre manera el Vicario Visitador con los compañeros, con gestos, palabras, y demostraciones de buena voluntad, les rogaron que no disparáran mas flechas, que les perdonáran la vida. *Cætera tolle tibi*. Que tomaran lo que quisieran. Quietaronse los Indios, y se apoderaron de todo, hasta del altar portatil, caliz, patena, y ornamentos sagrados, y cargando con todo, se metieron otra vez por aquellos montes, como tigres cogida



da la presa. El buen Vicario sorprendido del susto, quedó mas muerto que vivo, y no volvió jamas á su estado connatural: lleno de achaques llegó á la vejez, y así acabó su vida. Despues de algunos dias, insolentes los Chimilas, asaltaron y flecharon á otras personas, y se hallaron las puntas de las flechas labradas de pedazos del caliz y de la patena. Es mas connatural al Indio la estupidez y barbarie, que la ambicion y codicia.

Este suceso y otros, referidos al Señor Obispo por el mismo Señor Vicario y otras Personas, ponian en algun cuidado á su Ilustrisima y su comitiva. Sin embargo, en cumplimiento de su ministerio, quiso tirar adelante visitando su Diócesis hasta dar vuelta á toda la Provincia. Partimos del valle de Upár, y llegamos á aquel mismo sitio donde los Chimilas asaltaron al Vicario. No pareció Chimila alguno, porque nos esperaba mas allá en emboscada dentro de un espeso monte que habiamos de atravesar. Acompañaban á su Ilustrisima para defensa y escolta de su persona y familia varios caballeros prácticos en reencuentros con los Chimilas, y ciertos Españoles de valor probado en aquellas tierras, todos con bocas de fuego. Al atravesar el monte me dixo uno de estos: ya no tenemos hoy Chimilas. Preguntado ¿por qué? respondiome: ¿no oye usted el ruido y bulla que meten los Saginos, ó puercos de monte dentro de esa selva? ¿Y qué tienen que ver los javalies con los Chimilas? repliqué yo. Entonces me descubrió el secreto, que en aquellos paises sola la experiencia habia enseñado, y es: que como los Chimilas van desnudos, y con todo el cuerpo pintado de achote (color como de almagre) los javalies sienten luego el hedor del achote, y no entran en el monte donde hay Chimilas, ó huyen al instante que llegan estos á pisar el monte. Consolados con esta noticia, tiramos á salir del monte: lo cierto es, que no vimos Chimila alguno, por mas que nos esperaban se-



tenta y tantos de ellos. Erraron el lance, y se aparecieron despues que habiamos pasado, é hicieron no sé que daños en una hacienda donde habiamos estado nosotros el dia antecedente. Eran setenta los Indios Chimilas, pero venia de capitan, ó barbaro gefe de ellos, un Mestizo, y viendo que nosotros habiamos escapado de sus manos, desfogaron su rabia con los pobres Negros de la hacienda; mas estos, acostumbrados ya á lidiar con ellos, presto los hicieron retirar al monte. Este caso prueba que los Chimilas tienen en los pueblos espías que les avisan, y les dan soplo de los pasajeros: prueba que no son solos en aquellas tierras de barbaros los Chimilas, y como se apareció con ellos aquel Mestizo que los dirigia, quizas hay otros Mestizos y Negros; y quiera Dios que no haya algun Blanco fugitivo de la justicia, y refugiado entre aquellos barbaros.

Estos casos referidos sucedieron en lo interior de la Provincia, y no muy lexos de poblaciones; el peligro mayor, y temor continuo de sus asaltos es en las orillas del Magdalena. Alli han sucedido mil casos que omito por no atediar al lector con relaciones tan funestas y uniformes entre sí. Basta decir, que por la parte de la Provincia de Santa Marta, que al subir el rio viene á mano siniestra, no se puede navegar el Magdalena sin peligro, y asi las canoas nunca suben ni bajan el rio por aquella banda, sino ó por enmedio, ó por la banda de Cartagena. Tanta sujecion dan á los pasajeros los Chimilas, despues de mas de doscientos años que está conquistado el Nuevo Reyno, y que está el Magdalena con continuo fluxo y refluxo de valientes Españoles, y navegantes de todas clases, y de superior esfera.



## DISCURSO VI.

*De las conquistas proyectadas contra la Nacion  
de los Chimilas.*

## §. I.

NO se sabe que se haya hecho conquista , ni temporal , ni espiritual de esta Nacion en aquellos primeros tiempos , por lo menos , con la formalidad , y empeño con que se emprendió la de otras Naciones Indianas del Nuevo Reyno. Lo cierto es , que si se hizo , hoy en dia no queda rastro de ella , ni vestigio , ó monumento de Religion ó de civilidad que lo compruebe. Ni es creible que si hubiera sido una vez reducida y pacificada una Nacion que está tan inmediata á la capital , y otras poblaciones grandes , se hubiera dexado alzar otra vez , y volver á su barbarie , especialmente siendo tan importante para toda la Provincia y comercio del Nuevo Reyno la paz , quietud , y reducion del Indio Chimila. Por lo menos el Ilustrisimo Señor Piedraita , describiendo en su historia las conquistas de otras muchas Naciones de Santa Marta , no hace mencion de la de los Chimilas. Ni en la vida de San Luis Beltran , que entró evangelizando en la Provincia , y cabalmente debió de pasar por las tierras , ó vecinas ó propias del Chimila , no se habla una palabra de esta Nacion. Yo , considerando que el Chimila , ó presentemente ocupa , ó por lo menos , dirélo así , como Pedro por su casa , entra , y gira libremente por las tierras de los antiguos Tayronas nunca conquistados , voy consintiendo en que viendose estas dos Naciones del centro de la Provincia apretadas , y rodeadas de los Españoles , se unieron , y quedaron en el centro despoticas y barbaras , y de Tayronas y Chimilas se componga la Nacion llamada hoy de los Chimilas;



las ; porque ni creo que absolutamente por sí misma se haya extinguido una Nacion tan numerosa y dominante como la de los Tayronas , ni que hubiera podido quedarse asi sin conquista ni reducion el Chimila, si no hubiera tenido , con la union y alianza, el apoyo y defensa de los Indios Tayronas. Por fin , sea de esta union lo que fuere , no consta que fuera antiguamente reducida á Dios , ni pacificada con las armas Españolas la Nacion de los Chimilas. Vamos á la pacificacion y reducion proyectada en nuestros tiempos.

## §. II.

En fuerza de la Real Cédula arriba mencionada sobre la reducion de los Chimilas , y de las privadas instrucciones que sobre el mismo punto traia de la Corte su Excelencia , el Señor D. Josef Pizarro , trató con grande eficacia desde los principios de su Virreynato de pacificar la Nacion Chimila. Como su Excelencia era recién llegado de España , precisamente para el buen acierto hubo de tomar luces , y sentir los varios pareceres de personas prácticas de aquellas tierras , en orden al modo mas facil y eficaz para domesticar tal Nacion , y sujetarla á la Religion , y á la Corona. Pareciole bien á su Excelencia un proyecto insinuado y propuesto de ciertos caballeros , y mandó que se pusiera luego en execucion : asi se hizo , y vé aqui en breve el proyecto executado en esta forma. Fundaronse quatro ó cinco pueblecitos á las orillas del rio Magdalena por la parte de Santa Marta , y otro á las faldas de la Sierra Nevada , que es el que diximos habia logrado el honor de tener por fundadores todos los reos que entre cepos y cadenas gemian en las carceles del Reyno. Los pueblos bien cortos del rio estaban distribuidos por la orilla con bastante orden , y no poca distancia del uno al otro , y sus fundadores era pobre gente , pequeña turba de Indios mansos , de Mulatos , y razas semejantes.



jantes. Lo que mas brillaba , y daba golpe en todos estos pueblos eran los nombres especiosos y alusivos que les pusieron los executores del proyecto. Al uno llamaron San Fernando , dedicandolo justamente á la Católica Magestad del Señor Fernando VI. cuya piedad y zelo urgia la pacificacion del Chimila : al otro llamaron San Zenon : era á la sazón primer Ministro en la Corte D. Zenon de Somodevilla , Marqués de la Ensenada : á otro San Sebastian ; valia mucho en la Corte el cañeño y favor del Señor D. Sebastian de Eslava : á otro San Josef ; ya habia entrado de primer Ministro el Señor D. Josef de Carvajal , y el Señor Virrey Pizarro llamabase tambien Josef : la gracia de entrambos Personajes importaba mucho á los promotores del proyecto. Y bastando ya los dichos protectores en la Corte , dieron á otro pueblo por protector en el Cielo al glorioso San Antonio , tan devotos eran los Caballeros , que á todos los pueblos dieron nombre de Santo con alguna alusion del caso. Pero sepamos en qué vino á parar todo. El uno sacó el título de Marqués de N. , el otro la Cruz de Santiago , ó Calatrava ; y así salieron ellos , y otros condecorados y gloriosos de la empresa. ¿Y los Indios Chimilas? Nada se perturbaron , se quedaron tan quietos , ó por mejor decir , tan inquietos , vagabundos , salteadores de camino real , y tan barbaros como siempre. Yo estaba entonces casi en el centro de la Provincia , y pisando tierras del Chimila : no se reconoció el mas minimo movimiento ni alteracion , ni rastro de temor en los Chimilas. Por ese mismo tiempo clavarón las setenta flechas que diximos en el cuerpo de aquella pobre muger junto á Santa Marta : entonces fue quando nos buscaron por el camino real los setenta Indios con el capataz Mestizo , como queda dicho ; y por fin , concluida ya la fundacion de los mencionados pueblos , volvieron á las orillas del Magdalena , entre pueblo y pueblo , á flechar á no sé quantos ; y hay ahora tanto peligro

en



en navegar aquella banda del rio, y tanto temor en los viajeros como de antes. ¿Pues de qué sirven las dichas poblaciones? Sirven para que si alguno quiere ranchar en algun pueblo de esos (lo que los navegantes casi siempre procuran evitar por varios motivos) duerma mas resguardado de los Chimilas que si durmiera en el monte, y pueda tambien comprar algunos huevos ó pollos. Sirven para que si alguna canoa pasa á aquella orilla peligrosa, no corra riesgo de Chimilas en las inmediaciones de aquel pueblo. Y hablemos de una vez claro: yo no tengo interes ni puedo tenerlo en lo que escribo: escribo para mayor gloria de Dios y bien de la Monarquia, y asi hablo claro. Sirven, y pueden servir mucho dichas poblaciones á la orilla del rio Grande, para que los contrabandistas del rio de la Hacha, como los que yo encontré (que cargados de bocas de fuego, con una recua de caballos de géneros forasteros se metian por las tierras de los Chimilas, hasta salir á la orilla del rio) puedan depositar en estos pueblecitos los géneros de contrabando con toda seguridad, y facilidad admirable de ser transportados en pocas horas ó dias á ciertas poblaciones civiles de la otra orilla, y mandados despues á varias partes del Reyno. Mas para pacificar ni reducir á Dios, y á su Magestad Católica la Nacion Chimila, ciertamente poco ó nada sirven tales poblaciones. Ni este es solo parecer mio: es de toda la Provincia de Santa Marta, como se lo dixe yo mismo al Excelentísimo Señor Pizarro, quando á mi regreso de Santa Marta, en larguísima audiencia con que me honró su Excelencia en Santa Fé, quiso ser informado del estado de la Provincia, y de lo que se decia del proyecto executado de las nuevas poblaciones. Como su Excelencia era amantísimo de la verdad, y enemigo de adulaciones, y mentiras, pude decirle con sinceridad, y le dixe para mayor bien de aquella Provincia todo lo que yo juzgaba, y habia oido de personas im-

par-



parciales, y prácticas del país y tierras de los Chimilas. Pero ya las poblaciones estaban fundadas, y allí quedó el proyecto, porque concluyó su Excelencia el tiempo de su gobierno, y no se procedió á lo que mas importaba. Las intenciones del Señor Pizarro eran sanisimas, los deseos de complacer á su Magestad en el cumplimiento de sus reales ordenes eran sincerisimos y eficaces. Tambien se puede creer que de sana intencion, y de buen zelo procediera el proyecto de aquellos Caballeros; mas lo cierto es, que las medidas y providencias para reducir y pacificar la Nacion de los Chimilas, fueron muy cortas, diminutas, é ineficaces. Si le hubieran sugerido al Señor Pizarro otro medio mas eficaz, segun el empeño y zelo que su Excelencia fomentaba en su noble pecho, de la reducion de aquellos Indios, y tranquilidad de la Provincia de Santa Marta, hoy en dia no hubiera un Chimila que no estuviera reducido, ó por lo menos que anduviera inquieto, vagabundo y asesino, haciendo intraficable la Provincia, como presentemente lo es por la insolencia del Chimila. Mas ya que el proyecto sugerido entonces al Señor Pizarro, poco ó ningun efecto tuvo, digamos otros que con el tiempo podrán servir de luz á los Señores Virreyes de Santa Fé, y Gobernadores de Santa Marta, á quienes ruego que al subir ó atravesar el rio Magdalena, den mas credito á lo que sus limpios ojos leen en este librito, que no á lo que sonará á sus oidos sugerido de otros en asunto de la pacificacion de Santa Marta, y reducion de los Indios.



## DISCURSO VII.

*Proyecto eficazísimo para la pacificación, y reducción de los Chimilas.*

## §. I.

**N**adie tiene que atribuirme este proyecto, porque nunca en mi vida he sido proyectista. Este es proyecto de los hombres mas juiciosos, inteligentes, y prácticos de la misma Provincia de Santa Marta: proyecto tenido y estimado por el mas solido, y eficaz, seguro y facil para hacer traficable la Provincia, y reducir y domesticar la Nacion Chimila. Quisiera proponerlo con la mayor claridad; y así comienzo, echando como por fundamentos del proyecto, dos principios ciertos. El primero es: que el Indio no se mueve, ni se altera hasta que vé gente que se mete por sus tierras. El segundo es: quien mete miedo y contiene al Indio es el temor del Blanco, esto es, del Español, ó de gente blanca que trae armas de fuego, y está pronto á la defensa. Por no haberse fundado, ó arreglado á estos principios el proyecto de que hablamos antes, no tuvo mayor efecto. Vieron, ó supieron los Chimilas que se fundaban poblaciones á las orillas del rio Grande, mas como no son esas tierras de sus labranzas, ni de su habitacion, sino puramente término de sus clandestinas excursiones, no se apuraron, ni trataron siquiera de impedir tales fundaciones. Entre pueblo y pueblo les quedaban muchas leguas de tierra para salir á flechar impunemente á los navegantes, y podian con fundamento esperar que les llegaria á tiro algun vecino que alexandose un poco de su pueblo, se entrara en algun monte á cortar leña, ó á cultivar la tierra, ó á guardar los ganados. Fuera de eso, ni aquellos pueblos les ofendian, ni los vecinos les daban mo-  
les-



lestia , porque ni llegaban , ni se acercaban á sus tierras y sementeras ; ni habia gente blanca , ni Español con armas que les diera sujecion , ni les fuera á los alcances. Por eso se mantuvieron quietos , ni alteraron en la mas minima cosa su barbara conducta de vida , ni trataron de mudarse á otro sitio , ni de refugiarse á las faldas de la Sierra Nevada. Se quedaron como se estaban : mas no fuera asi , si á la luz de los dos principios prefixados se quisiera seguir este otro proyecto que ya propongo.

## §. II.

El proyecto es de fundar en el centro de las tierras del Chimila una buena poblacion de la gente mas escogida que pudiera hallarse voluntaria , ó pudiera mandarse de los Reynos de España : gente de valor , de fuerzas , é industria para cultivar aquellas tierras pingüisimas : gente , en una palabra , trabajadora , á quien , segun el beneplacito de su Real Magestad , se les asignára un distrito competente de tierra en circuito ; tierras para cacao , para el maiz , para platanales , para otras sementeras , y de pasto para haciendas de caballos , de ganados , &c. y aun para cañas de azucar y miel , que para todo , y para muchos vecinos y pueblos hay terreno. En esta poblacion , atendido el recto fin que tiene su Magestad Católica en la conquista y poblacion de las Américas , y el zelo particular que ha mostrado para la reduccion del Chimila , y de las otras Naciones barbaras de la Provincia de Santa Marta , debia de haber dos ó quatro Padres Misioneros zelosos de la salud espiritual de aquellos pobres Indios Chimilas ; y á mas de eso , unos veinte y cinco soldados , que sin perjuicio alguno pudieran dar , ó prestar en los principios (porque despues ya no fueran necesarios) las Reales Plazas de Cartagena , ó Santa Marta. Esta pequeña tropa sirviera á un mismo tiempo para defensa del pueblo



blo en todo lance , y para escolta y resguardo de los Misioneros que pudieran de quando en quando , como cazadores en busca de fiéras , y pastores en solicitud de las ovejas descarriadas , salir á buscar , y á recoger aquellas almas , á quienes prometió ya el Señor: *Dabo vobis Pastores. . . Venatores , &c.* y deberian acompañarlos algunos Soldados , como se acostumbraba hacer por la piedad de su Magestad Católica en las entradas que los Misioneros hacen en otras reducciones. Asi se aseguraba una de dos cosas : ó poco á poco se iban domesticando y reduciendo los Indios , ó cedian el puesto retirandose á la Serrania. Y en qualquiera hypothesis , ó acontecimiento , á mas de esa fundacion dicha en el centro , se establecian tres ó quatro pueblecitos , á proporcionada distancia , en el camino real que se abria desde Santa Marta (y si quisieran tambien , desde otras ciudades) por el centro de la Provincia , hasta la orilla del Magdalena , que está frente á frente á la villa de Mompox , villa de gran comercio , ó mas arriba todavia hasta la Ciudad de Tamalaméque ; y mas diré todavia , hasta el Puerto Real de Ocaña , y aun cerca de la Isla de Morales , como despues mas claro manifestaré , ahorrando los quince , los veinte , y los treinta dias de viage de rio que han de gastar los que desde Cartagena , ó de Santa Marta suben por rio Grande á dichos lugares y villas. Por lo menos las tres partes de viage y de jornadas se ahorraban , y quedaba vastisimo trecho de tierras para sembrar y plantar lo que se quisiera , segun los temperamentos diversos , sin contar ahora con las riquezas y tesoros escondidos en las faldas de las Sierras , y entre las arenas de los varios rios y torrentes que baxan de ellas.

En hacer estas poblaciones , singularmente la primera y mayor , no habia los inconvenientes considerables que suelen hallar los fundadores en otras. Quando es menester romper montes para habitarlos , siempre hay peligro de muchas enfermedades y muertes en los prin-  
ci-



cipios. Mas no era eso necesario para la poblacion que se habia de fixar moralmente en el centro de las tierras del Chimila, ni aun para otras, porque hay tanto terreno limpio, tantos prados tan sanos, y deliciosos sitios al pie de las Sierras, á la orilla de tantas quebraditas, ó preciosos arroyos, que pudieran escogerse á su gusto los fundadores el sitio oportuno: ni era menester quitar á los pobres Indios sus labrancicas, ni quemarles las casas de paja, si las tienen, quando ellos ofrezcan domesticarse y reducirse á pueblo, y á la Religion. Para todos hubiera lugar, y la prudencia christiana dictára entonces en qué sitio inmediato se habia de fundar la poblacion. Fixada esta en el riñon de sus tierras, con la escolta de veinte y cinco soldados, y dos Misioneros, no habia que temer: habia mucho que esperar, y luego se hacia la Provincia traficable, y esto sin derramar una gota de sangre.

### DISCURSO VIII.

*Diversas vias y modos de poderse facilmente executar el proyecto insinuado.*

#### §. I.

**H**AY muchos proyectos en la especulativa admirables, pero en la práctica muy dificiles, y tal vez imposibles. No es asi el nuestro: como es sólido, y seguro, puesto en planta, tan facil es de ponerse, puede executarse de varios modos, y por diversos caminos. Como los Chimilas estan casi en el centro de la Provincia, pueden entrar en sus tierras los comisionados de la expedicion desde todos los lugares y ciudades de la circunferencia con poco mas ó menos tiempo y trabajo. Por la parte del Occidente, donde corre el rio Magdalena, pudiera la expedicion salir de la Ciudad de Tenerife, fundada sobre las márgenes del rio



en una hermosa colina, y casi en media jornada se hallaba ya en las tierras del Chimila. Por la parte del Sur, podia salir de la Ciudad de Tamalaméque, ó mejor del pueblo llamado Chiriguaná, que está mas inmediato á los montes de los Chimilas, y en menos de una jornada se encontraba con ellos. Por la banda de Oriente, podia emprenderse la entrada desde la Ciudad de Pueblo Nuevo, ó Nueva Valencia, poblada de gentes acostumbradas á estar alerta siempre, y á lidiar á veces con los Chimilas muy vecinos: en pocas horas se pisaba tierra del Chimila. Por la parte del Norte podia, con menos gastos y fatigas, salir la expedicion de la misma Ciudad de Santa Marta. Y ya que en esta, como plaza de armas, reside el Señor Gobernador con su tropa, y tambien tiene en ella su Silla Episcopal el Señor Obispo, Gefes ambos que conviene mucho vayan de comun acuerdo para el feliz éxito de la empresa, juzgo seria mas acertada la determinacion de que saliera la expedicion de Santa Marta directamente. Fuera menos costosa, mas breve y expedita, y mas natural y facil que las demas. Yo voy á describir el modo de emprender esta, y de alli se podrá tomar norma para las demas, si se juzgaren mas conducentes. Ni puedo decirlo todo, ni entretenerme en todas. Vamos á esta de Santa Marta.

## §. II.

Mantiene continuamente su Magestad Católica en la plaza de Santa Marta doscientos soldados con su Capitan Comandante, y Oficiales respectivos; de suerte, que de las Caxas Reales, segun me dixeron los Oficiales, salen cada mes cinco mil escudos para pagar la tropa. De estos doscientos hombres, los veinte y cinco, quando mas, estarán por su turno cada semana, ó mes ocupados en actual servicio de hacer la guardia, distribuidos en los tres castillos del Morro, de Be-



Betin, y de San Fernando, y en las casas del Señor Gobernador, Comandante, y Oficiales; los demas quedan libres, y se ingenian en ganar la vida en algun otro oficio, y singularmente en cortar palo del Brasil para mantener sus familias. Sobre este supuesto, vamos haciendo como un diseño, ó mapa de la expedicion. Pudiera salir de Santa Marta el Señor Gobernador con algun otro Oficial, y unos veinte y cinco, ó cincuenta soldados, mas ó menos si quisiera, pero con armas blancas, y de fuego, y llevando tambien algun pedrero, no para matar Indios, sino para atemorizarlos y conturbarlos, porque en viendo arma de fuego el Indio, huye como el diablo de la cruz; y al primer disparo de pedrero ó de fusil que oyera el Chimila, ó de pavor se le caian las flechas y arco de las manos, ó huía como venado por aquellos montes. Era menester tambien que fueran en esta expedicion, no menos christiana que militar, dos Misioneros Clerigos, ó Religiosos escogidos, y á gusto del Ilustrisimo Señor Obispo y Gobernador, así para servir en lo espiritual á toda la comitiva, como para asistir á la fundacion de la poblacion, y dar aliento á todos para levantar Iglesia, y para continuar tan gloriosa empresa; y entre tanto observar los movimientos del Chimila, convidarlos por medio de buenos Indios Christianos, ó del modo que dictare la prudencia, á venir en paz, y de buen animo á la poblacion, &c. Las demas cosas necesarias para la expedicion, como provisiones de viveres, y guias del camino, se dexa á la discrecion del Señor Gobernador, que se supone pródigo, instruido, y solícito de lo que se requiere para empresa semejante. Puede hacerse la expedicion sin estrepito, y en silencio; pero atendido el genio de los Indios, aficionados por extremo á todo lo que huele ó suena á procesion, y á cosas exteriores de fiestas, ceremonias, y funciones de concurso, me parecia fuera mas conducente al fin ordenar la expedicion, segun los exemplos y norma que  
nos



nos ha dexado en las historias antiguas, y va aun dexando para las modernas la devocion de los Monarcas de España. Quiero decir: que saliera de Santa Marta la expedicion á son de caxas y trompetas, cuyos ecos resonáran por las orillas del Manzanares, por aquellos valles y cerros: fuera por delante enarbolado el estandarte de la Santa Cruz: en medio, las armas de España en su Real bandera; y al fin viniera cerrando la expedicion, la que habia de completar la victoria, Maria Santisima en su imagen de la Inmaculada Concepcion, Patrona general de España por la insigne piedad de nuestro Monarca, el Señor Carlos III, que Dios guarde, y particular de Santa Marta, en cuya Catedral Iglesia conserva todavia la Reyna Inmaculada en su estatua las cicatrices de las heridas que impia mano de protestante abrió en el dorado cuerpo de la imagen, tenuta en gran veneracion de toda la Ciudad, y festejada con solemne octava de obsequios, y sermones panegíricos todos los años. Si el Ilustrisimo Señor Obispo de Santa Marta quisiera (como debe creerse) siguiendo los exemplos de los Santos Arzobispos antiguos de Toledo, en las expediciones victoriosas de los Alonsos y Ramiros contra los Moros, acompañar al Señor Gobernador en la empresa, y servir de sagrada escolta con sus Sacerdotes, á la imagen de Maria Santisima, se conmovieran en afectos de devocion, no digo los pueblos inmediatos de Indios, sino toda la Provincia, que á porfia se metiera, llena de buenas esperanzas, á ser partícipe de tan piadosa espiritual conquista. Asi ordenada la expedicion en forma de pequeño, pero valiente esquadron, terrible hasta á los Príncipes de las tinieblas, y caudillos de la Indiana Idolatria, salia de Santa Marta hácia el pueblo inmediato de la Gayra por la parte del Sur, pueblo de Indios Christianos mansisimos, que podia dar á la expedicion seguros conductores y guias del camino, hasta pisar la tierra del Chimila. Al llegar á esta, ó se disparaban al-

gu-



gunos tiros de fusil, ó pedrero, á fin de amedrentar, y poner en fuga á los Chimilas que al estruendo de arma Española huían al instante, y con eso se evitaba el peligro de muertes; ó sin disparar, se metia todo el esquadron al son de caxas por aquellos sitios, hasta hallar uno que se juzgara el mas á proposito para una bella, cómoda, y grande poblacion. En una jornada estaba, poco mas ó menos, concluido el viage de la expedicion: entraba despues la planta, y temporal disposicion para hacer la poblacion, que corria todo á la discrecion del Señor Gobernador, y entraba la conquista espiritual que naturalmente debia de hacerse suave y lentamente; y á esto pensaba su Ilustrisima, y se aplicaba el zelo de los Misioneros y Sacerdotes. Despues podian fundarse tres ó quatro pueblos en el camino real que se abria hasta el rio de la Magdalena, é inmediaciones de Tenerife, y de Mompox; y yo aseguro, que con la bendicion del Señor, ni el Señor Virrey de Santa Fé acababa los cinco años de su Virreynato, ni el Señor Gobernador de Santa Marta su Gobierno, sin quedar pacificada la Nacion, y traficable la Provincia de Santa Marta, y libre de emboscadas del Chimila el rio Magdalena. Entonces sí podian servir las poblaciones fundadas en tiempo del Señor Pizarro, y aun habian de multiplicarse para el comercio y entable de varias haciendas, singularmente de cacao. He expuesto con tanta individualidad el proyecto, porque se pasan los años de gobierno y de vida en lamentos de muchos sobre el estado de la Provincia de Santa Marta, en tener lástima y compasion de aquellos pobres Indios, en hablar de proyectos para reducirlos, y nada se hace. Quando se habla en general, poco fruto suele hacerse; quando, como con el dedo, se señala el medio, suele practicarse. Puede ser que en manos de un Señor Virrey del Nuevo Reyno, ó de un Señor Gobernador de Santa Marta, hombre de valor y espiritu, puesto este librito, y presentado á los  
ojos



ojos este tan facil proyecto , sea abrazado , y executado con fruto , á gusto y satisfaccion del Monarca , á mayor honra y gloria del Señor , y bien de aquellas almas , y Provincia.

## DISCURSO IX.

### *De la Nacion de los Indios Motilones.*

#### §. I.

**B**Arbara , formidable , inquietisima Nacion es esta de los Motilones. Barbara , porque hecha á su libertad , ni sufre yugo ageno , ni ha sido jamas conquistada , ni reducida á la Christiana Religion , ni al gobierno del Monarca de España. Es formidable , ya por el gran número de Indios , ya por su atrevido genio , insolencia , y trayciones á camino real , ya por sus flechas y destreza , y acierto en dispararlas. Es tambien inquietisima , tanto que parece no estar fixa en sitio alguno. Como fieras de monte corren , y giran los Motilones por un vastisimo espacio de terreno buscando donde hacer daño , metiendose en emboscadas á las laderas de los montes , á las orillas de los rios , y en los confines de varias Provincias para asaltar á los desprevenidos pasajeros. Propriamente hablando , no pertenecen á la Provincia de Santa Marta , ni debian de entrar en esta historia , si ellos no se metieran á inquietar la Provincia. Traspasan osados é insolentes los límites de sus incultas tierras , y salen á perturbar las Ciudades y Provincias confinantes. Confina la tierra , dicha comunmente de Motilones , con ciudades de diversas Provincias. Hacia el Norte confina con la de Maracaybo , á Levante con la de Mérida , á la parte del Sur con la de Cúcuta , y Salazar de las Palmas ; y hacia el Poniente con las últimas Ciudades de la Provincia de Santa Marta , que son Ocaña , y Tamalaméque. Desde la eleva-  
da



da cumbre de la montaña, dicha de *Borotare*, á quatro millas de Ocaña, tuve el gusto de observar con mis ojos el terreno de los Motilones. Es vastísimo, rodeado de montañas vecinas; parecióme que habia poca tierra llana y limpia, algunas lagunas y rios que van á desembocar con el Sullia á la gran lagunade Maracaybo: lo mas está poblado de colinas y cerritos amenos; y entre varios cerros se levanta uno mas elevado, que llaman *el Pan de azucar*, por tener la forma de los panes de azucar, que rematan en punta. En el Nuevo Reyno hay otras montañas, llamadas tambien *Pan de azucar*, singularmente una que está entre la Ciudad de Ibagué, y el valle de San Juan, á cuya falda está la mina, ó peñasco grandísimo de Piedra Iman, que yo vi; mas esta montaña es altísima, y de las mas elevadas del Reyno, y cubierta todo el año de nieve, y se vé en distancia de sesenta leguas y mas desde Santa Fé; pero el Pan de azucar de los Motilones no es montaña, con mucho, tan alta, ni se vé jamas coronada de ampos de nieve, y así suele ser el refugio de los Motilones quando se ven perseguidos de algunos Christianos vecinos. Si estos Indios se contuvieran dentro de los límites de sus tierras, impedirian sí en gran parte el comercio y comunicacion de las jurisdicciones, y Provincias confinantes; pero dexáran á lo menos disfrutar las grandes haciendas, y trapiches de caña dulce, y de cacao singularmente que hay, y pudiera haber en gran número en dichas Provincias; mas su inquietud y osadia los saca de sus términos, y así siempre han de estar alerta los esclavos, y trabajadores de las haciendas; y es preciso que lleven algunas armas de fuego quando van á su tarea para defenderse de los Motilones en caso de algun asalto. El mayor temor y peligro de caer en manos de los Motilones para los viajeros es en los montes que están entre Pamplona y Merida, y en la navegacion del famoso Sullia. A las orillas de este rio salen con mucha frecuencia; y quan-



do menos se catan los navegantes , sienten un diluvio de flechas sobre la canoa , y no rara vez las sienten ya clavadas en su cuerpo los Indios , ó Negros bogas que gobiernan el triste barco. Pudiera referir varios casos de estos , sucedidos con varias personas conocidas , mas no hay para qué entretenernos en historietas sin necesidad ni fruto. Por la Provincia de Santa Marta poco salen estos Motilones. El mayor peligro de encontrarse con alguna emboscada de ellos está en las inmediaciones de Ocaña por la parte del rio Sullia , y antes de llegar á Tamalaméque en ciertos llanos , ó sabanas que están á la falda de la Serrania de Maracaybo , la qual atraviesan los Motilones para venir á infestar la Provincia de Santa Marta ; pero esto sucede rarísima vez , y así tengo por patarata , sacada de algun Geógrafo , ó Historiador extranjero , lo que dice el Señor Abate Coletti en su Dictionario Histórico Geógrafo sobre los Motilones. Y ya que los términos son tan claros y perceptibles á qualquiera Español , digamoslo con sus mismas palabras Italianas : *Motilones* , dice , *Nazione barbara , e feroce nella Provincia di Santa Marta. Hanno questi barbari distrutti molte volte i villaggi , e rovinato le terre della Provincia con grandissimi danni.* Primeramente , es cierto que la Provincia á que menos pertenece esta Nacion , y en que menos se experimenta su ferocidad , es la de Santa Marta. Como los Argelinos no pueden aplicarse á la costa de España , porque la infestan como enemigos , así tampoco los Motilones á Santa Marta , porque no es tierra , ni jurisdiccion de la Provincia la que se llama , y es tierra de los Motilones. Ni yo me hubiera metido á tratar de Motilones , sino considerandolos como enemigos y perturbadores de una Provincia , cuya pacificacion total deseo con ansias. Podia mejor el Señor Coletti haberlos aplicado á la Provincia de Venezuela , ó á la jurisdiccion de Merida y Pamplona. A mas de esta equivocacion , está la otra de haber los Motilones des-



destruido muchas veces villas y lugares de la Provincia. Ni ha habido jamas tales villas ni lugares en las extremidades de la Provincia, por donde, y hasta donde pueden salir los Motilones, ni hay memoria de tales ruinas: que tal vez hayan hecho algun daño á alguna hacienda, esto sí es verísímil; lo demas que afirma Coletti no tiene fundamento. Cierto que parece importaba poco el atribuirse tales estragos á los Motilones; sin embargo, juzgo que la verdad se ha de decir aunque sea á favor de un barbaro. Vamos á la Conquista de estos Motilones, que es lo que mas importa, y á su reducion tan deseada de todo el Reyno.

## DISCURSO X.

*Quan ventajosa fuera para el comercio del Nuevo Reyno la abertura de un camino por la tierra de los Motilones desde Maracaybo á la Ciudad de Ocaña.*

## §. I.

**E**Ste es un proyecto de grandisima utilidad para todo el Reyno; no es mio, sino de todos los Inteligentes en materia de comercio, y de todos los prácticos en los caminos, géneros, y distancias de unas y otras Provincias. En Ocaña diversas veces oí tratar de este punto á los Ciudadanos nativos del pais, y Españoles ya domiciliados en aquella Ciudad, hombres de luces, de caudal, y de haciendas entabladas en la jurisdiccion. Todos deseaban el que se abriera este camino desde su Ciudad hasta Maracaybo: proponian las grandes ventajas para el general comercio: se lamentaban de no poder ellos solos emprender el negocio; y exponia cada uno el medio que mas eficaz le parecia para lograrlo, y realmente alegaban tales razones de utilidad para todo el Reyno, que no podia dexar de



asentir á tal proyecto quien los escuchaba. En fin, lo aprobaban todos los mercaderes del Reyno, y las personas mas sabias, mas amantes del bien público, y mas interesadas en las ventajas de la Monarquía, por el empleo real en que se hallaban. En efecto, llegó á tratarse en la Corte de Santa Fé la execucion del proyecto; pero suscitandose ciertos pleytos y discordias en la ciudad de Ocaña, no surtió el efecto. Puede ser que llegue el tiempo de tal abertura: yo solo puedo asegurar tres cosas, y son estas: que la abertura del camino es facil, que el camino fuera brevisimo, atajo grande y considerable de pasos y costos para los comerciantes; y por fin, útilisimo, no solo para el general comercio, sino tambien para las prontas y executivas providencias reales y políticas que pueden ofrecerse, y no dexan de ocurrir frecuentemente. Voy á exponerlo brevemente todo: otros de mayores luces añadirán lo demas.

## §. II.

Dixe que es facil la abertura de tal camino: con dos quadrillas de Negros ó Indios que salgan, unos desde Maracaybo, otros desde Ocaña, á limpiar el terreno y abrir el paso, en seis dias se logra el intento, y no ha de ser camino tan aspero, ni tan fragoso como muchos otros que todos los dias se trafican en el Reyno, porque en Ocaña está ya vencida la Serrania que divide á Maracaybo de la Provincia de Santa Marta por el valle de Upár; y asi, lo mas del camino ha de ser llano, y facil de transitar. Tambien ha de ser brevisimo, y fundo mi proposicion en dos razones. Es la primera: que á cinco leguas de Ocaña, hácia la parte de Maracaybo, hay una hacienda de trapiche de caña, perteneciente á la Casa *Rincon*, y desde ella se oyen claramente los tiros de los cañones quando vienen los navios entrando por la laguna de Maracaybo saludando



do á la Plaza: de donde, con buena consecuencia, inferen los Ocañeses ser muy corta la distancia que hay de un lugar á otro; y así debe ser, segun la mas exácta Geografia, porque no habiendo mas tierra que divide el valle de Upár, y provincia de Santa Marta, de la Ciudad de Maracaybo, que la Serrania, ó la cordillera de montañas, atravesada y superada ésta, poco trecho puede quedar de una parte á otra. Para llegar desde el valle de Upár á Ocaña, se pasa ya la Serrania, y es menester subir hasta el pueblo de Borotaré, situado en la cumbre de la montaña altísima así llamada, y baxar despues al delicioso llano de Ocaña, donde está fundada la Ciudad; y así, es consiguiente que sea ya corta la distancia, facil y brevísimo el camino de una Ciudad á otra. La otra razon que confirma con evidencia lo dicho, es: que desde el rio de la Hacha, por la costa del mar, y entrando un poco por la tierra de Guagiros, en dos dias se llega á Maracaybo; y es traficado casi todos los dias ese camino de varios, que de Maracaybo, ó de Perija, pueblo inmediato, vienen al rio de la Hacha, ó al contrario: y el camino es llano, porque se va entre la playa del mar y la Serrania, sin haber de subirla, sino costear no mas su falda, y atravesar el valle: pues lo mismo juzgo debe de ser si se abre el camino hácia Maracaybo por la parte de Ocaña. No será tan llano, porque entre Serranias suele haber cerritos, y tierra quebrada, como dicen allá, y sus montecitos; pero será tan breve quizás, como el que corre del rio de la Hacha á Maracaybo, y de cierto no pasará de quatro jornadas todo el viage. Ahora digamos algo de su utilidad.

### §. III.

Pues ¿qué utilidad se saca de ese nuevo camino? Que si ahora, para comerciar desde Maracaybo en las poblaciones del rio Magdalena, son menester dos me-



ses de viage , dando la vuelta á todo lo interior del Nuevo Reyno de Granada : abierto este camino , en seis dias estan los comerciantes en el Magdalena por el Puerto Real de Ocaña ; y en otro dia , tirando rio abaxo , estan en la gran villa de Mompox ; y en seis , ú ocho dias mas , en Cartagena ; y si quieren tirar rio arriba , desde el dicho Puerto Real (y tambien pudieran ir por tierra , como fueron los primeros conquistadores ) en seis dias llegaban al puerto de Opón , y en otros pocos dias á las inmediaciones de Santa Fé. Mas si desde Ocaña quisieran , caminando siempre por tierra , sin llegar al rio Magdalena , internarse en el Nuevo Reyno los que salen de Maracaybo , entonces , tomando mulas en Ocaña , en quatro ó cinco jornadas estan ya en la Ciudad llamada Salazar de las Palmas , y en el camino real para Tunxa y Santa Fé , metidos en el centro del Nuevo Reyno : de suerte , que fueran los comerciantes , ó pasajeros por la via del rio Grande desde Ocaña , ó por el camino de tierra hácia Santa Fé , ahoraban siempre , á mas de los peligros , casi un mes de jornadas , y lo mismo tirando hácia Cartagena , ó á Santa Marta por el rio , ó por camino de tierra , girando en pocas jornadas por la Provincia de Santa Marta. El comercio de cacao , azucars , tabacos , generos de una y otra Provincia , y de España , que pudiera fomentarse con la abertura de este camino , lo dirán los que mejor entienden de comercio : solo añadiré , que era menester poner siempre algun resguardo en el camino contra los Motilones , ó fundar algun pueblo que los pudiera tener á raya , y al mismo tiempo se podia tratar de su reducion tan deseada en las Provincias confinantes , y aun procurada en estos ultimos tiempos con empeño de personas amantes del bien comun , y adelantamiento de todo el Reyno.



## DISCURSO XI.

*De cierta expedicion emprendida con Real aprobacion,  
á fin de pacificar los Motilones, y hacer  
traficables sus tierras.*

## §. I.

NO han faltado hombres de brio y de espiritu , penetrados del amor del bien comun , que hayan emprendido limpiar las tierras de los Motilones , hacerlas traficables , y reducir á la Religion , y á la Monarquia una Nacion por tantos años indomita , y perturbadora del Reyno. Entre otros , por los años de treinta y tantos del corriente siglo , hubo un Caballero Vizcaino llamado Machin Barrena , famoso en el Reyno por su valor , integridad , y justicia. Por sus meritos fue condecorado y premiado de su Magestad Católica con varios empleos y gobiernos ; dió buena cuenta de sí , hasta que por los años de cincuenta y tantos vino á la Ciudad de Santa Fé á terminar el curso de su vida , y tuve la consolacion de asistirlo en la hora de su preciosa muerte. Este , pues , meditó , propuso , y executó el siguiente proyecto. De las quatro ciudades ó villas mas vecinas , y que rodean la tierra de los Motilones , habian de salir quatro como esquadrones de gente tan valiente como voluntaria , y en tal dia y hora señalada y consabida se habian de unir en el centro de los Motilones para cogerlos de sorpresa , y libertar de una vez la tierra de aquellos barbaros. De San Faustino habia de salir una partida , otra de Salazar de las Palmas , otra de Merida , ó de Maracaybo ( que ya no me acuerdo bien ) y por fin , otra de la Ciudad de Ocaña. Como no se habia de meter la gente en tierras enemigas desarmada , y sin defensa , era precisa la provision respectiva de polvora y municiones para cada esquadron.

A



A Machin Barrera, como que comandaba en aquella jurisdiccion de Pamplona, y Cucuta, le fue facil por sí, ó por medio del Señor Gobernador de Maracaybo, surtir de provisiones de guerra los tres trozos de gente, pero no aquella partida que habia de salir de Ocaña. Los nobles Ocañeses estaban prontos, y deseosos de salir á expedicion que se consideraba gloriosa, y de general utilidad del Reyno, y de su Ciudad especialmente. Secundando los deseos de sus vecinos el Señor Corregidor de Ocaña recurrió al Señor Gobernador de Santa Marta pidiendole armas, polvora, y municiones, porque absolutamente no las habia bastantes en Ocaña. Por mas que la expedicion se hacia con aprobacion, y orden del Señor Virrey, ó Presidente de Santa Fé, se escusó el Gobernador de Santa Marta, alegando que aquella Ciudad era Plaza de armas, y otros motivos que le parecerian justos. En fin, no hubo forma de mandar pertrechos de guerra á los de Ocaña. Entre cartas y respuestas llegó el dia aplazado para la salida de las otras ciudades, que ignoraban lo que pasaba en Ocaña. ¿Pues qué sucedió? salieron los tres esquadrones de las otras tres Provincias: comenzaron cada uno á entrar por su término en las tierras de Motilones; uno disparaba aqui, el otro por allá; el otro hacía otra banda, y todos al ayre. El Motilon que oyó disparos de armas de fuego, que olió humo de armas Españolas en su tierra, esto no es conmigo dixo: aprietan á huir todos los Motilones: tiran unos por un lado, y sienten el estruendo de las armas de San Faustino: tiran por otro camino, y oyen los disparos de Maracaybo. Por ahi va mal: corren hácia otra parte, y suena una descarga cerrada por los ayres de los de Salazar de las Palmas: perdidos somos, dicen turbados los Motilones, tiremos hácia la Provincia de Santa Marta. Siguen presurosos la senda, repechan cerros, y vencen montañas; y vé aqui que amanecen sobre la ociosa Ocaña en la cumbre de la montaña de Borotaré. Allí



se dexaron ver aturcidos y confusos. Entre tanto que los de Ocaña alborotados se prevenian para ir contra ellos, los otros tres trozos de gente, viendo escapados de sus manos los Motilones, y que no se habia hecho de parte de Ocaña operacion alguna, se retiraron frustradas las intenciones de Machin Barrena, y malograda la expedicion tan importante. Se retiraron los tres esquadrones á sus respectivas Ciudades con el sentimiento de que los Motilones se quedaban tan insolentes, y sus tierras tan intraficables como eran antes. En eso vino á parar la expedicion. Tanta verdad es lo que dixe antes, hablando de la conquista de los Chimilas: que sea por un motivo, ó sea por otro, casi todos los proyectos en este asunto de reducion de Indios quedan frustrados por mas que coadyuven á ellos las piadosas intenciones del Monarca, y providencias de los Señores Virreyes, dadas segun la mente, y órdenes de su Real Magestad. Mas no hubieran quedado asi, si se hubiera seguido mi sentimiento, que *salvo meliori*, expuse (habiendolo aprendido de los mas prácticos) tratando de los Chimilas. Si Machin Barrena, viendo que al estruendo de las armas Españolas, y pánico terror á la gente blanca que tienen los Indios, habian los Motilones desamparado el centro de sus tierras, y fugitivos y dispersos andaban por los montes y collados, se hubiera por algunos meses quedado con alguna gente, y un par de Sacerdotes zelosos á fundar una poblacion en el mismo centro, y luego otra sobre las márgenes del rio Sullia, de cierto quedaba ya traficable el rio y aquella tierra, y poco á poco hubieran perdido paz los Motilones, y se hubieran reducido ya á la Santa Religion y Corona de España á estas horas. El Indio no quiere, ni sufre blanco con armas en sus tierras; y asi el Motilon, sabiendo que en las suyas habia poblaciones de gente blanca, armada para la defensa, no teniendo donde huir, hubiera admitido la paz con que se les debia convidar, hubiera entrado en cul-



tivar sus labranzas que les habian de conservar , ó conceder los pobladores , segun las órdenes , y benignas providencias ya antiguas de los Reyes de España ; y así , sin derramar una gota de sangre , sin oprimir al Indio , antes bien , agasajandole con ciertas bagatelas de Europa que ellos estiman mucho , y con el buen modo , industria , y zelo de los Sacerdotes y habitantes , poco á poco llamadas internamente aquellas almas del buen pastor , que busca y desea traer á su redil las ovejas descarriadas , hubieran venido al gremio de la Iglesia de Jesu-Christo , y con rendimiento besado el cetro de su Monarca Católico. Así lo juzgó y deseo. *Unusquisque in suo sensu abundet.* Algunos años despues , otro Caballero intentó y propuso á un Excelentísimo Señor Virrey hacer otra entrada en los Motilones : pareceme que se ofrecia él á costear todos los gastos de la expedicion ; mas las condiciones y pactos me temo que eran tan ventajosas para él , que no tuvo aprobacion ni efecto. Despues los Señores Ocañeses vinieron á la Corte de Santa Fé , y se trató con algun calor de la empresa de abrir el camino Real desde Ocaña á Maracaybo para fomento del comercio , y tambien de poner freno á los Motilones ; pero suscitandose ciertos pleytos y discordias en la Ciudad , no se pensó mas en ello. Así ha quedado cerrado el camino proyectado , la comunicacion de Ocaña con Maracaybo atajada , el mayor comercio de todo el Reyno impedido , y la Nacion de los Motilones en el deplorable estado de su barbarie , é infidelidad. Quiera el Señor vengan tiempos mas propicios para estos pobres Indios , y se executen y logren con el deseado fruto las pias y sanas intenciones y providencias de nuestros Monarcas Católicos. Mas ya es tiempo que dexemos los Motilones , y entremos en los valientes Guagiros.



## DISCURSO XII.

*De la Nacion Guagira de la Provincia de  
Santa Marta.*

## §. I.

**E**Ntre todas las Naciones barbaras de la América, creo no hay otra que necesite de la mas pronta y solícita reducion que la de los Indios Guagiros. Es ella una Nacion belicosa y valiente, y en medio de su barbarie, es muy civil con los extrangeros, con quienes tiene casi continuo comercio. Los Guagiros son los pescadores de las perlas, los quales las venden á los negociantes, los que con las perlas que venden á ciertos bergantines y paquebotes, se proveen de aguardientes, de esclavos negros, y de armas de fuego. Ellos son los que continuamente mascan y comen la yerba del Hayo para mantenerse en fuerzas y vigor: ellos son los que tienen multitud de caballos Aguillillas para correr con estupenda velocidad por aquellos sus llanos, y para presentarse en campo abierto en forma de caballeria ligera contra el Indio Cocina confinante; y ellos son los que trabajan con grandisimo primor las piezas de algodón, amacas, mantas, y otras cosas para vestirse ellos, y vender á otros que las solicitan. No son pobres y miserables, como son regularmente los otros Indios: tienen sus hatos, ó haciendas de ganado en gran número; y con el clandestino y excesivo comercio con Ingleses y Olandeses, saben muy bien (gracias á tales maestros) manejar las armas de fuego para qualquier lance que se les ofrezca: y han tomado ya el gusto en tal modo á las armas de fuego, que poco ó nada usan ya de arco y flechas. Tan políticos y civiles los van criando los nobles extrangeros.



Alguno quizás se maravillará, y aun dudará de lo que llevo insinuado hasta aquí en pocos rasgos sobre los Guagiros; pero esté cierto quien leyere este librito, que pocos, ó ninguno de quantos presentemente nos hallamos en Europa, puede dar mas individuales noticias de esta Nacion que yo; y esto es cabalmente lo que mas me ha estimulado á sacar á luz esta obrita, mirando por la salud eterna de aquellos infelices, y por el mayor bien de la Monarquia en circunstancias que me persuaden haber, como dicen, *periculum in mora*, y por consiguiente necesidad urgente de tratar eficazmente de la reducion total de los Guagiros, como se verá en adelante. Yo, como mandado por la Magestad del Católico Rey el Señor Don Fernando VI. expresamente para la conquista y reducion de los Guagiros, tuve la suerte de verlos, de tratarlos, y conversar con ellos aun en sus tierras con toda libertad. Tuve la ocasion en el rio de la Hacha, donde freqüentemente concurren ellos, de informarme de los estilos, artes, y costumbres de la Nacion; á mas de eso, traté largamente de ella con todos los Padres Capuchinos sus Misio-neros (que eran cinco) y tuve mucho trato y amistad con el hermano del Cacique; y finalmente, no solo en tierras de Guagiros, sino despues en la Ciudad de Santa Fé en mi mismo quarto, mano á mano, traté y discurrí muy de proposito con el mismo Cacique, llamado Don Cecilio, sobre la conquista y conversion de toda la Nacion que se proyectaba entonces, como diré en otro discurso: y así francamente, y con toda verdad puedo informar al público, y aun á su Real Magestad de las cosas mas particulares de esta Nacion, como vengo á hacer en los discursos siguientes, fixando solamente mis ojos en altos, justos, y santos fines que me impelen á escribir lo que escribo.



## DISCURSO XIII.

*Del número y moda de vestir de los Guagiros.*

## §. I.

**N**O acabo de entender como el Ilustrísimo Señor Piedraita observa en su historia tanto silencio sobre esta Nación. Escribió la Historia de las Conquistas del Nuevo Reyno, y difusamente la de las Naciones de la Provincia de Santa Marta, con los monumentos mas autenticos, y crónicas, ó historias mas exâctas de Herrera, de Castellanos, del mismo Quesada, Conquistador del Reyno, y otros; y nada dice de las batallas, de la conquista, de las costumbres, del número de los Guagiros, ni he podido hallar mas en su libro acerca de esta Nación, sino que Pedro Badillo pasó con su gente, y repartió cierta presa de oro *en los llanos de Orinoco, poblados de los Guagiros*. Por eso creo que nunca se les presentó batalla, ni se hizo entrada formal en sus tierras para conquistarlos; y así se han quedado en su libertad y barbarie, y aun por esa razon se mantuvo esta Nación numerosísima por muchos años. Voy á decir de ella lo que he averiguado. Segun las informaciones que me dió el hermano del Cacique, antiguamente era crecidísimo el número de los Guagiros; y quando se fundó la Ciudad del rio de la Hacha, llegaban á setenta mil: y me añadió el anciano Eclesiástico, y Sacerdote (hermano solamente de Madre con el dicho Cazique) que ahora apenas llegarían á ser de diez y seis á veinte mil los que habia. Tal decadencia de la Nación puede haber provenido, ó de las pestes que les hayan introducido los extrangeros, ó de las muchas guerras que han tenido con los Cocinas sus vecinos. Lo que yo juzgo es, que antes era la Nación mas numerosa de toda la Provincia,



cia , aun estando en su pie la de los Tayronas ; y presentemente ella , y la de los Motilones , son las numerosas de todo el Nuevo Reyno.

## §. II.

El modo de vestir de los Guagiros es curioso , y diverso del que usan las otras Naciones del Nuevo Reyno , tanto las de tierra fria , como de paises cálidos. Supongo que entre ellos , y dentro de sus tierras , los que no están reducidos andarán como nuestros primeros Padres en el Paraiso recién criados ; mas quando se dexan ver en público , y comparecen en la Ciudad del rio de la Hacha , todos , varones y mugeres , van cubiertos y vestidos. Las mugeres van pobre y humildemente vestidas , con una manta de algodón cosida á manera de saya , ó basquiña , porque ellos no permiten fausto , ni altanería en sus mugeres , y las tienen mas sujetas y humildes que los Europeos. Mas los varones sobre el vestido interior , que consiste en una media camisa de algodón , que llaman allá *Chamarreta* , llevan una especie de clamide , ó manta de varios colores terciada sobre el hombro , y les va á caer sobre los calzones , que tambien son de algodón , hasta media pierna. De un lado llevan pendiente la mochila del Hayo , y colgado á la cintura el *Poporo* , que es el calabacito donde tienen aquella cal finisima , hecha de las conchitas del mar bien molidas , como diximos en el Discurso del Hayo , y así van entrando , y caminando por la Ciudad con un ayre magestuoso y dominante , que muestra los humos que conserva todavia la Nacion Guagira. En la fiesta de la Purificacion de Maria Santisima , que es solemnisima en el Rio de la Hacha , concurrían por lo menos dos mil Guagiros á comerciar con las perlas que llevan , y á ver los toros , y fuegos , &c. y á vueltas de eso , participar tambien de las reliquias sólidas y liquidas de tan general y alegre solem-



lemnidad. En los demas dias del año suelen ir siempre algunos con sus mugeres, porque entre ellos y la Ciudad no hay mas que el rio de por medio, y traen saxitos de leña, telas de algodón, hilos de perlas, y otras cositas para vender. Y aseguro que es cosa curiosa el ver entrar en la Ciudad un Guagiro con su muger: esta pobre va por delante, cargada de un hacecillo de leña á las espaldas, y á veces con una criatura ó dos en los brazos al mismo tiempo, mostrando en su porte humilde la sujecion, respeto, y temor que tiene al que viene detras; esto es, al Guagiro marido, ó hombre que va á lento paso haciendo de atalaya, ó escolta á la muger. Va caminando el Indio con paso magestuoso, muy serio, grave, y silencioso, y con cierto ayre que demuestra el dominio que tiene sobre la muger, y el despotismo, y libertad con que se cria en sus tierras. Confieso que al ver tal cosa en el rio de la Hacha, se me alborotó la colera, y al mismo tiempo la compasion en mis entrañas. El ver una triste muger en ayre, y porte tan humilde y abatido, cargada de criaturas y leña, me daba compasion; y mirar al Guagiro que venia detras en ayre y paso tan arrogante, las manos vacias, los hombros libres de carga, sin dignarse de llevar una hastilla de palo, ni el peso mas minimo, contento de que fuera recargada su muger, me irritó tanto la bile, que me retiré de la ventana por no ver tal arrogancia. Dexemos andar así al Guagiro, y vamos ahora á su language, y á descubrir otras sus virtudes y propiedades.



## DISCURSO XIV.

*De la lengua Guagira, valor marcial, y comercio pernicioso de los Guagiros con los extrangeros.*

## §. I.

**E**S casi increíble la diversidad de lenguas entre las Naciones barbaras Americanas; y este ha sido el tropiezo de los Misioneros, y lo es todavia, al entrar en la reducion de nueva Nacion, encontrarse con nuevo language. Algunas lenguas ha habido, y aun se conservan generales y estendidas en muchas Naciones, y gran parte de un Reyno; sin embargo, por lo menos en el Nuevo Reyno cada Nacion, que no depende de otra, suele tener diferente lengua. La celebrada lengua Inga era la dominante en el Perú y Quito, y aun se habla corrientemente, y con gusto en las conversaciones de gente blanca y civil, y se exâminan primero de ella los que pretenden Curatos de algun pueblo de Indios. Pero en el Reyno de Santa Fé, antes llamado de Bogotá, dominaba la lengua de los Mozcas, Nacion numerosisima, que habitaba en las sabanas, ó llanos deliciosos y vastisimos de Bogotá, de los quales goza ahora la vista, delicias y frutos la Ciudad de Santa Fé. Fuera de esos llanos, y pasando á otros climas, se hablaban ya diversas lenguas. Ahora todas las Naciones reducidas á nuestra Santa Religion, y sujetas á la Corona de España, segun el cuidado de los Misioneros, regularmente hablan la lengua Española, y muchas no se acuerdan mas de su propio antiguo language. Mas viniendo á la lengua Guagira, debo decir, que segun lo sonoro y terso de ella, me pareció una de las mejores que se hablaban en la América. Yo he oído hablar, y aun interpretar de quien la sabia bien,



la lengua Inga , y varias del Orinoco : he leído las Gramaticas , ó artes de la lengua Mozca , que compusieron , y dieron á la estampa los primeros Padres Misioneros de Santa Fé ; mas en la dulzura y grato sonido , en la brevedad de las voces , y facilidad en la pronunciacion , me parece preferible á todas esas la lengua Guagira. Ella es sonora , clara , breve en sus expresiones : no tiene el fastidioso monton de letras y silabas en una sola palabra , ni la molesta retaila de consonantes sin vocal alguna como tienen otras , ni el tormento de raras inflexiones de labios , ni aberturas , ni contracciones de narices para la pronunciacion como algunas del Orinoco. La pronunciacion es natural , las vocales frecuentes , los términos cortos y faciles , regularmente de dos ó tres silabas , rara que pase de quatro. Yo tenia de esta lengua un Diccionario , que para entrar en la reducion de los Guagiros , sabiendo ya algo de su language , me habia regalado el buen Eclesiástico , hermano del Cacique Don Cecilio : pero me hizo en Santa Fé tantas instancias para que se lo diera un amigo Médico de profesion , y Academico de Suecia , que se lo hube de alargar , y me duele hasta ahora : ni retengo ya por esa pérdida en la memoria otro término de la lengua Guagira que el *Nape* , que significa padre , ni puedo ahora con otras voces comprobar lo que llevo dicho de la dulzura , y otras excelencias de tal lengua. Pero el haberme entretenido en otro tiempo en registrar aquel Diccionario , en aprender términos , en cotejarlos con otros de diversas lenguas , basta para que pueda afirmar lo que dixe.

En orden al marcial valor de los Guagiros , diré lo que se tiene por cierto en el rio de la Hacha , y lo que cuentan y creen los que tratan con ellos , y conservan por tradicion las antiguas noticias de sus marciales hazañas. Es belicosa la Nacion , y se ha mostrado valiente en las muchas batallas que ha tenido con sus confinantes los Cocinas. Lo particular que de su valor se



cuenta es: que quando sus enemigos les mueven guerra, y los provocan á salir en campo abierto, salen los Guagiros montados todos en sus briosos y ligeros caballos, se van esquadronando en la campaña frente á frente al enemigo; y quando llega el tiempo de presentar la batalla, cortan las piernas á todos sus caballos, para quitar de una vez la ocasion de huir del campo, y volver la espalda al enemigo. Quedanse firmes en el puesto, constantes en el combate, animosos en defenderse, y resueltos á morir ó vencer: asi aguantan la descarga de flechas que les disparan los Cocinas: asi disparan ellos las suyas, hasta que unos y otros, trepando por entre nubes de flechas, se van acercando hasta venir á las manos, y entonces se decide la victoria á pulso de mano, y á esfuerzos del valor que milita en los combatientes; mas esto seria en aquellos tiempos y siglos mas barbaros. Yo aseguro que si ahora se ofreciera á los Guagiros guerra contra los Cocinas, de otro modo peleáran. Proveidos de armas blancas, y de fuego, con el comercio que tienen con los extranjeros, y adiestrados ya por estos á manejarlas, en vez de arcos y flechas, usáran de los sables y bocas de fuego, y no quedára en la campaña Cocina vivo. Por eso quizás, de mucho tiempo acá, no se oyen ya combates entre Cocinas y Guagiros.

## §. II.

Y ya que ligeramente he tocado el comercio de estos Indios con gentes extrangeras, quiero proseguir confirmandolo con algunas pruebas que he oido, y he visto tambien con mucha displicencia y abominacion. Ya en otra parte he dicho algo sobre el mismo punto, y así, por no atediar al lector, añado solamente: que hablandome en el rio de la Hacha, en el año 51 del corriente siglo, por el mes de Enero, el ya citado Eclesiástico, hermano del Cacique, hombre res-  
ta



table por sus canas y antigua sinceridad, me dixo una cosa, que siempre la he tenido impresa en mi memoria, y clavada en mi pecho. Dixome pues así, en voz baxa, y haciendo confianza de mí: si no se trata presto de conquistar y reducir á estos Guagiros, dentro de poco tiempo será ya imposible la conquista, y pueden seguirse fatales resultas de la tardanza. Como era un hombre tan experimentado en aquellas tierras este Eclesiástico, y de tanto juicio y trato con estos Indios, y su Cacique, me dió golpe la expresion, y preguntete el por qué; dióme luego como práctico dos razones evidentes y palpables: razones, que obligado del zelo del bien de la Nacion Guagira, y de la Monarquia, descubro ahora. La primera es, la provision y uso que tienen de las armas de fuego con el continuo comercio con los extrangeros; y la segunda es, que por medio de estos se han introducido ya los Negros y Negras, y mezclado con los mismos Indios é Indias que los compran y retienen esclavos, y de ahí proviene, que no solamente se aumenta el número de gente entre los Guagiros, sino tambien se multiplica la diversidad de razas temibles de Mestizos, de Mulatos, de Zambos, &c. los quales unidos con los Guagiros, harán siempre mas formidable esta Nacion, y mas difícil cada dia su conquista. En efecto, quando entramos en las tierras de los Guagiros, vino el Cacique al encuentro con dos Negros de lacayos, vestidos con vistosa librea colorada, con sus vueltas y galones correspondientes, cosa que verdaderamente me hizo novedad, é impresion grandisima. A todo esto se ha de añadir la perversidad de máximas contra la Religion, contra la Corona de España, contra el gobierno de los Españoles, y contra los pobres Misioneros en que imbuirán los extrangeros á los Guagiros, y gentes mezcladas con ellos. Por fin, es de temer que no venga con el tiempo á ser la tierra de los Guagiros otro Darien, impenetrable ya á los Misioneros Apostólicos por la confusion Babelica



de lenguas , de naciones , de costumbres , y religion , como mas por extenso diremos ofreciendose ocasion. Entretanto , con este comercio con los Guagiros , se llevan los extranjeros lo precioso de la Provincia , y les dexan á los Indios la peste de tantas máximas contrarias á la Religion y Monarquía , y quedan muy insolentes los Guagiros , y se van haciendo inconquistables.

## DISCURSO XV.

*Del apostólico zelo de los Ilustrisimos Señores Obispos de Santa Marta en promover la reducion de los Guagiros.*

### §. I.

**A**Ntes de manifestar las justas , y sabias providencias , emanadas de la piedad de nuestros Católicos Monarcas á favor de la Nacion Guagira , y de otras barbaras Naciones de la Provincia de Santa Marta , quiero hablar del apostólico zelo que los Ilustrisimos Señores Obispos han mostrado en promover el mayor bien espiritual y temporal de la misma Nacion de los Guagiros. Mas porque yo , ni hago estudio , ni tengo empeño en trasladar ni repetir lo que otros han escrito , me ciño y reduzco mi discurso en decir lo que han hecho á este proposito los Señores Obispos del corriente siglo.

El primero es el Ilustrisimo Señor Monroy , verdadero Religioso , honor y lustre del Real Orden de Nuestra Señora de la Merced. Este gran Prelado , bien ageno de la ambicion dominante en muchos á quienes toca una pobre y mal arropada Esposa , se contentó con la primera de Santa Marta , la retuvo , y apacentó por quarenta años sin abandonarla , hasta que en ella dexó la vida. Mercenario en la profesion religiosa , no fue entre las ovejas de su Diócesis Pastor mercenario , que hu-



huyendo dexa tragar las ovejas al lobo: fue buen Pastor, que se metió él mismo entre los lobos á recoger y poner en salvo las ovejas descarriadas. No se contentó este Prelado con procurar por medio de otros Ministros Evángelicos la reducion de los Guagiros; él mismo en persona quiso ir á pacificar esta Nacion, y á traerla al redil de Christo Nuestro Señor. Lleno de buenos pensamientos, y animado su pecho de un santo zelo, entróse el Señor Monroy en las tierras de estos Indios, llevando consigo gran provision de atractivos para endulzar y ganar los ánimos de los Guagiros: dadivas quebrantan peñas, pero no conquistan Indios. Mientras duró la reparticion de las telas, cuchillos, espejos y semejantes alhajillas, le anduvieron siempre al rededor los Indios con ademanes de rendimiento, de obsequio, y cariño. Acabados los dones, se acabó todo: se rieron del buen Prelado, se retiraron, se huyeron, y lo dexaron burlado: tal es el genio de los Indios. Tuvo que volverse á Santa Marta su Ilustrísima penetrado de lástima y sentimiento, dexando como los Angeles en otro tiempo á Babylonia sin curarla. Volvió á Santa Marta, y entre las aflicciones y afanes de su pastoral ministerio, allí acabó su vida dexando suavisima memoria de sus virtudes á toda la Diócesis, y á sus sucesores ilustre exemplo de su zelo apostólico.

## §. II.

Entró despues Obispo de Santa Marta el Señor Don Josef Nieto Polo del Aguila, Canónigo de la Catedral de Quito, sucesor dignisimo de tal antecesor en el zelo pastoral del mayor bien de su grey, y de la pacificacion y reducion de las Naciones barbaras, y singularmente de la Guagira. Este Señor Obispo, sabiendo lo que habia pasado al Señor Monroy con los Guagiros, tomó otra via, y puso mas eficaces medios pa-



ra reducirlos. Dada la vuelta á la Provincia con su pastoral visita, habiendose bien informado de los Padres Capuchinos Misioneros de los Guagiros sobre las insolencias, sobre el pernicioso comercio con los extranjeros, y de todo el estado y circunstancias de tal Nacion, formó su breve, pero muy expresivo memorial para mandar á la Corte, rogando, al fin, á la Católica Magestad se dignara mandar algunos Misioneros, ya Sacerdotes, que con tropa correspondiente de soldados armados, que les sirvieran de segura escolta, entráran desde luego en la conquista de los Guagiros. Mas para que tuviera la representación mayor fuerza, la mandó á su Excelencia, el Señor Don Sebastian de Eslava, Virrey de Santa Fé, residente todavia en la vecina Ciudad de Cartagena, suplicandole que se dignara su Excelencia de acompañarla con su particular informe de la verdad sobre el estado de la Nacion Guagira, y de la necesidad que habia de nuevos operarios, y de acelerar la conquista de tales Indios. El Señor Eslava estaba tan individualmente informado del estado de los Guagiros, y deseaba con tantas ansias su reduccion como el Señor Obispo, con quien comunicados á boca, y por cartas, los consejos, iba de acuerdo en punto tan interesante á la Religion y á la Real Corona. Con eso, luego formó un informe plenísimo, y con el memorial de su Ilustrísima lo mandó á la Magestad Católica del Señor Don Fernando VI, esperando seguramente de su Real notoria piedad el resultado favorable. No fueron vanas las esperanzas del Señor Virrey, y del Señor Obispo: oidos los clamores de entrambos, dió su Magestad oportunas providencias, como veremos en el siguiente Discurso. Mas como á la nave, que engolfada en alta mar, va sulcando con favorable viento las ondas, se le vuelve contrario el viento, y la obliga á mudar de rumbo, así sucedió con este proyecto representado por los dos Príncipes á favor de aquellos Indios. Mudaronse los vientos, no se có-



cómo, ni por qué; y el proyecto que, digamoslo así, iba, al impulso propicio de la Real piedad, viento en popa con los Misioneros, que ya en la preciosa nave *Margarita* rompian velozmente las olas para llegar á la conquista de los Guagiros, perdió su rumbo, y soplando vientos contrarios, se estrelló no se en qué escollos, que despues quizás descubriremos. Entretanto quiero, en testimonio de la verdad, insinuar que la representacion arriba dicha del Señor Polo, é informacion del Señor Eslava, fueron á la Corte por los años de 48, poco mas ó menos, como puede verse en la correspondiente secretaría; tan seguro es lo que llevo referido.

Mientras que su Magestad Católica mandaba las oportunas providencias para la dicha conquista en el año de 1749, pasó el Señor Polo al Obispado de Quito su patria, y fue nombrado Obispo de Santa Marta el Señor Don Josef Xavier de Arauz, Canónigo tambien de la Catedral de Quito, fecunda madre de muchos, é insignes Obispos; y como antes habia sido compañero de coro con el Señor Polo, ahora le fue sucesor en el Obispado, y en el zelo pastoral de sus ovejas, como luego mostro, promoviendo los designios, y proyectos representados á la Corte por su antecesor, y por el Señor Eslava, con quien se abocó en Cartagena, y de quien recibió las luces y justas informaciones para llevar adelante la gloriosa empresa de conquistar los Guagiros y Chimilas: mas como las Reales disposiciones para esta conquista fueron anteriores al arribo del Señor Arauz á Santa Marta, el amor que tengo á la claridad y limpieza en proponer las cosas, y seguir el asunto, me obliga á posponer las diligencias que practicó este Prelado, y á exponer primero las eficaces providencias que dió la Real piedad á fin de lograr la conquista. Tan eficaz andaba la solicitud del Monarca á favor de aquellos Indios, que secundando los deseos de un Virrey que terminaba su gobierno,



y de un Obispo que ya dexaba la Sede de Santa Marta, prevenia las intenciones y zelo de un nuevo Virrey que su Magestad mandaba, y de un Obispo nuevo que todavia no habia llegado á su Diócesis.

## DISCURSO XVI.

*Del zelo del Católico Monarca, y sabias providencias emanadas de la Real piedad para la reducion y conquista de los Guagiros.*

### §. I.

**Y**A es tiempo de manifestar al público las sabias disposiciones, que en consecuencia de las mencionadas representaciones del Señor Polo, y del Señor Eslava, dió la Magestad Católica á favor de las Naciones barbaras de Santa Marta, y singularmente de la Guagira. Oyó la Real piedad del Señor Don Fernando VI el deplorable estado y críticas circunstancias en que se hallaba la Nacion de los Guagiros, y la necesidad urgente que habia de mandar nuevos operarios á aquella inculta viña, y mandó luego que se dieran las oportunas providencias, arregladas á los informes que de ambos Gefes habian ido á la Corte, y á medida de sus súplicas y deseos. Ordenóse luego que fueran para Santa Marta, y conquista de los Guagiros, siete Misioneros Jesuitas (que no los habia en aquella Provincia) Sacerdotes todos, jóvenes, robustos, y tales, que pudieran entrar con apostólicos alientos en tan gloriosa empresa, segun las instrucciones que llevaba el nuevo Señor Virrey, nombrado entonces, el Señor Don Josef Pizarro, Marqués del Villar. En efecto, casi á un tiempo mismo, en el año de 1749 llegaron al puerto de Santa María para embarcarse los siete Misioneros Sacerdotes, y el Señor Pizarro, que mostraba grandísimo gusto en el destino y providencias de su Real Ma-



Magestad. Yo tuve la suerte de ser uno de los siete Misioneros, y el minimo de todos, para que pudiera despues decir: *Mihi autem, omnium Sanctorum minimo data est gratia hæc, evangelizandi in Gentibus investigabiles divitias Christi.* Texto que tomé siempre despues por tema en las Misiones del Nuevo Reyno en el primer sermon, desde que las comencé en la Catedral de Santa Marta. Acuerdome, con mucho gozo de mi coracon, que afabilisimo el Señor Pizarro, venia á visitarnos en el puerto, y nos llamaba por distintivo: *Los Misioneros de Santa Marta*; y de ahí vino el nombrarnos así toda la Ciudad. Por fin, iban con tanta solidez, y con tanta individualidad ordenadas por su Real Magestad las disposiciones para el efecto, que mientras se trataba del embarco en las naves la *Guaricochea*, y la *Margita*, vino al Señor Pizarro una carta del Señor Marqués de la Ensenada, de orden de su Magestad, en que se le daban á su Excelencia los órdenes é instrucciones mas conducentes para asegurar la empresa de la deseada conquista. Recibida esta Carta, vino luego su Excelencia á honrarnos con su visita; y rebosandole en su plácido semblante la alegría, nos comunicó, y aun entregó y dexó por algunos dias el Real pliego, para aumentar nuestro gozo. Con esta ocasion, siendo el asunto de tanta consolacion y gusto, aprendí de memoria la dicha carta, y estaba concebida en estos términos, como podrá verse, quizás, en la Real correspondiente Secretaría, al año 1749 por el mes de Julio ó Agosto. Me ha parecido ponerla aquí, no solo para comprobar la verdad de lo que llevo dicho, sino tambien porque me abre camino para tratar de otro punto no menos importante á la real Corona. La Carta decia así.



## EXCELENTISIMO SEÑOR.

„ME ordena su Magestad dar á V. E. la noticia  
„de haber determinado mandar siete Misioneros , y  
„Sacerdotes , á la conquista de los Indios Guagiros de  
„la Provincia de Santa Marta , perteneciente al go-  
„bierno del Virrey del Nuevo Reyno. Por tanto , es  
„voluntad expresa de su Real Magestad que partan  
„luego tales Misioneros , y estén siempre debaxo la pro-  
„teccion de V. E. á cuyo cargo queda prevenirles  
„competente buque en la misma nave en que se em-  
„barca V. E. y llegados á su destino , proveerá V. E.  
„de darles la escolta necesaria y conveniente para en-  
„trar en la dicha conquista : mas si por no tener es-  
„tos Sacerdotes práctica todavia de la lengua y cos-  
„tumbres de los barbaros , no tuviere V. E. por con-  
„veniente meterlos luego entre aquellos Indios , po-  
„drá V. E. mandarlos entretanto al Darien á tomar  
„luces y experiencia de las Naciones incultas , y des-  
„pues de algun tiempo , llamarlos é introducirlos en  
„en la Provincia de Santa Marta , á fin de reducir y  
„pacificar esa Nacion de los Guagiros. De la pruden-  
„cia y zelo de V. E. en executar las órdenes del Real  
„agrado , espera su Magestad las mas oportunas pro-  
„videncias para el feliz éxito de la conquista , &c. &c.“

Marques de la Ensenada.

Recibidos estos órdenes de su Real Magestad , tra-  
tó su Excelencia de prevenir buque para los Misione-  
ros de Santa Marta , y de acelerar el viage hácia Car-  
tagena. No habiendo lugar en la misma nave donde  
iba su Excelencia , nos lo hizo prevenir en la fragata  
*Margarita* : en esta iba su Excelencia , el Señor Te-  
nien-



niente General Don Ignacio de Sala, á quien como Ingeniero, que rayaba en España entre los mejores, con las luces que dexó á la posteridad en su libro de *Fortificaciones* impreso, y como hombre de notable y singular integridad, mandaba su Magestad de Gobernador á Cartagena, para reparar los daños ocasionados por los Ingleses, y para fortificar la plaza con nuevas fortalezas, como realmente lo hizo su Excelencia. Embarcado el Señor Pizarro en la *Guaricochea*, y nosotros en la *Margarita*, zarpamos á los 23 de Setiembre de 1749 de la bahia de Cadiz, y con navegacion favorable, aunque larguita, llegamos á mediado Noviembre á Cartagena. En esta se mantenía aun el Señor Eslava, esperando el sucesor en el Virreynato, y navio para partir á España, donde lo llamaba superior destino para nuevos honores merecidos en la defensa de aquella Plaza. Fuimos luego á presentarnos, y á rendir nuestros obsequios á su Excelencia, el qual así que nos vió, lleno de gozo, exclamó: *gracias á Dios, &c.* Y comenzó á manifestarnos la necesidad de la conquista de los Guagiros, y á referir ciertos casitos (que omito por no ofender á nadie) sobre las circunstancias y estado de los Guagiros; y animados, por fin, para la empresa, nos despidió afabilísimo, ofreciendonos su proteccion y favor en qualquiera lance que se ofreciera.

## §. II.

Entretanto que se esperaba la Real Cédula formal y executiva para entrar en las tierras de los Guagiros, y para que los Padres Capuchinos que en ella estaban tomáran otro destino, hizose á la vela para España el Señor Eslava; y el nuevo Señor Virrey, Marqués del Villar, subió para su Corte de Santa Fé. Al mismo tiempo llegó á Santa Marta el Nuevo Señor Obispo, Don Josef Xavier de Arauz, habiendose abocado con el Se-



ñor Eslava en Cartagena pocos dias antes de partir su Excelencia. Apenas habia llegado á su Sede Episcopal el Señor Arauz, me tocó á mí la suerte de ir á acompañar á su Ilustrísima, y á servir á su amabilísima persona en todos los ministerios espirituales que á su Ilustrísima en la Ciudad y Diócesis se ofrecian; y al mismo tiempo, para ir, como dicen, tomando lengua de las Naciones de la Provincia, y prepararme para entrar en la reducion de los Guagiros. La esperanza del bien que se tarda aflige el alma, dice el Espiritu Santo: y así nos acarreaba afliccion la tardanza de la Real Cédula que de dia en dia se esperaba. Mas ve aquí que en vez de esta tan deseada Cédula, viene á pocos meses otra, *al parecer contraria*, bien que absolutamente no era mas que prescisiva, originada (á lo que yo pienso) de informes ó representacion, que prescindiendo de la providencia anterior dada por su Magestad, le suplicaba y representaba otra cosa, que bien podia componerse con la primera Real disposicion sobre la conquista. Por fin, despues de haber el Real Erario costado enteramente, no solo el viage de los siete primeros Misioneros de Santa Marta, sino de otros siete que vinieron aun despues de haber llegado la segunda Real Cédula, al parecer contraria, (para que se vea que la posterior determinacion de la Corte no excluia la primera, mas esta persistía en su vigor) nunca pudimos entrar en la conquista de los Guagiros, ni de otra barbara Nacion de Santa Marta, los catorce Misioneros mandados expresamente á ese fin por su Real Magestad con tantos costos, y tan prolijas disposiciones acertadisimas de la Corte. Si me preguntan el por qué, digo que no lo sé, y aunque lo supiera no lo dixera. Basta decir que las intenciones y providencias de la Corte eran piadosas, sabias, y convenientes para obtener el éxito feliz de la conquista. El decir por qué no tuvieron efecto, y el deshacer entueros de particulares sobre este punto, sé que no trae utilidad á la

Pro-



Provincia, ni á las Naciones de Santa Marta, y así vamos á otro Discurso.

## DISCURSO XVII.

*Del estado en que el Ilustrísimo Señor Arauz halló las Misiones de los Guagiros y Chimilas, y en que las dexó á sus inmediatos sucesores despues de las dichas Reales providencias.*

## §. I.

LA Real Cédula, al parecer, contraria á la entrada de los nuevos Misioneros en la conquista de los Guagiros, llegó á manos del Señor Obispo de Santa Marta, á pocos meses de su arribo á esta Ciudad. Lo que su Real Magestad ordenaba en ella, era en substancia: que los Padres Capuchinos que estaban en Maracaybo, y Provincia de Venezuela, pasáran á los Guagiros; y los que estaban en los Guagiros, pasáran á los Chimilas de la misma Provincia de Santa Marta. Esta Cédula Real sorprendió notablemente el ánimo de su Ilustrísima, y suspendió las ideas y providencias, que de acuerdo con el nuevo Señor Virrey Pizarro, se habían de executar con los siete nuevos Misioneros mandados de proposito para la conquista de los Guagiros. Estando en esta suspension las cosas, ve aquí que da fondo en el puerto de Cartagena una nave con otros siete Misioneros, como los siete primeros, mandados de su Magestad para los Guagiros, y costeados enteramente á este fin del Real Erario, sin que á la Religión ni Provincia costara un maravedí siquiera en su transporte á la América. No sabiendo su Ilustrísima en tan varias providencias acertar, y penetrar cuál fuera la voluntad de su Magestad Católica en este punto, resolvió ultimamente explorarla por otra via. Llama de las Misiones de los Guagiros á Santa Marta al

Pa-



Padre Prefecto de ellas, que era á la sazón el Padre N. de Oliva, hombre verdaderamente de verdad y juicio, y religioso por su virtud y buen exemplo, venerado en la Provincia. Vino inmediatamente el Padre Prefecto, y pidiéndole su Ilustrísima informes del estado de aquella Mision, y de la Nacion de los Guagiros, le respondió con toda sinceridad el Padre. „ Señor, aquella Mision se halla en deplorable estado: „ nosotros, cinco que somos, casi nada podemos hacer entre los Guagiros, ni servimos de otra cosa que „ de ser testigos de sus maldades: de buena gana dexáramos sus tierras á los nuevos Misioneros, y nos „ volvieramos á España, ó las dividieramos con ellos, „ que para todos hay campo bastante para trabajar.“ Estas mismas expresiones oí yo de la boca, no solo del mismo Padre, sino de los otros quatro, con quienes amigablemente traté sobre este y otros asuntos; y no hubo uno que no me dixera las mismas, ó semejantes palabras. Tan aburridos estaban los buenos y exemplares Religiosos Capuchinos de la insolencia de los Guagiros, y de ver que nada podian hacer entre ellos, por varios impedimentos, ó falta de requisitos que no eran de cuenta de los Padres. Oidos los informes que le dió el Padre Prefecto, y notadas palabra por palabra las expresiones dichas, formó su Ilustrísima nueva representacion á la Corte, insertando y rayando en ella las palabras con que se habia explicado el mismo Padre Prefecto. Para que fuera mas feliz el efecto de la representacion, la mandó á Santa Fé al Señor Virrey, suplicando á su Excelencia se dignara acompañarla y corroborarla con las expresiones que le dictára el amor de la verdad, el zelo de la Religion, y bien de la Monarquia. Su Excelencia, el Señor Pizarro, en carta que yo mismo leí, respondió al Señor Obispo alabando su zelo pastoral, los deseos de la reduccion de los Guagiros, concluyendo, que de su parte haria quanto podia y debia con la Corte, para que  
se



se lograra el fin tan importante de la conquista de la Nación Guagira, &c. &c. Hasta aquí sé. Pero si su Excelencia mandó tal representacion á la Corte, ó si se traspapeló en la Secretaría de Santa Fé, ni el Señor Obispo lo supo, ni lo pude yo tampoco, de parte de su Ilustrísima, averiguar quando subí á Santa Fé. Lo cierto es, que el Señor Obispo Arauz como encontró las Misiones de los Guagiros, así las dexó quando fue promovido al Arzobispado de Santa Fé; y como halló sin Misiones ni Misioneros á los Chimilas, así tambien quedaron estos: ni los Padres Capuchinos entraron en sus tierras, ni desde el año de 50 del corriente siglo, hasta el 77 por lo menos, hubo ingreso de Misioneros entre los Chimilas, ni progreso notable en las Misiones de los Guagiros. Procuró con muchas veras y costos su Magestad Católica promover y fomentar con nuevos Misioneros la conquista de estos Indios, y nunca se emprendió: mandó nueva Cédula para que pasaran á los Guagiros unos Capuchinos, y otros á los Chimilas; y si lo primero se executó, no se puso en execucion lo segundo, y no se oyó adelantamiento, ni provecho, ni mayor fruto en uno, ni en otro campo. Una equivocacion, á veces, es origen de muchos males. Voy á explicarme, y á ver si puedo, como con el dedo, insinuar y tocar la verdad.

## §. II.

Dixe antes algo de la Real Cédula, *al parecer*, *contraria* á las pias intenciones, y providencias anteceden-  
tes dadas por su Magestad: ahora me explicaré, y hare ver que no era contraria, como se presumió. Estando, no solo prontos, sino tambien deseosos los padres Capuchinos de ceder las Misiones de los Guagiros á los nuevos operarios, ó de dividir con ellos el campo, para trabajar en él unos y otros, podian muy bien los nuevos Misioneros entrar en la conquista, se-  
gun



gun los órdenes de su Real Magestad ; y no solamente no impedir los apostólicos afanes de los Padres Capuchinos , sino tambien promoverlos , y dar la mano á aquellos buenos Religiosos afligidos sumamente por no poder hacer cosa de provecho entre los Guagiros. Asi ayudandose unos á otros , se hubiera , quizás mas presto conseguido la conquista deseada. En esta suposicion , daria la Corte la providencia de mandar nuevos operarios , sin remover del campo los antiguos ; de introducir con tropa , y escolta competente de soldados á los nuevos , sin expeler los otros que estaban en posesion ; por fin , de multiplicar operarios para multiplicar el fruto con alegria y regocijo de todos. Con tal designio , quizás mandaba por una parte los siete primeros Misioneros Jesuitas , y por otra multiplicaba Capuchinos ; á mas de estos , despachaba para asegurar el acierto , otros siete Jesuitas , pensando que habiendo campo para trabajar todos á una entre Guagiros y Chimilas , se lograria en breve la conquista de ambas naciones , y quedaria libre y limpia de barbaros la Provincia de Santa Marta. Pareceme (*salvo meliori*) que no se llegaron á entender las Reales intenciones de su Magestad. Y en efecto , la introduccion de nuevos Capuchinos en la Provincia , se creyó impedimento para entrar en ella los Misioneros nuevos , á ese fin mandados por su Magestad al Nuevo Reyno , y las cosas se quedaron , sino en peor estado , por lo menos en el antiguo : en este dexó Chimilas y Guagiros , y de ellos infestada la Provincia y Diócesis el Señor de Arauz á su sucesor ; este fue el Señor Camacho , Canónigo de la Metropolitana Iglesia de Santa Fé. Este Señor , al pasar por su patria , la Ciudad de Tunxa , para baxar á Santa Marta , murió en casa de sus parientes con desconsuelo grande de la Ciudad , que obsequiaba con fiestas públicas á su patricio , condecorado con las Infulas , lustre de su noble familia , y nuevo honor de la antigua Tunxa. A este sucedió el Señor



ñor Martínez Malo, que de Madrid fue á Santa Marta, sugeto acreditado en la Corte, y Prelado de grande integridad, zelo, y espiritu, de quien se esperaba con fundamento, mucho en la Provincia; pero á poco tiempo le cortó la muerte el hilo de la vida, y entró en su lugar un Religioso Dominicano, Fr. N. Camacho, hermano del antecedente que murió en Tunxa. En tiempo de todos estos Señores Obispos, por lo menos hasta fines del año sesenta y siete, no se oyó adelantamiento alguno en la reducion de las Naciones barbaras de la Provincia. Subió poco despues á Arzobispo de Santa Fé el Señor Camacho, y entró en la Sede de Santa Marta el Señor Don Francisco Navarro, patricio y Canónigo de Cartagena, sugeto de cuya literatura, aventajado talento, y esplendor de costumbres, que sirven de esmalte á su nobleza, se podian esperar grandes ventajas en la Diócesis. Sé que su Ilustrisima, aunque acreedor por sus meritos á mayores Infulas, se mantiene en su pobre Diócesis por muchos años. Mas la distancia grande, y mares de por medio, no han dexado llegar á mis oídos las plausibles noticias que esperaba de su pastoral solicitud en aquella Provincia, y así no puedo decir lo que su Ilustrisima habrá cooperado á la reducion de aquellos Indios, y mayor bien de su Diócesis: lo dirán los otros, mientras yo me contento de haber dicho el estado en que ví, y dexé la Provincia de Santa Marta, y las Misiones de los Chimilas y Guagiros, despues que su Magestad dió tan sabias disposiciones para su conquista. Faltame solo hablar de un proyecto que en tiempo de los mencionados Señores Obispos se presentó en Santa Fé para una nueva conquista, singularmente de los Guagiros, y lo expongo para escarmiento de proyectistas devotos de sus propios intereses.



## DISCURSO XVIII.

*Sobre un proyecto de la conquista de los Guagiros, presentado en la Corte de Madrid, y despues en la de Santa Fé por el Cacique de los mismos Guagiros, unido con un Caballero Español.*

## §. I.

Viendo que su Magestad Católica mostraba tanto zelo y empeño por la conquista de los Guagiros, se animaron algunos á procurarla para mas complacer á su Magestad. Entre otros, el mismo Cacique de los Guagiros, Don Cecilio, cobró alientos, y entró en los nobles pensamientos y designios de entregar á su Real Magestad toda la Nacion conquistada. A ese fin emprendió el viage á España, presentóse en la Corte solicitando la gracia y favor del Soberano para la execucion del proyecto que traia formado. Expuso sus intenciones, y manifestó su plan, ante quien podia exâminarlo y proponerlo á la alta comprehension del Monarca. Verdaderamente era este un golpe maestro, ni se podia proyectar medio, al parecer, mas inmediato y eficaz para la reducion y conquista de aquellos Indios, que el empeño de su mismo Cacique dominante entre ellos. Pero como apenas hay proyecto de particulares individuos en semejantes asuntos que no arrastre cola de algun interes propio, temiendo la Corte (á lo que yo pienso) que *latebat anguis in herba*, remitió á Don Cecilio al tribunal é inspeccion del Virrey de Santa Fé, que era entonces el Excelentísimo Señor Don Josef de Solís, para que ante su Excelencia se tratara el asunto, y segun su aprobacion, se procediera á la execucion de los concebidos designios. No obstante, parece que la Corte dió buenas esperanzas á Don Cecilio para la empresa, la qual en sí era sin du-



duda del Real agrado, y conforme á las anteriores providencias que habia dado su Magestad para la conquista de aquellos Indios. Volvió de España el Cacique con grandes alientos, y esperanzas de poner luego en execucion sus designios. Pero antes de llegar á Santa Fé, no sé si ya en Cadiz ó en Cartagena se unió Don Cecilio con un cierto Caballero, comerciante Español, que lo acompañaba, y ladeaba para hablar con el Señor Virrey, y tratar de las pretensiones que ya ambos traian. Digo ambos, porque este Caballero habia entrado en el proyecto de Don Cecilio; y como era de mayores luces, se las daba al Cacique; y como era de familia noble, rica, y bien conocida en Andalucía, y en el Nuevo Reyno, le hacia honor, y le servia de apoyo y proteccion para lograr el intento. En efecto, llegaron á Santa Fé, y comenzaron á entablar sus pretensiones con el Señor Virrey, á quien, á primera vista, no disgustaba el proyecto. Entretanto, por haber conocido yo, y tratado antes á Don Cecilio en sus tierras de los Guagiros, y por otros motivos, vino á hacerme algunas visitas, acompañado del Caballero su protector: me expusieron ambos todo el plan de la conquista, y hablaban con tanta certidumbre de su execucion, que me hicieron dar palabra de que iria yo con ellos, con el seguro beneplacito del Señor Virrey, con quien habia ya antes hablado yo, y procurado la reducion de los Guagiros por otros medios. No habia propuesta para mí de mayor gusto; y así con todo el corazon me ofrecí á servirlos y acompañarlos en expedicion tan de la gloria de Dios, y gusto de su Real Magestad. ¿Pero qué sucedió? Propusieron al Señor Virrey su gran proyecto, instaron por sí, y por otros; sin embargo, nunca quiso su Excelencia aprobarlo, ni condescender con sus intentos. Los justos motivos que tuvo el Señor Virrey para rechazar el plan que le proponian, se pueden rastrear de las condiciones que ponian para entrar ellos en la conquista. El proyecto era,



de que el dicho Caballero, y Don Cecilio tomaban á su cargo y empeño el conquistar la Nacion Guagira á su costa, y sin que el Real Erario les suministrara un maravedi. Tan desinteresados andaban en la empresa los buenos conquistadores. ¿Qué mas se podía desear? A propias expensas, y personales trabajos, ofrecian al Soberano la Nacion Guagira pacificada y rendida. Solo ponian la condicion de que su Magestad se dignára concederles el permiso de poner asiento de Negros esclavos en Santa Marta, ó en el rio de la Hacha, y de traer de las colonias harinas para el consumo de toda la costa, y todo esto, supongo, sin registro, ni pagar derechos. De esta suerte, sin desembolsar plata las Reales caxas, llevarian ellos adelante la empresa, y quedarian los Guagiros en breve reducidos y conquistados. El Señor Solis no ignoraba las sutilezas del comercio. Sabia que á las veces, baxo la capa de los Negros, vienen emboltorios, y dentro las pipas, ó barriles de harina, suelen esconderse ciertos fardos de mas valor que la blanca harina que los cubre. Y si hubiera dado mano su Excelencia á los conquistadores; si estos hubieran querido usar de estos sutiles arbitrios (de lo que yo prescindo) seguiase gran daño y atraso á los demas comerciantes del Reyno, porque se atestaban de generos los almacenes, baxaban precisamente los precios por la abundancia; y los mercaderes, surtidos de ropas venidas directamente de España, por via legitima, y pagados los correspondientes derechos reales, no podian despacharlas á tan baxo precio como los que de las colonias extrangeras las habian traído entre Negros y barriles de harina. Por eso, y por otros motivos, no quiso su Excelencia entrar jamas á fomentar el proyecto, y asi éste se deshizo como la sal en el agua; se volvieron rio abaxo á tierra caliente los dos proyectistas, sin haber obtenido el deseado fin de sus ideas, y los Guagiros se quedaron como antes con su Don Cecilio. Del Caballero Español



ñol nada mas supe , solo el nombre me quedó en la memoria , que, *honoris causa* , omite la pluma. Cada uno juzgue del mencionado proyecto , y de su éxito desgraciado como mejor le parezca , que yo no me meto en eso ; solo digo , y concluyo , que la sinceridad Española , y nobleza del Real corazon del Soberano , ama la ingenuidad en quien suplica y propone. Ni creo que la generosidad del Monarca Católico dexára de premiar con honores y hacienda á quien desinteresadamente , á propias expensas , y gloriosas fatigas , se metiera con feliz éxito , á ofrecerle conquistada y reducida á la Religion y á su Real Cetro una Nacion tan numerosa y valiente como la Guagira. Es mas larga y generosa la mano de un justo Soberano en premiar servicios , que la de los subditos en prestarlos. Pero dexemos ya este proyecto que no tuvo buen éxito. De buena gana insinuára otro que pudiera ser mas eficaz , y del Real servicio que el mencionado ; mas por no atediar al lector con tanto proyecto consecutivo , lo reservo para quando venga el Discurso de la Bahía Honda , perteneciente á los Guagiros. Alli vendrá mas al caso todavia : y ya que no pudimos entrar en los Guagiros , vamos á ver porqué , no entrando en la conquista de los Guagiros los Misioneros , á ese fin mandados por su Magestad , no fueron mandados al Darien , como prevenian al Señor Pizarro los Reales órdenes. Satisfaremos á este justo y discreto reparo , mostrando al mismo tiempo el infeliz estado en que se halla el Darien por la mezcla fatal de extrangeros negociantes de los oros del Chocó , hombres sin ley , ni religion , que tienen aquella Provincia pervertida , irreducible , é inconquistable sino á mano fuerte y poderoso brazo del Soberano.



## DISCURSO XIX.

*Quan importante sea á la Religion y Real Corona la conquista del Darien , á la qual destinaba su Magestad Católica los Misioneros de los Guagiros.*

## §. I.

**O**Rdenaba su Magestad Católica , como ya diximos en la carta que recibió de la Corte el Excelentísimo Señor Marqués del Villar , que no teniendose por conveniente el entrar en los Guagiros los Misioneros , fueran mandados al Darien. ¿Pues por qué no fueron , una vez que no entraron en la conquista de los Guagiros? El reparo es justo , y me abre dilatado campo para hacer , no uno , sino varios discursos sobre el Darien. Pero me ceñiré á la brevedad de uno solo , y en él reduciré en compendio lo que mas importa para servicio de su Real Magestad , para las ventajas del Real Erario , para bien de aquella desgraciada Provincia , y para mayor honra y gloria del Señor. Al llegar á Cartagena los Misioneros , tuvose presente la Real disposicion de introducirlos en la Provincia del Darien , en caso de no emprenderse desde luego la conquista de los Guagiros. Pero aunque á la sazón se hallaban en Cartagena los dos Señores Virreyes , el Señor Eslava , que dexaba el baston , y el Señor Pizarro recién llegado , que entraba en el gobierno , no llegó á tratarse con eficacia el asunto , parte , porque con ansias deseaban , y esperaban ambos Gefes la entrada de los Misioneros en los Guagiros , y parte , porque se consideraba la Provincia del Darien inconquistable á voces , é industrias de Misioneros , y como una Babilonia abandonada ; y realmente es tal el Darien , como luego demuestro.



Pocos meses antes de llegar á Cartagena los Misioneros de los Guagiros , habian vuelto del Darien dos Jesuitas Misioneros , y nos hicieron exácta relacion de la constitucion de aquel país , tanto en lo espiritual , como en lo temporal ; y esta es la que yo quiero dar ahora , *forsam meminise juvabit*. Estos dos Misioneros fueron el Padre Pedro Fabro , de nacion Flamenco , hombre , á mas de su religiosidad , de tan insigne talento , y critica en discernir las cosas , que antes de pasar de Flandes al Nuevo Reyno , habia sido destinado para continuar con los demas Socios la grande Obra de los Padres Bolandos , llamada *Acta Sanctorum*. El otro era un noble Granadino , llamado el Padre Salvador Grande , y verdaderamente lo era en virtud y letras. Este cabalmente de vuelta del Darien , se habia quedado en Cartagena , y era mirado con gran veneracion de la Ciudad , y de los Gefes. El Fabro habia ya subido á Santa Fé á gobernar la Provincia , y despues traté con particular confianza con su Reverendisima por muchos años. Pero el Grande , como estaba , diremos asi , á la lengua del agua , fue el que pudo informar á boca á los dos Señores Virreyes , y darnos á nosotros luces del Darien , luces que nos acobardaron , y quitaron los alientos y esperanzas de entrar en tal Mision. Las noticias que daba eran las siguientes en pocas palabras : que llegados allá los dos , nada pudieron hacer : que está aquello perdido por causa del trato y comercio de los Indios con los extrangeros , por las perversas máximas contra la Religion , y contra el Católico Monarca , y contra todos los Españoles , Ministros , y Sacerdotes , en que los tienen imbuidos aquellos extrangeros. En fin , aquel país viene á ser una Ginebra de la América : al mezcra hay de Naciones y razas de gentes , tanta libertad de costumbres , y tanta diversidad en materia de Religion.



## §. II.

Es el Darien Provincia grande , que se extiende por mas de cien leguas de Levante hácia Poniente : está entre Cartagena y Panamá , y confina á Mediodia con la riquísima Provincia del Chocó , y con el mar del Norte hácia Tramontana. La Ciudad principal , de la qual tomó el nombre la Provincia , llámase Darien , y á mas de ésta hay algunas poblaciones de varias razas de gente blanca , parda , y negra , y algunos pueblos de Indios. Antes en gran parte , por lo menos , vivian los Indios sujetos , y reconocidos al dominio del Rey de España ; mas por los años de 1719 se alborotaron , sacudieron el yugo , y se quedaron como fieras de monte con su barbara libertad. Son intrepidos , belicosos y atrevidos , y en vez del arco y flechas , usan de las armas de fuego , de que les proveen sus aliados y amigos los Ingleses. Son implacables enemigos de los Españoles despues que se revelaron , y entablaron tanta amistad y comercio con otras Naciones. Algunos son Christianos y pacíficos , pero la mayor parte idólatras y barbaros. La piedra del escandalo en esta Provincia es una nueva colonia que han fundado en ella los Ingleses , y llaman Caledonia , situada á la orilla del mar. De esta , y consiguientemente de la confusion y mezcla de varias Naciones , y gentes foragidas , provienen los males y ruina de la Religion , menoscabo notabilísimo del Real Erario , y perjuicio considerable á la Corona de España. No hablemos ya en materia de Religion , porque ya se echa de ver como ha de estar nuestra pura y Santa Religion Christiana en un pais donde predominan Sectarios , Protestantes , hombres sin Dios , y sin ley ; donde reyna el libertinage , la pluralidad de mugeres , la borrachera , y consiguientes vicios ; donde no pueden fixar el pie Ministros Evangélicos , para enmendar costumbres , convertir idólatras , reducir hereges,



ges, y salvar almas. Dexemos este punto mas digno de lágrimas que de la pluma. Vamos á lo que sumamente perjudica á la Real Corona, y puede dar ocasion al remedio de tantos males.

§. III.

El oro que á su Magestad Católica se le va de sus dominios por esa vía, es innumerable. Primeramente es de suponer, que los Indios rebeldes son dueños de la mayor parte de las minas que hay en el mismo Darien. Y de manos de Indios enemigos de los Españoles, y aliados, y paniaguados con los Ingleses, ¿dónde han de ir á parar estos oros, sino en manos y regiones extranjeras? A mas del comercio con los Ingleses, es preciso que Indios y no Indios del Darien, traten, y contraten con tantos otros extranjeros de varias naciones, que, ó fugitivos de la justicia por delitos cometidos en su Reyno, ó por gozar mas impunemente de su desenfrenada libertad, se han retirado, y viven escondidos en aquella Provincia; y por consiguiente, como los Indios todo lo compran con polvos y puntas de oro, por manos de esos otros extranjeros se han de ir quantidades considerables de oro extraido, sin pagar los Reales derechos, á tierras estrañas. Asi las Reales cajas pierden los derechos, porque no entra en ellas ni un polvo de oro, y la Monarquía pierde los oros que de los Reales dominios se transportan clandestinamente á paises extranjeros. Pero quizás no es esa la mayor pérdida y menoscabo de la Real Corona. En la Provincia del Darien, entre otros rios hay uno famoso, y navegable por muchas leguas, llamado Atrato. Este baxa del Chocó, y desemboca al mar del Norte; y por este (exceptuando alguna porcion que se manda con larguísimo y penosísimo viage á la Real Casa de Moneda de Santa Fé) vienen en grandes cantidades los oros de las riquísimas minas del Chocó, y



siguiendo la plácida corriente del río, sin ruido ni murmullo, sin ser sentidas las canoas, baxan con los oros al Darien, y van á parar también clandestinamente en manos de Naciones forasteras, y tal vez enemigas de España. Ni quiero decir mas sobre este punto. Lo insinuado basta para quien mas que yo entiende en esta materia; y basta para dar á entender quan importante sea á la Religion y á la Monarquía la conquista del Darien, donde habian de ir los Misioneros de los Guagiros, segun las instrucciones de la Católica Magestad del Señor Don Fernando VI. El derecho legítimo que tiene su Magestad Católica para echar tan perversa chusma de extranjeros que tienen infecto, é infestado el Darien: las providencias que se pudieran tomar para renovar esa Provincia en la fé, en las costumbres, en el debido reconocimiento y sujecion al Monarca, otros de mas elevada comprehension lo entenderán, y podrán exponerlo mas largamente, y con mayor fruto. Concluyo, añadiendo solamente: que lo que sucede con el Darien, es temible suceda también con los Guagiros, por el trato y comercio grande que tienen con los extranjeros, y porque estos los proveen de armas de fuego, y es natural que los imbuyan, con el tiempo, en las perniciosas máximas contra la Religion, contra los Españoles, y dominio del Monarca de España. Parece-me que en una y otra Provincia hay *periculum in mora*, y necesidad grandisima de remedio. Con esto me despido de mis Guagiros con lástima; pero con el consuelo de haber dicho de ellos, y de las otras Naciones barbaras, lo que delante de Dios juzgo debia decir para su divina gloria, y servicio de mi Soberano. Dexemos Indios, y vamos á los Salvages y muertos.



## DISCURSO XX.

*De los Salvages que se dexan ver en los confines de la  
Provincia de Santa Marta.*

§! I.

**E**S de poca utilidad este punto, pero servirá para amenizar la historia, y divertir un poco la mente del lector, y satisfacer á la curiosidad de los aplicados al estudio de la Naturaleza, y de los Académicos del Norte. Ya varios extrangeros han tratado este asunto, y novisimamente el Señor Don Felipe Gili en su Historia del Orinoco. Yo añadiré lo que puedo añadir. Parece que el Señor Abate Gili creyó, y nos quiso persuadir por cosa rara y singular del Orinoco, el hallarse Salvages entre aquellos montes; y como entre dudas, si hay ó no Salvages, se esfuerza en comprobarlo con algunos casitos, uno mas gracioso que el otro, para que ningun prudente pueda dudar que realmente los hay, y aun esta rara maravilla, ó monstruo singular se encuentra en el Orinoco. Añado, pues, que bien puede darse crédito al Señor Gili, porque es cierto que hay muchos Salvages en el mundo, y no solo en el Orinoco, sino en varias Provincias de la América, y del mismo Nuevo Reyno de Granada. Los hay singularmente en los confines de la Provincia de Santa Marta, en las montañas que se atraviesan yendo de Ocaña á Salazar de las Palmas, en el término de quatro ó cinco jornadas. Y como es bastante traficado ese camino, se ven diversas veces que salen á manaditas, ó tropitas al encuentro de los pasajeros, mas sin hacerles daño. Y es esto tan cierto, que estando yo en la Ciudad de Ocaña, viniendo unos vecinos de Salazar de las Palmas, salieron unos quantos Salvages á la orilla del monte á recibirlos. Entre los pasajeros iba tam-



bien una niña de unos quince años, y como ellos son bestialmente inclinados á mugeres, (aunque por otra parte no molestan á los viajeros) se abalanzaron á la muchacha, la pillaron, y cargaron con ella. La puso uno sobre sus hombros, y tiró toda la tropa de Salvages al monte corriendo con la pobre niña, que llenaba el ayre de quexidos y lamentos. Los compañeros azorados y aturdidos de la avilantez y barbaridad de tales monstruos, corrieron tras ellos, hasta que por fin los alcanzaron; y á gritos, y á fuerza les quitaron la muchacha. Este caso fue público en la Ciudad, y referian otros sucedidos en otras ocasiones, en cuya insulsa narracion no quiero perder el tiempo, mas precioso que todos los Salvages, y que el fruto que de ellos sacarse puede. Basta lo insinuado para que se vea que es indubitable la existencia de los Salvages. Pero qué particular especie de entes, ó creaturas sean, eso queda en duda todavia, por mas que los Académicos, ó Filósofos extrangeros, hayan ya definido que son especie de monos. Eso de definir absolutamente las cosas desde lejos, cuesta poco, pero es expuesto á grandes yerros. Yo diré lo que me parece y he visto, y sienta cada uno lo que quisiere. Digo lo primero, que hay varias especies de Salvages, no tanto en la realidad, quanto en el nombre que se les dá. Hay Salvages, que realmente no son otra cosa que monos, pero como son de diferentes colores, que no se ven en los micos, ni monos ordinarios, y por otra parte, remedan las acciones del hombre, los llaman Salvages, pero clarisimamente son monos. De éstos he visto uno en Roma, traído de un forastero entre otros animales, que eran: un Tigre, una Pantera, un Leopardo, la Gran Bestia, (que no es mas que la Danta de la América) y algunos otros. Para excitar la curiosidad del pueblo Romano, y para limpiar bolsillos, no tenia tanta gracia el convidar en públicos carteles á ver bestias solas, ya vistas otras veces: traer, y hacer ver entre tantas bestias



tias un Salvage, heria la fantasia, y provocaba ojos y bolsas. Sacaba, pues, á la vista un Salvage, pero era un mono bonito, raro, y curioso sí; pero ni este, ni semejantes son los que propiamente son, y se llaman Salvages. Otros Salvages, así llamados del vulgo, hay en la América, pero son perros de monte; por lo menos, mezcla de perro y otra bestia, de los quales salió una raza diversa y extraordinaria: mas como no se sabe qué casta de animal sea, la gente del campo lo llama Salvage. Otra especie de Salvages vi en Italia, y venia tambien entre otros animales raros que mostraba un extranjero Sacaplate Girante. Y este sí que tenia algo propio de verdadero Salvage. Tenia los pies como el Salvage, los dedos atrás, y el talon por delante, como luego explicaré. Caminaba recto como el hombre, criado de Dios recto para que mire al cielo. *Pronaque cum spectent animalia caetera terram, os homini sublime dedit, Coelumque tueri.* La contextura del cuerpo era de hombre, y andaba vestido; pero la cabeza y hocico, era propia de puerco, ni mas ni menos, y por feroz llevaba mordaza, y así en realidad no era Salvage. A mi corto entender, era un monstruo, efecto de una monstruosidad exécrable, por la qual tiene pena de fuego el delinquente. Dexemos eso. En conclusion, ninguna de estas fieras es Salvage verdadero, y en el sentido propio que voy á explicar.

## §. II

La descripcion que del Salvage hace el Señor Abate Gili, es verdadera; y segun ella, los Salvages del Orinoco, son de la misma especie de los de las montañas de Ocaña. Tienen los Salvages la misma figura externa del hombre, á excepcion de los pies, que se extienden con los dedos hácia atrás, y el talon va por delante: de manera, que quien viera de los pies no mas caminar á un Salvage, pensára que se acerca, quando en  
rea-



realidad se va alejando. Hay entre ellos macho y hembra; (lo que no llegó á noticia del Señor Gili) de manera, que ésta se parece á la muger, aquel al varon: solo en los pies, que van al revés, y en la lengua que no les sirve para hablar, se diferencian en lo exterior del varon y de la muger. Se creen mudos, y como los demas animales, incapaces regularmente de articular palabras, á excepcion de las aves loquaces que ya conocemos; pero quédome con alguna duda de si son mudos por naturaleza, ó porque, metidos en las selvas, no oyen hablar, y así no saben palabras, ni lengua alguna, como sucediera á uno que desde la infancia se hubiera criado en los desiertos, solo, y sin haber oido hablar á hombre nacido. Se me hace probable, que si se criarán los Salvages en poblado, hablarán tambien, si no como sabios, por lo menos como Salvages. Añado al fin, que la historieta referida por Don Felipe Gili en el Cap. VII. del Lib. V. de su historia sobre un Savage que se apoderó de una cierta muger, y la tuvo por siete años, y tuvo hijos en ella, &c. no me parece digna de tanto crédito como se le dió en los llanos de Caracas. Tener un Savage á una muger de poblacion christiana sobre la cumbre de un árbol, como muger propia por siete años, gimiendo, y suspirando por volverse entre sus Christianos Españoles; tan inutil y tonta, que no supiera escaparse quando se ausentaba el Savage; que no lo matara quando él dormia; que á voz en cuello no gritara desde la cumbre á un cazador aventurero, que viniese con gente á librarla, que se fuera antes que volviera de aquellos montes el Savage, y lo hiciera pedazos; que tal dia á tal hora volviese con otros hombres armados á llevársela al pueblo, y no tubiera ella valor ni habilidad para baxar del árbol quando se ausentaba tan barbaro compañero; y tantas otras circunstancias que vienen ensartadas en el suceso, no se pueden piadosamente creer. Ese es un cuento tan viejo como vulgar, de



de los muchos hereditarios que se cuentan en países donde reyna mas la simplicidad que la crítica. Y así, por mas que dice el Señor Gili, que de quantas personas oyeron *arrectis auribus* el caso de la boca de un cierto Don Ignacio Sanchez que lo contaba, no hubo uno que no lo creyera: *Non incontrò persona veruna tratante ch' erano presenti che l' discredesse*. Creo yò que si se cuenta acá en Europa en una tertulia de gente discreta, no habrá uno que le dé pleno asenso, y que no se ria del cuento. Tambien á mí en América me referia una persona de mayor autoridad y caracter que el dicho Sanchez, que en una hacienda de Santa Marta habia un mayordomo Español tan valiente, y tan hecho á cazar y matar tigres, que quando el tigre estaba encaramado en un árbol, se ponía él sin armas al pie del árbol á esperarlo quando baxaba: mandaba luego á un Negro que disparase al tigre; y como éste, si se yerra el tiro, se viene al fuego, al cañon, y sobre quien lo dispara: entonces, si no caia muerto al balazo, baxaba enfurecido del árbol el tigre, y allí era, que al baxar, lo cogia el valiente mayordomo por la cola, le daba en el ayre unas quantas vueltas, y lo botaba despues al suelo con tanta fuerza, que quedaba muerto, y tendido el pobre tigre como un costal de trigo. Metase este cuento de tigre y mayordomo en un saco de inocentes mentiras con el Salvaje, y vamos á ver los muertos incorruptos.



## DISCURSO XXI.

*De los muertos incorruptos que se hallan en los montes de la Provincia de Santa Marta.*

## §. I.

**D**espues de los monstruos de las selvas, pasemos á ver los muertos de las montañas. En una de las sierras que rodean la Ciudad de Ocaña, hay ciertas cavernas donde se hallan Indios muertos sin corrupcion alguna; de suerte, que si por accidente se halláran por acá en alguna sepultura ó mausoléo, se dudára si eran cuerpos santos incorruptos. A mas de los cuerpos, se hallan mantas y colchas de cama, texidas de algodón, enteras, y sin lesion alguna, aptas todavia al servicio. De estas habia una en cierta casa de Ocaña: fui convidado á verla; mas porque tenia ocupaciones de mayor monta que las mantas, no me apuré por ver tal antigüedad. Lo que sí ví, fue un Indio incorrupto, mas no lo ví en Ocaña, sino en la capital de Santa Fé, con la ocasion que voy á referir. Estaba á la sazón en Santa Fé de Virrey el Excelentissimo Señor Don Fr. Pedro Mesia de la Cerda, bien conocido en España, y en la Religion de Malta por su nobleza, por su fidelidad, y valor en la guerra contra el Inglés, y en el Nuevo Reyno por su piedad, exemplares costumbres, y zelo de executar los órdenes del Monarca con la mayor puntualidad; prendas que le merecieron la Real aprobacion siempre, y la administracion del Virreynato por diez años, en los quales, atendió al bien y adelantamiento de la Monarquia con la mayor exâctitud y fidelidad. Este Señor, así como era amigo de promover todo lo bueno, así tambien era propenso á descubrir, ver, y tener cosas curiosas y exquisitas. Con este buen gusto, habiendo oido que hacía

Oca-



Ocaña se hallaban estos cadáveres incorruptos, dió sus providencias eficaces para que se le traxera uno á su Corte de Santa Fé. En efecto, fue traído, y lo mostraba á las personas de su cariño, como tambien mostraba una punta de oro del valor, á lo que me parece, de quinientos escudos, hallada en rio Negro, y un pedruscon hermosísimo de las minas de esmeraldas de Muzo, con los almendrones de esmeraldas enteras que tenia: alhajas que guardaba su Excelencia, no por interes, sino por el gusto de poderlas presentar á su Monarca por cosa rara, y preciosa de sus Reales dominios. Entre otras cosas curiosas se mostraba en palacio esta alhaja muerta. Era un Indio, segun la traza y fisonomia; ni estaba derecho en pie, ni tampoco echado, sino, como decimos, en cuclillas, abrazando con las manos cruzadas las piernas hácia las rodillas, y tenia una mortal herida de espada ó sable en el cuello. No echaba mal olor, era un cuerpo disecado, y sin xugo, ni era tampoco petrificado, como se ven árboles petrificados en los llanos de Neyba, en el Nuevo Reyno; mas parecia leñificado, porque se parecia á un leño sin corteza, dexado por muchos años en el suelo al sol y sereno. Los Médicos de su Excelencia, segun su facultad, llamaban *carne momia*, y así quedó en palacio por entonces; no sé si fue despues transferido á España por cosa rara y particular. Mas en las regiones frias de la América no es cosa tan rara, porque se hallan tambien en ciertas montañas de Quito, y juzgo se encontrarán en otras cavernas de la cordillera de los mismos Andes. La causa física de esta incorrupcion debe de ser sin duda el frio excesivo, y diremos así, preternatural, que hace en aquellas altisimas montañas, porque es increíble si no se prueba. Santo Tomás, y San Buenaventura, con otros, se inclinaban á afirmar que el Paraíso terrenal estaba debaxo de la Zona Torrida, por varias razones, y no despreciables (razones que han movido á algunos á ponerlo en el Nuevo Reyno, entre



Santa Fé, Marañón y Quito.) Pero no consintieron á esta opinion los Santos Doctores, (1) unicamente por considerar inhabitable aquel clima por el calor excesivo que en él debia precisamente reynar. Mas yo aseguro que si hubieran probado los frios inaguantables de aquellos montes, que están debaxo propriamente de la ardiente Zona en algunas partes, no hubieran dexado su primera opinion por ese motivo los Santos Doctores.

Llamé *preternatural* el frio, porque me parece que sobre ser violento, es de otra especie que el de los países mas frios de España. Junto al boqueron, llamado de *Caquesa*, á cinco leguas no mas de Santa Fé, en el corto trecho de unos cincuenta pasos, comencé á helarme de tal manera, que si tardo un poco mas en embocar por la angostura, que ya baxa á tierra caliente, me quedo emparamado, y muerto. No dudo que en los Reynos de España se experimentará semejante frio en algunos montes muy elevados; y en alguna cueva de ellos tambien habrá cuerpos, sino petrificados, incorruptos. Lo que yo puedo asegurar es, que á legua y media de la Real antiquísima Villa de Camprodon, llamada de los Romanos antiguamente *Julia Livia*, (2) y cabeza de la *Juliana Ceretania*, en el Principado de Cataluña, se hallan, y en el dia de la Ascension del Señor son visitadas del vulgo unas cuevas, dentro de las quales se ven, (y eso es constante) cuerpos como petrificados, que no se sabe puntualmente si son de hombre, ó de animal: y la causa de mantenerse así, será el frio que reyna en la falda de los Pirineos, donde en medio de dos rios está situada Camprodon. De la misma causa provendrá el conservarse como hemos visto,

---

(1) Bened. Perer. in Genes.

(2) Pedro de Marca.



to, los cuerpos sin corrupcion en los montes de Ocaña, y otros de los Andes. Bien que el calor, quando es excesivo, causa el mismo efecto, como se experimenta en Alexandria, y playas del Egypto. Y basta ya de Naciones barbaras, y vivas: de salvages, fieras de monte, y de muertos incorruptos de quienes hemos hablado en esta segunda parte: de las Naciones de Indios, para su reducion: de los Salvages, para erudicion: y de los muertos, para acabar con ellos en la escuela del desengaño. Faltame llegar á los puertos de Santa Marta, asi de mar, como de rios, para acabar de servir al público con adecuada y exácta noticia de toda la Provincia de Santa Marta.





## PARTE TERCERA.

*De los puertos admirables de mar, y rios de Santa Marta.*

### DISCURSO I.

*Del puerto de la Ciudad de Santa Marta.*

#### §. I.

**A** Brame campo á este y siguientes Discursos el exáctisimo y sincerísimo Coronista Don Antonio de Herrera con su descripción de la Ciudad y puerto de Santa Marta. (1) Estas son sus palabras: „ La Ciudad „ de Santa Marta está poblada en sitio sano, fundada „ á la orilla del mar, con muy buen puerto, muy „ grande, seguro, de suelo limpio, que hace una cal- „ dera á donde se da carena: tendrá media legua de „ ancho: en frente del puerto tiene un Morro grande „ que le sirve de reparo: tiene mucho fondo, y sin „ causar bruma, sin arrecifes ni baxos: su entrada es „ al Poniente: tiene abundancia de agua y leña en tier- „ ra llana; y tuvo muy gran vecindad, y despoblóse „ por no acudir las flotas en aquel puerto, como so- „ lian.“ Dice mucha verdad el Señor de Herrera, y en pocas cláusulas toca varios puntos, que yo, para mayor inteligencia, y para la comun utilidad, quiero exponer con mas individualidad y extension. Digo sinceramente, que el puerto de Santa Marta es uno de los  
mas

---

(1) Herr. Dec. 4. Lib. X. Cap. VIII.



mas apreciables que tiene su Magestad en todos sus vastisimos dominios. Es un mar de leche, como solemos decir, dulce, pacífico, que nunca se alborota, ningún viento perturba, ni da incomodidad á los barcos que en él dan fondo. De ancho tiene mas de media legua; pues desde la playa en que está fundada la Ciudad, hasta el Morro que está enfrente, y le sirve de reparo, se gastan por lo menos, tres quartos de hora en navegacion regular de Levante á Poniente. La longitud de Sur á Norte será de legua y media; esto es, desde el castillo de San Fernando, hasta el de Betin, y extremidad del seno, ó manga que forma el puerto. El fondo es casi insondable, grandisimo, limpio de baxos y arrecifes; ni hay que andar á tientas, ni tropezando, como en otros puertos, para entrar en él, ni correrlo de cabo á cabo. La entrada, por la misma razon, es segurisima, ni para ella se necesita de mas práctico que de un Piloto que no dexe arrimar la nave á la tierra y castillos que le vienen á los ojos clarisimamente. Puede entrarse en el puerto por ambas bocas; esto es, ó por entre medio del castillo del Morro, y el de Betin, ó por entre el Morro y San Fernando. Tan segura y libre de todo riesgo es una entrada como la otra. Dice bien Don Antonio de Herrera, que *el puerto hace una caldera á donde se da carena*. Pero como hay calderas de varias hechuras, lo explicaré un poco mas, para darlo á entender á quien no lo ha visto. El castillo del Morro, que viene de frente á la Ciudad, está casi en medio de las dos puntas de Betin, y San Fernando; por la parte de éste se dilata un poco mas el puerto; por la de Betin se va estrechando y formando hácia la extremidad como una concha de tortuga ordinaria, pero mas ancha y dilatada desde San Fernando hasta el castillo del Morro, que desde el Morro á la extremidad del seno que se forma entre Betin y la playa. Y en esta ensenada tan recogida y resguardada al pie mismo del monte, es á donde



de se daba carena á los navios , y donde es lástima no se establezca un hastillero , para el qual ofrecen tan bellas comodidades la Ciudad , y montes inmediatos al puerto , como expondré despues.

## §. II.

No quiero omitir aqui las delicias , comodidades , y utilidad del Morro , y de los otros dos fuertes. El Morro de Santa Marta no es como el de la Habana tan famoso ; tiene menos fama el de Santa Marta , pero es mas apreciable por varias circunstancias. El de la Habana es una punta á la boca del puerto : punta de peñascos aridos , y quebrados riscos , sobre los quales está reedificado el fuerte : mas no es asi el Morro de Santa Marta. Este es un cerro en medio del agua , redondo , y no muy elevado , una pequeña y deliciosa isla , que no dexa de tener una legua de circunferencia. Está poblada de verdes montecitos que forman los matorrales , y muchos arbolitos entre los quales hay alguna caza de aves , y aun de otros animales comestibles. Pero lo mas admirable es , que asi elevada entre las saladas ondas del mar , tiene en su cumbre una copiosa fuente de agua dulce , preciosísima , que sirve para la guarnicion , y aun para las personas de la Ciudad , que buscan la agua mas saludable y preciosa. En la misma cumbre está edificado un fuerte , desde donde se descubre todo el mar , quanto puede extenderse la vista. Cada semana se renueva la guarnicion , pasando al Morro unos soldados de la plaza , y volviendo á ella los que lo guardaban. En habiendo gente y pertrechos de guerra en el Morro , no pasa ni nave boyante , ni alma viviente , sino se le permite el paso franco ; porque todas las naves han de pasar por entremedio del Morro , y de Betin , angosto paso , pero sin riesgo ; ó bien entre el Morro , y fuerte de San Fernando ; y de unos y otros alcanza la artillería , y aun la bala de fusil , á qual-



qualquier barco que éntre por una y otra parte. Y si se levantára una fortaleza en la playa misma donde está la Ciudad, con buena bateria, seguramente era inconquistable la plaza, á quien, (como á otras) no se le pueden impedir los viveres, porque todos le vienen de tierra dentro, donde hay pueblos circunvecinos. Otras dos propiedades sumamente apreciables tiene el puerto de Santa Marta; propiedades que pocas bahias gozan. La una es, el caudal de agua dulce, preciosísima y saludable que al puerto trae consigo el rio llamado Manzanares. La otra es, la abundancia estupenda del pescado allá llamado Bonito, pero es Salmon, que en aquella concha del puerto todos los dias echa la Divina Providencia. Es una rara maravilla ver que nunca faltan alli peces de esa especie, grandes y pequeños: todos los dias se pescan, todos los dias se come en la Ciudad de ese pescado, y siempre abunda; y es tan apreciable, que se manda de regalo á nobles personas de otras Provincias, y en la misma Corte de Santa Fé es muy estimado y celebrado quando llega un barrilito de Salmon de Santa Marta. Dexo por ahora otras circunstancias, porque me incita la curiosidad de averiguar un cierto *por qué* sobre el mismo puerto, y en la averiguacion de este *por qué* las expondré.

## DISCURSO II.

*Por qué las flotas dexaron de ir á Santa Marta,  
y por qué no van ahora las naves del  
comercio de España.*

## §. I.

**S**I es tan bueno el puerto de Santa Marta como diximos con Herrera, y dicen todos los Historiadores y Geógrafos nacionales y extranjeros; ¿por qué las flotas lo dexaron, y se fueron á Cartagena? ¿Y por qué



qué no van á dar fondo en él ahora por lo menos, los navios particulares que van de España para proveer de generos el Nuevo Reyno, sino que van á descargar en el puerto de Cartagena? De la cabal respuesta á estas dos preguntas, pueden resultar notabilisimas ventajas al comercio y Monarquia, y con ese deseo y fin vengo á satisfacer á quien discreto pregunta. A la primera respondo, que se mudaron á Cartagena las flotas, porque el tiempo ya casi fixo y sabido de la llegada de las flotas, eran dias como de feria general, no solo del Nuevo Reyno, sino de Quito y del Perú; y venian los Peruanos y Quiteños por el mar del Sur, de Guayaquil á Panamá y Porto Velo cargados de pesos duros y doblones á proveerse de las mercaderias que querian llevarse á sus paises; y aunque algunos venian tambien por tierra, singularmente los de Quito, siguiendo desde la Plata el curso del rio Magdalena, la mayor parte de los caudales de los Limeños venian á la feria por la parte de Panamá. Solo los de Santa Fé, y del Nuevo Reyno, eran excusados de tan larga vuelta, porque embarcandose en el Magdalena, llegaban en breves dias al puerto donde la flota esperaba el concurso de comerciantes. Para los de Santa Fé era indiferente, y casi lo mismo, que la flota estuviera en Santa Marta ó en Cartagena, bien que les venia mas cómodo y breve el transporte á Santa Marta. Mas á los del Perú y Quito que iban por la via de Panamá, les estaba mejor que la feria se celebrara en Cartagena; porque siendo ésta mas vecina de Porto Velo, llegaban mas presto, y tambien porque ahorrabán el peligro en doblar una punta que hay entre Cartagena y Santa Marta. Como habia entre los Quiteños y Limeños singularmente Caballeros poderosos, y hombres de fuertes caudales, obtuvieron de la Corte, que para mayor comodidad y alivio del comercio Peruano, fueran á dar fondo las flotas en el puerto de Cartagena. Y por esto, á lo que he podido rastrear, se fue dexan-



xando el Puerto de Santa Marta; no porque sea mejor el de Cartagena para los navios, ni de mayor conveniencia absolutamente para el comercio del Nuevo Reyno. Por fin, hace ya muchos años que se acabaron en Santa Marta y en Cartagena las flotas y galeones, y ha parado todo en que de quando en quando, dos ó tres veces al año, llega algun navio á Cartagena para proveer las Provincias del Nuevo Reyno, y del Quito.

## §. II.

¿Pues por qué estos navios particulares de comercio no van á dar fondo en Santa Marta? A este por qué vayan pensando á satisfacer los señores comerciantes, mientras yo les voy abriendo camino para una cabal respuesta. Por razon del puerto no puede ser, porque el de Santa Marta es mas vecino á España, mas á mano, y se avista regularmente primero que el de Cartagena. No tiene, como dice Herrera, baxos, ni arrecifes, ni ha menester práctico para la entrada, ni se experimentan en él torbellinos, y terribles uracanes, como en otros. Es de fondo grandísimo, seguro, y tranquilo como una balsa de aceyte. ¿Pues cómo así se desprecia? Será por la mayor dificultad en conducir los fardos y caldos desde Santa Marta hasta Mompox, Honda, y Santa Fé, que desde Cartagena? Quien eso dixere, no se muestra práctico, ni de la Ciudad, ni de la Provincia de Santa Marta. Con la tercera parte del tiempo, de la plata, de la paciencia en las molestias, é incomodidades que los pobres mercaderes han de emplear indispensablemente en el viage para las dichas, y otras Ciudades y Villas desde Cartagena, (vayan por mar, ó por el Dique á entrar en el rio Magdalena) puede uno desde Santa Marta con toda su factura ponerse en tales lugares. ¿Cómo puede ser eso? De Santa Marta, en cinco dias quando mas, está en



Mompox ; en siete , en Tamalaméque : y de Cartagena á Mompox gastará más de quince dias , y hasta Tamalaméque veinte. Y no subo mas , porque de alli adelante la navegacion es comun á todos. Yo quisiera que probaran dos jóvenes mercaderes recién llegados de España , uno á Cartagena , otro á Santa Marta , ambos con su buen empleo ; y que el uno con sus fardos saliera de Cartagena por el Dique , ó por mar , y bocas del Magdalena ; el otro al mismo tiempo de Santa Marta , por la via y parages que luego diré , y se viera entonces la diferencia de viage á viage , y de camino á camino. Digo sin tropezar , que el de Santa Marta llegaría al puerto de Tamalaméque quince , ó veinte dias antes que el otro salido de Cartagena ; y así respectivamente al puerto último de Opón , ó de Honda , y después á Santa Fé. ¿ Y con qué diversidad en las molestias y trabajos del camino ? Saben los mercaderes , y gente práctica de aquel país , cuánto se padece desde Cartagena hasta llegar al puerto *de la Barranca* , vayase por el Dique , vayase por el mar á coger la boca del Magdalena y para subir por él hasta Mompox y Tamalaméque , contra su mayor corriente. Al contrario , el camino de Santa Marta hasta Tamalaméque fuera camino de flores , como suele decirse , llano , ameno y divertido , ya gozando de la deseable sombra de los montecitos , ya de la amenidad de los prados , ya de la variedad de animales que se apacientan en los verdes prados de las haciendas que se ofrecen á la vista ; en suma , fuera una delicia el viage , quando por la via comun de Cartagena es un purgatorio en este mundo , como parece á todos los que sienten tales trabajos. Pero vamos á ver ¿ por dónde se emprendiera ese viage desde Santa Marta á Tamalaméque ( lo mismo digo para llegar á ponerse á la vista , y en frente de Mompox , que está á la otra banda del rio ) que saliera tan breve , tan ameno , y delicioso ? Desde la Ciudad de Santa Marta , por el pueblo de la Guayra in-

me-



mediato, tirando recto siempre entre las sierras y río de la Magdalena, y entre la Ciudad de Tenerife, y bosques que van á terminar hácia Pueblo Nuevo, en quatro jornadas se iba á salir mas arriba de Mompox, á la boca y puerto del río Cesáre, que alli se une con el Magdalena en el Banco; y sino, descabezando la Sierra Nevada, y atravesando el Cesáre, se salia á los llanos de Chiriguana, pueblo que dista (como tambien el Banco con poca diferencia) jornada y media de Tamalaméque, y vé aqui que en pocas jornadas se hallaba uno con la mitad ó mas de la navegacion hecha cómodamente, y con poco gasto. Si los Chimilas se pacificáran del modo que ya llevo insinuado, no habia entonces dificultad alguna en este camino: fuera camino real, traficado de todos, utilisimo, como ya se ve, al comercio general de la Provincia, con otras. ¿Pero estando como está ahora esa Nacion, indómita y temible, y el paso por sus tierras arriesgado y expuesto á sus emboscadas, cómo se emprendiera ese viage? Se emprendiera con quatro hombres armados de trabuco y pistolas, y armando asi tambien á los arrieros, y no habia que temer á Chimila alguno. No digo yo esto sin saber cómo, y por qué lo digo. En cierta parte de la Provincia habia varios Españoles contrabandistas, gente de brío, y de negocio; y como Pedro por su casa, se metian y atravesaban por las tierras de los Chimilas hasta Mompox, y orillas del Magdalena, sin desgracia alguna. Con sus trabucos y esmeriles acompañaban las cargas de sus géneros, y á nadie temian. En otro sitio, y á la boca de los montes de los Chimilas se nos apareció otra, corta en número, pero valiente quadrilla de Españoles tambien, los quales, bien prevenidos de armas, iban escoltando sus cargas que iban por delante. Hablé con ellos, y especialmente con el principal, en lengua que solos los dos entendiamos; y por abreviar, entendí de él, que muy sereno y tranquilo se exercitaba en este oficio clandes-



destino, y que ni tenia miedo á los Chimilas, ni éstos le ofendian: ni me hizo mencion de haberle sucedido con ellos el menor lance. Concluyó con decir, que en quatro dias se ponía desde el rio de la Hacha en Mom-pox, de quien mucho mas vecina está Santa Marta que el rio de la Hacha. Traxe estos dos exemplitos, no para la imitacion en el exercicio, sino para obviar las dificultades y peligros del camino, y para mostrar que el dexar de aportar á Santa Marta las naves mercantiles de España, no es por defecto del puerto, ni porque á los comerciantes no les estuviera mas á cuenta el transporte de sus mercaderias al Reyno desde el puerto de Santa Marta que desde Cartagena. ¿Pues por qué van á Cartagena, y dexan de ir á Santa Marta los navios de España?

### §. III.

No veo otra respuesta que puedan dar los comerciantes, sino porque ya se ha entablado el ir á Cartagena, porque allí hay comerciantes ricos, y caudales fuertes; y finalmente, porque las correspondencias del comercio de España, son con los Señores de Cartagena, Ciudad ahora mas poblada y rica de quando las flotas iban á Santa Marta. Y esa es la verdad, y esa es la razon de haberse despoblado y empobrecido Santa Marta, como dice Herrera. El haberse quitado de Santa Marta las flotas ha sido la causa de su despoblacion, y pobreza, la ruina de toda la Provincia, y el motivo principal, quizás, de no estar ella pacificada, y libre enteramente de los Indios barbaros que la tienen intraficable. Al paso que decreció Santa Marta, creció Cartagena. Yo no me opongo á los adelantamientos de Cartagena, Ciudad que debo apreciar, y estimo por muchos respetos; mas duelome de la Ciudad y Provincia de Santa Marta, tan abandonada del comercio. Que vayan, ó no vayan flotas como antes á la América, no es -



es de mi inspeccion. Hay quien sobre esa providencia desde su Consejo vela, y sabe mas que los particulares. Pero digo, que si sin perjuicio de Cartagena, viniera al puerto de Santa Marta tambien alguna nave de comercio, se poblára mas la Ciudad, se fomentára la Provincia, se facilitára mas la conquista de los Indios, y tuviera en ello muchas ventajas y comodidades el comercio. El amor que tengo á esta Provincia y á la Nacion me transporta á tratar de medios y modos de fomentar el comercio que nunca he estudiado. Vamos á otro importante asunto.

### DISCURSO III.

*Del astillero, ó arsenal que pudiera establecerse  
en el Puerto de Santa Marta para  
fabricar navios.*

#### §. I.

**A** Cordandome varias veces, y con gusto, de los deliciosos, y amenos montes de la Provincia de Santa Marta, se me ha ofrecido á el pensamiento de que pudiera haber en Santa Marta un arsenal bellísimo. Hago memoria que atravesando aquellos montes, con mucha comitiva de hombres juiciosos, y de Españoles exercitados en el servicio de su Real Magestad por mar y por tierra, decia el uno: ¡qué palos de navio se pierden en estos montes! Otro: ¡qué lindo arbol mayor de navio saliera de aquel arbol! Otro: ¡qué bellos cedros para fabricar bastimentos hay en estos montes! Y así otros, dilatando la vista con recreo, por la espesura del bosque, y alzando los ojos á las elevadas cumbres de tantos, y tan hermosos árboles, se desahogaban en semejantes expresiones. Confieso que yo tambien correspondia lamentandome que en el monte se malograran árboles que merecian mas ven-



ventajoso destino. Con estos agradables objetos que tenia á la vista, entraban, y se revolvian en la fantasia varias especies, ya del astillero de la Habana, ya del otro tan celebrado en España del Ferrol, ya del famoso arsenal de Cartagena de Levante, ya de las Atarazanas de Barcelona, donde en otro tiempo habia visto fabricar diferentes; y con estas memorias, se me excitaban deseos, y luego pensamientos, del modo y comodidad que habia en Santa Marta para formarse astillero. Ahora que me ha venido á las manos tan oportuna ocasion, me ha parecido ser util al bien público insinuar lo que entonces concebí, y retengo en la memoria. Vaya pues este breve discurso del astillero de Santa Marta, que pocos rasgos se necesitan para formar el diseño.

## §. II.

El sitio no puede ser mejor para la comodidad de los calafates, y facilidad de adquirir buenas maderas, y lo demas que para construir un navio se requiere. En la manga, ó ensenada que debaxo del fuerte de Betin hace el puerto, alli pudiera establecerse la fabrica, lugar retirado y quieto; y al mismo tiempo vecino á la Ciudad, á la lengua misma del agua, á la falda del monte, á bella proporcion para el acarreo por mar, por tierra, y por rio, de todo lo necesario. Para la manutencion de oficiales estaba á mano el pescado *Bonito*, sabroso, y grande, las carnes de novillo gordo y bien cebado, quantas se quisieran; y si se fomentaran las sementeras de trigo, como ya llevo dicho, las harinas para buen pan, fueran abundantes; si no, por el rio Magdalena le venian en pocos dias del puerto de Opón, sin que los extrangeros debieran de hacer el gasto, como ahora en toda la costa. En fin, quanto presta la Habana pudiera suministrar Santa Marta en aquel sitio. Y este es el que Herrera llama *Caldera* en que se da-



daba carena á los navios, y otro Autor francés en su vastísima Encyclopedia tambien afirma que se remendaban y acomodaban las naves, que viene á ser lo mismo. Y si es lugar á proposito para dar carena, y renovar las naves, tambien ha de ser apto para fabricarlas nuevas, si por otra parte no falta lo necesario para la fábrica, singularmente maderas buenas. Ahora vamos á estas. Primeramente, como la Ciudad de Santa Marta está situada á la orilla del mar, y á la falda de los montes, de éstos pudiera facilmente acarrearase la madera necesaria para la construccion de los bastimentos. Por otra parte, estan á las inmediaciones de la Ciudad las Sienegas circuidas todas de montes espesísimos, poblados de los excelentes árboles que produce la tierra en aquel clima; y al fin de las Sienegas corre y desemboca al mar el rio Magdalena pocas leguas tambien de la Ciudad. Ahora los árboles que se dan en aquellos montes de tierras calientes, y la abundancia estupenda de maderas exquisitas, que en ambas márgenes del Magdalena se crian, lo saben todos los prácticos de aquellos países, lo ven, y tocan los pasajeros y navegantes, y lo han dicho ya los historiadores de la América. Cedros altísimos, Nogales, Biomatas, Naranjillos, ó Amarillos, Granadillos, Caobas, y otros semejantes, aptísimos, no solo para barcos, sino para otras labores, son leños ordinarios de aquellos montes y bosques dilatadísimos. Tantas canoas que suben y baxan, grandes y pequeñas, y algunas de una sola pieza, ó de un solo tronco de Cedro vaciado y devastado del medio, los botes nuevamente introducidos para entrar de Cartagena por el mar en las bocas del Magdalena, y subirlo hasta Honda, todos son fabricas de leños que suministran aquellos bosques. Y así no es de extrañar, que, como leemos en las historias, ya los primeros conquistadores fabricáran en la costa de Santa Marta Bergantines y otros buques para sus empresas. No quiero omitir que entre todos los árboles que para arbol



mayor de navio me parecieran mas á proposito, es uno que llaman Guacamayo : arbol hermosisimo, de una altura desmedida, recto hasta la cumbre, y tan liso y pulido, aun en su corteza, que de lexos parece realmente palo mayor de navio, ya devastado y labrado.

Para la conduccion de las maderas, hay tal comodidad por tierra, por tantos rios navegables que entre Santa Marta, y rio de la Hacha entran en el mar, y por las Sienegas y rio Magdalena, que dudo haya otro sitio mas á proposito que el puerto de Santa Marta, para obtener la provision abundantisima de maderas para un astillero admirable. El fin que siempre se ha de mirar en todo establecimiento y en todas las empresas, fuera el promover con estas fabricas los adelantamientos de aquella Ciudad, y Provincia de Santa Marta, dar que trabajar á tanta gente ociosa en servicio de su Magestad, y comun utilidad de la Monarquia. No sé que en toda la costa de Tierra Firme haya astillero alguno, ni suena otro en toda la América Meridional. Pareceme, que como de la Habana y Septentrional América, salen tan hermosos y magnificos navios á los órdenes de su Magestad, fuera tambien gloria de la costa de Tierra Firme, singular honor de Santa Marta, servir á su Magestad Católica con sus maderas para fabricar buques, con sus algodones para dar cumplidissimas velas á las naves que en su puerto se fabricáran. Tanto me ha parecido util decir, atendiendo al comun bien de la Corona, del comercio, y Provincia de Santa Marta.



## DISCURSO IV.

*Puerto de Bahía Onda , utilísimo para el comercio de España , para atajar el de los extrangeros , y para reducir á los Indios Guagiros , y pacificar aquellas tierras.*

## §. I.

ESa Bahía no la he visto , porque no pude internarme en las tierras de los Guagiros , en cuyo distrito está. Mas por los informes y relaciones que de ella me hicieron los prácticos del rio de la Hacha , y del país de los Guagiros , puedo dar al público las noticias mas ciertas , y sumamente importantes. Esta Bahía está entre el rio de la Hacha , y el Cabo de la Vela , trecho cabalmente en que pescan aquellos Indios las perlas. Llamase Onda , por la profundidad de agua que hay en ella. Es grandísima , limpia , y capaz de la mayor flota. Me la alabaron tanto , y tan bellas cosas me dixerón de ella los vecinos del rio de la Hacha , que creí ser una de las mejores que su Magestad tenia en sus dominios. Se lamentaban generalmente de que no sirviera sino á los Bergantines , y á otros barcos extrangeros , para introducir por ella sus géneros (ropas , canelas , &c. que yo he visto , y tocado ) y para llevarse el palo del Brasil , las perlas , algodones , y oros de la Provincia. Estos lamentos se me quedaron impresos en la memoria , y ahora los manifiesto. Ellos , y las circunstancias tan apreciables del puerto , ó bahía , me han excitado en la mente un proyecto que voy á proponer , *salvo meliori* , para mayores ventajas de la Monarquía.

Es este , que se fundára allí una buena poblacion , ó Ciudad , sobre la playa , en el sitio que mejor pareciera á un buen ingeniero , y con un fuerte á la parte



de la Bahía para la defensa, y otro para tener á raya á los Guagiros por la parte de tierra. En tan cortos periodos está explicado el proyecto. ¿Pero cuántos se requerian para manifestar sus utilidades, si quisiera yo exponerlas todas? Contentome con insinuar solamente tres. La primera es atajar, é impedir absolutamente el comercio extrangero, la introduccion de tantas mercaderias que por ella se hace clandestinamente, y la extraccion de lo mas precioso de la Provincia. La segunda ir pacificando y domesticando poco á poco los Guagiros, y traerlos á nuestra santa fé, tratandolos con dulzura, y christiana caridad; y al mismo tiempo ayudar á los pobres Padres Capuchinos, que segun ellos ingenuamente me dixeran, ó no pueden trabajar, ó trabajan sin fruto entre aquellos barbaros, que insolentes y desvergonzados, los cogen á veces por las barbas con irrision y desprecio. La tercera toca al comercio. Dando fondo un navio de España en la Bahía Onda, el transporte de los géneros hácia el Reyno desde aquella playa, le salia al mercader ventajosisimo. Por camino todo llano, sin barriales ni peligros, ameno, y delicioso, entrando luego en el valle de Upár, se ponía con sus cargas desde la Bahía á Tamalaméque en seis ú ocho dias, quando ahora desde Cartagena gastará veinte y cinco, ó treinta jornadas de calores excesivos, de peligros continuos, de mil incomodidades, que solo la codicia, ó moderado deseo de aumentar el caudal, hace sufribles, ó solo el puro amor de Dios, y del bien de las almas endulza, y hace suaves y llevaderos. Con esto tambien resucitaba y recobraba su antiguo ser y esplendor aquella Ciudad de Tamalaméque, poblada y rica en otro tiempo, ahora pobre y casi desamparada. Y las Ciudades del Valle de Upár, llamada propriamente Ciudad de los Reyes, y la Nueva Valencia, llamada vulgarmente Pueblo Nuevo, ambas situadas en el camino real del tráfico, se hacian respetables lugares de comercio; y animados enton-



tonces los vecinos, se daban maña para buscar y sacar los oros, y riquezas de aquellas sierras y rios.

No quisiera que por exponer yo este, y otros proyectos á favor de la Provincia de Santa Marta, y de los comerciantes Españoles, sospechára alguno que quiero yo quitar el comercio, y acarrear perjuicio á otros lugares de la Provincia de Cartagena. No es esa mi intencion, porque soy deudor á todos, y sumamente obligado á aquellas gentes; antes quisiera fomentar el mayor bien de todas las Provincias. Vayan á Cartagena quantos navios quisieren, aporten á su puerto los mercaderes con sus empleos, que trillado es el camino para subir por agua y tierra á introducirlos en el Reyno. Pero qué culpa tengo yo, si como decia el Apostol de las Gentes en otro asunto, *adhuc excellentiorem viam vobis demonstro*. No es razon tampoco que se chupen todo el xugo del comercio otras Provincias, y diremos así: la fundadora de todas, Santa Marta, quede abandonada, disecada, y sin sustancia por falta de comercio, y despoblada, porque se le ha quitado éste para engrosar y poblar las circunvecinas. Ni es razon tampoco que los pobres mercaderes se vean obligados á pasar tantos trabajos, quando por otra via pueden evitarlos con mayores ventajas, ahorro de plata, y sin quebranto de la salud. No hay vomito prieto en los puertos de Santa Marta, ni en la Bahia Onda. Son tierras secas y sanas, como dice Herrera, las de Santa Marta, ni ésta ha sido jamas, como dicen allá de otros puertos, sepulcro de chapetones. Yo digo lo que juzgo conveniente para el bien comun, y cada uno juzgue como le pareciere, y tome lo que le gustare. *Sapientibus, et insipientibus debitor sum*. Puertos tan buenos en todas sus circunstancias, no los hallará el comercio en toda la costa de mar, como el de Santa Marta, y Bahia Onda. Y si no quieren creermme, pregunten, y se informen de los extrangeros que tienen bien conocidos, sondeados, y practicados estos dos puer-



tos, desde los quales se chupan mucha sustancia del Reyno. *Alieni comederunt robur ejus.* Vamos ahora á los puertos de rios.

## DISCURSO V.

*De los puertos de rios que tiene la Provincia de Santa Marta.*

### §. I.

**M**uchos rios tiene la Provincia de Santa Marta, pero no todos tienen puerto. De la Ciudad misma Capital hasta la del rio de la Hacha, entre otros de menor caudal de agua, hay quatro muy caudalosos. El Enéa, el Palomino, La Piedras, y Don Diego, todos navegables hasta lo interior de las Sierras, de las quales baxan á desembocar al mar del Norte. Por estos rios, navegando hácia sus vertientes, fuera deliciosa, y facil la entrada por aquellos montes hasta la Sierra Nevada, y cómodo, y de breve tiempo el acarreo de maderas al puerto de Santa Marta, si se formára alli astillero, porque todos estos rios son vecinos á la ciudad, qual mas, qual menos, y todos desembocan en aquella costa de mar que corre desde Santa Marta á la Ciudad del rio de la Hacha, trecho que aun por tierra se camina con tres jornadas en tiempo bueno. En ninguno de estos rios hay puerto, porque ni hay casa, ni rancheria, y nadie aporta á ellos. Cada viajante los pasa como puede, y no se cuida de mas. Siguese despues de estos tirando al Oriente el rio de la Hacha, que corre, y entra en el mar junto á la Ciudad misma de este nombre. Es rio grande y navegable, y es muy deliciosa su navegacion por la amenidad, y variedad de los frondosos árboles que se elevan desde sus márgenes. Los extrangeros se toman el gusto de pasear por sus plácidas corrientes, subiendo y baxando con las lanchas



chas de los bergantines anclados junto á la boca. Allí suenan las trompas y clarines, algazara, y *trinquis* de alegría. Mas dexemos eso, ya que convidado á tan extraña recreacion una vez, no quise ir por muchos motivos. Hacia al Sur, por el Valle de Upár, corren el Guatapuri, y otros menores; pero el celebrado es el Cesáre, el qual serpeando por las amenidades de aquel valle, y lamiendo las doradas arenas de la Sierra Nevada y otras, va por fin á desembocar con grandísimo caudal de aguas en el famoso Magdalena, junto al Banco, pueblo de la misma Provincia de Santa Marta. Y allí está el puerto del Cesáre, antes de entrar éste en el Magdalena. Y vé aqui que entramos ya en los dos rios que tienen puertos. Dexemos por ahora los del Magdalena, y digamos algo del puerto del Cesáre.

## §. II.

En todo su curso, que no es muy largo, no tiene mas puerto este rio que el del Banco, como he dicho. ¿Pero qué puerto es ese? Dirán que es un puerto desdichado, puerto donde no hay mas que una casa de habitacion para el Capitan Aguerra, ó como allá suelen decir por gracia, Capitan *Agarra*, y otra que sirve de almacén para depositar los fardos, botijas, y otras mercaderias, y ambas son casas de paja: dirán que es un puerto de poco comercio, puerto de que no se hace mencion en los vecinos lugares de comercio, situados sobre las orillas del Magdalena, y eso es lo mejor que tiene. Poco ruido, y mucho fardo, poco concurso y mucho negocio, gran silencio, y paso de noche. Yo sé que por este rio Cesáre, y puerto, vienen de la costa de Santa Marta muchos fardos, y muy buenos géneros, y luego entran en el Magdalena, y se esparcen por diversos lugares de comercio, suben, y baxan por este rio Grande á gusto de los manipulantes. Basta eso: añadido solamente que este rio Cesáre podia ser un canal



nal de grande , y continuo comercio con todo el Reyno y Provincia de Santa Marta , si ésta se fomentára , y se fundára en la Bahía Onda una Ciudad donde aportarán navios de España. ¿Por qué razon los Ingleses , Olandeses , y Franceses por el rio de la Hacha , y Bahía Onda han de introducir sus géneros en la Provincia á trueque de perlas , y oro , de cacao , palo del Brasil , y otros ramos de comercio , y que estos por el rio y puerto de Cesáre se esparzan por todo el Reyno , y los mercaderes Españoles no logren estas ventajas? El rio Cesáre , inmediatamente despues del puerto , á un tiro de fusil , desemboca en el rio Grande , quando ya los mercaderes cuentan hecha la mitad , por lo menos , de la navegacion hasta el último puerto de Opón , ó de Onda , para llegar al Reyno. Los que suben por el rio Grande desde Cartagena han de gastar veinte y cinco , ó treinta dias para llegar al Banco , donde se juntan estos rios , y cada uno tiene su puerto ; y los que de la costa traen las ropas extrangeras están en seis jornadas en la junta de los dos rios , y puertos del Banco ; y en tan pocos dias , por camino siempre limpio , ameno , y llano del valle de Upár , y otros , se hallan ya á mas de la mitad de su viage para el Nuevo Reyno. ¿No fuera , pues , mejor que los Señores comerciantes Españoles , por la via legitima , y sin defraudar los derechos de su Magestad , introduxeran , ó por tierra , ó por el rio Cesáre , desde la costa sus mercaderias del mismo modo , y con la misma brevedad , y comodidad con que otros furtivamente meten , y esparcen las extrangeras? Esto se dexa á la consideracion de los que entienden mas que yo en materia de comercio , y de reales derechos. Vamos al rio Grande Magdalena.

### §. III.

Tiene tantos puertos este rio Grande , quantos lugares , villas , pueblos , y haciendas , singularmente de  
ca-



cacao, están en una y otra banda de sus orillas. Y así como son muchísimas las poblaciones de las orillas del Magdalena en todo su curso de mas de trescientas leguas por varias Provincias, así son muchísimos sus puertos. Yo no quiero por ahora seguir todo su curso, ni detenerme en todos sus puertos, ni visitar todas las Provincias que baña y fertiliza con sus corrientes. Contentome con decir, que los puertos mas nombrados, y principales de este rio, pertenecientes á la Provincia de Santa Marta, son quatro. El puerto de Tenerife es el primero que hallan los navegantes quando suben de Cartagena, despues del Dique. Algo mas arriba de la villa de Mompox está el puerto del Banco, lugar así llamado, donde está el puerto de Cesáre tambien, como acabamos de decir. Siguese, yendo siempre rio arriba, el de Tamalaméque, en el qual, y junto á la misma Ciudad, se juntan los dos brazos del Magdalena, que forman una larguísima isla, hasta unirse otra vez en Tamalaméque. Ultimamente se halla el famoso Puerto Real de Ocaña, puerto de gran comercio de los nobles Ocañeses con los lugares del rio Grande, y con las Ciudades de Cimití, Guamacó, Remedios, y Zaragoza, adonde aquellos llevan sus generos, y donde vienen con las puntas y polvos de oro. Y aunque hay varios puertos, los insinuados son los del mayor comercio de la parte de Santa Marta, y tambien los de los mayores contrabandos. Ni digo mas en este asunto, porque del famoso Magdalena, y de sus puertos, poblaciones, y maravillas, me reservo á hablar en obra separada, que ya tengo en gran parte trabajada con el título de *Historia Geografica, Natural, Político-Christiana del rio Grande Magdalena, con la demarcacion de todos los rios que en él entran, de las Provincias de donde vienen, y de las riquezas que acreditan al Nuevo Reyno de Granada, el mas opulento y rico de las Américas*. Vamos ahora á ver lo que de este Reyno, como campo de tesoro escondido, sacan



can los extrangeros por los puertos de la Provincia de Santa Marta, y de toda la costa de Tierra Firme, y los daños que con sus introducciones, y extracciones de géneros acarrean al Reyno, á la Monarquia, y á la Religion.

## DISCURSO VI.

*Del imponderable daño que en toda la costa de Tierra Firme acarrean los extrangeros al comercio, y Monarquia de España.*

### §. I.

**Q**Ueria omitir este Discurso por ser algo delicado, y odioso el asunto: mas algunos amigos, zelosos del bien de la Nacion, me han persuadido y aun convencido de que no debia omitirse. Déxome gustoso llevar de parecer ageno, fundado en buenas reglas del derecho comun y particular, y vengo á descubrir, sin ofensa de Nacion alguna, (porque á todas amo segun las leyes de la caridad) los daños gravissimos é imponderables que particulares extrangeros, traspasando las justas leyes de sus Soberanos, ocasionan á la Monarquia y comercio de España en toda la costa de Tierra Firme, y en los puertos de mar, y rios mencionados de la Provincia de Santa Marta, y aun en otros desde Panamá hasta las bocas del Orinoco. Veo que la materia requeria un libro entero, y de gran volumen; mas atendiendo á varias circunstancias, me ceñiré en este Discurso á lo preciso y bastante para insinuar la necesidad del oportuno remedio. La division es la que separa de las tinieblas la luz, y es como la llave dorada de la claridad. Y asi primero insinuaré los puertos y lugares, ó frequentados, ó saludados desde alta mar con ciertos ademanes de cortesia por los extrangeros: despues los generos, que



estos introducen en el Reyno , y los que extraen de las Provincias para sus colonias y paises de Europa : y por fin , las fatales conseqüencias que de esta comunicacion se siguen al comercio de España , á la Monarquía , y á la Religion. Vamos á lo primero.

## §. II.

La plaza de comercio clandestino que entre sus inquietas olas franquea Neptuno á los extrangeros , y singularmente á sus apasionados Ingleses y Olandeses , no es mas que desde el Isthmo de Panamá hasta las bocas del Orinoco , y podemos decir hasta la raya , ó linderos de la costa de Portugal ; que es decir , toda la costa de Tierra Firme perteneciente al Monarca de las Españas. Tienen mucho campo para expender sus mercaderías , y puertos varios para introducirlas hasta lo mas interior del Nuevo Reyno , y en todas sus Provincias. Junto al Isthmo de Panamá tienen á Porto Velo , y el rio Chagre , por el qual en breve se pueden conducir por camino de tierra las mercancías hasta Panamá. Tienen el Darien , y á la orilla del mar la Colonia Inglesa Caledonia , en la qual depositan los generos , que sin contar los que por la Provincia del Darien se distribuyen á trueque de oro , suben por el rio Atrato , hasta el Chocó , y hasta las minas de oro del Raposo , de Barbacoas , y otras. Mas acá , tirando siempre hácia el Oriente , tienen la Ciudad y Provincia de Cartagena , y varias Sienegas confinantes con el Sinú , y Tolú , y el Dique del Magdalena , todo á proposito para introduccion clandestina de fardos extrangeros en esas Provincias y ciudades. Viene despues el Puerto de Santa Marta , el rio de la Hacha , y Bahía Onda , y todo está patente para los extrangeros paquebotes y bergantines , como yo he visto. De alli sigue la laguna de Maracaybo , que en su latitud presta trecho grandisimo á



muchos buques en sus aguas, y en la espesura de sus márgenes, y bosques contiguos, seguros escondrijos á los alcahuetes. Nada digo ya de Coro, vecino á Curazado, Colonia Olandesa, nada de las bocas de Orinoco, vecinas á las Islas de Franceses y Olandeses: es superfluo decir lo que ya se dá por supuesto. Y basta que el Guarico, que Jamayca, que Curazado, y otras Islas á Sotavento, y á Barlovento, y otras Colonias de Esquivo, Surinama, &c. esten vecinas á nuestra costa, para considerar á ésta bien servida, y proveida con toda atencion, cortesia, y solicitud (para llevarse pesos duros y doblones) que toman los generosos habitantes de dichas Colonias, Franceses, Ingleses, y Olandeses. ¿Y por todos estos puertos de mar, y puertas del Reyno introducen los extrangeros sus generos? Es cierto y notorio en toda la costa y Reyno, no solo entre personas particulares de todos estados, sino tambien entre personas públicas, y caracterizadas con empleos y honores Reales. ¿Pues cómo tal desorden no se ajata? ¿Cómo introduccion, y comercio tan pernicioso no procura impedirse? Se procura; y seriamente vienen encargados de la Corte todos los Señores Virreyes, y Gobernadores de vigilar sobre ese comercio ilicito, y de atajarlo; pero no se logran los buenos deseos, ni el feliz efecto de las providencias que toman aun los que gobiernan con el zelo verdadero, y sin mirar á intereses propios, ni á recibir unto de manos. Estando yo en el rio de la Hacha, escribióme el Señor Gobernador de Cartagena, el Excelentísimo Señor Don Ignacio de Sala, sobre este asunto, por cierta ocurrencia. Es verdad que dicho Señor atajó mucho; y como era Catalan, temblaban de su rectitud y justicia, no solo los extrangeros, sino tambien los ciudadanos Españoles. Porque desde cierto arroyo de un Alcalde Catalan, que por allá cogió *in fraganti* á un homicida, y luego, sin mas proceso que la evidencia del hecho, lo mandó ahorcar allí mismo inmediatamente, quedó el proverbio en aque-



aquellos países: *Justicia Catalana* no entiende de cuen-  
tos. Sin embargo, por su dignacion y bondad me es-  
cribió su Excelencia en estos términos: *con toda con-  
fianza le digo á usted que no puedo hacer mas para  
atajar este comercio extrangero: me faltan ciertas fa-  
cultades, que á tenerlas, ya á esta hora quedaban ahor-  
cados unos quantos interesados.* Dudo que haya habi-  
do en Cartagena Gobernador mas zeloso en este pun-  
to. Yo aseguro que no se burlaban con él ni los ex-  
trangeros, ni los sátrapas del país. Por su integridad y  
eficacia, era tan temido como murmurado. Pero con  
toda su vigilancia y zelo, y con haber puesto Guar-  
da costas en las vecindades de Cartagena y Santa Mar-  
ta, no podia impedir tales excesos. ¿Pues cómo lo ha-  
cen los extrangeros para introducir así los generos? La  
mar es ancha, la costa larga: hay en ella varias pun-  
tas y cabos, y por ciertas partes varias ensenadas; y  
por fin, como solemos decir, es un *mare magnum* el  
que hubiera yo de sulcar, si quisiera recalar por to-  
dos los cabos y puertos, y descubrir las trazas, y vias  
de los extrangeros introductores. Contentome con in-  
sinuar los dos modos mas ordinarios de introducir.

### §. III.

Hay modo de introducir generos forasteros, sin en-  
trar en puerto las naves, y hay modo de introducir-  
los entrando en puerto propio de España. Yo voy  
á decir lo que he visto, y experimentado: otros mas  
prácticos podrán añadir lo demas, si no basta lo que yo  
digo. Es curioso el modo de introducir sin arribar á  
puerto alguno. Con *Santo* se hace este trato ilícito, y  
y no santamente. Entre los comerciantes particulares  
de nuestra costa y ciudades, y los extrangeros, se da el  
*Santo*, y es este, ó semejante: por tal dia (poco mas,  
poco menos) comparecerá, é irá dando bordos á tal  
altura un paquebot, un bergantin, una fragata, &c á



distancia que pueda oirse de la ciudad disparará tantos cañonazos: (á la salud de quien gobierna) estará dos ó tres dias dando bordos; y luego virando de bordo, se irá acercando á tal cabo, á tal ensenada, á tal Siene-ga. Atencion, diligencia, secreto, y prontitud en ir, ó por tierra, ó con otro barco, en el silencio y tinieblas de la noche, á recibir los generos, &c. Asi con la capa de la noche, capa propiamente de contraban-dos en toda especie y linea, se descargan las naves extran-geras de los fardos que en lanchas se reciben, ó en la playa misma, por los comerciantes clandestinos; y quedan asi bien surtidos los almacenes, ó tiendas de ge-neros que pasan por traídos de España, y se venden al mismo precio con superior ganancia. El otro mo-do de introducir ilicitamente, es entrando con toda li-bertad en los mismos puertos con título de rehacerse de alguna tormenta, de hacer aguada, de proveerse de viveres; y entretanto que el bastimento está seguro en el puerto, de varios y sutiles modos se van extrayen-do, é introduciendo los generos por la Ciudad. En esta materia es curioso el caso que voy á referir, y basta él para dar á entender la avilantez de los extrangeros en los dominios de España. Hallandome en la Ciudad de Santa Marta con el Ilustrisimo Señor Obispo Arauz, arribó y dió fondo en aquel puerto una bella y gran-de fragata Francesa, segun decian, como tambien por Franceses corrian los que en ella iban. Si lo eran, ó no, no puedo asegurarlo; lo cierto es que no les oí hablar otra lengua que la Francesa. Apenas dieron fondo, co-menzaron á salir de la fragata Oficiales, y mas Oficia-les, y eran veinte y uno, unos con la Cruz de Malta, otros sin ella, pero todos con su uniforme. Entraron todos en la Ciudad con su Capellan, y luego espar-cieron la voz, que venia entre ellos un Príncipe de la Sangre. No tenian en la Ciudad quien los entendiera, ni contextara en su lengua, y asi me vi obligado á ser-virles de intérprete con el Señor Obispo, á quien vi-

si-



sitaron, y con alguna otra persona. En substancia, comenzaron á sacar generos de la fragata: el devoto Capellan iba por las casas principales vendiendo estampas á las madamas, con otros generillos de poco valor: su ancheta parece que no prestaba mucho. Lo grueso que salió de aquella fragata, no lo ví, pero sonó bastante la introduccion. A esto se añadió la sospechosa insolencia de ir sondeando todo el puerto de punta á punta en una lancha con gran prolixidad. Esto lo veíamos desde el palacio del Señor Obispo, que está casi á la orilla del puerto. Reflexionando su Ilustrisima en varias circunstancias presentes y posibles, no pudo aguantar ni tan larga demora de nave extranjera en el puerto, ni que los extranjeros anduvieran tan libremente reconociendo la Ciudad, y haciendo comercio al mismo tiempo. Fuese al Comandante de la Plaza, el qual era un buen viejo Vizcayno honrado de quatro quartos, de aquellos que trocando terminos suelen decir: *bien sabe el palo en que mono sube*. Pusole su Ilustrisima presente todo lo que debia, y con brio y energía le dixo: que tratára de echar del puerto la fragata, y que sino, daba cuenta de su taciturnidad, ó vista gorda, á superior Gobierno, &c. El buen Capitan (que el Señor Gobernador estaba ausente) comenzó á disculpar á los pobres navegantes con que hacian provisiones de viveres, de agua, &c. pero apretado fuertemente de su Ilustrisima, por fin, les intimó, y mandó que se fueran; y así, esperando algunos dias todavía buen viento, (que tarda siempre para el barco que no quiere partir) zarpó la fragata del puerto con su Príncipe de la Sangre, (que jamas he creído) y con sus Oficiales, que me dexaron impresa la vehemente sospecha de que eran corsarios. Sirva este casito de modelo para entender cómo lo hacen otros en diversos puertos, y vamos á ver lo que introducen los extranjeros con estas mañas, y lo que se llevan de la costa y del Reyno.



## §. IV.

Lo que introducen , en breve está dicho : quanto pueden de telas y brocados , marquitos de cera , fardos de canela , y piezas de varios otros generos. Lo que se llevan , es tambien quanto pueden , segun presenta la tierra. De unos puertos se llevan los doblones y pesos fuertes , que agradan mucho á los del Norte , porque no hay frutos que extraer de aquella Provincia ; de otros los oros en polvo y en puntas , con algunos marquitos de plata virgen , y tambien algunas piedras preciosas , singularmente esmeraldas de Muzo , topacios , amethystos , &c. porque no faltan comerciantes de estas piedras en el Nuevo Reyno , y tuve yo un cierto amigo , el qual me mostró varios papeles de ellas , y en eso estaba lo fuerte de su comercio. Lo dicho he dicho sin mentar (por ciertos resptos) lugares , ni puertos : vamos ahora á mi Provincia de Santa Marta. De ésta , por diversos puertos , se llevan el palo del Brasil , y en gran copia : las perlas , los oros , los cueros , los algodones , los caballos Aguilillas , zurrone de cacao , y lo que pueden lograr á trueque de sus generos , quando no los despachan en moneda efectiva de pesos duros y doblones. Asi proporcionalmente de otros puertos y provincias hasta el Orinoco. Pero una de las cosas que mas me tocan , es el comercio que hacen los Ingleses y Olandeses hácia Coro : de alli se llevan las fuertes y bizarras mulas que producen aquellos países ; y es este un comercio tan seguro y abierto , que tratandose de la fundacion de cierto Colegio en la Ciudad de Coro , no quiso admitirse porque los fondos destinados para la fundacion eran unicamente haciendas abundantes de mulas , de las quales solo se podia salir vendiendolas con ilícito comercio á los extrangeros. Basta de esta odiosísima materia. Solo el amor al bien comun de nuestra Nacion me obliga á tratar se-  
me-



mejantes asuntos. Podian los extranjeros que andan por esas vias clandestinas infestando con sus contratos, yapestando con sus perniciosas máximas puertos y ciudades de nuestras costas, reflexionar una vez si tal hacen en sus dominios los Españoles. No se oyen tales andanzas de comerciantes de España, aunque no faltan en los Reynos de España generos muy estimados y buscados de los extranjeros. Pero aborrece la generosa Nacion Española veredas ocultas, y procederes injustos contra agenos dominios, y derechos de los Soberanos. El comercio está bien que sea reciproco, pero debe tambien ser reciproca la equidad, atencion, y justicia. Provocados de los extranjeros los Españoles, hacen en sus tierras y dominios del propio Soberano lo que no hicieran espontaneamente aun en paises estranños. Pero es menester en este punto crítico oir á los comerciantes Americanos. Reconvenidos estos de semejantes tratos, responden, como yo he oído, que por esta via de Jerusalem (expresion ordinaria entre los comerciantes) tienen ellos á precio mucho mas barato los generos; y á mas de eso ahorran el pagar tantos impuestos en Aduanas y Registros, &c. Eso es verdad, como tambien que por esta via, y diremos asi, en estos pastos vedados engordan algunos particulares. Mas porque el Ilustrisimo Señor Conde de Campomanes, con tanta claridad, solidez, y amor de la Nacion, ha disipado ya estos perjuicios y erradas máximas, para corregir tales abusos, diré solamente una cosa, y es: que si los extranjeros no se llevaran los oros y plata de los dominios de su Magestad Católica, hubiera, y corriera mas en la Monarquía, y en las Provincias todas del Nuevo Reyno (lo mismo digo de los demas); corriera tanta moneda de oro y plata, tanto oro en polvo, y marcos de plata, y tantos generos y frutos para proveerse de generos de España, que pudieran mas facilmente comprar á precios altos generos de España, que no ahora por baxo precio los extranjeros; y hu-



hubiera entonces menos impuestos , porque , boyante la Monarquia , no habia menester tantas aduanas , ó impuestos para su decorosa subsistencia. La diferencia que hay en comerciar con extranjeros y propios nacionales , es , que si los extranjeros se llevan el xugo del Nuevo Reyno , este queda desustanciado , y la Monarquia tambien poco á poco pierde de su vigor , y substancia , porque ni uno ni otro participan ya mas del xugo que le chuparon las sanguijuelas del Norte : asi los oros y plata , y tesoros imponderables de las Americas , como por ocultas venas la sangre se ha introducido en los cuerpos de todos los Reynos , no solo de la Europa , sino de todo el mundo , corre por todos los reynos , y les da fuerzas y vigor aun contra los mismos Españoles. No fuera asi , quando todo lo que se va clandestinamente á manos y reynos extranjeros , quedára en el Reyno , y en la Monarquia. Entonces , como la sangre en movimiento circular vivifica y vigoriza á todo el cuerpo , asi los oros y plata , circulando en reciproco comercio de España con las Indias , tuviera en robustez y vigor todo el vastisimo cuerpo de la Monarquia ; y aun volviera á las Indias y minas de donde salió : y entonces , como sabiamente dice el Ilustrisimo Señor Conde de Campomanes , hubiera brazos poderosos en los Reynos de España (donde ni habilidad , ni industria faltan) para levantar y fomentar fábricas de todos generos para abastecer las Indias á buenos precios. Allá decian los Filósofos de aquellos tiempos (y dirán lo mismo los modernos , pero quizas en terminos mas puleros y diftongados en griego) : *Duo carbonēs mutuo se fovēt*. Dos carbones encendidos se fomentan mutuamente. Asi avivados en mutuo comercio los Reynos de España y de las Indias , se fomentarán reciprocamente. El comercio ilicito es una sangria continua de las Americas , y de la Monarquia. Chorra insensible , y ocultamente por diversas venas picadas la sangre de tanto tesoro que recogen extrangeras

ma-



manos , pero sangre que sale del cuerpo , no vuelve mas. Vamos á otro.

## §. V.

¿Quién podrá decir el imponderable daño que contra la Religion resulta del insinuado comercio con los extrangeros en aquella costa, y Reyno de Tierra Firme. El Darien, antigua y riquísima Provincia del Rey de España, está de una vez perdido en materia de Religion. Uno de los primeros campos que descubrieron y conquistaron los Españoles, en que tantos operarios Evangélicos sembraron el precioso grano, y semilla de nuestra Santa Religion, está desolado, esterilizado, y casi enteramente destruido. ¿Quién ha causado tal daño? Vino enemiga mano, y sembró sobre el buen grano la cizaña; vinieron, y se introduxeron por via de comercio, extrangeros del Norte, enemigos de toda ley y Religion verdadera, y sembraron la maldita cizaña de sus perversas máximas contra la Religion, y toda virtud, contra el Monarca de las Españas, y contra toda la Monarquia, y Nacion Española: esta cizaña ha sofocado el buen grano: queda por eso el Darien, no solo campo sin fruto, sino como aquellas ciudades que leemos en la Divina Escritura, sembradas de sal, al rigor y enojo de los vencedores, para que nunca mas saliera de ellas pimpollo ni fruto. Asi, ó poco menos queda el Darien, como ya expuse en particular Discurso, y lo que peor es, impenetrable á operarios que vayan á arrancar la cizaña, y á sembrar otra vez el grano Evangélico, que da la salud eterna. Lo que yo temo, y es muy de temer, es, que no pare en el mismo infeliz estado la tierra y Nacion de los Guagiros en la Provincia de Santa Marta, como ya dexé insinuado hablando de ellos. El comercio de los extrangeros con los Guagiros de Santa Marta, vuelvo á decir, el suministrarles armas blancas, y de fuego, meterles Ne-



gros y Negras, y el proveerles de otras cosas, puede ser mas que principio de temibles conseqüencias en materia de religion y política. Si aun entre las gentes blancas se oyen ya las perversas máximas que traen de sus países los extrangeros, ¿qué dogmas y principios echarán estos de sus bocas envenenadas entre los pobres Indios? Concluyo, para darme á entender á quien puede extender mas su discurso: yo mismo me hallé con uno de los dichos extrangeros intrusos que negaba la inmortalidad del alma; con otro que se burlaba de los Sacramentos, y lo que mas sentí, y lo sentí tambien por no haberlo yo oído: que pasando yo por una calle, se me vino al oído un Caballero anciano que pasaba, y todo confuso y aturdido me dijo: ¿qué haré, Padre, con un lance que me acaba de pasar? ¿Pues qué hay? dixe yo. Estaba hablando con el tal extrangero en buena amistad, quando me dice: ¿qué bien les ha estado á los Papas la fábula de la venida de Jesu Christo! &c. &c. Pues vaya usted, le respondí, vaya inmediatamente al Señor Comisario del Santo Oficio, dele cuenta de todo, para que nos eche luego esta peste de la Ciudad, ó encierre á ese malvado en lugar seguro. Pero debió de entenderlo, ó de temerlo el Francés, y se escapó, ni se vió mas. Ojalá se escapen, y no comparezcan mas tales hombres imbuidos en tan perniciosos y exécrables principios. Pero estas, y otras deplorables conseqüencias, siempre con la continuacion peores, se pueden rezelar del oculto é ilícito comercio con los extrangeros, á mas de los temporales daños que me contento de haber insinuado.



## DISCURSO ULTIMO.

*Del modo de establecerse en la Provincia de Santa Marta una compañía no exclusiva , para ventajas grandes del reciproco comercio de España con el Nuevo Reyno de Granada.*

## §. I.

Quiero dar tal qual complemento , y la ultima mano á esta obrita , con el presente Discurso que formo , no para dar reglas de comercio , que no es esa mi profesion , y sobran en España libros excelentes que las expliquen , y talentos superiores , que en la teórica y práctica las entiendan mejor que yo. Vengo solo , como práctico de aquellos países , á dar luz del modo con que una compañía de comercio pudiera establecerse en la Provincia de Santa Marta , con utilidad considerable de los comerciantes del Nuevo Reyno , y de la Monarquia , y al mismo tiempo , como con el dedo , mostrar los ramos de comercio , que establecida la compañía pudiera sacar de aquella Provincia , y de las demas del Reyno , y por qué vías y conductos. Pudiera componer otro libro de esta materia , pero me ha crecido tanto el volumen que no puedo hacer mas en este que insinuar lo preciso para la comun utilidad. Todo lo digo en breve.

El modo es , poniendo factores de la compañía en tres partes , ó Ciudades de la Provincia , desde las quales pudieran ellos separados recoger los productos de ella , frutos , y riquezas de otras. El primero en el rio de la Hacha , ó en la Ciudad del valle de Upár , que para el efecto venia á ser lo mismo , y es pais mas fresco. A este tocaba (entendiendo siempre , y en todo , por via legitima , y sin daño , ni opresion de pobres) recoger , y abarcar los cacaos , los tabacos , los azucares y



panelas, las perlas, y el nacar, ó madre perla, antes que paráran en manos de extrangeros: el palo del Brasil, del valle de Upár, y otros valles inmediatos: los cueros de tantas reses que se matan, y se matáran entonces mas, y por fin, los oros que vienen de la Sierra Nevada, y se dexan ver, y se manejan en aquellas poblaciones con alguna cautela. Y si se diera forma de penetrar en aquellas Sierras hasta el cerro de Tayrona, la plata, y piedras preciosas, cuyas minas es constante estaban antiguamente, y deben de estar desde aquellos primeros tiempos intactas, porque hasta ahora ninguno ha llegado á ellas. A mas de eso, pudieran solicitar los algodones, las amácas hermosísimas labradas de los Guagiros, los balsamos, gomas, aceytes de palo, que se pierden en aquellos montes; pero sobre todo los balsamos, bien que son preciosos, y son los que se llaman del Perú, ó de Tolú, quisiera que el factor del rio de la Hacha pusiera la mira y empeño en recoger unos sacos ó zurroneos de las hojas del Hayo para mandarlas á España, y hacer probar el gusto, y virtudes de esta yerba á los Españoles, para que experimentados sus efectos saludables y ciertos, que llevo insinuados en el Discurso VI. de la primera parte, se introduxera el uso de esta yerba en nuestros Reynos, con universal provecho en la salud, y habituales achaques de muchas personas, que con los tés, y cafés extrangeros, gimen en el triste lecho de sus crónicas enfermedades. Y si, probada la virtud de esta yerba, se abrazára el uso de ella en España, pudiera entonces el factor del rio de la Hacha fomentar, y promover en aquellos valles del Molino y Villanueva, las sementeras y cultivo, y habia un ramo mas de comercio nacional con ventajas de muchas personas en la salud, con nuevo confortativo del natural vigor en los artesanos, para trabajar sin sentir debilidad ni hambre, y con otras comodidades universales del Reyno, entre las quales no fuera la menor la retencion de tanta plata,



ta, que con su café y té, se llevan los extranjeros. ¡Qué ramo de comercio tan ventajoso se ha hecho el Mate, ó yerba del Paraguay, en todo el Chile, Quito, y Perú! ¿Qué plata no ha entrado en el Paraguay por esta yerba? ¿Pues cuán interesante y rico genero de comercio fuera el de la yerba del Hayo, siendo esta de virtudes tanto mas excelentes para conservar la salud, y tan especifica para dar sustento, vigor y fuerzas á quien se afana constante en su tarea, y corporal trabajo. Basta. En todos estos ramos de comercio pudiera entender el factor del rio de la Hacha, y en otros que el tiempo y climas enseñaran.

## §. II.

El otro factor debia fixarse en la Ciudad de Tamalameque, la qual está casi á la mitad del Rio Grande Magdalena, sobre, ó mas arriba de la gran villa de comercio *Mompox*, á una jornada, baxando por el rio. Allí recibia los generos de Ocaña, algodones, azúcares, y panela, con otros que la práctica le mostrara: de allí, dandose maña, y pasando á la otra banda del rio Magdalena, se metia por las tierras y minas de oro de Cimití, Guamacó, y Provincia de los Remedios, y recogia los oros que vienen de allá, y he visto yo. Y á mas de estos oros, con alguna correspondencia que estableciera con la docilísima y honrada gente de la Provincia de Antioquia, riquísima de corrientes minas de oro en polvo, y puntas, en las que se hallan tambien diamantes, como dice el Señor Piedraíta con otros, hacia venir por el rio Nare, ó el Cauca, que entran en el Magdalena, los oros; oros que he visto yo tambien junto á Tamalameque, y suelen por fin parar en manos de extrangeros por las ocultas de los contrabandistas. A mas de eso podia abarcar los cacaos de las orillas del Magdalena, del rio de la Miel, y del Simañas, y otros. Y aunque, respecto del terreno, y dilata-



tadas márgenes del Magdalena, son pocas las haciendas de cacao, viendo las gentes el próximo despacho, y fácil salida que tenia entonces este grano, se acaloraban en fundar cacauales; y fuera entonces un nuevo Potosí el rio de la Magdalena, y una inmensa delicia sus márgenes desmontadas, y pobladas de los utilísimos árboles del cacao. ¡Quánto sirviera de fomento para el cacao en el solo rio Magdalena la insinuada compañía! Y es menester aqui refrescar la memoria de que el cacao del Magdalena es superior al de Caracas, y tan excelente, que se manda por regalo particular á España, y hasta dentro la misma Corte echaba el olor de suavidad en algun tiempo, porque se mandaba como grano exquisito á su Magestad Católica. A mas del cacao de la Magdalena, y de los otros que en él desaguan, podía en ocho ó diez dias de viage hacer venir los cacaos de Cucuta, de Salazar de las Palmas, Cacota, y vecinos lugares hasta Ocaña, á una jornada y media de Tamalaméque; pues si hasta Popayan, y Quito se llevan con viage de un mes, y mas todavia, ¿con cuánto mas gusto lo llevara aquella gente á Ocaña? Y este es el cacao que va á España con el nombre de Caracas, por ser de la misma bondad y calidad.

Con los oros del Chocó, de las minas del Chapparral, del Venadillo, y de los llanos de Neyba, por la villa de Honda, y rio de la Magdalena, podian baxar á Tamalaméque los marcos de plata virgen de Mariquita, que está á quatro leguas del rio Magdalena, y los de las vetas de Pamplona por la via de Ocaña en ocho dias, y las esmeraldas de Muzo, los rubies, topacios, ametistos, y otras piedras preciosas por el rio Opón, que desemboca en el Magdalena, ó tambien por la via de Santa Fé. ¿Y qué diré de los millares de arrobas de tabaco que facilmente podian entrar en la factoria de Tamalaméque? Dexando á parte todo el que se consume en las varias haciendas y poblaciones del Magdalena, todo el sobrante pudiera venir á manos del  
fac-



factor. ¿Y cuánto sobrara entonces, teniendo la gente certidumbre del despacho en Tamalaméque? Los que ahora están dormidos en el letargo de la ociosidad, mano sobre mano, se avivaran y animaran á plantar tabacales, y hubiera tabaco para cargar naves enteras. Con estos dos generos que se fomentaran de cacao y tabaco, solamente en las márgenes del Magdalena, prescindiendo de los trapiches de la caña dulce, y del innumerable ganado, y multitud de caballos que pastean los amenos prados fecundados de sus corrientes, y de las arenas de oro que arrastra, me atrevo á decir que fuera el Magdalena el rio mas precioso y rico del universo, y la compañía de que hablamos, la mas acaudalada y feliz de quantas sulcan los mares, atendida la brevedad en la navegacion, la abundancia de los generos tan estimados, y la facilidad de adquirirlos y transportarlos á España. Mas no solo los tabacos de las orillas del Magdalena pudieran venir á la factoria de Tamalaméque, sino tambien los de la Ciudad de San Juan, Giron, de la Villa de San Gil, y de la Villa de San Christoval, tabacos los mas suaves, preciosos, y estimados de todo el Reyno. Mas arriba de Tamalaméque desembocan en el Magdalena dos rios grandes llamados Cañaverales, y Sogamoso, provenientes de la jurisdiccion de Giron, y por ellos pudieran con facilidad venir los dichos tabacos, con otros generos que por la brevedad omito. Pero en bien de mi amada Provincia de Velez, y ventaja mayor de nuestra ideada compañía, no puedo pasar en silencio el ramo considerabilisimo de comercio, que de la Provincia de Velez fecundisima, podia adquirir el factor de la compañía en Tamalaméque. Es la Provincia de Velez como la madre de las mieles y azucares del Reyno de Granada: en esta se abrió el camino que llaman de Opón, en tiempo del Excelentisimo Señor Virrey Don Josef Pizarro, para llevar con brevedad las harinas del Reyno á Cartagena, y los azucares tambien á las poblaciones



nes del Magdalena, si los de Velez quisieran. Este camino, en muchos años ya casi desamparado por intraficable, lo rehizo, y mandó poner corriente el Excelentísimo Señor Virrey Fr. Don Pedro Mesía de la Cerda; y para impedir la introduccion de harinas extranjeras en Cartagena, y en toda la costa, tomó la empresa con tanto empeño, que ofreciendose la guerra con el Inglés, y el sitio de la Habana, temiendose invasion tambien en Cartagena, quiso su Excelencia mismo baxar á ésta, como buen General, para dar sus providencias, y estar á la defensa. Podia su Excelencia baxar por el camino comun y trillado, pero no; para dar mas calor á la compostura del camino, y animar con su exemplo á los demas á trillarlo, quiso tomar el rumbo por el nuevo camino. Fue con sus Capitanes fidelisimos Acates ambos el Señor Don Felix de Sala, y el Señor Don Pedro de Escovedo, y con su Asesor el Señor Don Manuel Romero, en cuya ciencia, integridad y prudencia, tenia y podia tener su Excelencia toda su confianza, y con la familia precisamente necesaria. Entró por Velez, pasó, reconoció el nuevo camino con bastantes molestias y trabajo, salió al rio y puerto de Opón, y por él volvió; y desde entonces quedó el camino mas corriente y traficable que nunca. En la conduccion de harinas habia sus dificultades, por la calidad del genero, que facilmente, con los intensos calores de temple cálido, se gastan: mas en la conduccion de los panes de azucar no cabia esa dificultad ni peligro, y asi podian hasta Tamalaméque, por el rio Opón, que entra luego en el Magdalena, conducirse en gran copia las arrobas de azucar que se labran en toda la Provincia de Velez, y aun en otras. Y con este azucar admirable de Velez, y con el de la jurisdiccion de Ocaña, quedaba bien surtida de este precioso genero la compañía. Me he dilatado mas de lo que pensaba en la abertura del nuevo camino para abrir tambien nuevos caminos, y dar mas individuales luces



á los factores para fomentar y acrecentar el comercio en este, y otros generos con ventajas de la compañía, y de lo interior del Reyno. Vamos al otro factor.

### §. III.

El factor principal, segun me parece, debia residir en Santa Marta, ya para recibir inmediatamente los efectos, é instrucciones de España, ya para mandarias á los otros dos, y tambien para cuidar del transporte de los generos americanos á los Reynos de España. A éste debia el factor de Tamalaméque mandar por el rio Magdalena los ramos de comercio que por allá recogia; y tambien el factor del rio de la Hacha pudie-  
ra mandar los respectivos por la costa, en una balandra, con navegacion, en buen tiempo, de dos dias, sino se tuviera por mas conveniente, que pasara la nave de España á cargarlos en el rio de la Hacha (aunque es costa bravisima, y alli no hay absolutamente puerto inmediato á la ciudad) y sino á Bahía Onda, no muy distante del rio de la Hacha, vayase por mar, ó por tierra toda llana, tierra de los Indios Guagiros. Este factor de Santa Marta, á mas de dar las justas y acertadas providencias en aquella Provincia con los compañeros, y cautelar no se hicieran vexaciones, ni extorsiones á los hacendados, comerciantes, y pobre gente del Reyno, y que no exâsperaran á los pueblos, antes bien procuraran hacer bien á todos, y conciliarse la benevolencia de todos, podia entender en proveer el almacen general que debia haber en Santa Marta, de otros generos en aquella Ciudad faciles, ó posibles. Alli podia hacer cortar palo del Brasil, que está inmediato á la misma Ciudad, y otros leños preciosos de aquellos montes, que estan en los contornos de ella, y no son muy elevados. Debia estar atento al tiempo de la pesca de las tortugas de procurar la concha fina, llamada allá *Carey*, antes que cargaran con



ella los extrangeros. Podia recoger los cueros que por allá se pierden, los algodones, y aun cacao del baxo rio Grande, desde la Barranca, y Dique que va hacia Cartagena, y de los cacauales que debieran fomentarse entre Santa Marta, y rio de la Hacha, donde á poca distancia de Santa Marta los he visto yo silvestres, y sin cultivo alguno. Y si quisiera ser utilmente curioso indagador de los frutos de la Provincia, podia mandar reconocer los espesos montes de Bejucos que estan sobre las Sienegas llamadas de Santa Marta, á seis leguas de distancia, y segun todas las señas (bien que yo no la he visto) hallaria en gran copia la mejor baynilla de bejuquillo, como efectivamente se encuentra, y con abundancia en los bejucales de los contornos de Maracaybo, y su laguna, donde reyna el mismo clima que en Santa Marta. Y quizás en los muchos tunales que hay al rededor de la Ciudad de Santa Marta, singularmente hacia el pueblo de la Gayra, hallaria la cochinilla tan famosa y apreciada, y sino de la Provincia de Tunxa podia venir por el rio Opón al Magdalena. Ni tenia que fiarse de que en el pais no se trata de buscarla; porque yo he pasado por tunales de los cuales hacia coger la cochinilla por curiosidad, y los del pais no se cuidaban, ni quizás sabian que tal hubiera. Por fin los informes de los prácticos del pais, la observacion de terrenos, y algun giro, ó breve excursion que hiciera hacia las Sierras de donde recibieron tantos cañoncitos llenos de oro, y otras primicias de los tesoros, los primeros conquistadores, como diximos en el Discurso VIII. de la primera parte, le darian al factor de Santa Marta, (y respectivamente á los otros) nuevas y mayores luces para proveerse de generos y cosas raras y curiosas, que en España fueran muy apreciadas. Dexo á parte las curiosidades de diversas yerbas, y frutos medicinales, como la casia, el salsafra, la quina, los tamarindos abundantes en las márgenes del Magdalena, de animalitos



raros, de loros, periquitos, guacamayas, toches, turpiales, dios te dé, majuelos, azulitos, páxaros todos hermosos; monos de varias especies, tigres, pericos ligeros, armadillos, guarda tinajas, y otros tantos, que como los tafetanes, alfileres, y cintas, sirven para el surtimiento de un empleo, así estas galanterias de la América sirvieran para surtir las naves de la compañía. No está Magdalena para tafetanes, suelen decir; pero nuestro rio Magdalena en sus orillas, y vecinos montes está para surtir en abundancia de semejantes curiosidades, que por lo menos tuvieran á las damas de España en expectacion del arribo de las naves de Santa Marta.

Otros dos generos se me han venido por la fantasia á la mente, y porque no sé si tubieran aprecio, y salida en España, queria omitir absolutamente; pero nada se pierde en decirlo: *prodesse potest, obesse non potest*. Los Ingleses no se alegrarán mucho que se toque este punto, que es una de las teclas principales que suena en sus órganos. Mas oygamos un poco como suena. Y los inteligentes en este órgano del comercio, que tiene muchas, y delicadas teclas, darán su voto. ¿Por qué tanto pescado llamado *Bonito*, y es el salmon, que la inagotable providencia del Señor manda, sin cesar, todos los dias al puerto de Santa Marta, no ha de ser comunicable á otros paises nuestros? Si quanto abunda el bacalao en Terra Nova, y las toninas, ó atunes en otras partes, abunda de Bonitos el puerto de Santa Marta, en solo su corto, quieto, y pacifico recinto de una legua, ¿por qué se ha de despreciar éste, y el otro con tan largas navegaciones y trabajos, se ha de ir á buscar para venir en toneladas del Norte á España? No sé si acertaré á darme á entender quanto deseo. El Bonito de Santa Marta, como ya dixe en el Discurso del puerto, es inagotable, quanto mas se pesca todos los dias, tanto mas entra en el puerto para el dia siguiente. Es pescado riquisimo,



se come fresco en Santa Marta, y en escaveché se conserva en sus toneles, ó barriles, como la tonina, y los otros pescados que para la quaresma suelen los extranjeros traer á España, para los que la observan como buenos Católicos. Hasta nuestros ayunos convierten ellos en propia substancia: y sucede, aunque no segun la mente del Santo, lo que dixo San Leon: *Fiat refectio pauperis abstinentia jejunantis*. ¿Pues por qué esta compañía, á lo menos para prueba, no pudiera transportar á los barriles de este salmon? ¿Si es deseado y tan estimado en la Corte del Señor Virrey de Santa Fé, y es verdaderamente bocado regalado para las personas de buen gusto, por qué no lo habia de ser en España para los que tienen delicado paladar? Las personas nobles y Virreyes, y Obispos, y Gobernadores, que de España pasan á la América, ni pierden en ella el buen paladar, ni dexan de volverse á España con el mismo que trageron; pues si en América les agrada tanto el salmon en escaveche, creo que á ellos, y á todos los de los reynos de España agradára tambien si lo tuvieran á mano, y entre dos platos, como dicen. Yo no digo que pudiera abastecerse de ello toda España, mas por lo menos algunos millares de barriles al cabo del año pudieran transportarse, y todo eso mas quedaba en casa, sin molestar tanto á los del Norte para adquirir sus materias saladas y picantes. En probarlo nada se perdiera.

#### §. IV.

Otra tecla hay que tocar aun, y esta concuerda con la del bacalao. En el rio Magdalena, abundantísimo de toda suerte de peces fluviales, hay una especie de pescado llamado *Bagre*, y se beneficia y sirve tal qual el bacalao. Hay Bagre blanco, que es el mejor, y Bagre negro; uno y otro fresco, es gustosísimo, y van por el rio los navegantes, y los Indios bogas, solícitos pa-  
ra



ra coger alguno que sirva á todos de cena. Es grande, y de buenas rodelas, ni se ve casi Brage chiquito. Como no pueden gozarlo fresco las ciudades y pueblos distantes del Magdalena, cuidan los habitantes de sus orillas, porque les trae cuenta, de pescarlo á ciertos tiempos del año: lo secan, y lo benefician de manera que queda tal qual un bacalao, y lo llaman *Panche*. Bien guisado es sabroso, y en orden á la salud, sino es mejor, creo no será peor que el bacalao, y sin duda beneficiado con mas industria y cuidado, fuera sin comparacion mejor. ¿Pues no pudiera el factor de la compañía residente en Tamalaméque probar de mandarlo á España á ver como se recibia y agradaba á la gente, y si tenia salida, hacer mas copiosa provision, y mandar siempre mas hasta desterrar todos los abadejos forasteros, mas secos y salados que el Panche? Con los Bagres podian ir los cachámas, pescado delicadísimo, y sobre otros estimado, grande y gordo como el Bagre, y que en vez de espinas tiene costillas como de corderito, y de tan buen gusto, que aposta todos los años, un cierto sugeto lo hacia traer de regalo para las mesas mas principales y opiparas de Santa Fé. El Factor de Tamalaméque, como que estaba sobre las orillas del Magdalena, y á la mitad de su curso, podia hacer la prueba de estas y semejantes cosas particulares de los rios, y de aquellas tierras, y por lo menos se iluminaba mas la Nacion, y unas cosas dan luz para hallar otras, y *facile est inventis addere*. Con el mismo fin podia tambien este factor solicitar las canelas, ya del Socorro, ya de los Andaquíes que estan hácia las cabeceras del rio, ya de la Provincia de Antioquia, por los rios Nare y Cauca, que entran en el Magdalena, pues en esas provincias hay en abundancia, y pudieran en España hombres peritos, é industriosos, que no faltan, dar á la canela el beneficio que por la ignorancia ó desidia de aquellas gentes, no se le da en aquellos paises. Y hay quien dice que el no

te-



tener la canela del Nuevo Reyno la suavidad de la Asiatica, proviene solamente de que no se coge del arbol lo que se debiera, ni á la sazón y tiempo en que los de Ceylan la recogen. Por lo demas, es canela tan legitima como la de Ceylan; y es natural que estando Ceylan, y las dichas Provincias del Nuevo Reyno á los mismos grados de latitud, y baxo el mismo clima, produzca naturaleza los mismos generos, y en una y otra parte sean de la misma virtud y calidades. Todo eso pudiera explorar á beneficio de la Monarquia la proyectada compañía. Añado mas, que entre los Indios sobredichos Andaqués, no solo hay canela del arbol así llamado; sino una flor que parece, huele, y tiene el sabor mismo de canela, y no es de aquel arbol, sino de otro cierto palo que bota fuera esas flores como sombreritos, y las llaman *espigos*, y sé quien acá aun conserva una de esas por memoria, y temo no vaya á parar en algun Museo, ó galeria principesca. ¿Pues es posible que todas estas y muchas mas maravillas fructuosas esten escondidas á la Nacion, y se malogren en los desiertos montes? Acabo con otra especie, dexando otras, porque si no se acabara esta compañía. En la mencionada Provincia de Antioquia se descubrió no hace muchos años, cierta frutilla casi comun, y ordinaria en aquel país, y oygo que la hay en otras Provincias del Nuevo Reyno, y quizás se hallará en los climas mas cálidos de España. La llaman en Antioquia guardamanta, guaba, y mas frecuentemente frutilla de paloma, porque la comen las tortolas y palomas. Esta frutilla es redondita, y puesta á hervir en una caldera, echa de sí una materia jugosa, que se va condensando en la superficie, como la espuma en la olla, como el caldo de la caña en los fondos en que se hace la miel, y como la misma cera de Europa quando se meten al fuego los dulces panales de la abeja madre. Del caldo, pues, ó jugo de tal frutilla, extracto y condensado, se hacen los marqui-



quitos de cera, y despues las velas tales quales las de la cera europea, y dan bella y clarisima luz, solo que son mas quebradizas que nuestras velas, porque se quiebran como si fueran de cristal. El Excelentisimo Señor Baylio, y Virrey de Santa Fé, el Señor Cerda, con el zelo que lo animaba á promover todo lo util al Reyno y á la Monarquia, hizo venir en velas ya labradas esa cera nueva de Antioquia, y por su bondad y dignacion me regaló un mazo de ellas para que en su nombre las consagrara, como primicias de aquella especie combustiva, é iluminante, á la Madre y Reyna Inmaculada, Maria Santisima, haciendolas arder ante su Santa Imagen. Si la fábrica de esa cera pudiera promoverse á impulso, é industria de esta compañía, hubiera un reglon mas de comercio, y nueva especie de lucidas antorchas, que quando no sirvieran á los divinos altares y sacrificios, suplieran en humanos obsequios sobre domesticos candeleros los espermas de ballena, y otros varios sebos. Y ya que vinieron á pegarseme á la pluma, sin pensar, estos sebos, quiero dar luz á la compañía de otro renglon. En la Ciudad de Ocaña, inmediata á Tamalaméque, se labran ciertas velas de sebo, que en mi vida hubiera imaginado, ni he visto en otra parte. Son velas grandes, blancas, hermosisimas, pero sin pavilo, ó pavulo de algodón, ni hilo de especie alguna. Arden lindamente, y dan clarisima luz, pero su pavulo en vez de algodón, es de un junquito muy fino y delicado, y blanco de por sí; no es fastidiosa su luz, ni se va en mocos como las otras velas, solo que es menester despavilar mas freqüentemente que en las velas de otro pavilo; pero en lo demas, no he visto, ni usado jamas velas de sebo, que dieran mas clara y bella luz que estas de Ocaña. No es este ramo de interes para el comercio; mas para dar luz algo podrá servir. Y con esto acabo el asunto de factores, ramos de comercio, vias, y conductos diversos por donde pudieran estos  
ad-



adquirirse. La general utilidad de las factorías y compañías no exclusivas, la evidencian los rasgos de mejor pluma, y la luces de mas elevada comprensiva mente en los *Discursos sobre la Educacion Popular de los Artesanos, y su fomento*; y los gravísimos daños de las esclusivas nos los han manifestado sobrado las fatales conseqüencias que hemos visto en nuestros tiempos, y los clamores y lamentos de las pobres gentes oprimidas de bexaciones injustas. Mas este no es el asunto de mis Discursos. Lo que por remate del presente me falta es insinuar que gente de España pudiera animarse á establecer esta compañía de Santa Marta, del Magdalena, ó del Nuevo Reyno; llamese como se quisiere, para fomentar con el cultivo de las tierras, el reciproco comercio de aquellas Provincias, y las de España.

#### §. V.

Acuerdome que casi medio siglo hace ya, deseaba, y clamaba con su Apostólico zelo, y evangélica sencillez el Gumilla, que *viniera al Nuevo Reyno de Granada, para su fomento, gente y familias, ó de las Canarias, ó de los Reynos de Galicia, ó del Principado de Cataluña*: porque, decia, es lástima, que siendo todo el Nuevo Reyno un Dorado, y tan rico que él solo puede dar de sí mas riquezas, y tesoros que los otros dos juntos, no haya gente que extrayga de sus entrañas los metales, trabajando en las minas, las piedras preciosas, rompiendo sus canteras, y tantos, y tan apreciables frutos, cultivando sus tierras, capaces, debaxo de diversos climas, de rendir los frutos correspondientes á todos. Yo no me meto en señalar gentes, porque no es de mi inspeccion, y es cosa odiosa por otra parte: gracias al Señor que nunca ha predominado en mí el espíritu de Partido. Para mí *omnes terra, nulla terra*. Con todo, quiero, para el bien públi-



público, referir lo pasado, y dexar á la mas alta providencia las disposiciones en lo futuro.

Quando yo pasé al Nuevo Reyno á fines del año 49 del corriente, no solo se trató con calor, juntamente con la conquista de los Indios Guagiros, de establecerse en Barcelona una compañía, sino que se dió por formada y corriente, y se llamaba *la Compañia de Catalanes de Santa Marta*. El establecimiento se daba ya por tan cierto y seguro en Cadiz, y en toda España, que nosotros los Misioneros, llamados tambien de Santa Marta, que tuvimos el honor de partir de Cadiz con el Excelentísimo Señor Virrey de Santa Fé Pizarro, que venia de Madrid con esta noticia, y el Señor Don Ignacio de Sala, Gobernador de Cartagena, creimos que tras de nosotros venia dentro pocos meses ya alguna nave de la nombrada Compañia. Como me tocó la suerte á mí de ir á la Provincia de Santa Marta, di á aquellas gentes la noticia, que fue para todos plausibilísima; y llenos de gozo, daban gracias al Señor de que viniera alguno á fomentar su olvidada Provincia. En esperanzas se pasó el tiempo, y no pareció barco ni compañía. Supose despues, que no sé por qual adverso accidente, se habia desvanecido toda la máquina, y que mis paisanos se habian ido en compañía formada á lexas tierras, y á Buenos Ayres á buscar cueros, y á tal qual Isla á proveerse de azucares, tabacos, y alguna otra especie, que viene á ser como desperdicios del Nuevo Reyno, y de la Provincia de Santa Marta. Si les va bien, y les trae mas cuenta tal navegacion y comercio, ellos lo sabrán. Mas sea de eso lo que fuere, digo, y lo digo francamente, para luz de qualquiera gente y Provincia de España, que ninguna compañía de quantas hay presentemente, y ha habido en otros tiempos en la Monarquia, fuera mas rica, ni mas constantemente proveida de los ramos de comercio mas apreciables, que la del Nuevo Reyno establecida en



Santa Marta. Solo el rio Magdalena es capaz de dar tanto caudal de plata, quanto lleva de agua. Puede ser un rio perene de riquezas, y una mina inagotable de plata para el comercio. Dice solidisimamente el Ilustrisimo Señor Conde de Campomanes, que las minas mas ricas, seguras, é inagotables, son los terrenos bien cultivados. Bien sembradas, y cultivadas las orillas del Magdalena, á lo menos por trescientas leguas de su curso, y de una y otra banda, son capaces de enriquecer reynos enteros, abasteciendo compañías diversas. Añádase á esto el oro, la plata de las Provincias que baña el mismo Magdalena, y de otras muchas que le mandan tantos rios, la facilidad de adquirir por sus corrientes las piedras preciosas, los azucares, cacaos, y otros ya mencionados generos de lo interior del Reyno. Los cueros innumerables que por él pudieran baxar de los llanos de Neyva, y del Llano Grande, y de Ibagué con todos los demas ramos de comercio, que hemos mostrado de la Provincia de Santa Marta en la primera parte, y vayase calculando si los intereses, ó generos que otras compañías transportan de la América á los Reynos de España, son tantos y tan preciosos como los que la Compañia de Santa Marta pudiera facilmente recoger, y sacar de la misma Provincia del rio Magdalena, que á ella pertenece por mas de setenta leguas, y del Nuevo Reyno, cuyas riquezas inmensas, escondidas, ó suprimidas en el silencio y ociosidad, no han merecido hasta ahora una compañía de los Reynos de España, que se fixe constantemente en una de sus Provincias, para desfrutarlas, y participarlas todas á la Monarquia. Si tuviera, como desea, la Provincia de Santa Marta la suerte de ser escogida entre otras muchas, para asiento de una noble solícita compañía, y de lograr el cultivo y fomento de industriosas manos, entonces, como el valor de la perla se descubre abierta la concha, se manifestara la belleza, las riquezas y tesoros de la Provincia, y pa-  
re-



reciera á todas luces hermosa, y digna de que hallada tan preciosa perla, dieran los comerciantes de España por ella quanto pudieran para adquirirla, y tuvieran por bien empleados y recompensados con indecibles ventajas los afanes en buscarla, y solicitud para hallarla, y gozar de ella.

Hasta aqui llegaron mis Discursos dirigidos á descubrir esta perla, y Provincia de las perlas. Me impelió á ella el haber visto que la disfrutaban los extrangeros, y los Españoles comerciantes la tienen en olvido. El amor que cobré á aquella gente tan buena, docil, y afable con los forasteros, el deseo de la reduccion de aquellas tres barbaras Naciones, que la infestan, la solicitud muy natural y debida por el bien de la Monarquía, y por el fomento del comercio nacional, me dieron el último impulso para descubrir las riquezas, fecundidad, y amenidades de una Provincia que no piensa se acuerde de ella quien tan á los ojos agradecido la tiene para favorecerla. Aquel Señor que suele llevar las flores de los buenos deseos al colmo de sazonados frutos, prospere los que yo tengo de fomentarla, y librarla de sus barbaros enemigos, que todavia la oprimen. Lo que no pude lograr estando en ella, y en el Nuevo Reyno, puede ser que siendo esta obrita del agrado de mi Soberano, y gusto de la Nacion, lo consiga con estos cortos rasgos que dexo á la posteridad á mayor gloria del Señor, y obsequio á mi Monarca, que el Señor dilatados años conserve, para su honor, y bien de la Monarquía.



## CATALOGO INSTRUCTIVO

*De los nobles y preciosos generos de comercio, medicinales, curiosos, y singulares de la América, que una compañía bien ordenada, y no exclusiva, establecida en la Provincia de Santa Marta, pudiera recoger de la misma, y de todo el Nuevo Reyno, por tierra, por rios, y por mar, con facilidad, para transportar á los Reynos de España.*

- 1 PERlas de Santa Marta, que pescan los Guagiros junto al rio de la Hacha.
- 2 Palo del Brasil, comun en Santa Marta, y en todo el valle de Upár, y de Buritáca.
- 3 Oro, Plata de la misma Provincia, Sierra Nevada, y valle de Tayrona.
- 4 Los Oros de Antioquia por el rio Cauca, y Nare, que entran en el *Magdalena*, rio de *Santa Marta*.
- 5 Los Oros de Cimiti, del Guamacó, de las minas de Venadillo, del Chaparral, y de los llanos de Neyba, é Ibagué, Provincias todas bañadas del *Magdalena*.
- 6 Oros del Chocó, provenientes de Ibagué, ó de la misma Capital del Reyno, *Santa Fé* por el mismo *Magdalena*.
- 7 Oros del rio del Oro, de San Juan Giron, y de la jurisdiccion de Guane, por el rio Cañaverales, y Sogamoso que tambien entran en el *Magdalena*.



- 8 Plata de las minas de Mariquita por el río Magdalena, y de las *vetas* de Pamplona por la vía de Ocaña, Ciudad de la Provincia de Santa Marta.
- 9 Esmeraldas de Muzo, por el río Opón, ó por la vía de Santa Fé.
- 10 Ametistos, Rubies, Topacios, Zafiros, y otras piedras preciosas de Somondóco, por las mismas vías de Santa Fé, y del río Opón.
- 11 Piedra Imán, de la cantera que está al pie de una montaña, entre el pueblo de Ambaléma, y llanos de Ibagué, confinantes con el Magdalena, y cobre en abundancia del valle de San Juan inmediato, y del valle de Upár.
- 12 La célebre yerba del Hayo, ó Coca, nutritiva, corroborante, antipocondriaca, y conservativa de la dentadura, que se cultiva en la Provincia de Santa Marta.
- 13 Cacao del río Magdalena mismo, del río de la miel, y de otros ríos que entran en el Magdalena.
- 14 Cacao de Cucuta, y de Pamplona, por la vía de Ocaña.
- 15 Tabacos de todas las haciendas del Magdalena en una y otra orilla
- 16 Tabacos de la Villa de San Christoval, de Soatá, Sativa, San Juan Giron, y de otras villas, y territorios, por la vía de Velez, y río Opón, ó río de Sogamoso, tributarios del Magdalena.
- 17 Añil de Santa Marta, y de la Provincia de Tocayma, confinante con el Magdalena, y un azul de mina bellissimo, llamado de la Grita.
- 18 Azucar y Panela de la misma Provincia de Santa Marta.
- 19 Azucar de la Provincia de Velez, y de otras contiguas, por el río Opón.



- 20 Los cueros de Santa Marta , de los llanos de Neyba , de *llano Grande* , de la Villa de la Purificacion , y llanos de Ibagué , y de Mariquita , jurisdicciones todas bañadas del rio Magdalena.
- 21 Concha fina de Tortuga , Nacarey , ó Madre Perla de las playas de Santa Marta , y rio de la Hacha.
- 22 Baynilla de la misma Provincia de Santa Marta , y de la contigua Provincia de Maracaybo.
- 23 Canela de la misma Provincia , en los montes de Ocaña , y otros.
- 24 Canela de la Provincia de Velez , en el Socorro , y Parroquia de Calalá , por el rio Opón.
- 25 Canela de la Provincia de Antioquia , fertilisima tambien en este genero , por los rios Nare y Cauca , que desembocan en el Magdalena , para beneficiarla en España toda , como la Asiatica.
- 26 La quina de Loja , por la via de Popayan y rio de la Magdalena.
- 27 La Quina nuevamente hallada en la Provincia de Tocayma , junto á Tena , y que se hallará en los montes de Santa Marta , hácia Ocaña , del mismo temperamento de Tena.
- 28 El Amianto inextinguible de la Provincia de Antioquia , por el rio Cauca.
- 29 La Cera nuevamente descubierta y fabricada de cierta frutilla llamada *Guardamantas* , *Gua-ba* , ó *Frutilla de Palomas* , en Antioquia comunisima , y en alguna otra Provincia ya reconocida.
- 30 Cochinilla de los Tunales de la Provincia de Santa Marta , y de Tunxar , donde se ve , y no se le hace caso.
- 31 Barriles de *Bonito* , ó Salmon inagotable en el puerto de Santa Marta para ahorrar en Es-



- pañá otros que vienen del Norte.
- 32 Toneladas de Bagre, y Cachama del rio Magdalena, para ahorrar de bacalaos de Terra Nova.
  - 33 Leños preciosísimos, Ebano, Cedro, Caoba, Naranjillo, ó Amarillo, Zeybo, Granadillo, Sube, Guacamayo, Tanané, y otros de los montes de Santa Marta, del valle de Upár, Sierra Nevada, y bosques de las orillas del Magdalena.
  - 34 Generos medicinales, la Casia, ó Cañafistola, Salsafra, Salsaparrilla, Sangre de Drago, y botijas de Tamarindos en conserva, frutos todos de las márgenes del Magdalena.
  - 35 Los purgantes, y vomitivos de la Quinoa, y Piñones, comunes en Santa Marta, y en todo el Nuevo Reyno.
  - 36 La Calaguala, y Tierra de Cucuta, para echar luego las postemas originadas de contusiones, y la yerba eficacísima para curar de raíz el cancer.
  - 37 El Balsamo de Tolú, ó del Perú, con otros aceytes y gomas particulares para sanar las llagas, y el Peraman para cerrar y curar heridas con presteza y seguridad.
  - 38 Palo de Bomba, que inmediatamente deshace la piedra, y facilita la orina, y el Luayacan eficacísimo contra el mal galico.
  - 39 Pielés de Tigres, de Osos, y Leones de cierta casta, y de otros hermosos animales.
  - 40 Animales terrestres, Tigres, y otras fieras, Armadillos, Guardatinajas, Pericos ligeros, varias especies de Monos, Tities, &c.
  - 41 Páxaros curiosos, como Loros, Periquitos, Guacamayos, Dios te dé, Toches, Turpiales, Babaguyes, Majuelos, Lominejas, &c.



- 42 Esteritas finas de Palma , Cocos , Datíles , y otros frutos exquisitos.
- 43 Algodones sin labrar , y labrados en varias piezas , como Ruanas y Amacas.
- 44 Caballos *Aguilillas* de Santa Marta para caminar á priesa , y en buena marcha.

**F I N.**





Montes y Bosques de Palo del Brasil

Ciudad de S.ª MARTHA

Rio

Manzanares

Camino de Costa

CAVERA  
Isla de Hoya

Camino de la Hoya

Fuerte de S.º Fernando

Fuerte de Betan